

Organizaciones voluntarias de personas mayores

Entre la exclusión y la inclusión social

Autor:

Fassio, Adriana

Tutor:

Herrán, Carlos Adolfo

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a quienes me ayudaron en esta tarea desde el acompañamiento afectuoso y la crítica académica. A los adultos mayores que pacientemente respondieron a mis preguntas en reuniones, entrevistas y cuestionarios. A mi director y consejero el Profesor Carlos Herrán, por su cálida disponibilidad y atención; a la Doctora Mónica Roqué, sin cuyo apoyo no hubiera podido cerrar este ciclo; a mi maestro el Doctor Francisco Suárez por su generosidad y apertura a lo largo de estos años. A mis colegas Rita Capenti, Irene Castro, Silvia Gascón, Laura Golpe, Ricardo Iacub, Silvia Molina, Cristina Lombardi, Jorge Paola y Liliana Pascual, por sus aportes y sugerencias. A Natalia González por su colaboración en la revisión del trabajo. A mis amigos Marcela Jabbaz, Analía Meo y Javier García Fronti, por su aliento a la distancia.

Finalmente, a mi marido Rodolfo Iglesias y a nuestros hijos Melina y Sebastián, por su comprensión y estímulo.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. FUNDAMENTACIÓN	12
I.1. La vejez y el envejecimiento	15
I.2. La transición demográfica y el envejecimiento poblacional en Argentina: nuevos desafíos	17
I.3. El impacto del envejecimiento poblacional en la familia	19
I.4. Niveles de vida de la población adulta mayor	25
I.5. Antecedentes y estudios sobre el voluntariado y la participación social de las personas mayores en organizaciones de la sociedad civil	31
II. MARCO TEÓRICO	43
II.1. Modelos de envejecimiento	43
II.2. Envejecimiento activo y calidad de vida	48
II.3. La inclusión social de las personas mayores como un problema social	52
II.3.1. Participación comunitaria y construcción de la ciudadanía	54
II.3.2. La sociedad civil y su evolución reciente	60
II.4. Espacios de participación social y comunitaria de las personas mayores	71
II.4.1. Redes personales y comunitarias de personas mayores	78
II.4.2. La participación social como una estrategia de intercambio. El "don": obligación, reciprocidad, deuda y dependencia recíproca	90
II.4.3. Las organizaciones de personas mayores como un nuevo actor. Voluntariado social y trabajo voluntario	103

<i>II.4.4. Liderazgo, poder y cultura organizacional en las organizaciones de adultos mayores</i>	111
<i>II.4.5. Análisis organizacional aplicado a las OAM</i>	120
<i>II. 4.6. Fortalezas y vulnerabilidades de las OAM</i>	128
III. REFLEXIONES METODOLÓGICAS	131
III.1. Los paradigmas cuantitativo y cualitativo	132
III.2. La triangulación como estrategia de articulación y convergencia	134
III.3. Técnicas cuantitativas	135
III.4. La investigación cualitativa: el método etnográfico y las prácticas múltiples	136
III.5. La descripción densa como un intento de abordaje de la temática del trabajo voluntario de las personas de edad	141
III.6. Con respecto a adoptar el punto de vista de las personas mayores (nativo)	144
III.7. La investigación cualitativa, repensar el abordaje: desde los clásicos hasta la crisis de representación	147
III.8. Abordaje cualitativo e investigación gerontológica	165
III.9. Precisiones metodológicas	172
IV. POBLACIÓN MAYOR VOLUNTARIA EN EL PAIS	185
IV.1. Personas mayores según condición de realización de actividad voluntaria	186
IV.2. Caracterización del trabajo solidario de las personas mayores	196

V. LAS OAM, SU NACIMIENTO E INSTITUCIONALIZACIÓN.	
ARTICULACIÓN CON ORGANISMOS PÚBLICOS: PAMI, ANSES, MDS	202
V.1. El movimiento asociativo de los adultos mayores	202
V.2. Voluntariado y dimensiones organizacionales en las OAM	214
VI. TRABAJO SOLIDARIO DE ADULTOS MAYORES: ALTO VOLUNTARIADO EN LAS OAM	219
VI.1. La opinión de las personas mayores líderes de OAM	219
VI.2. La opinión de los funcionarios cuyas tareas se relacionan con la temática y las OAM	227
VII. ALTO VOLUNTARIADO: EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO SOLIDARIO EN LAS OAM. TRAYECTORIAS PERSONALES Y CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD	234
VII.1. Trayectorias vitales de los líderes de las OAM	234
<i>VII.1.1. El inicio de las prácticas voluntarias</i>	235
VII.2. La militancia social y política como valor	236
VII.3. Las razones para la continuidad en el voluntariado como dirigentes	239
VII.4. Las redes personales e institucionales: su articulación	241
VII.5. Recursos necesarios para la tarea	243
VII.6. Los logros para si y para el colectivo de mayores que representan	246
VII.7. Miradas sobre el futuro de la participación social como forma de inclusión social de los viejos	247
VIII. BAJO VOLUNTARIADO. UN ESTUDIO DE CASO: LOS	

ADULTOS MAYORES CAPACITADOS EN EL MARCO DEL PROGRAMA DE PROMOTORES COMUNITARIOS (MDS)- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS	250
VIII.1. ¿Cómo se eligieron los participantes?	253
VIII.2. Expectativas al ingresar	254
VIII.3. Llegar a la universidad, asignatura pendiente, sueño impensado	255
VIII.4. Aprender ¿para qué?	257
VIII.5. ¿Qué es ser voluntario en trabajo comunitario?	260
VIII.6. ¿Qué se da y qué se recibe siendo voluntario?	263
VIII. 7. Rol del viejo en la sociedad	266
VIII.8. Qué es un centro de jubilados	268
VIII.9. Organizarse en redes	272
VIII.10. A modo de síntesis	275
IX. LAS OAM. VULNERABILIDADES Y FORTALEZAS. LA CULTURA ORGANIZACIONAL	276
IX.1. Las OAM desde el abordaje ecológico	276
IX.2. Las OAM desde el abordaje neoinstitucionalista	277
<i>IX.2.1. ¿Cuál es el alcance de las OAM? ¿Qué tipo de organización de personas de edad está “dada por hecho” en nuestra sociedad?</i>	<i>279</i>
<i>IX.2.2. ¿Hasta dónde desafían las OAM los prejuicios del edaísmo contemporáneo y se constituyen en un espacio social de lucha en su contra?</i>	<i>280</i>
<i>IX.2.3. ¿Cuál es el campo organizacional de las OAM?</i>	<i>281</i>
<i>IX.2.4. ¿Qué es lo que hace que las OAM se parezcan mucho unas a otras?</i>	<i>285</i>

IX.3. Fortalezas y vulnerabilidades de las OAM	290
<i>IX.3.1. Nivel de profesionalización</i>	<i>292</i>
<i>IX.3.2. Nivel de institucionalización</i>	<i>296</i>
<i>IX.3.4. Capacidad de financiamiento continuo</i>	<i>300</i>
IX.4. Cultura organizacional de las OAM	302
X. DISCUSIÓN Y RESULTADOS	309
X.1. Sobre el voluntariado en las OAM	310
X.2. Sobre las OAM	318
X.3. Sobre el cambio en las OAM	322
BIBLIOGRAFÍA	326
ANEXOS	366

INTRODUCCIÓN

“No necesito decirlo que considero fastidiosas estas obras apologéticas. Tanto más enojosas cuanto más la vejez se ha convertido, como decía, en un grande e irresuelto, difícil de resolver, problema social, no sólo porque haya aumentado el número de viejos, sino también porque ha aumentado el número de años que se viven de viejo. Más viejos y más años de duración de la vejez: multiplicad un número por otro y obtendréis la cifra que revela la excepcional gravedad del problema.” (Bobbio, 1997:34)

Dos vidas cercanas son las raíces de mi compromiso con los derechos de las personas mayores y fueron disparadoras de muchas preguntas que podrían resumirse en algunas que fui formulando en el transcurso de mi vida y que luego se transformaron en preguntas de investigación ¿Cuál es el rol social de nuestros viejos hoy? ¿Qué espacios de inserción social tienen, más allá de sus familias? ¿Qué es lo que lleva a una persona de edad a buscar y encontrar “segundas vocaciones”, o a continuar con prácticas que viene desarrollando desde siempre? ¿Cuál es la percepción social sobre la exclusión social de las personas mayores? ¿Cuáles son las estrategias que ponen en juego los adultos mayores para ocupar espacios que los incluyan socialmente?

Recuerdo, hace ya más de cuatro décadas, la figura de mi abuelo, inmigrante piamontés que llegó al país cuando tenía 30 años. Ya a los 60 largos, sentado, frente al diario abierto y mirando desde la ventana hacia el infinito. Su mundo después de jubilarse de su oficio de peluquero de señoras era el barrio, o mejor dicho, la manzana en la que vivía: las charlas con los porteros de los edificios vecinos, con el kiosquero que le vendía los dos atados de negros diarios que fumaba y que compraba indefectiblemente de a uno; la ida a la casa de una de sus hermanas a la vuelta de la esquina y nuestras visitas.

La otra imagen de vejez, más cercana en el tiempo, es la de mi suegro, un empresario que con el devenir de su vida pasó de “nacionalista” a “socialista”. Vivió en una hermosa

casa de suburbio, su vida se centraba en el trabajo en el centro de la ciudad y apenas conocía a sus vecinos. Ni bien se jubiló, ya viudo, se estableció en su quinta, ubicada en un pueblito a 70 Km. al noroeste de la ciudad de Buenos Aires que tuvo en las décadas de los '80 y '90 un vertiginoso desarrollo de clubes de polo y luego de emprendimientos de barrios privados. Ya en el pueblo, comenzó a interesarse por los problemas de la comunidad: los cambios producidos por el crecimiento de la economía local, la desigualdad social, las dificultades para acceder a los servicios de salud para la población sin recursos y para los muchos viejos del pueblo (en gran proporción jubilados ferroviarios), que debían acudir a las prestaciones y trámites a la ciudad cabecera del municipio, distante 12 Km.

Así, formó parte de un Centro de Jubilados del que fue presidente por casi diez años hasta su muerte. Durante su gestión se construyó la sede del centro y en ella, articulando con el PAMI y con el Municipio, se estableció una Salita de Atención Primaria, que dió respuesta a las necesidades de atención de una población creciente, atraída por la oportunidad de trabajo en la zona. Participó además en todos los proyectos comunitarios asociativos que se proponían en el pueblo, tanto desde los establecimientos educativos, como desde el hospital de enfermos mentales que dio origen a su nacimiento. En una de tantas reuniones conoció a su segunda mujer, presidenta de la cooperadora de la escuela primaria provincial por casi veinte años.

Tengo presentes nuestras discusiones, mate de por medio, bajo la sombra de un frondoso alcanfor, sobre el rol y el espacio de inserción social de los viejos, la necesidad de capacitarse durante toda la vida ante los impresionantes cambios en nuestras sociedades y la complejidad de sus impactos.

Hacia la búsqueda de respuestas

Hace casi veinte años, en mi tesis de grado, desarrollé una etnografía de un centro de jubilados ubicado en un barrio de la ciudad de Buenos Aires (Fassio, 1987). Para ello

participé durante seis meses de las actividades del centro y observé y entrevisté a socios y dirigentes. En esa oportunidad reflexionaba sobre la estructuración de la vida de los mayores a partir de sus familias y de las actividades que desarrollaban en el centro. Sobre la importancia, especialmente para aquellos que no tienen parientes, de estas actividades como ordenador de sus vidas. Y cómo los objetivos individuales se entroncan con los grupales, especialmente a partir del carácter autogestivo de la organización. Finalmente sobre el derecho de las personas a cualquier edad de aprender y participar socialmente.

Años más tarde (Fassio et al., 1993) trabajamos sobre las motivaciones, expectativas y opiniones de los alumnos de Extensión Universitaria para la Tercera Edad, que desde el año 1986 funciona en la Universidad de Buenos Aires. Vimos como, si bien no era éste un proyecto autogestivo, la inserción en una instancia de aprendizaje modificaba la vida de las personas, mejorando su autoestima y calidad de vida.

Ya como investigadora del Centro de Estudios Organizacionales de la Facultad de Ciencias Económicas (Fassio y Golpe, 1999; Fassio, 2001, 2002; Golpe, Fassio y Bidegain, 2003), trabajamos, en principio con un convenio con la Universidad Nacional de Mar del Plata sobre las organizaciones conformadas exclusivamente por personas de edad (centros de jubilados, clubes de abuelos, etc.) en las ciudades de Buenos Aires y Mar del Plata. En ese momento reflexionamos sobre la “invisibilidad” de las organizaciones de mayores.

En estos últimos cinco años, mi actividad laboral estuvo relacionada con la inclusión de los adultos mayores en organizaciones de la sociedad civil y me tocó participar como técnica en distintos proyectos de promoción de la inserción social de los viejos.

Hoy soy una mujer madura y bastante más cercana a la vejez que dos décadas atrás. El tema me interesa ya no sólo como un “problema de los otros, viejos” sino también desde una perspectiva de futuro cercano. Están presentes a diario estas incertidumbres personales y de

pares de cohorte sobre cómo va a ser nuestra vejez y cómo debemos planificarla para que se constituya en una etapa más de las vitales del ser humano.,

Se han evidenciado, en los últimos tiempos, el tránsito hacia nuevos estilos de participación social y comunitaria de las personas mayores de ambos sexos, estilos que - aunque variados- parecería que implican una actitud transformadora de la propia imagen estereotipada de la vejez.

Intento en este trabajo una aproximación a las características de los adultos mayores que realizan trabajo voluntario en organizaciones de personas mayores y en organizaciones voluntarias de mayores en nuestro país, para luego profundizar en el AMBA sobre la organización de adultos mayores, sus actividades y la percepción del trabajo que llevan a cabo.

Los resultados obtenidos, a manera de diagnóstico, servirán para la planificación y puesta en marcha de políticas sociales que apunten a la inclusión social de los mayores y a su mayor aprovechamiento como recurso valioso para la promoción de su propio bienestar y el de su comunidad.

En el primer capítulo se realiza una presentación y fundamentación del tema a partir del proceso de envejecimiento poblacional en nuestro país y sus implicancias en la conformación de las familias y los hogares. Se aborda la problemática desde, por un lado, la necesidad de inserción social de las personas mayores separadas del mercado de trabajo, con menor carga de las obligaciones de la reproducción primaria y sin definición social de los roles a desarrollar en esta etapa vital. Por el otro, desde el incremento de población mayor potencialmente usuaria de servicios que abarcan una amplia gama: desde la recreación, hasta la capacitación y el acompañamiento en el desarrollo de las actividades de la vida cotidiana. Se describe la situación de la población mayor a partir de variables tales como sexo y edad, distribución territorial, hogares conformados por personas mayores (bajo el supuesto que se

es más vulnerable cuando se habitan hogares conformados exclusivamente por mayores ya sea unipersonales o multipersonales) y la edad de sus miembros; relación de dependencia respecto de las principales cuidadoras potenciales de las personas mayores: las mujeres (hijas y nueras) pertenecientes a la generación anterior; la cobertura en salud; percepción de ingresos la situación de pobreza de la población mayor como una aproximación a niveles de vida de los mayores. Las fuentes de datos para este capítulo son el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 (INDEC; 2001, 2004) y la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC, 2005).

En el capítulo II, se desarrollan los principales conceptos que hemos seleccionado y revisto para la conformación de nuestro marco teórico. Se enumeran los modelos que conceptualizan el envejecimiento humano como un proceso multidimensional, por lo que responde a la articulación de diversos abordajes (teorías biológicas, psicológicas y sociales). Se retoman desde una mirada crítica las teorías sobre el envejecimiento, así como los modelos que dan cuenta de diversas alternativas de “envejecimiento exitoso”.

En el marco de los modelos de continuidad, actividad y del ciclo vital se hace referencia del concepto de calidad de vida que supone una articulación entre la mirada subjetiva de los propios adultos mayores y la disponibilidad de recursos y servicios para ellos. Las dificultades para la inserción social más allá de la familiar es mencionada en la literatura como uno de los indicadores de deterioro de la calidad de vida, por lo que se considera que esta limitación se conforma como un problema social que ya ha superado la etapa de ser percibida como un problema individual y aislado, y ha pasado a ser un problema colectivo y compartido por las personas mayores y sus familias.

Las vulnerabilidades y fortalezas de las organizaciones de mayores son comunes a las de otras organizaciones que conforman el amplio espectro de organizaciones de la sociedad civil en nuestro país. Por ello se realizó un breve recorrido por la noción de sociedad civil y

su evolución reciente a partir de los grandes cambios ocurridos en la condición laboral, el estado de bienestar, el avance del neoliberalismo y la crisis de representación en nuestra región y en el mundo.

Un concepto clave es el de participación social, así como la toma de decisiones a lo largo de los procesos y la implicación de las personas en proyectos y organizaciones. La participación tiene gradientes que van desde la presencia en organizaciones y el asumir responsabilidades en una organización, hasta la representación organizacional en niveles de decisión superiores.

Se avanza luego en la definición de redes personales y comunitarias de las personas mayores. Se realiza una revisión del concepto de red tanto en la literatura anglosajona como su posterior desarrollo en Latinoamérica especialmente relacionado con contextos de pobreza.

Por otro lado, se intenta analizar la participación de las personas mayores voluntarias como una estrategia de intercambio desde la perspectiva del “don” (Mauss, 1991). Se analizan las distintas formulaciones del “don” como reciprocidad, deuda y dependencia recíproca; los ejes de distancia social como desigualdad de jerarquía y de la subordinación como fundantes de las relaciones clientelares y paternalistas. La deuda es la que proporciona la viabilidad de mantener las relaciones de intercambio a través del tiempo y es el tiempo un factor crucial de estas relaciones.

Finalmente se desarrollan precisiones sobre la cultura organizacional y el rol de los líderes como productores de los valores fundantes de la cultura. Desde la mirada de la ecología organizacional y del institucionalismo se propone un análisis de la población de organizaciones de adultos mayores en su conjunto así como una recorrida por las fases del proceso de institucionalización organizacional.

En el capítulo III se explicitan las decisiones metodológicas adoptadas. Se parte del presupuesto que los abordajes cualitativos y cuantitativos son complementarios. Se reflexiona sobre la triangulación de teorías, métodos, fuentes, actores e investigadores como alternativas para enriquecer y contextualizar tanto los procesos de investigación, como los hallazgos obtenidos.

Se rescata la importancia del procesamiento e interpretación de datos cuantitativos a fin de contextualizar, dimensionar y relativizar el fenómeno de la conformación de organizaciones voluntarias de adultos mayores. Se hace hincapié en que el procesamiento realizado por el propio investigador se constituye en un espacio de diálogo entre la base de datos (primarios o secundarios) y los interrogantes planteados en la investigación, que permite -con limitaciones- plantear nuevas preguntas y buscar respuestas relacionadas con el objeto de estudio.

Las particularidades del método etnográfico y sus prácticas múltiples son abordadas en el análisis para prestar especial atención a las propuestas de la descripción densa y del rescate del punto de vista del nativo (en nuestro caso persona mayor), con sus limitaciones y dificultades.

La revisión de las distintas etapas de la investigación etnográfica desde los clásicos hasta la crisis de representación de nuestros días recupera elementos que permiten relativizar los hallazgos.

Se analizan críticamente diversas estrategias cualitativas utilizadas en los estudios gerontológicos, desde la observación hasta el análisis de documentos, pasando por las historias de vida, las entrevistas en profundidad y los grupos focales, para finalizar el capítulo con la explicitación de los objetivos, diseño y demás ejes metodológicos de esta investigación.

En el capítulo IV se presentan los resultados del procesamiento de la base de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV-2001-SIEMPRO-INDEC). Se comparan las características de la población adulta mayor que realiza actividades voluntarias respecto de la que no las realiza, para luego describir algunas características del trabajo voluntario realizado por las personas mayores en todo el país.

Se registraron como trabajadores voluntarios a aquellas personas que hubieran realizado alguna actividad con las características descriptas en el transcurso de los últimos 12 meses previos a la realización de la entrevista (período de referencia de la actividad).

Son 329.800 las personas mayores que realizan tareas voluntarias. Representan en 8,9% de la población de mayores, valor algo menor que el obtenido para la población comprendida entre los 15 y los 59 años de edad (10,2%).

En el capítulo V se profundiza sobre un tipo de voluntariado en particular, el que realizan las personas mayores en organizaciones de pares, en primer término para otros adultos mayores y en algunos casos complementariamente a favor de otros grupos etarios o de la comunidad en su conjunto.

Para ello se caracterizó el universo de organizaciones de adultos mayores en el país a partir de la base de datos del INSSJyP que tiene registradas 5.220 organizaciones. Asimismo, se estudió la conformación y representatividad en los órganos consultivos constituidos por las organizaciones de adultos mayores como son los que funcionan en el ámbito del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJyP); de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) y del Ministerio de Desarrollo Social (MDS).

En el capítulo VI se analiza la visión del alto voluntariado de mayores a partir de una encuesta realizada en el marco de una reunión plenaria del Consejo Federal de Adultos Mayores (MDS) en octubre de 2004. En ella participaron aproximadamente 100 personas

representantes de organizaciones de adultos mayores (representantes de federaciones y confederaciones de todo el país) y funcionarios de gobierno a nivel nacional y provincial (aquellas áreas del gobierno nacional que tratan la temática de los mayores y los funcionarios de los organismos provinciales que llevan a su cargo las políticas para adultos mayores). La lectura de los datos obtenidos según género permite detectar imaginarios y prácticas diferenciales para varones y mujeres, teniendo en cuenta que si bien participan de las organizaciones más mujeres que varones, las tareas de dirección están mayormente realizadas por varones en concordancia con los valores y prácticas según género desarrolladas a lo largo de la vida por las cohortes actuales de adultos mayores.

En el capítulo VII a partir de entrevistas poco estructuradas, se centra la mirada sobre las carreras como voluntarios de representantes del alto voluntariado en las organizaciones de adultos mayores, más cercanas a la continuidad en los estilos de vida que a la ruptura en la vejez.

A partir de los ejes relacionados con las propias historias de vida se indaga sobre su formación, el trabajo remunerado, su familia actual, las redes sociales; el acompañamiento de la familia en el trabajo realizado; las tareas que realizan como voluntarios; el trabajo voluntario y la organización de su vida a partir de él; los movimientos de adultos mayores: limitaciones y expectativas; visiones distintivas según género; las organización de adultos mayores y sus limitaciones y potencialidades; la pertenencia a redes personales, organizacionales e institucionales; el rol de las personas mayores en la defensa de sus derechos; la articulación con funcionarios de gobierno en la planificación, seguimiento y monitoreo de las políticas para adultos mayores.

En el capítulo VIII se avanza sobre la tarea realizada por el bajo voluntariado a partir de un estudio de caso. Para ello se analiza la información obtenida a partir de entrevistas grupales en las que participaron voluntarios mayores en el marco del Programa Promotores

Comunitarios del Ministerio de Desarrollo Social y la Universidad de Lanús. Se trabajaron los siguientes ejes: la forma de elección en las propias organizaciones de quienes iban a participar del curso, la forma de convocatoria y las expectativas, el imaginario respecto de asistir a la universidad, la convivencia con otros grupos generacionales: los alumnos de la UNLA; el perfil del voluntario adulto mayor; los saberes básicos de un líder voluntario; los aportes de la formación para el desarrollo de las actividades propias del dirigente; la formación en cascada y el rol del líder de la organización; qué significa ser voluntario en una organización de adultos mayores; la autoestima y el rol del voluntario mayor; los centros de jubilados: su misión; el trabajo voluntario como organizador de la vida; la conformación de redes y el cumplimiento de objetivos; que se da y que se recibe siendo dirigente voluntario.

En el capítulo IX se retoman las organizaciones de adultos mayores desde la perspectiva del neoinstitucionalismo que enfatiza el fuerte impacto de la racionalidad institucional en las organizaciones y desde la ecología organizacional como estudio de las poblaciones de organizaciones. Por otro lado se analizan fortalezas y debilidades que presentan las organizaciones de adultos mayores con la intencionalidad de recuperarlas en nuestras recomendaciones sobre políticas públicas destinadas a fortalecer al sector.

Finalmente en el capítulo X se presentan los hallazgos obtenidos en cada uno de los capítulos: los datos cuantitativos se relacionan con aspectos cualitativos que permiten recuperar las intencionalidades e imaginarios de los actores a partir de la heterogeneidad de miradas y aportes respecto de las organizaciones de adultos mayores y su participación en ellas.

En este caso se retoman dos unidades de análisis: las personas mayores dirigentes de organizaciones de mayores en su rol de voluntarios y la construcción de su subjetividad a partir de este rol; y las organizaciones de mayores como espacios formalizados con cultura propia y vulnerabilidades y fortalezas que se construyen a partir del hacer cotidiano de sus

dirigentes y miembros que articulan con otras organizaciones de mayores, con miembros y grupos de la comunidad en la que están insertas y con organismos del Estado. El capítulo se cierra con recomendaciones de política para la promoción de la inserción social de las personas de edad.

La bibliografía utilizada y los anexos con los instrumentos de recolección de datos se incluyen al final del trabajo.

I. FUNDAMENTACIÓN

Las décadas de transición democrática implicaron un desarrollo sin precedentes de las organizaciones de la sociedad civil como alternativas -con un alto grado de heterogeneidad- de participación ciudadana. Entre ellas, se destaca la emergencia de las conformadas por personas mayores, tales como centros de jubilados y clubes de abuelos (que denominaremos a partir de este momento OAM, Organizaciones de Adultos Mayores), cuya existencia en nuestro país se remonta a los años '20, pero cuyo número creció visiblemente a partir de la década de la recuperación de la democracia en los '80.¹

Definimos a las OAM como organizaciones civiles conformadas por personas mayores o intergeneracionales con predominio de adultos mayores (Rodríguez Cabrero, 1997: 36) que:

[...] son indirectamente políticas por lo reivindicativas, pero sobre todo son asociaciones cívicas. Por lo cual entendemos aquellas entidades de carácter voluntario que pretenden altruísticamente desarrollar un servicio que no sólo contribuya al bienestar individual de sus miembros, sino también al bienestar general de la sociedad.

La pregunta que guía el desarrollo del presente trabajo inquiriere sobre el tipo y la calidad de participación de las personas mayores en estas organizaciones.

La articulación de dos procesos: (Rodríguez Cabrero, 1997:14-15) la transición sociodemográfica (vida independiente hasta edades avanzadas) y la transición económica (la amplia cobertura previsional y los servicios de atención gradual, que con grandes carencias e incipientemente se desarrollan en nuestro país) plantea una tercera transición sociocultural que potencie y favorezca la contribución activa de los mayores en la sociedad (parte importante de ella es la participación asociativa que mencionamos arriba).

¹ El primer centro de jubilados fue creado por ex trabajadores ferroviarios en el año 1921. Luego entre las expresiones más conocidas de organizaciones de mayores rescatamos el Club de la Edad de Plata, fundado en 1957 por Felisa Favelukes de Kohan, a partir del modelo del Consejo Nacional de Mujeres Judías de Estados Unidos (Favelukes de Kohan, 1970, 1971; Paola et al., 2003:25).

Partimos para ello del supuesto de un contexto social contradictorio: las personas de edad son estigmatizadas a partir de fuertes mitos y prejuicios sociales que las visualizan como sin capacidades y desenganchadas de la sociedad por un lado, y con capacidad de ocio creativo, actividad y creatividad por el otro (Moragas y Moragas 1991; Salvarezza, 1989; Yuni, 2000). La edad no se constituye en la única dimensión a tener en cuenta para identificar al conjunto de adultos mayores, sino que la vejez es un concepto que se construye socialmente (Oddone, 1991; Yuni, 2000) y se manifiesta en nuestras sociedades en el esfuerzo de los viejos por dar nuevos sentidos a su propia vejez a partir de la práctica social y por lo tanto política en la que se constituyen los sujetos sociales, en este caso, los viejos.

Estos espacios de participación autogestivos tendrían diversas significaciones: serían canales de construcción de ciudadanía de las personas de edad y conformarían “lugares” (Augé, 1998) solidarios a partir de estrategias organizacionales entre pares. En respuesta al desafío que implican los prejuicios acerca de la vejez, como tiempo de pasividad y desapego de la sociedad, estos espacios con identidad, con historia y donde existen posibilidades relacionales, constituyen un intento de optimizar las condiciones de vida de los mayores y de vigorizar la capacidad autogestionaria y de lucha por los derechos de este grupo etario (Bidegain, Fassio y Golpe, 1999). En estos “lugares” las personas mayores transitarían, en diferentes grados, el camino de la participación comunitaria, edificando una renovada identidad en el espacio social, definiendo los problemas a enfrentar y diseñando las respuestas a los mismos. Esta participación además implica saldar necesidades vacantes que no son satisfechas ni desde el quehacer público ni desde el privado. A partir de las organizaciones de base (aproximadamente 5.200 en todo el país) se conforman organizaciones de segundo grado (federaciones, a nivel local o provincial) y tercer grado (confederaciones -a nivel regional o nacional) que son productoras de bienes y servicios (Paola et al., 2003; Zolotow, 2002) que van desde la recreación a la ejecución de políticas

alimentarias y prevención y promoción de la salud, hasta la inserción social y la participación en las políticas públicas a partir de la conformación de consejos consultivos (ANSES; PAMI; Ministerio de Desarrollo Social).

Son muy escasos en nuestro país los trabajos específicos sobre la participación de las personas de edad en organizaciones de la sociedad civil, en muchos casos restringidos a la elaboración de listados, y en pocos casos estudiando en profundidad el fenómeno. Los autores que incipientemente comienzan a notar la presencia de las OAM, consideran fundamentalmente sus fines recreativos (Ministerio de Trabajo, 1992; Oddone, 1998; Redondo, 1998) y más recientemente se comienza a profundizar en sus características, similitudes y diferencias (Fassio, 2001; Golpe, 2003; Miranda, 2003).

En la Ciudad de Buenos Aires que es la jurisdicción más envejecida del país (Cuadro I.1) en un censo realizado por la MCBA en el año 1994 sobre instituciones barriales entre las que se destacan los clubes de barrio, las sociedades de fomento, mutuales, bibliotecas populares, centros de comunidades extranjeras, comisiones vecinales, periódicos barriales y estaciones de radio FM no se hacía mención a ningún club o Centro de Jubilados entre los 385 clubes relevados. Por su parte GADIS (Luna, 1996) no contabilizó en su censo a ninguna OAM entre las 264 instituciones relevadas, de las cuales el 75% se encuentra en el Aglomerado del Gran Buenos Aires. El Registro de Organizaciones de Acción Comunitaria (ROAC) dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires lleva un registro de organizaciones de la sociedad civil. Aproximadamente la mitad de las Organizaciones de la Comunidad registradas son OAM (Fassio, 2001). Son 857 organizaciones de jubilados, pensionados y tercera edad distribuidas por los barrios porteños

Pero las OAM no son sólo invisibles para los investigadores, sino que en muchos casos lo son también para los viejos. A pesar de la difusión institucional de su existencia, en el año 1992 siete de cada diez personas mayores de 60 años beneficiarias de la previsión social no

tenían conocimiento de una OAM (Ministerio de Trabajo, 1992). Posteriormente, una encuesta realizada en todo el país da cuenta que la mitad de la población mayor no concurre a ninguna institución.

Por otro lado, según diversas investigaciones realizadas en nuestro país entre un 12 y 15% de mayores no tiene a quien recurrir cuando lo necesitan. Para el resto de las personas de edad la familia es la institución de recurrencia por excelencia (Ministerio de Desarrollo Social, 2001b, Ministerio de Trabajo, 1992; Oddone, 1979, 1991; OISS y Secretaría de Desarrollo Social, 1994) y sólo una pequeña proporción recurre a OAM en caso de necesidad (1,5% aproximadamente). Sin embargo, en el futuro, debido a los cambios producidos en el seno de la familia, y al corrimiento del Estado, ésta enfrentará serios obstáculos para satisfacer las demandas crecientes de sus miembros mayores, por los que las OAM podrían ser una alternativa de recurrencia mucho más masiva de la población de edad.

Consideramos que el restar importancia a la potencialidad de las OAM -que transitan experiencias similares a tantas otras organizaciones de la sociedad civil- tanto en lo que significa satisfacer necesidades crecientes de los mayores más vulnerables, como en la reivindicación de la condición de ciudadanos de las personas de edad, se constituye en un nuevo enfoque edaísta o discriminatorio ante el cual debemos estar alerta

I.1. La vejez y el envejecimiento

No existe un único concepto de vejez, sino que la vejez es una etapa del ciclo vital que es construida socialmente ya que la edad es sólo una de las variables a tener en cuenta para describirla y delimitarla. La utilización de un indicador sobre otros implica una posición analítica determinada que es necesario explicitar. Por lo tanto debemos distinguir entre la definición cronológica de la vejez y la construcción social (Fericglia, 1994:68-76) que se realiza de ella. El concepto social de envejecimiento diferencial da cuenta de que el proceso de envejecimiento es diverso para cada una de las personas que lo atraviesan en la medida en

que está relacionado con la historia de vida, el nivel socioeconómico, el nivel educativo, la trayectoria laboral, el género y aspectos del contexto cultural, económico, ecológico y social en el que la persona desarrolló su vida (Oddone, 1991:46; Huenchuán Navarro, 2004b:160).

La definición social de la vejez no es definitiva (Maddox, 1999: 44):

No es ninguna novedad que las normas relacionadas con la edad estén construidas socialmente. Lo que es una novedad es que estas normas sometidas a las condiciones de cambio social, sean reconstruidas continuamente. [...] Los adultos contemporáneos disfrutan de una gran cantidad de espacio social dentro del cual pueden maniobrar hacia la construcción de su persona social y el significado de la palabra edad puede modificarse.

Sin duda, la edad (Maddox; 1999:39) “[...] sigue teniendo un significado obviamente práctico en la vida cotidiana”, pero éste varía a lo largo del tiempo y del espacio. La edad es un criterio rígido a partir del cual construir la vejez y las vejeces. Y si bien las edades se construyen socialmente y se aprenden como parte del sistema de socialización, es necesaria una continua revisión a fin de mantener la equidad de las reglas que rigen la distribución de los recursos entre las distintas categorías de edad a partir de las políticas sociales (Neugarten y Datan, 1999:115):

El sistema de gradación por edad institucionaliza los valores culturales y constituye un sistema social que da forma al ciclo de vida. Cada sociedad tiene un sistema de expectativas sociales con respecto al comportamiento adecuado a cada edad, y estas expectativas se interiorizan a medida que el individuo crece y envejece, pasando de un estatus de edad al siguiente. Hay un momento en el cual se espera que trabaje, que se case, una época para criar a los hijos, un tiempo para jubilarse, incluso un tiempo para enfermarse y morir.

El criterio cronológico, es decir, la edad de entrada a la vejez es una convención variable según los países. Sin embargo para este estudio tomaremos la edad de sesenta años, adoptada por Naciones Unidas en la Primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, realizada en Viena en el año 1982, como límite para ingresar a la vejez. Si bien la esperanza de vida en estos veinte años se ha incrementado y las distintas etapas del ciclo vital se posponen y alargan en el tiempo (Iacub, 2006:134; Neugarten, 1999) como nunca ha ocurrido

en la historia de la unidad, ésta sigue siendo una convención a la que adhieren las políticas públicas en nuestro país y en la región.²

Existe un creciente reconocimiento de la diversidad hacia el interior de la población mayor (Northmore, Ball, y Smith, 2005; Rodríguez Rodríguez, 2002) construida a partir de la combinación de diversas características, que variarán en importancia según la propia experiencia de vida, como edad, género, sexualidad, etnicidad e identidad cultural, religión y fe, discapacidad, nivel educativo, nivel económico, lugar de residencia y trayectoria laboral.

I.2. La transición demográfica y el envejecimiento poblacional en Argentina: nuevos desafíos

El proceso de envejecimiento poblacional³ se evidencia en la Argentina en la medida en que se ha duplicado la proporción de mayores entre los años 1950 y 2000. Se profundizará de modo tal que se estima que para el año 2050 casi uno de cada cuatro habitantes de nuestro país será adulto mayor (aproximadamente siete millones de personas) y disminuirá concomitantemente el peso relativo de los jóvenes: habrá nueve adultos mayores por cada diez jóvenes entre 0 y 14 años (CEPAL-CELADE, 2004).

Según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001, la población de adultos mayores alcanza a 4.871.957 personas, de los cuales el 42,1% (2.054.151) son varones y el 57,8% (2.817.806) son mujeres. Tres de cada diez mayores tienen entre 60 y 64 años, un poco más de cuatro de cada diez de 65 a 74 años y casi tres de cada diez 75 años o más (1481.307).

El peso de los mayores sobre la población total no se distribuye de manera uniforme en todo el país. La jurisdicción con mayor porcentaje de mayores es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (22%) y la menos envejecida es Tierra del Fuego (4,7%) (Cuadro I.1).

² Es oportuno aclarar que la información estadística respecto de la población adulta mayor se presenta, dependiendo de los criterios adoptados por las distintas fuentes, según el límite edad de 60 o de 65 años.

³ Por convención se considera que un país tiene una estructura poblacional envejecida cuando el porcentaje de personas de 60 años y más es del 7% o lo supera.

Cuadro I.1
Población de 60 y más años por provincia y total del país. Año 2001

Provincia	Población de 60 y más años	% sobre la población total
Ciudad de Buenos Aires	609.466	22,0
Buenos Aires	1.980.300	14,3
Catamarca	33.132	9,9
Córdoba	443.467	14,5
Corrientes	90.097	9,7
Chaco	86.817	8,8
Chubut	39.695	9,6
Entre Ríos	151.128	13,0
Formosa	39.279	8,1
Jujuy	52.933	8,7
La Pampa	40.940	13,7
La Rioja	26.562	9,2
Mendoza	203631	12,9
Misiones	76.161	7,9
Neuquén	36681	7,7
Río Negro	56.792	10,3
Salta	93.065	8,6
San Juan	68.995	11,1
San Luis	40.104	10,9
Santa Cruz	15496	7,9
Santa Fe	464.688	15,5
Santiago del Estero	79.593	9,9
Tierra del Fuego	4.758	4,7
Tucumán	138.177	10,3
Total país	4.871.957	13,4

Fuente: Elaboración propia según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC.

Este fenómeno presenta dos características convergentes:

1) El peso creciente de los viejos-viejos⁴ respecto de la población mayor de sesenta años. Mientras que dieciséis de cada cien mayores tenían 75 años y más en 1950, actualmente las personas de 75 y más años son el 30,4% de la población de 60 y más años (1.481.307) (INDEC, 2005). Este dato no es menor puesto que indica una probabilidad de necesitar asistencia para el desarrollo de las actividades de la vida cotidiana en función de la probabilidad de deterioro de la salud de las personas de más edad.

2) La creciente feminización de la población mayor: a mitad del siglo pasado había 103 varones por cada cien mujeres de edad. En la actualidad son 73 los varones por cada 100 mujeres y sólo 56 los varones por cada cien mujeres mayores de 75 años.

La esperanza de vida al nacer es de 75,24 años. Para los varones es de 71,56 y para las mujeres de 79,06 (INDEC, 2004b). Esta brecha tiene un fuerte componente cultural en la medida en que en los países desarrollados es de cuatro años en lugar de seis/ siete, que es la predominante en toda la región. La vejez se transforma en una etapa vital de una duración promedio de veinte años: una vez cumplidos los sesenta años la esperanza de vida es de 19,97 años en total, para los varones 17,38 años y para las mujeres 22,33 años (INDEC, 2002).

Es notorio, además, que por razones culturales las mujeres de estas generaciones formaban pareja con hombres cinco a diez años más grandes que ellas, por ende su expectativa es la de una alta y larga vejez en soledad.

I. 3. El impacto del envejecimiento poblacional en la familia

El proceso de envejecimiento poblacional imprime modificaciones en el seno de las familias y en las relaciones inter e intrageneracionales dentro de ellas (Austin, 1990; Bazo Royo,

⁴ Según la edad cronológica podemos dividir a la población mayor (Neugarten, 1970) en viejos-jóvenes: de 60 a 74 años y viejos-viejos: de 75/80 y más años. Los primeros considerados como más activos y con menor probabilidad de deterioro de su salud y los segundos como los con mayor probabilidad de padecer enfermedades y dependencia. Este límite se ha corrido en los países desarrollados a 80 años, pero en nuestro país debemos tener en cuenta las diferenciales condiciones biopsicosociales de las personas a partir del concepto de envejecimiento diferencial, por lo que hemos mantenido el límite de 75 años.

2004; Clemente et al., 2003; Kolland, 1994; Monk, 1997; Myers y Agree, 1994; Schmuckler, 1996; Torrado, 1999).

Así es que surgen las llamadas familias "verticalizadas", donde como consecuencia de la baja tasa de natalidad hay menos parientes laterales (hermanos, tíos, primos). Aumentan las relaciones intergeneracionales y disminuyen las intrageneracionales por falta o disminución de dichos miembros.

Por otro lado, el aumento de la esperanza de vida produce la convivencia en el seno familiar de dos o más generaciones de viejos: abuelos, bisabuelos y hasta tatarabuelos y la probabilidad de ejercer el rol de abuelo prácticamente media vida.

Es notoria la sobrecarga que sufre la generación intermedia debido a la atención que debe brindar a sus propios hijos (todavía a cargo), al creciente número de mayores (a veces dependientes) y a sus propias tareas profesionales.

La estructura nuclear tradicional da lugar a otras formas de organización familiar: familias resultantes de nuevos matrimonios y monoparentales; desaparición progresiva de la familia extensa, reemplazada por familias nucleares con características de familia extensa modificada con proximidad geográfica (Neugarten, 1999; Schmuckler, 1996).

El incremento del número de mujeres de edad mediana incorporadas al mercado de trabajo (el 50% de las mujeres entre 45 y 64 años –Cuadro I.2⁵) produce una tendencia creciente a reducir la posibilidad de contar con las cuidadoras tradicionales (Bazo Royo, 2004; CEPAL-CELADE, 2000b: 148-153; Cicirelli, 1983; López Hernández, Saviñón y Pérez Cervera, 1996) de los mayores de la familia (propia y política). El índice de dependencia potencial, es decir, la cantidad de personas mayores de 80 años respecto de los adultos de edad media, muestra (Cuadro I.2) que hay 16 adultos mayores de 80 años por cada 100 personas de 50 a 64 años. Pero si observamos de esta misma situación según género, vemos que hay 20 mujeres mayores

⁵ En la jurisdicción más rica del país, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la proporción de mujeres de edad mediana económicamente activas alcanza al 61%.

de 80 años cada 100 adultos de edad media y sólo 11 varones. Otra forma de dimensionar la dependencia potencial la da la proporción de personas de 75 y más años que viven en hogares exclusivos de mayores (52%), que en la Ciudad de Buenos Aires alcanza al 66% de las personas de esa edad.

Cuadro I.2
Población total e indicadores de necesidad potencial de soporte funcional para la población adulta mayor por provincia. Año 2001

Provincia	Índice de dependencia potencial de padres (1)			Tasa de actividad económica de las mujeres de 45 a 64 años (2)	Porcentaje de población de 75 años y más viviendo en hogares integrados sólo por AM (3)
	Total	Varones	Mujeres		
Ciudad de Buenos Aires	27,8	18,1	35,1	61,4	65,7
Buenos Aires	15,9	10,8	20,5	51,0	54,3
Catamarca	14,6	11,4	17,8	42,4	29,1
Córdoba	15,9	10,7	20,5	50,5	52,1
Corrientes	13,5	10,2	16,6	39,5	32,9
Chaco	11,2	8,7	13,7	38,8	36,7
Chubut	10,6	7,5	13,8	50,5	47,9
Entre Ríos	16,3	10,8	21,6	42,3	49,1
Formosa	10,8	9,4	12,2	38,2	33,4
Jujuy	10,0	7,8	12,0	47,7	30,4
La Pampa	16,0	11,3	20,8	52,3	60,9
La Rioja	12,8	10,0	15,7	45,1	29,2
Mendoza	14,2	10,7	17,3	46,4	45,7
Misiones	10,4	8,3	12,5	40,5	39,9
Neuquén	9,4	6,6	12,1	51,7	39,4
Río Negro	11,4	8,4	14,4	51,4	48,0
Salta	11,3	9,1	13,4	47,5	28,5
San Juan	11,3	8,7	13,6	39,4	36,6
San Luis	12,8	9,1	16,4	51,2	43,4
Santa Cruz	7,4	5,4	9,7	50,7	43,2
Santa Fe	18,8	12,4	24,6	48,8	57,7
Santiago del Estero	14,6	11,4	17,8	37,5	27,7
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	4,1	3,0	5,3	54,7	29,0
Tucumán	12,5	9,5	15,4	41,7	34,3
Total país	16,2	11,1	20,9	49,6	52,2

Nota: (1) Población de 80 años y más sobre población de 50 a 64 años por cien. (2) Mujeres de 45 a 64 años activas sobre las mujeres de 45 a 64 años por cien. 3) Población de 75 años y más en hogares con (todos sus integrantes de 65 años o más sobre la población de 75 años y más por cien.

Fuente: INDEC (2004). Censo Nacional de Población y Vivienda. 2001. Serie 5. Grupos Poblacionales. Nº 5.1. Adultos mayores: hogares y población. Cuadro 1.2.

A medida que se avanza en edad aumenta la "vulnerabilidad" (Amadasi y Fassio, 1997; Atcheley, 1985, 1990; Grundy, 2006), es decir, la posibilidad de no poder resolver por sí mismo las diferentes necesidades de la vida cotidiana, que implicaría situaciones de carencia bio-psico-social, con riesgo de ser lesionado física y moralmente. Este fenómeno tiene lugar, debido a que en muchos casos es difícil mantener los recursos existentes cuando se era más joven: falta de familia, y/o ahorros y/o salud, y/o trabajo (Oddone, 1994). Sin embargo nuevos desarrollos teóricos (Schroder-Butterfill y Marianti, 2006: 18-19) dan cuenta que lo que hace a las personas más o menos vulnerables no son sólo las relaciones y recursos a los que tiene acceso en una situación de crisis sino también su habilidad para movilizar recursos y apoyo durante el evento. Los recursos y capacidades con los que se cuenta son clasificados en: a) individuales, incluidos riqueza y capital humano (educación) y estrategias de adaptación personales; b) redes sociales (familiares, no familiares, amigos, vecinos, e instituciones de la comunidad: religiosas, voluntarias y de caridad, y c) el acceso a protección social formal.

La probabilidad de necesitar algún tipo de ayuda es mayor para aquellos que habitan en hogares conformados exclusivamente por personas de edad. Algo más de una cuarta parte de los hogares del país (Cuadro I.3) tiene una persona mayor de 65 años en su seno. Dentro de estos hogares el 43% está conformado por personas mayores exclusivamente y el 57% es multigeneracional. Del total de hogares conformados exclusivamente por mayores (1.151.339) el 60% son unipersonales (682.781), de los cuales la mitad de ellos son de personas de 75 y más años. De los 468.618 hogares multipersonales conformados exclusivamente por adultos mayores una cuarta parte está conformada exclusivamente por viejos viejos (75 y más años).

El tipo de hogar más frecuente entre las personas de más edad es el hogar extendido (35%), luego el unipersonal (25%) y el nuclear completo de pareja sola (21%). En los hogares multipersonales exclusivos de mayores el 85% está conformado por la pareja sola, en tanto si el adulto mayor convive con otras generaciones el modo es el hogar extendido (58%).

Cuadro I.3

Hogares por tipo de hogar y tamaño medio según estratos de hogares con adultos mayores. Total del país. Año 2001

Estratos de hogares con adultos mayores (1)	Total hogares	Tipo de hogar					Total	
		Unipersonal	Nuclear completo de pareja sola	Nuclear completo de pareja e hijos	Nuclear incompleto	Extendido o compuesto		No familiar
Hogares con adultos mayores (HAM)	2.681.386	25,5	21,3	9,6	7,7	35,2	0,8	100,0
H.Unipersonales con AM	682.781	100,0	-	-	-	-	-	100,0
AM de 65 a 74 años	346.371	100,0	-	-	-	-	-	100,0
AM de 75 años y más	336.410	100,0	-	-	-	-	-	100,0
H. Multipersonales con todos AM	468.618	-	85,3	0,0	0,7	12,6	1,3	100,0
todos AM de 65 a 74 años	198.325	-	93,1	-	-	6,2	0,8	100,0
todos AM de 75 años y más	119.636	-	84,5	0,0	0,1	14,0	1,4	100,0
todos AM de 65 a 74 y de 75 años y más	150.657	-	75,7	0,1	2,2	19,9	2,0	100,0
	1.529.987							100,0
H. Multipersonales con AM			11,2	16,7	13,3	57,8	1,1	100,0
Hogares sin adultos mayores	7.394.428	11,2	8,9	52,1	11,1	15,8	0,8	100,0
Total Hogares	10.075.814	15,0	12,2	40,8	10,2	21,0	0,8	100,0

Nota: (1) Se consideran hogares con adultos mayores a los conformados por al menos una persona de 65 años y más.

Fuente: Elaboración propia según datos INDEC (2004). Censo Nacional de Población y Vivienda. 2001. Serie 5. Grupos Poblacionales. N° 5.1. Adultos mayores: hogares y población. Cuadro 2.1.1.

Si bien el vivir en un hogar nuclear no significa necesariamente no contar con recursos en el caso de necesidad, debido a que se mantienen relaciones de hogar extendido mediado por la distancia (Oddone, 1979, 1991) bajo la forma de intercambios a través del curso de la vida, el tamaño de los hogares es una aproximación a quienes contar de modo inmediato: en los hogares sin adultos mayores el tamaño medio es de 4,5 miembros en tanto que los conformados exclusivamente por mayores oscilan en promedio entre uno y dos miembros (INDEC, 2004a).

Pero la familia en el presente y en un futuro cercano (Cicchelli- Pugeault y Cicchelli, 1998; Jelin, 1996; Wainerman y Geldstein, 1996) debido a los cambios producidos en su seno, enfrentará serios obstáculos para satisfacer las demandas crecientes de sus miembros mayores. Es prioritario, entonces, la incorporación de diversas estrategias de apoyo a las familias intergeneracionales a fin de considerarlas como unidades de educación e investigación, favorecer las redes extrafamiliares y comunitarias y en especial el voluntariado de los mayores con población objetivo del mismo grupo etario, prestar especial atención a la problemática de las mujeres de edad mediana y avanzada y a las familias más vulnerables y reconocer la descoordinación de las políticas y programas destinados a las personas mayores (Neugarten, 1999:323).

I.4. Niveles de vida de la población adulta mayor

La exclusión de los mayores se da fundamentalmente en dos sentidos: aquellos que por envejecer no cuentan con recursos (monetarios y no monetarios) para satisfacer sus necesidades; y aquellos que sumidos durante todas sus vidas en la pobreza y la ignorancia⁶ afrontan las mayores dificultades para su participación, es decir, que estos obstáculos no

⁶ Aunque en los años recientes en América Latina y el Caribe la incorporación de las mujeres al sistema educativo formal se ha acrecentado y ha sobrepasado en algunos países a la de los varones, entre las personas de edad las mujeres se encuentran en una clara situación de desventaja, especialmente entre la población pobre y la originaria (Barbot-Coldevin, 2000).

devienen de la condición de viejo únicamente sino del lugar que ocupan en la estructura social (Feijoo, 2003; HelpAge International, 2002a). Existe correlación entre la percepción de ingresos por la seguridad social y la superación de la línea de pobreza. Los adultos mayores pobres dependen para su supervivencia de la ayuda de sus familiares o de su inserción en el mercado de trabajo. La actividad en estos casos no es una elección sino una estrategia de supervivencia, en la que la inserción informal de los trabajadores es la regla.

Aproximadamente nueve de cada diez adultos mayores habitan en aglomerados urbanos. Mientras que el 40,2% de la población total urbana del país es pobre por ingresos, entre los mayores lo son el 21% y entre ellos el 6% no alcanza siquiera a cubrir la canasta básica alimentaria.⁷ Sin embargo, existen heterogeneidades profundas: en las provincias del norte del país entre cuatro a cinco de cada diez personas de edad son pobres (Chaco, Corrientes, Salta, Tucumán, Jujuy y Formosa), en tanto que solo algo más de un adulto mayor cada diez lo es en dos de las provincias patagónicas (Santa Cruz y Tierra del Fuego) y en la ciudad de Buenos Aires. (Cuadro I.4)

⁷ Cuadro I

Valores (en pesos) de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) y de la Canasta Básica Total (CBT) para personas de 60 y más años por sexo. Total de aglomerados urbanos por región. Primer semestre de 2005

Región	Canasta Básica de Alimentos		Canasta Básica Total	
	Varón 60 y +	Mujer 60 y +	Varón 60 y +	Mujer 60 y +
Cuyo	83,8	65,4	180,3	140,7
Gran Buenos Aires	93,9	73,3	206,5	161,2
Noreste	84,3	65,8	182,9	142,8
Noroeste	82,6	64,5	178,4	139,3
Pampeana	88,6	69,2	187,0	146,0
Patagonia	97,2	75,8	196,3	153,2

Fuente: Elaboración propia según datos del Boletín de Prensa septiembre de 2005, INDEC.

Cuadro I.4

Porcentaje de población de 60 años y más en situación de pobreza por ingresos según provincia y aglomerado. Total del país. Primer semestre 2005

Provincia/ aglomerado	Porcentaje bajo la LP
Buenos Aires	20,0
<i>Gran La Plata</i>	10,8**
<i>Bahia Blanca</i>	19,4**
<i>Partidos del</i>	
<i>Conurbano</i>	22,6
<i>Mar del Plata-Batán</i>	19,7*
Ciudad de Buenos Aires	6,4**
Catamarca	25,4**
Chaco	40,0*
Chubut	16,2**
Córdoba	22,2
<i>Gran Córdoba</i>	21,7*
<i>Río Cuarto</i>	25,5**
Corrientes	27,1*
Entre Ríos	22,7
<i>Gran Paraná</i>	16,4*
<i>Concordia</i>	35,8**
Formosa	19,3**
Jujuy	30,9*
La Pampa	17,4**
La Rioja	13,3**
Mendoza	20,3*
Misiones	24,4**
Neuquén	22,3**
Salta	26,7*
San Juan	27,3*
San Luis	12,2**
Santa Cruz	5,2**
Santa Fe	15,5
<i>Gran Rosario</i>	14,6*
<i>Santa Fe- Santo</i>	
<i>Tomé</i>	18,3*
Santiago del Estero	23,3**
Tierra del	
Fuego	6,9**
Tucumán	22,2*
Total	19,1

Fuente: Elaboración propia según datos de la EPH, INDEC, primer trimestre 2005.

(*) Coeficiente de variación mayor a 10% y menor a 20%.

(**) Coeficiente de variación mayor a 20%.

La menor incidencia de la pobreza en las personas mayores respecto de la población total se relaciona con la acumulación a la que han tenido oportunidad en el curso de sus vidas (la propiedad de su casa, el ejercicio de un trabajo que les permitió acceder al beneficio previsional, etc.) y con la inadecuación de los indicadores utilizados para los viejos y sus hogares (Amadasi y Fassio, 1997).

La principal fuente de ingresos de los adultos mayores es brindada por la seguridad social. Sin embargo la cobertura no es homogénea ni en lo que se refiere a regiones del país (incluyendo la división entre urbano y rural), ni por el nivel de protección brindado.

Según distintas fuentes, parecería que en las ciudades pequeñas hay una proporción mayor de familias que ayuda a sus mayores, dado que coincidentemente hay una menor proporción de personas que no cuentan con jubilación o pensión (Ministerio de Desarrollo Social, 2001b).

Los datos censales (INDEC, 2005) muestran que el 41% de la población de 60 y más años no percibe beneficios previsionales. Esta condición tiene mayor incidencia entre las mujeres. A medida que la edad avanza la cobertura es mayor. Nueve de cada diez adultos mayores de 80 y más años están cubiertos, mientras que lo están algo más de la mitad de los que tienen entre 65 y 74 años. El crecimiento de la cobertura en la edad avanzada es fundamentalmente por la percepción de jubilaciones por edad avanzada, de jubilaciones ordinarias otorgadas a mayor edad que la estipulada como requisito y a las pensiones otorgadas por defunción del cónyuge. En este último caso son las mujeres las principales beneficiarias, ya que mientras que la mitad de las mujeres de 65 y más años son viudas sólo lo son el 15% de los varones (Cuadro I.5).

Cuadro I.5
Porcentaje de población de 60 y más años que percibe ingresos por jubilación o pensión, según edad y sexo. Total país. Año 2001

Grupo de edad	Varones	Mujeres	Total
60-64 años	21,0	33,6	27,7
65-74 años	64,6	58,2	61,0
75-79 años	86,2	77,1	80,7
80 y + años	90,2	85,6	87,1
Total	58,0	60,1	59,2

Fuente: Elaboración propia según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC.

Aproximadamente un 78% de los adultos mayores perciben ingresos, de los cuales la gran mayoría son provenientes de la seguridad social combinada o no con otras fuentes. La no percepción de jubilación está asociada a la pobreza (Amadasi y Fassio, 1997; Sana y Pantelides, 1999).

Si bien el sistema previsional no asegura un ingreso que permita la cobertura de las necesidades de los adultos mayores independientemente de sus familias o de continuar en el mercado de trabajo, la jubilación opera como una suerte de “seguro contra la pobreza” y por eso en este enfoque no constituiría un factor de riesgo sino todo lo contrario. Los jubilados serían menos vulnerables que los que no lo son (Amadasi y Fassio, 1997, 1999; Fassio y Rubinstein, 1997; Sana y Pantelides, 1999).

En contextos de crisis el efecto redistributivo de las jubilaciones ordinarias y de las pensiones no contributivas es muy importante, ya que en muchos hogares éstas son el único ingreso regular del grupo familiar y es el adulto mayor quien transfiere ingresos al resto.

No sólo la pobreza es signo de desafiliación. Es necesario resaltar las relaciones entre la precariedad económica y la inestabilidad social. Estos procesos son dinámicos, se pasa de la integración a la vulnerabilidad y de ésta a la desafiliación. Si bien existe la movilidad

ascendente, hoy en nuestros países no conforma la regla. En cambio la desafiliación es inmóvil una vez instalada, en especial para la población mayor.

La población ocupada mayor de 60 años, según datos del Censo 2001 alcanza un 17% (851.037) del total de personas mayores. Existen diferencias según género y edad, mientras que el 52% de los varones de 60-64 años continúa en el mercado laboral, a partir de la edad jubilatoria (65 años) la participación se reduce al 19%. En tanto que entre las mujeres de 60 a 64 años trabaja el 21%, y pasada esta edad lo hacen sólo el 6% (es conveniente recordar que la edad jubilatoria para los varones es de 65 años y para las mujeres de 60 años) (INDEC, 2005).

La alta incidencia de la desocupación, subocupación, empleo informal y flexible, cuentapropismo y períodos crecientes de desempleo hasta encontrar una nueva ocupación son las reglas de juego para los trabajadores mayores (a partir de los 45 años). Existe una clara correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en el sistema de protección social: trabajo estable- protección social- integración social. La ausencia de inserción produce la desafiliación. En muchos casos la precariedad de las condiciones de trabajo y luego de jubilación es compensada por las redes de protección social comunitarias o vecinales (Castel, 1992, 1997, 2004), entre las que las redes de pares adquirirán importancia creciente en un contexto de desafiliación.

En algunos casos, la permanencia de los adultos mayores en el mercado de trabajo es fundamental para su supervivencia y no se constituye en una decisión voluntaria. En otros casos es un buen complemento del ingreso proveniente de la seguridad social y no siempre se trata de los sectores socioeconómicos más relegados.

Respecto del acceso a la educación a lo largo de toda la vida, menos del 1% de las personas de edad asisten a algún establecimiento educativo (138.177 en todo el país). Son 283.529 (6% de la población mayor) los viejos analfabetos, siendo esta carencia de mayor

peso entre las mujeres. El 73% de la población mayor ha alcanzado como máximo nivel educativo el secundario incompleto (INDEC, 2001).

I.5. Antecedentes y estudios sobre el voluntariado y la participación social de las personas mayores en organizaciones de la sociedad civil

La caracterización de los voluntarios de adultos mayores y el impacto de las actividades solidarias en su propio bienestar y en el de aquellos a los que le brindan servicio han sido objeto de diversos estudios (Moen, Dempster-McClain y Williams Jr., 1992; Wenger, et al., 1996). Así la literatura da cuenta que los adultos mayores voluntarios tienen un alto grado de actividad intelectual y de bienestar subjetivo (Morrow-Howell, et al, 2003; Wheeler, Gorey y Greenblatt, 1998). Por su parte Harris y Thoresen (2005) arribaron a la conclusión, a partir de un estudio longitudinal, que la práctica del voluntariado está asociada a menor riesgo de mortalidad, cuando los efectos diferenciales de las variables sociodemográficas, de salud, actividad psíquica e integración social se controlan. También se ha estudiado la relación entre la realización de trabajo solidario y la depresión en personas mayores (Li y Ferraro, 2005) y entre éste y la enunciación de nuevos proyectos en la vejez (Greenland y White, 2005) o el sentido de pertenencia a una comunidad (Okum y Michel, 2006). Los resultados obtenidos muestran asociación positiva entre salud psíquica y voluntariado (Greenfield y Marks, 2004) en los casos de voluntarios que realizan este trabajo formalmente. Fisher, Mueller y Cooper (1991) proponen un modelo conceptual de clasificación de los roles del voluntario a partir de tres dimensiones: si el voluntariado es formal o informal; si es una actividad ocasional o regular; y el objetivo de la actividad (comunidad, objetos, personas).

Hendricks y Cutler (2004) sostienen que las personas mayores focalizan su accionar en algunas formas de interacción, no como una característica negativa en la vejez sino como una alternativa de maximizar las gratificaciones emocionales en función de recursos y tiempo limitados. Realizan un estudio sobre la elección de actividad voluntaria según edad y

muestran que la máxima incidencia se da entre los 40 y 45 años. A partir de ello disminuye para todos los grupos etarios, especialmente a partir de los 80 años. Sin embargo en lo referente al número de organizaciones en las que se realiza el trabajo voluntario se mantiene hasta los 65 años y declina apenas hasta los 79 y de manera importante a partir de los 80 años. En tanto que la cantidad de horas utilizadas para el voluntariado se incrementan hasta los 79 años, por lo que suponen que el retiro laboral se constituye en una oportunidad para profundizar la intensidad de la actividad elegida y comienza a disminuir notablemente entre los viejos viejos. En síntesis la evidencia empírica muestra que la actividad voluntaria declina considerablemente sólo en la alta vejez y que los viejos poseen un caudal potencial de recursos que no son lo suficientemente aprovechados por las organizaciones y sus comunidades.

Las investigaciones realizadas para la población voluntaria de edad mediana (Bloom y Kilgore, 2003) identifican el dar sentido a sus vidas y experimentar un crecimiento personal como las principales razones para ser voluntario y no el altruismo como se menciona tradicionalmente en la literatura. Coincidentemente, Barlow y Hainsworth (2001) consideran tres motivaciones fundamentales por parte de los adultos mayores para realizar trabajo socialmente útil: llenar el vacío que deja el retiro laboral; sentirse un miembro útil de la sociedad ayudando a otros y encontrar un grupo de pares, puesto que la amistad es un valor que hace a la calidad de vida y la percepción de un envejecimiento exitoso (Stevens, 2001), características relacionadas con la problemática de la inclusión social. Entre los costos se mencionan el tiempo, la responsabilidad, la invasión de la vida social, el fracaso, la ansiedad y la duración e intensidad del entrenamiento. Los resultados muestran que en la vejez el voluntariado compensa las pérdidas sufridas por el retiro laboral y el deterioro de la salud.

El estudio de Burr et al. (2005:247) focaliza su atención en la relación entre voluntariado formal y actividades de cuidado informales. Definen al voluntariado formal

como una actividad que implica la inversión de tiempo y esfuerzo por parte del voluntario que no es compensado por un pago regular o retribución monetaria, que es libremente asumido y que produce bienes y servicios para las organizaciones en las que estos voluntarios trabajan y en consecuencia, a los miembros de la comunidad en la que estas organizaciones están insertas y la sociedad toda. Establecen una correlación entre el brindar cuidados a los miembros de la red, especialmente familiares y la posibilidad de realizar un voluntario social. A pesar de que existe abundante literatura sobre las restricciones en la participación social que deben enfrentar los cuidadores de personas mayores, fundamentalmente por la fuerte demanda a la que se ven sometidos, los autores señalan que el formar parte de una red de cuidadores, tener contacto con organizaciones que se dedican a los cuidados, y la participación activa en movimientos y organizaciones que tratan estas problemáticas (Alzheimer, HIV) da cuenta de un capital social que favorece el desarrollo del voluntariado. Este estudio sugiere entonces que el ser cuidador secundario o pasada la coyuntura de ser cuidador principal es una alternativa que predispone a la realización de trabajo voluntario.

El punto es cómo fortalecer y promover el aporte comunitario de las personas mayores con posibilidad de brindarlo desde el paradigma del envejecimiento poblacional como un logro de la humanidad, y de la vejez como una etapa de la vida en la que se está en condiciones de aportar a la sociedad el conocimiento y la experiencia vital de haber transitado por toda una vida. Actualmente el 8,9% (ECV_2001) de la población de mayores, valor algo menor que el obtenido para la población comprendida entre los 15 y los 59 años de edad (10,2%), realiza algún tipo de actividad voluntaria.

Bukov, Maas y Lampert (2002) sostienen que las personas de edad no tienen las obligaciones laborales y familiares a que se ven sometidas las generaciones más jóvenes, por lo que dispondrán de mayor tiempo para la participación social. Quienes disponen de

mayores recursos (educativos y económicos, incluyendo el compartir con su cónyuge las actividades relacionadas con la reproducción primaria) estarían en condiciones de continuar con sus roles sociales y asumir roles de participación social activa en la gran vejez. La participación diferencial entre varones y mujeres y entre viejos viejos y viejos jóvenes no tendría que ver tanto con el género o con la edad sino con las oportunidades educativas y de desarrollo profesional que se relacionan con la pertenencia a una cohorte determinada. A partir de un análisis longitudinal de la participación social en adultos mayores viejos viejos plantean que se da continuidad en las actividades de participación social en edades avanzadas, pero se eligen aquellas que significan menor demanda de recursos. Desaparecen las diferencias por género si se controlan el nivel educativo y la carrera ocupacional. La hipótesis que enuncian es que al modificarse las condiciones de acceso a la educación y a los puestos de alto nivel en el trabajo para varones y mujeres es de esperar un mayor involucramiento en actividades de participación social para las próximas generaciones de viejos viejos.

Este hecho es crucial ante un envejecimiento creciente de la población, las modificaciones de las estructuras familiares, la crisis del estado de bienestar y las modificaciones de las últimas décadas en el mercado de trabajo que sugieren un futuro de nuevas generaciones cada vez más numerosas y longevas de adultos mayores con mejores niveles educativos, con situaciones laborales y luego previsionales flexibles que les permitirán acceder a ingresos mínimos, seguramente universales, que no serán suficientes para la satisfacción, por un lado de necesidades crecientes en materia de apoyo psicosocial (beneficiarios de los servicios) y por el otro de inclusión social, independientemente del apoyo necesitado (voluntarios adultos mayores).

Es claro que la sociedad no asigna un rol a los viejos (Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, 2001b:80) puesto que casi la mitad de las personas mayores encuestadas en una muestra que abarca todo el país, no visualizan ningún lugar a ocupar en ella.

Se han realizado trabajos locales sobre la participación de las personas mayores en organizaciones de pares y sobre las organizaciones de la sociedad civil que éstas conforman (Fassio, 1987, 2001; Fassio y Golpe, 1999, 2000; Golpe, 2003; Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, 2001b; Oddone, 1998).

Con respecto a la participación en instituciones sólo el 28,4% asiste a clubes y centros de jubilados y otras. Entre los que concurren el 36,1% lo hace a centros de jubilados, el 34,6% a clubes, un 15,4% a instituciones varias y un 10% a instituciones académicas. Las diferencias por género son pequeñas: mientras que un 38,5% de los varones concurre a centros de jubilados, lo hacen el 34,3% de las mujeres. Con respecto a la asistencia a clubes lo hacen el 32,9% de los varones y el 35,8% de las mujeres y instituciones académicas el 10% de los varones y el 7,3% de las mujeres. Los viejos de sectores bajos y medios bajos concurren preferencialmente a centros de jubilados en tanto que los de sectores medios altos y altos asisten a clubes, instituciones varias y académicas (Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, 2002b:42-50).

La frecuencia y modalidad de la participación se analiza a partir de una única variable por lo que la lectura no es exhaustiva ni excluyente: el 38,3% concurre de vez en cuando, el 27,2% lo hace algunos días y el 5,1% lo hace todos los días. Con respecto a la intensidad y modalidad de la participación un 23,6% participa activamente: un 11,8% forma parte de la conducción y un 11,8% participa activamente.

Es muy interesante la diferenciación de roles por sexo: mientras que el 17,3% de los hombres que participan forman parte de la conducción, son parte de la misma sólo el 6,1% de las mujeres, en tanto que participa activamente el 8,6% de los varones y el 15,2% de las

mujeres. Esto se relaciona con la división del trabajo tradicional por género para estas generaciones: la invisibilidad del trabajo femenino en el ámbito familiar y la visibilidad y protagonismo público del quehacer de los varones. La pertenencia a sectores socioeconómicos medios y altos favorece la participación activa y la conducción.

La actividad más importante que llevan a cabo los viejos que participan en instituciones se relaciona con las actividades sociales, el esparcimiento y el miniturismo (52,1%), el 19,6% realiza actividades culturales y el 14,4% deportivas. El trabajo voluntario, que es el eje de nuestro análisis, es realizado por una proporción muy menor de concurrentes: 3,9% realiza labores institucionales (de la propia organización) y el 1,7% realiza ayuda comunitaria.

Otra temática que desarrolla este estudio, y que es relevante en función de la promoción del trabajo comunitario de los mayores, es el análisis de las razones de no concurrencia del 71,2% de la población encuestada. El modo (18,8%) es que no les gustan las actividades que se realizan. Un 12,6% manifiesta problemas de salud; un 12% prefiere quedarse en casa. Entre el resto de los encuestados las opiniones son variadas y se relacionan con el desconocimiento, la falta de tiempo y de recursos o no tener con quien ir. El 5% de los que no concurren utilizó una justificación edaísta puesto que declaró que no lo hace porque no le gusta juntarse con viejos.

Las demandas sobre las actividades que deberían llevar adelante los centros de jubilados se relacionan fundamentalmente con la atención en salud y el asesoramiento previsional, demanda que sugeriría una transformación en centros multiservicio presentes en el territorio local o barrial.

Otro estudio (Fassio, 2001:33-42) realiza una descripción de los 854 organizaciones de adultos mayores (centros de jubilados, clubes de abuelos y otras organizaciones de adultos mayores) en el espacio territorial de la Ciudad de Buenos Aires. Entre ellos el 97,4% tienen

como población objetivo a las personas mayores y el resto a personas mayores con discapacidades y problemática de pobreza y a otros grupos vulnerables.

Otro de los criterios utilizados para la clasificación está relacionado con el origen de sus dirigentes y miembros. Este es un activo muy importante a la hora de acceder a información y recursos para cumplir sus objetivos. Es necesario destacar que estos criterios son decisivos para la evaluación de desempeño de las organizaciones, aplicar mecanismos de promoción del desarrollo institucional y la selección de interlocutores para la formulación e implementación de programas (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997). Respecto de su origen el 92,7% de las OAM relevadas son de origen barrial o vecinal (incluyendo las que funcionan en plazas públicas), un 4,2% de origen político, un 4,6% de origen religioso, un 3,8% de origen laboral (gremial o profesional o de organismos y empresas públicas) y el resto con peso menor al 1% se divide entre colectividades, grupos discriminados y organizaciones de segundo y tercer nivel.

El tipo de organización alude al formato institucional, es decir identifica a la OAM con criterios jurídicos o formales. La categoría de más peso corresponde a las Centros de Jubilados y Pensionados (98,1%), y sólo una pequeña proporción están denominadas como Asociaciones Civiles. Encontramos también OAM de segundo nivel como las Federaciones que aglutinan a un conjunto de Centros y Organizaciones Civiles, y a las Confederaciones, organizaciones de tercer grado conformadas por Federaciones. Por otro lado es interesante observar que no están constituidas como fundaciones.⁸

Casi sólo una de cada diez OAM posee personería jurídica. Es decir que nueve de

⁸ La asociación civil sin fines de lucro y con propósitos de bien común responde a las disposiciones contenidas en los artículos 30 al 50 del Código Civil. Ante la variedad de asociaciones las disposiciones del Código son insuficientes, por lo que la jurisprudencia y las diversas disposiciones emanadas de organismos públicos y administrativos se constituyen en un cuerpo legal confuso a la hora de su aplicación.

La ley 19.836/72 rige el funcionamiento de las fundaciones. En este sentido establece que al inicio de sus actividades la fundación cuente con un patrimonio que le asegure la consecución del objetivo propuesto. En el caso de las primeras los socios son la base de la asociación en tanto que en el caso de las fundaciones lo es su patrimonio. Es por esto que las OAM, al carecer de patrimonios razonables para lograr sus fines se constituyen en asociaciones, privilegiando la unión de sus socios para el cumplimiento de sus objetivos. (Cahián, 1998)

cada diez OAM se encuentran limitadas en aspectos tales como acceso a recursos, subsidios, etc. por no contar con ella. Aunque, por otro lado, la Personería Jurídica implica obligaciones contable-administrativas, que por la escasez de sus recursos (materiales y humanos) las OAM no siempre pueden afrontar. Por este motivo la Dirección de la Tercera Edad del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires promueve que las OAM se constituyan en “simples asociaciones” según el Art. 46 del Código Civil. A partir de ello se conforman en sujetos de derecho, ya que en caso de que así no lo hicieran sus responsables (Comisiones Directivas) serían solidariamente responsables por los actos de la entidad. Como el acto se debe hacer por escritura pública, existe un convenio con el Colegio de Escribanos de la Ciudad de Buenos Aires, a fin de que no implique erogación para las OAM.

Otra posibilidad de clasificación de las OAM está dada por el área temática de las actividades⁹ que llevan a cabo para el cumplimiento de sus objetivos. Se tomaron para el análisis las primeras tres opciones que declararon las OAM, ya que en algunos casos la elección correspondía a cuatro y hasta cinco áreas. Nueve de cada diez OAM declararon la

⁹ Según las *actividades* que realizan las organizaciones de personas de edad (Moragas y Moragas, 1991) las clasifica en:

✓ Sociales

Su finalidad es la satisfacción de la necesidad de asociación y desempeño del rol social. Desarrollo de la capacidad de comunicación. Incorporación del lenguaje y desarrollo de la cultura grupal.

✓ Deportivas

Su finalidad es el mantenimiento de la forma física y el combate al sedentarismo. En equipo mejora la integración social y la identificación y pertenencia grupal.

✓ Educativas y culturales

Cuya finalidad es el mantenimiento, mejora y desarrollo de las actividades intelectuales, conocimientos, idiomas extranjeros, formación individual y social.

✓ Ecológicas

Con el objetivo de contacto y apreciación, conocimiento y defensa del medio ambiente natural.

✓ Ideológico-políticas

Como aquellas que apuntan a explicitar necesidades y objetivos individuales y sociales relacionados con los valores básicos del bien común, entre los que se encuentran la defensa de los derechos de los mismos mayores.

✓ Servicio social, comunitario :voluntariado

Es decir aquellas relacionadas con la satisfacción de las necesidades individuales altruistas, de ayuda mutua, de colaboración social, sin otra contraprestación que la actividad en sí misma, la satisfacción de la conciencia ética individual, el agradecimiento de los beneficiarios o la pertenencia a grupos de voluntarios. Entre ellas el autor menciona actividades no desempeñadas por organizaciones públicas o privadas por no ser consideradas importantes o por no contar con recursos para llevarlas a cabo tales como actividades relacionales con las familias, lúdicas, de acompañamiento, asistenciales de las actividades de la vida cotidiana, rehabilitación, convivencia, sociales, etc.

problemática social y la integración social y no la recreación como su área prioritaria. La integración social que surge como uno de los problemas a resolver desde los paradigmas gerontológicos es también percibida por las personas de edad como un problema social. Esta evidencia empírica sostiene nuestra afirmación que estas organizaciones son creadas por la sociedad civil para mitigar las prácticas edafistas.¹⁰ Recordamos las palabras de Marie Langer (1988:13): “La marginalidad de los viejos se expresa también [...] en la intolerancia cotidiana hacia ellos: no hay espacios en donde sean aceptados.”

Entre los temas mencionados como segunda alternativa la recreación (92%) y el asesoramiento previsional presentan las mayores frecuencias. Como tercera alternativa el asesoramiento previsional, el turismo y los talleres son los más declarados.

La disponibilidad de sede social es un recurso fundamental para la continuidad de las OAM. Este dato fue escasamente informado, pero entre los que lo hacen (244 OAM) el 64% funciona en una sede cedida, el 26% alquilada, el 8% en comodato y sólo el 2% en una sede de su propiedad.

Finalmente, y coincidiendo con los resultados expuestos más arriba (Ministerio de Desarrollo Social, 2002b) en lo que respecta al género de sus miembros, los participantes de las OAM varones son una minoría.¹¹ Sin embargo el 53% de las OAM la presidencia es ejercida por un varón. Reflexionamos con Evangelina Dorola (1992) sobre el rol según género puesto que el modo de producción femenino, caracterizado por lo doméstico, presenta falta de conocimientos y de utilización de los códigos del mundo público y dificultades para conformar opinión crítica de la realidad a partir de las opiniones personales. Es decir que en las OAM se reproduce la división de roles por sexo predominante en estas cohortes: lo público (el trabajo fuera del hogar) para los varones, lo privado (el hogar) para las mujeres. Si

¹⁰ Para más detalles ver L. Bidegain, A. Fassio y L. Golpe (1999). Secretos y obstáculos en la cocina de la investigación organizacional, ponencia presentada en el IV Simposio de Análisis Organizacional, II del Cono Sur, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 11 al 13 de agosto.

¹¹ Confróntese con Fassio, A. (1987). Tercera Edad y Recreación. Descripción y análisis de un grupo en actividad. Buenos Aires (mimeo).

bien las mujeres se vuelcan a lo público (la participación en las OAM) los roles de conducción quedan reservados a los hombres aunque sean minoría.

Un estudio de caso (Fassio, 1987) realiza una etnografía de un centro de jubilados autogestivo de origen barrial y recreativo en la ciudad de Buenos Aires. Entre los principales hallazgos de dicho estudio se observa que dos tercera partes de los miembros son viejos jóvenes y dos terceras partes son mujeres que en su mayoría viven a menos de 20 cuadras de la institución. Las mujeres concurren con mayor frecuencia al centro (más de la mitad más de una vez por semana) y se encuentran más comprometidas con su gestión que los varones, muchos de sus miembros concurren a más de una organización. Esta actividad se constituye en un eje ordenador de sus vidas y la construcción de su subjetividad y autoestima que los diferencia de los viejos “pasivos, que sólo esperan la muerte.”

En la ciudad de Mar del Plata (Golpe, 2003) el estudio sobre las organizaciones de personas de edad da cuenta de los nucleamientos de pares que se erigen para mitigar el edaísmo y de las organizaciones de segundo grado que surgen del aglutinamiento de estas primeras (federaciones). Este estudio es de especial significación en la medida en que Mar del Plata es un enclave de recepción de población hoy vieja que emigró en su juventud o luego de jubilarse, en el primer caso para incluirse en el mercado de trabajo abierto por la industria del turismo y en el segundo, como un espacio amigable luego del retiro laboral y donde era habitual pasar las vacaciones durante la vida activa. Así especialmente en este espacio se da la doble problemática la exclusión social por ser migrante y por ser viejo. La autora se plantea el objetivo (Golpe, 2003:155) de “[...] entender el sentido objetivo y subjetivo de las prácticas institucionales de los viejos y distinguir los estilos alternativos del final de la vida frente al edaísmo.”

Para ello se analizan las organizaciones que devienen del campo sindical como espacio de encuentro de los compañeros jubilados de un mismo gremio o empresa; las de

origen vecinal: reivindicativas de fomento vecinal que tienen como base las sociedades barriales; del campo político, articuladas con partidos políticos; los del campo recreativo, cuya modalidad de afiliación es más laxa y son desprendimientos de programas públicos y privados; las del campo médico, en el que los médicos jubilados ocupan un espacio cedido por los que conforman la corporación y están en actividad, como compensación al decrecimiento del capital simbólico que deviene de la jubilación; las organizaciones del campo tecnológico, conformadas por el centro de ingenieros, cuyo objetivo es la búsqueda de mejoras materiales relacionadas con las reivindicaciones previsionales; los agentes del campo educativo conformados por los docentes jubilados, que se enmarcan en un espacio de encuentro y recreativo, cuyo objetivo es equilibrar la brecha entre capital cultural y económico de sus miembros y finalmente las organizaciones del campo religioso y del campo artístico.

Miranda (2003:204) desarrolla la temática de la integración/ participación comunitaria de los miembros de los sistemas informales de apoyo social de los adultos mayores. Define integración como un concepto subjetivo relacionado con la pertenencia e identidad con la comunidad de pertenencia del adulto mayor en la ciudad de Mar del Plata. En tanto que la participación refleja “[...] los contactos que se establecen objetivamente a la comunidad, la pertenencia a grupos formales e informales, el uso de recursos institucionales y organizacionales, la colaboración con dichas organizaciones u asociaciones, la respuesta ante llamadas de apoyo de las mismas, entre otras.” No se observan bajos niveles de integración social en los viejos encuestados y la mayor integración social en los campos artístico, vecinal y político. Con respecto a la participación social ésta es media. Sin embargo respecto a la correlación entre las dos variables se concluye que no es significativa, salvo en el caso del campo profesional (médicos y tecnológico).

A partir de estos antecedentes, la propuesta de este trabajo es una aproximación a las características de los adultos mayores que realizan trabajo voluntario en nuestro país; y dentro de este universo, específicamente sobre las organizaciones de pares y las actividades que llevan a cabo a partir de la mirada de los adultos mayores que las lideran y conforman, a fin de proponer líneas de acción que fortalezcan la participación de los mayores en estas organizaciones y en el diseño e implementación de las políticas destinadas a este grupo etario (Bravo, 2005).

II. MARCO TEÓRICO

II.1. Modelos de envejecimiento

La forma de conceptualizar el envejecimiento (teorías biológicas, psicológicas y sociales) intenta dar una explicación sobre este proceso, aunque ninguna de ellas por separado puede dar cuenta de este fenómeno multidimensional (Fernández Ballesteros, 2004:43).

Desde el enfoque psicosocial Erikson (Fernández-Ballesteros, 2004:47) propone un progreso continuo basado en la resolución de crisis normativas (*teoría del desarrollo*). Etapas o crisis del ego, diferentes en cada estadio, de las que se espera una resolución positiva y por lo tanto un avance en el crecimiento de la personalidad. Cada etapa se organiza en torno a un nuevo conflicto nuclear que agrega un nuevo criterio de fortaleza humana acumulada. En la vejez (considerada a partir de los 65 años) Erikson muestra un conflicto entre la integridad y la desesperación. Es decir la aceptación de la vida individual opuesta a los sentimientos de desesperación y depresión y la superación de este conflicto en la adquisición de las virtudes de la sabiduría y la prudencia. Si bien esta teoría es criticada en la medida en que no hay evidencia empírica probatoria, es un marco analítico útil para focalizar la participación social a través de las distintas etapas vitales.

El *enfoque del ciclo vital* (Fernández-Ballesteros, 2004:47; Hagestad, 1999:87; Neugarten, 1986; Rig Poortman y Van Tilburg, 2005) se formula a partir de dos ejes complementarios: los eventos que ocurren en la vida de las personas y los roles (*teoría de los roles*) que las personas asumen a lo largo de sus vidas, que implican cambios en el autoconcepto y en la propia identidad (Mead, 1972). A lo largo de la vida (Fernández-Ballesteros, 2004:48) existe un balance entre crecimiento y declive (pérdidas y ganancias) y se incrementa la variación entre las personas que transitan la misma etapa vital puesto que existe una capacidad de reserva a lo largo de la vida que da la posibilidad de compensar las

pérdidas mediante entrenamiento o manipulación externa; se puede envejecer de forma diversa (normal, patológica y con éxito) y para ello las personas pueden entrenarse.

Uno de los ejes a indagar es cómo y en que medida los cambios en el entorno afectan la vida de las personas (Neugarten y Datan, 1999: 107-129). El concepto de personalidad da cuenta de la interacción entre el organismo biológico y el contexto social y desde el punto de vista sociológico lo que intentamos es ver esta relación desde la organización social. El significado de los roles que desarrollan las personas, como una serie de comportamientos específicos que tienen una función determinada, variará según sea visto desde una perspectiva individual o grupal. La personalidad es entonces un concepto que articula la suma de los roles sociales ejercidos por el individuo. El proceso de socialización por el cual un niño es transformado en un miembro de la sociedad que implica el aprendizaje de los papeles que deberá desempeñar en ella se prolonga durante toda la vida, lo que conlleva a nuevos aprendizajes en la vida adulta en tanto respuesta a los cambios sociales y a la sucesión de situaciones individuales. Las normas y las expectativas de rol son reflejo de una definición social. Pero éstas se vieron modificadas por dos cambios significativos: a) el aumento de la esperanza de vida, y b) las modificaciones en el ritmo social relacionadas con la entrada tardía en el mercado laboral, la prolongación de la edad jubilatoria, la dificultad en permanecer en el mercado de trabajo hasta edades avanzadas, las familias ensambladas y las entradas y salidas al mercado de trabajo por razones diferenciales por género. Estos aspectos conforman un “ciclo vital fluido”, caracterizado por un número cada vez mayor de cambios de rol y la desaparición o la atenuación de los “horarios” tradicionales de la vida (Neugarten y Datan, 1999:136-137).

La teoría del *descompomiso social*, derivada del funcionalismo estructural de Parsons fue formulada por Cummings y Henry en la década de los sesenta y luego reformulada por Henry. Sostiene que la persona mayor desea la suspensión de actividades en la vejez ya que

la disminución de los contactos sociales supone una liberación de un esfuerzo para el que ya no se cuenta con recursos. Parte de la premisa de que la muerte próxima de sus miembros produce en la sociedad un trauma, y para disminuir los costos de esta pérdida es que tanto el individuo como la sociedad promueven el alejamiento paulatino. El adulto mayor se ve dificultado además a continuar la interacción debido a la muerte de sus pares y a la imposibilidad de relacionarse con los más jóvenes, por lo que finalmente se repliega sobre sí mismo. La desvinculación debe ser deseada tanto por el individuo como por su comunidad. La vejez exitosa se alcanzaría a través de la introspección y el incremento de la actividad espiritual (Fernández-Ballesteros, 2004:49; Lehr, 1980:246; Salvarezza, 1989).

Fue luego modificada por Havighurst, quien establece que la desvinculación está directamente relacionada con el estilo de vida y la personalidad del individuo: aquellos que tienen un estilo de vida más hogareño y pasivo se sienten más satisfechos cuando se desvinculan. También se refiere a una vinculación- desvinculación selectiva puesto que los viejos se desvinculan de algunos roles (laboral) y se vinculan con otros (rol familiar; voluntariado).

La *teoría de la actividad o de la interacción social* formulada por Havighurst a fines de los años cuarenta (Fernández-Ballesteros, 2004:48; Lehr, 1980:247; Salvarezza, 1989; Van Willigen, 2000) plantea que la actividad es la base de un envejecimiento saludable. Esto implica mayor satisfacción de vida para aquellas personas mayores que continúan con sus roles habituales o los modifican en función de sus nuevas preferencias. Este modelo considera que el descompromiso, como alternativa de envejecimiento exitoso, que supone un alejamiento de la persona mayor de la sociedad, es extrínseco a ella, puesto que es impuesto por el medio y la persona mayor no tiene ingerencia en la decisión.

Desde el *modelo de la actividad* se clasifican las actividades en formales, informales y solitarias y se concluye que las actividades informales son las que brindan mayor

gratificación a las personas mayores (Monk, 1979, 1997). Desde este modelo se diseñaron políticas sociales que estimulan la actividad en la vejez. La hipótesis es que la pérdida en distintas esferas lleva a las personas mayores a buscar alternativas como forma de mantener la autoestima. La mayor interacción social resulta en mayor satisfacción de vida, que proviene más de la calidad de los contactos sociales que la cantidad. El tipo de actividad está condicionado por la trayectoria de vida a partir del concepto de envejecimiento diferencial.

La *teoría de la continuidad* supone que en la medida en que se acrecientan los recursos y habilidades de las personas también se hace mayor la habilidad para continuar con los roles sociales (Bukov et al., 2002:511). Está relacionada tanto con la teoría de los ciclos de vida como con la de la actividad y apunta al constante desarrollo del individuo adulto, inclusive la adaptación a situaciones negativas (Fernández-Ballesteros, 2004:48-49):

La continuidad sirve como base al proceso de adaptación al cambio que ocurre a través de dos grandes mecanismos. El deseo de continuar motiva a las personas a prepararse previamente para cambios como la jubilación, la viudedad, o incluso, la discapacidad; en segundo lugar, el deseo de continuar puede servir como una meta para la adaptación. Es decir, algunas personas afrontan cambios tratando de preservar, en la medida de lo posible, la continuidad de sus vidas.

La *teoría del intercambio* (Bukov et al., 2002; Lehr, 1980; Oddone, 1989) supone que debido a las pérdidas constantes relacionadas con la salud o pérdida de seres queridos, el viejo se encuentra en desventaja en la interacción social. Esto lo obliga a compensar la pérdida de poder a través de la complacencia. Sin embargo existen otras formas de balancear la situación de poder entre el viejo y la sociedad, que fueron descriptas por Emerson en 1962: retiro, extensión de redes de poder, emergencia de status y formación de coaliciones. Desde este abordaje la extensión de redes de poder implicaría la obtención de fuentes alternativas de recompensa. Dentro de esta posibilidad se enuncian las *teorías de la actividad y de los nuevos roles* (Van Willigen, 2000) como oportunidad de asumir nuevos roles relacionados con las predilecciones personales (informales) y una alternativa de bienestar para los viejos. En tanto

que el retiro implicaría que la recompensa por el intercambio social en los mayores es inexistente, por lo que la respuesta es el *descompromiso social* enunciado por Henry.

Se realizaron críticas a esta teoría en el sentido en que el intercambio tiene componentes afectivos y morales importantes y en el caso de los mayores hay que considerar además el espacio temporal en el que se llevan a cabo dichos intercambios. En el corto plazo favores mutuos entre dos generaciones y en el largo plazo como devolución del tiempo y el esfuerzo que los viejos dedicaron al cuidado de sus hijos y a veces nietos hasta su adultez y que ellos devuelven en bienes y asistencia.

Newson et al. (2005) plantean desde la *teoría del intercambio* que existen aspectos positivos y negativos de los intercambios sociales. Los cuatro aspectos positivos que considera son: soporte informativo, soporte instrumental, soporte emocional y compañía. En tanto que identifica cuatro aspectos negativos: la intromisión no deseada, el no brindar ayuda cuando es necesario, conducta desaprensiva o insensible y el rechazo por parte de los otros. Los aspectos positivos del intercambio, los eventos positivos durante la vida y el soporte social recibido se constituyen en sobredeterminantes a la hora de evaluar su impacto en la salud mental. Por otro lado no se ha determinado que el soporte emocional sea más importante que el soporte instrumental. Sin embargo se sabe que la importancia del acompañamiento para las personas mayores muestra asociación positiva con su bienestar y la disminución del stress. En este sentido las OAM, como veremos más adelante, se constituyen en una fuente de soporte emocional, compañía y a veces soporte instrumental de sus socios.

El *concepto de resiliencia* (Knopoff, Santagostino y Zarebski, 2004:214; Suárez Ojeda, Munist y Rodríguez, 1997; Suárez Ojeda, Munist y Ruiz, 2004) nos abre una interesante propuesta para la reflexión puesto que se refiere a la capacidad de superar exitosamente condiciones desfavorables. La autoestima, la autoconfianza, los vínculos afectivos amigables, los lugares y personas que posibilitan contención, la capacidad de tomar

decisiones y de cumplir objetivos en la vida, en los que el dar, recibir y cooperar con otros es un valor positivo, funcionan como factores favorecedores de la resiliencia. En tanto que la falta de vínculos afectivos y la carencia de objetivos positivos en la vida son factores obstaculizadores.

El enfoque de resiliencia permite entonces reconocer y reforzar las fuentes de apoyo y las habilidades y recursos individuales y grupales que permiten resolver problemas, a fin de proteger las capacidades productivas y de desarrollo de las personas a lo largo de su envejecimiento.

En este contexto (Knopoff et al., 2004:219) se afirma que:

La recreación con los adultos mayores tiene como objetivo principal la praxis de una educación permanente que prioriza en cada actividad la apropiación que el adulto mayor puede realizar esos aprendizajes significativos para el uso creativo de su tiempo libre, trabajando con dispositivos grupales que le aporten contención y un clima de confianza para desarrollar proyectos grupales e individuales y que le permitan vivenciar, asimismo, la responsabilidad o el protagonismo en el manejo de su libertad en su tiempo de vida.

Las redes sociales individuales de las personas mayores se debilitan a medida que tiempo transcurre. Para ser resiliente se debe producir una interacción entre el individuo y el medio, por lo que es necesario promover situaciones de reemplazo a las redes existentes. Reemplazo por la muerte de pares y por la dificultad creciente para algunos mayores, tanto desde la oportunidad, como desde las limitaciones en la salud y la independencia, para establecer nuevos vínculos.

En este sentido los modelos de la desvinculación y de la actividad no son opuestos sino complementarios y esto tiene que ver con la etapa vital que atraviesa el envejeciente (a mayor edad, mayor probabilidad de descompromiso).

II.2. Envejecimiento activo y calidad de vida

El marco conceptual del envejecimiento activo lo define como “[...] el proceso de optimizar las oportunidades para la salud, la participación y la seguridad de manera de realzar

la calidad de vida a medida que las personas envejecen”, según las pautas dadas por la OMS (2002). Es necesario entonces (Health Canadá, Secretaría de Salud de México y OPS, 2002:6) “Un sistema integral de apoyo que fomenta el envejecimiento activo para mejorar la calidad de vida.” El sistema integral está conformado por un conjunto de apoyos y de servicios provenientes del sector público que trabajan con principios, valores y estrategias comunes. Los agentes de apoyo sociales para promocionar el envejecimiento activo son: 1) las personas mayores; 2) las familias y los amigos; 3) la comunidad y el estado a través de sus políticas y programas en todas sus jurisdicciones.

Sen (1996:55, 2000:41) propone que la calidad de vida es algo más que la renta percibida en la medida que centra su atención en la forma en que transcurre la vida humana. El enfoque de capacidades se relaciona con la habilidad real de la persona para lograr funcionamientos valiosos como parte de su vida, considerando los funcionamientos como partes del estado de una persona, las cosas que logra ser o hacer al vivir. Por lo tanto la calidad de vida se evalúa en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos. Ser parte de una organización y participar en sus proyectos y actividades es desde nuestro marco conceptual y valorativo un funcionamiento valioso.

Complementariamente, la calidad de vida es (Health Canadá, Secretaría de Salud de México y OPS, 2002:7)

[...] la percepción de un individuo de su posición en la vida dentro del contexto de la cultura y el sistema de valores en donde vive y en relación con sus metas, expectativas, estándares e inquietudes. Es un concepto de gama amplia, incorporando en forma compleja la salud física, estado psicológico, nivel de independencia, relaciones sociales y creencias y relaciones personales a los rasgos dominantes en su entorno.

Este enfoque (Aranibar, 2001:28) supone una percepción subjetiva por parte de los adultos mayores, así como también su confrontación con los datos cuantitativos que den cuenta de condiciones objetivas en lo referente a la provisión y disponibilidad de servicios para las personas de edad.

Un sistema integral de fomento al envejecimiento activo está basado en los principios de a) seguridad y apoyo social; b) justicia, equidad y solidaridad; c) dignidad; e) independencia y f) participación. Estos principios deberían estar garantizados para los ciudadanos mayores.

El punto a) implica el acceso por parte de los mayores a un ambiente saludable, desde la provisión de los servicios básicos en la vivienda (agua, electricidad, etc.) así como alimentación, seguridad física y protección contra el abuso y el maltrato. Es decir el acceso a infraestructura y servicios básicos y a servicios sociales, de salud, y legales.

El punto b) implica que sean respetados los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales de las personas mayores en todos los aspectos de sus vidas, bajo el principio de equidad en función de las diferencias de género y condición social y a lo largo de las diferentes etapas de la vida.

El punto c) implica el mantenimiento de la dignidad y autoestima de las personas mayores, fomentando una cultura de respeto y valoración por los mayores y su contribución a la sociedad a lo largo de toda su vida.

El punto d) relacionado con el principio de independencia supone que las personas mayores asumen la responsabilidad de velar por su propia salud, manejar sus vidas de acuerdo a sus preferencias y buscar oportunidades de desarrollo personal.

Respecto de f) la participación activa de los mayores, se propone involucrar e integrar a las personas mayores de modo significativo en todos los tópicos sociales; garantizarles acceso a la educación y al esparcimiento y al trabajo voluntario y remunerado; la eliminación de barreras ambientales y el fomento de la participación en asociaciones para personas mayores, incluso las de abogacía pública, así como su participación en las políticas públicas destinadas al sector y el acceso a la información sobre ellos.

Por su parte Cassou (1996:9) hace una revisión de la literatura sobre calidad de vida y reconoce su complejidad para su medición en la medida en que es un concepto multidimensional que incorpora las dimensiones objetivas y subjetivas y el repertorio de capacidades y de limitaciones funcionales de los mayores. Es decir que (Aranibar, 2001:28) deben considerarse tanto las valoraciones y apreciaciones de los sujetos como los aspectos objetivos de estas dimensiones (por ejemplo, valoración de su salud y cantidad de fármacos que toma), esto en el marco del contexto en el que se desenvuelve el viejo. Para ello es necesaria entonces una propuesta multimetódica. Dos son los principales obstáculos que se enfrentan para llevarla a cabo: 1) que resulta fundamentalmente muy onerosa, y 2) su dificultad para medir la incidencia de factores estructurales tales como la clase social, la etnia, el lugar de residencia y la misma edad, puesto que implican parámetros diversos que establecen una jerarquización diferencial de los factores que hacen a la calidad de vida por parte de las mismas personas mayores.

El avanzar en los conocimientos sobre calidad de vida es un eje crucial para la gerontología directamente relacionado con la planificación y ejecución de políticas que intenten avanzar en esta dirección. Es importante considerar la valoración que hacen las personas mayores sobre los distintos aspectos de su calidad de vida, y en especial para nuestro trabajo, sobre su participación en organizaciones voluntarias. Puesto que (Palomba, 2003:261):

En las sociedades modernas, la población en proceso de envejecimiento constituye a la vez un singular logro histórico y un desafío. La situación y la calidad de vida de las personas de edad dependerá mucho de la importancia que atribuya la sociedad a un envejecimiento seguro, satisfactorio y digno, lo que por su parte depende de la información de que se disponga sobre las expectativas, valores y condiciones de vida de las personas mayores. El futuro de las personas de edad debe basarse en cambios fundamentales de la estructura de la sociedad y de papeles de género que ayuden a mejorar su bienestar subjetivo y sus condiciones de vida. Lo más probable es que estos cambios también sean consecuencia de la mayor participación política de todas las personas de edad.

En un estudio reciente sobre la exclusión social de las personas mayores en el Reino Unido (Social Exclusion Unit, 2006:18) los propios actores consideran que la calidad de vida está relacionada con un ingreso, condición de salud y vivienda razonables y también relaciones satisfactorias con los familiares, vecinos y amigos, tener un rol social, sentirse útiles y tratados con respeto. Se percibe la exclusión cuando se carece de alguno o varios de estos factores, es decir que la dificultad en el acceso a redes sociales, actividades y servicios deviene en una pobre calidad de vida. La exclusión social es medida según las siguientes dimensiones: relaciones sociales; realización de actividades culturales; realización de actividades cívicas (entre ellas voluntariado) acceso a servicios básicos; acceso a espacios públicos seguros; acceso a servicios financieros y a bienes de consumo.

II.3. La inclusión social de las personas mayores como un problema social

Los problemas sociales (Suárez, 1989) varían a través del tiempo y se van modificando en tanto que crece o decrece la conciencia colectiva sobre ellos. Pero como las sociedades no tienen recursos para hacer frente a todos los problemas planteados por sus miembros, se dará lugar a aquellos que son explicitados por personas o grupos de personas que, ubicados en lugares estratégicos de la sociedad, presionan para que estos problemas sean incluidos en el listado de problemas socialmente vigentes.

Estas “cuestiones socialmente problematizadas” presentan un ciclo vital que comprende los siguientes pasos:

- a) una *redefinición de la situación*. Las situaciones percibidas como aisladas son redefinidas como problemas colectivos y compartidos;
- b) el *descontento* se focaliza en algunos puntos salientes del problema y se empiezan a enunciar las soluciones en esa dirección;
- c) se logra *atraer la atención pública* sobre estas cuestiones, especialmente a través de los medios masivos;

d) se *forman grupos de presión* que se estructuran y organizan para superar la indiferencia y en muchos casos se convierten en movimientos sociales.

La integración social de las personas de edad se constituye en un problema social puesto que, separados del mundo del trabajo, la inserción queda limitada al espacio privado: las redes familiares y los amigos, que no siempre satisfacen sus expectativas. Edad del rol sin rol, de la identificación social a partir del rol familiar de “abuelos” (Fericgla, 1994:162). La integración es entonces un concepto subjetivo relacionado con la pertenencia e identidad con la comunidad de pertenencia del adulto mayor (Miranda, 2003).

Retomamos el debate de Karsz (2004:133) quien sostiene que la exclusión no es evidente como tal, ya que al ser una construcción social se muestra como un resultado. En la medida en que se movilizan mecanismos tales como articulaciones, presupuestos y formas de mirar la realidad se dan las condiciones de existencia de la exclusión (Karsz, 2004:135):

Condición necesaria de la exclusión: cierto itinerario material por parte de ciertas poblaciones. Condición suficiente: itinerario inscrito en una serie de significaciones teóricas, de clasificaciones administrativas, de intimaciones institucionales, de asignaciones económicas, de tratamientos políticos. Hay que tener problemas diversos y, además, estar apresado en las mallas de cierta maquinaria de codificación real.

Su gravedad es variada según los grupos considerados y se trata de exclusiones parciales, restringidas y tiene que ver con la eliminación, la segregación y el apartamiento del que las personas mayores en función de su edad son víctimas. La exclusión se construye como un fenómeno social que se da en una sociedad en circunstancias históricas precisas. La exclusión en la atención en salud, en la alfabetización informática, en la cultura y la recreación, en el acceso a un salario digno, en la participación en las políticas sociales de la que son objeto, son algunas de sus manifestaciones. Excluidos los mayores siguen inmersos en la sociedad, no están excluidos de todo sino de la posibilidad de consumo de determinados bienes y servicios, no necesariamente relacionados con la condición de pobreza pero si de ciertas limitaciones relacionadas con la accesibilidad universal y los entornos propicios para

la participación social. No es que no tengan un lugar en la sociedad, sino que como actores carecen de un lugar dominante. Como un espejo, los procesos de reinserción o inclusión social no son neutros porque también construyen eficacia y resultados esperados. El fenómeno de la exclusión tiene dos caras: la de los receptores, es decir los excluidos y la de los emisores, es decir, aquellos que desde instituciones trabajan para ellos, los profesionales de las áreas sociales, las políticas y los programas que trabajan en estos temas. Están ligados a ellos por intereses relacionados con áreas de estudio, campo laboral, desarrollo profesional e ingresos económicos. El punto es entonces que estos actores cumplen un rol protagónico en los procesos de inclusión-exclusión de igual peso que los mismos excluidos (personas mayores) que es necesario tener en cuenta en nuestro análisis.

La inclusión de las personas de edad merece entonces enunciarse como un problema social de ciudadanía: el déficit en los derechos de un grupo determinado en un contexto democrático.

II.3.1. Participación comunitaria y construcción de la ciudadanía

Marshall (1996) afirma que la ciudadanía consiste en asegurar que cada cual sea tratado como un miembro pleno de una sociedad de iguales, es decir que hace referencia a la pertenencia de las personas a una comunidad dada a partir de la participación activa de los ciudadanos que gestionan las condiciones de su inclusión (Fiscella, 2005:20).

La manera de asegurar esto fue otorgar a las personas un número creciente de derechos de ciudadanía, que se hicieron efectivos en Inglaterra en tres siglos sucesivos: civiles (libertad de pensamiento, igualdad ante la ley y propiedad), políticos (derecho de sufragio y libertad de expresión) y sociales, ya en el siglo XX a través del Estado de Bienestar (trabajo, sindicalización, huelga, sanidad, enseñanza y protección familiar).

En la última década del siglo pasado se incorporaron los derechos de cuarta generación (De Piero, 2005:98): demandas de derechos particulares, la ecología, la biotecnología y el derecho a la información.

El Estado de Bienestar liberal democrático (Higgs, 1995) era condición necesaria en la medida que debía asegurar que cada miembro de la sociedad se sienta un miembro pleno capaz de participar y disfrutar de la vida en común, a fin de que no hubiera personas marginadas por no poder ejercer alguno de estos derechos.

La visión del mundo que tenían los ciudadanos del Estado de Bienestar implicaba los siguientes supuestos (Offe, 1998):

➤ La gente vive en su mayoría en familia y deriva sus medios de subsistencia de un ingreso que comparten todos sus miembros. Las familias proveen una red de seguridad social “micro” para sus miembros, lo que contribuye a la viabilidad de un sistema de seguridad social “macro” (particularmente el caso de jubilaciones y pensiones).

➤ La mayoría de las familias tienen como sostén a un individuo que está permanentemente empleado.

➤ Un sistema de actores colectivos (trabajadores, empleadores, etc.) sirven para consolidar y definir amplias categorías sociales que ellos representan.

➤ El Estado de Bienestar es un macro mecanismo suplementario de la seguridad social que atiende todas las necesidades residuales que no están cubiertas por los sistemas medio y micro.

Pero la familia como institución, el mercado de trabajo, el sistema de intermediación de las negociaciones entre actores colectivos, la efectividad de la seguridad social y de la asistencia social en la cobertura de todas las personas y en las distintas situaciones de necesidad y riesgo han cambiado y hasta desaparecido en algunos casos y manifiestan contradicciones ampliamente percibidas (Castel, 1997).

En este contexto las nuevas propuestas del mundo desarrollado enfatizan los valores de la seguridad y de la autonomía, a partir de un concepto síntesis como es el de ciudadanía que implica que el derecho es acompañado por un ingreso básico. La originalidad reside en la idea de a) la fundamentación del derecho a recibir un ingreso es la ciudadanía, b) el criterio de justicia es la cobertura de necesidades consideradas básicas, c) el valor clave no es la seguridad (absoluta) sino un nivel sustentable de riesgo y el mantenimiento de opciones autónomas de los ciudadanos sobre sus vidas (Castel, 2004), y d) la justificación moral de las demandas de beneficios, no es el “ingreso pagado” sino las “actividades útiles” que las personas realicen.

Los componentes de este ingreso básico universal son:

- 1) derecho a ingreso incondicional a niveles de subsistencia, financiado impositivamente y basado en la ciudadanía ;
- 2) contribución al financiamiento de este ingreso básico de aquellos que participan en el mercado de trabajo remunerado y que en consecuencia no se benefician con el mismo;
- 3) clara redistribución del ingreso;
- 4) creación de nuevas formas de trabajo no salarial, fuera del trabajo formal.

Esto implicaría no sólo llevar adelante tareas necesarias para la sociedad, sino que brindaría a las personas la posibilidad de desarrollar sus potencialidades útiles muchas veces subutilizadas durante el empleo y el desempleo o luego, durante el retiro laboral.

Esta alternativa de seguridad de ingreso básico disminuiría, por un lado, la condición de marginación de aquellos que están fuera del trabajo remunerado, definitiva o momentáneamente, puesto que estas personas participarían de actividades socialmente valoradas, y brindaría, por el otro, la posibilidad de mejorar las capacidades de los

involucrados en estos procesos, incrementando la calidad y productividad el capital humano disponible.

La ciudadanía no es sólo un conjunto de derechos y responsabilidades, sino que es identidad compartida que integraría a los distintos grupos excluidos de la sociedad como la expresión de pertenencia a una comunidad política. Sin embargo no todos los grupos excluidos, si bien han alcanzado los derechos comunes, están totalmente incluidos como consecuencia de su identidad sociocultural, de su diferencia y /o de no pertenecer a la “cultura compartida”. Kymlicka y Waine (1997) afirman que el concepto de ciudadanía debería reconocer estas “ciudadanías diferenciales” ya que los derechos de ciudadanía son definidos para y por hombres adultos blancos y no pueden dar respuesta a grupos minoritarios. El concepto de ciudadanía universal que trascienda las diferencias grupales sería injusto porque históricamente conduciría a la opresión de los grupos minoritarios, cuyos intereses serían callados por aquellos con mayor poder. Por lo tanto, los grupos culturalmente excluidos están en desventaja respecto al proceso político y tienen necesidades particulares que sólo se pueden satisfacer mediante políticas diferenciales.

Los críticos de este enfoque sostienen que el peligro de las ciudadanías diferenciadas es que las políticas de reivindicación llevarían a muchos dirigentes a profundizar su imagen de postergación a fin de que sirva de base para los reclamos de derechos especiales en lugar de trabajar por la superación de las desventajas.

Se distinguirían tres tipos de derechos diferenciales, que al ser reconocidos como tales implicarían el inicio del proceso de inclusión social:

a) Derechos especiales de representación (en los que se incluyen los derechos de las personas de edad, pobres, homosexuales, etc.) a partir de los cuales el reclamo de derechos toma forma de una demanda de representación especial en los procesos de decisión política del conjunto de la sociedad.

b) Derechos de autogobierno (minorías nacionales, etnias), con la pretensión de transferencia de poder desde el gobierno central hacia sus propias comunidades.

c) Derechos multiculturales: (minorías de inmigrantes) apuntan no al autogobierno sino a la integración en la sociedad global.

Estos enfoques teóricos del concepto de ciudadanía nos permiten repensar el rol social de las personas mayores a partir de su participación en las organizaciones de la sociedad civil y de las organizaciones conformadas exclusivamente por adultos mayores (OAM). Retomamos la propuesta política de Marshall (Nun, 2000:68) de “[...] una idea activa de la ciudadanía y de su implicación en la vida comunitaria, que va mucho más allá del voto.” Esta participación (Kliksberg, 2002:117) asigna poder en la medida en que a través de ella se da respuesta a necesidades de pares, administrando y controlando proyectos sociales dirigidos a este u otros grupos etarios, convirtiéndose en interlocutores de organismos públicos. Desde nuestra perspectiva se vislumbra este proceso como una alternativa de inclusión a la “ciudadanía social”, tradicionalmente garantizada, como hemos mencionado, a partir de la inserción en el mercado de trabajo como “soporte privilegiado de inscripción en la estructura social”, espacio del que los viejos están hoy excluidos, si bien sus ingresos previsionales provienen, en su gran mayoría para estas cohortes, de aportes a partir del trabajo pasado (Castel, 1997:15).

Las pérdidas de seguridades en los contextos locales conllevan a lo que Castel denomina la desafiliación. Las personas mayores no están exentas de esta situación en la que se ven debilitados los ejes que dan pertenencia. Para atender esta problemática surgen desde el Estado programas que despersonalizan las relaciones y las personas se ven inmersas en contextos amplios, separados en el tiempo y en el espacio. En las sociedades modernas la separación de tiempo y espacio implica un patrón de conducta en el que las (Dabas, 1998:17-18) “[...] organizaciones suponen el funcionamiento coordinado de muchas personas

físicamente ausentes unas respecto de otras; sus acciones se conectan pero ya no con la intermediación del lugar.”

Estos mecanismos tienen validez independientemente de sus ejecutantes. Los sistemas penetran todos los aspectos de la vida social y afectan fundamentalmente la confianza puesto que desaparecen las relaciones directas entre las personas, en la medida en que desaparece la protección de la pequeña comunidad y las personas se sienten desprotegidas sin apoyos psicológicos ni comunitarios.

Desde el enfoque de derechos las personas mayores individualmente son titulares de derechos de primera generación (libertades esenciales) y como grupo de segunda, tercera y cuarta (seguridad y dignidad).

El sistema de Naciones Unidas a partir de sus declaraciones y principios ha promovido la incorporación de los derechos de los mayores como un eje clave en la agenda de gobiernos y sociedades. Los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad (1998, 1999a) son: independencia; participación; cuidados; autorrealización y dignidad. En lo que respecta a participación se expresa que los adultos mayores deben: a) permanecer integrados en la sociedad, participar activamente en la formulación y la aplicación de las políticas que afecten directamente a su bienestar y poder compartir sus conocimientos y pericias con las generaciones más jóvenes; b) buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades; c) formar movimientos o asociaciones de personas de edad avanzada. En lo que respecta a la autorrealización se destacan a) aprovechar las oportunidades para desarrollar plenamente su potencial, y b) el acceso a los recursos educativos, culturales, espirituales y recreativos de la sociedad.

En el marco de la Estrategia Regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, en la que la

participación activa de los mismos adultos mayores en su cumplimiento está especialmente señalada (CEPAL-CELADE, 2004b; Naciones Unidas, 2002a y 2002b), se mencionan las siguientes líneas de acción: a) Las personas de edad y el desarrollo: protección de los derechos humanos de las personas mayores y creación de las condiciones de seguridad económica, de participación social y educación que promuevan la satisfacción de las necesidades básicas de las personas mayores y su plena inclusión en la sociedad y el desarrollo; b) el fomento de la salud y el bienestar en la vejez: las personas mayores deberían tener acceso a servicios de salud integrales y adecuados a sus necesidades, que garanticen una mejor calidad de vida en la vejez y la preservación de su funcionalidad y autonomía; y c) creación de un entorno propicio y favorable: las personas mayores gozarán de entornos físicos, sociales y culturales que potencien su desarrollo y favorezcan el ejercicio de derechos y deberes en la vejez.

II.3.2. La sociedad civil y su evolución reciente

El fortalecimiento del debate sobre la sociedad civil y su evolución reciente supera ampliamente los objetivos de este trabajo. Sin embargo, vale la pena enunciar algunas precisiones al respecto. Cohen y Arato (2000:38-44) en su análisis de los procesos de democratización de los países del este europeo y de latinoamérica sostienen que la democratización de la sociedad civil –familia, vida asociativa y esfera pública- (Schmukler y Di Marco, 1997) es la que producirá cambios en los partidos políticos e instituciones representativas. Confrontan con la mirada neoconservadora tanto de oposición entre el Estado y la sociedad civil, como la del mercado como única alternativa para combatir el clientelismo, el paternalismo y la burocratización de las vidas de los ciudadanos, propias del Estado Benefactor.

La noción de sociedad civil (De Piero, 2005:28-43) se relaciona con la conformación de grupos y movimientos plurales independientes tanto del Estado como del mercado, puesto

que su objetivo primario no tiene que ver con la dominación política ni la acumulación de capital. La sociedad civil está conformada por organizaciones que surgen de la voluntad de los mismos ciudadanos y por las relaciones, en un plano de desigualdad, con el Estado y fundamentalmente el mercado (en un contexto capitalista). La sociedad civil ocupa entonces los espacios residuales no ocupados por los otros sectores sociales: vida privada, defensa de derechos, subjetividad, relaciones familiares, preferencias estéticas, etc. Esta sociedad civil es una instancia de construcción colectiva de representación social y política, de profundización de ciudadanía y de las redes comunitarias y, es política en la medida que intenta la modificación del espacio público.

Prestamos especial atención, para adentrarnos en el objeto de estudio que nos ocupa, en los orígenes del asociacionismo solidario y autogestivo que se remonta al rol del Estado colonial y a las sociedades de beneficencia laicas y confesionales, especialmente de la Iglesia Católica (Thompson, 1995a, 1995b). La creación de la Sociedad de Beneficencia (1823) es fundante del tercer sector en nuestro país en la medida en que las múltiples tareas de asistencia y beneficencia social quedaron a cargo de manos privadas hasta mediados del siglo siguiente. Por otro lado, desde mediados del siglo pasado, surgieron en Argentina organizaciones con diferentes orígenes (Iglesia, partidos políticos, colectividades de inmigrantes, asociaciones profesionales, empresas, sindicatos, vecinos de los barrios, etc.) cuyos principios se fundaban en torno a la solidaridad, la autogestión de problemas comunes y la iniciativa de los propios interesados. En un primer momento dieron origen a las asociaciones de socorros mutuos, para luego constituir las asociaciones de fomento y diversas organizaciones ligadas al ámbito barrial, especialmente a partir de la década del '30 con la expansión de las fronteras de la ciudad de Buenos Aires y la creación de nuevos barrios.

La definición conceptual de sociedad civil es sumamente laxa y por lo tanto, tendiente a perder identidad. El debate teórico sobre las buenas prácticas y la buena sociedad

civil tienen que ver con definiciones alternativas de Estado: a) *la perspectiva liberal*, que debilita al Estado y no da paso a la sociedad civil sino al mercado; b) *la perspectiva comunitaria*, que establece la pertenencia a partir de la adscripción a valores (Etzioni, 1961), como el espacio de intercambio y de solidaridad para los que sostienen valores comunes. Con dos modelos: el cerrado (corporativo) y el abierto a partir de la pertenencia a la comunidad por medio de un modelo dialógico, como un espacio de integración a partir de una solidaridad abierta de individuos mutuamente vinculados; c) *la perspectiva radical*, que sostiene que la sociedad civil es el espacio de transformación radical de la sociedad, enfrentando al capitalismo neoliberal y a las tendencias de la globalización; y d) *la perspectiva histórica* que hace referencia a los sucesivos momentos en la historia de nuestros países signados por el autoritarismo- militarismo y las transformaciones económicas relacionadas con la concentración del ingreso y el trabajo.

Un eje sustantivo de la conceptualización pasa por el tipo de valores fundantes (Etzioni, 1961; Suárez, 1995) de la organización y la implicación de sus miembros que es voluntaria de carácter moral. Esto está directamente relacionado con los modelos y las prácticas que llevan adelante que provienen tanto del Estado (en las décadas de los años cincuenta a setenta) como de las empresas (más recientemente a partir del modelo hegemónico del neoliberalismo) (Anheier, 2000, 2001; Fassio, De Mendonça y Cavanagh, 2004).

La sociedad no está constituida por individuos homogéneos. Están en su base la diversidad, la pluralidad y la multiplicidad. La sociedad civil, entonces, no se funda como organización voluntaria, cristalización de objetivos comunes, sino como canalizador de la acción colectiva y condición de expresión de aquella diversidad. La sociedad civil supone una cierta ética individual y un marco institucional.

Las organizaciones que la conforman se convierten entonces en la expresión del dinamismo social y la garantía de la existencia de una ciudadanía activa (Martínez Nogueira, 1995). Los mecanismos asociativos son la base de articulación y condición de existencia de estos nuevos actores.

Surgen tensiones constantes entre el esfuerzo de pertenencia y la retribución por la misma de parte de los actores sociales. Es de suponer que el esfuerzo que demanda la pertenencia grupal sería compensado por los resultados obtenidos, inalcanzables individualmente. Es necesario un compromiso mutuo para continuar en la tarea, puesto que el compromiso con la comunidad es el que determina el comportamiento individual. No es sencillo develar entonces los motivos de los miembros para su pertenencia y la racionalidad instrumental no es condición suficiente para explicarlos.

La terminología diversa da cuenta de períodos históricos diferentes: en la década de los años sesenta, bajo la propuesta de Naciones Unidas y su convocatoria a algunas organizaciones sociales de participar en su seno, se las denominó organizaciones no gubernamentales (ONG) para diferenciarlas de las representaciones de los Estados. Suárez (1995:46) define a las ONGs como:

[...] aquellas asociaciones sin fines de lucro que, pese a no estar obligadas por ningún instrumento legal, se dedican a la promoción y coordinación de los esfuerzos de personas o grupos, en las que una buena parte variable de los mismos, según los períodos y las circunstancias y los grados de institucionalización trabajan como voluntarios.

Bombarolo (1995) define a las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) como a aquellas organizaciones que persiguen un fin de beneficio público (social, político no partidario o cultural) que no tengan fines de lucro y que no pertenezcan o dependan de la estructura del Estado. Incluye en ellas a las otras clasificaciones usualmente utilizadas tales como Organizaciones no Gubernamentales, (ONGs), Organizaciones Comunitarias (OC), las Instituciones Privadas Sin Fines de Lucro (IPSFL) y Fundaciones Filantrópicas,

Asociaciones Civiles y otras. Destaca (Bombarolo, 1995, 1998, 2001, 2002) la necesidad de analizar las nuevas opciones de desarrollo social a partir de la “gente” y de sus organizaciones sociales a fin de compensar los desequilibrios recientes en nuestras sociedades. En este universo existen organizaciones muy diversas: a) vinculadas con iglesias; b) tradicionales de carácter asistencial; c) instituciones vecinales o de base; d) educativas/ culturales; e) de inmigrantes; f) de representación gremial o profesional; g) de estudios, asesorías o promoción; h) de representación de asociaciones; i) de defensa de derechos de grupos discriminados o perseguidos; y j) universitarias.

Por su parte Silva (1995:105) hace referencia a la diferenciación entre Entidades de Bien Público (EBP) y Cooperativas y Mutuales, en la medida en que si bien podrían incluirse dentro del universo de organizaciones voluntarias, las segundas son instituciones cerradas, cuyas prestaciones son exclusivas para sus afiliados y no pueden peticionar subsidios, en tanto que las EBP son abiertas y pueden recibir ayuda del Estado.

También en los sesenta surgió el término (Luna, 1996) Organizaciones No Gubernamentales de Promoción y Desarrollo –ONGDs –que intentan proporcionar servicios y apoyo, fomentar la autosuficiencia o el mejoramiento de las condiciones de vida y de las oportunidades de grupos con algún tipo de carencias. Detentan las siguientes características: 1) son entidades sin fines de lucro que cuentan entre sus miembros personas que reciben una retribución por el trabajo que realizan y otras que realizan trabajos voluntarios; 2) orientan actividades hacia personas distintas a sus propios miembros; 3) trabajan con una concepción de desarrollo basada en el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores postergados a través de la capacitación de estas personas; 4) su trabajo se realiza a través de la ejecución de proyectos en los que participan ampliamente los beneficiarios; 5) su financiamiento proviene de los aportes de las entidades que conforman la Cooperación Internacional para el Desarrollo.

La denominación organizaciones sin fines de lucro tiene que ver con una mirada jurídica a fin de diferenciarlas de las empresas (Cahían, 1995, 1998).

En tanto que el término tercer sector como el espacio restante del Estado y de la empresa se relaciona con organizaciones que trabajan en la asistencia directa acotada y su ideología política es en general conservadora. Estas asociaciones que conforman el tercer sector tienen, en diferente grado, siete características principales (Thompson, 1995c:1) formalidad, tener algún grado de institucionalización; 2) ser privadas, puesto que no deben ser parte del gobierno ni estar dirigidas por agentes gubernamentales; 3) no deben distribuir sus beneficios entre sus socios o directores, sino que estos deben ser reinvertidos según los objetivos básicos de la organización; 4) autogobernadas en la medida en que deben tener sus propios procedimientos internos de gobierno; 5) no comerciales, puesto que no deben estar organizadas con objetivos comerciales; 6) no partidarias, en la medida en que su objetivo principal no sea la promoción de candidatos políticos y, 7) voluntarias, ya que deben incorporar un grado significativo de participación voluntaria.

Filmus y otros (1997) clasifican a las ONGs en tres categorías a los efectos de encarar su trabajo de campo :

- 1) las de asistencia directa a las poblaciones beneficiarias (OPAD),
- 2) las organizaciones que principalmente prestan asistencia técnica a otras organizaciones (OPAT) y
- 3) las organizaciones dedicadas principalmente a estudios de investigación (OPEI).

Las OPAD presentan un bajo grado de diversificación, lo que permite clasificarlas en dos categorías:

- a) Organizaciones que surgen del agrupamiento de personas afectadas por problemas comunes y que se asocian para atender sus necesidades y defender sus intereses

(membership organizations). Sus integrantes no se identifican como ONGs sino como organizaciones comunitarias o de base. Las organizaciones de adultos mayores (OAM) pertenecerían a esta categoría.

b) Organizaciones cuyos integrantes no son los beneficiarios de las actividades institucionales, sino en general sectores medios o altos que se agrupan para atender necesidades de poblaciones afectadas por altos niveles de pobreza crítica o problemáticas específicas. Sus miembros desempeñan un rol profesional en el sentido que el voluntariado es una característica relevante de estas organizaciones cuyo desempeño supone conocimientos especializados.

Bresser Pereira y Cunill Grau (1998) trabajan el concepto “público no estatal”. Estos autores utilizan estos términos para referirse a organizaciones o formas de control “públicas” que están volcadas al interés general y que son a la vez, “no estatales” porque no forman parte del aparato del Estado, sea porque no utilizan servidores públicos o porque no coinciden con los agentes políticos tradicionales. Los autores dejan de lado entonces la denominación de “Tercer Sector” que apunta fundamentalmente a una tercera forma de producción y de propiedad entre lo privado y lo estatal, considerando que “lo no estatal” involucra una conceptualización de las formas de control. Tampoco utilizan la denominación de “no gubernamental”, por estar originada en una confusión entre el Estado y el gobierno; ni la de “sin fines de lucro”, ya que hay organizaciones como las corporaciones que no tienen fines lucrativos y no son necesariamente públicas. Lo que es estatal es en principio público y lo que es público puede no ser estatal (si no forma parte del aparato del Estado).

En síntesis, existen cuatro formas de propiedad en el capitalismo contemporáneo: la pública estatal, la pública no estatal, la privada y la corporativa. La primera depende del poder del Estado, la segunda está volcada hacia el interés público aunque la rige el derecho privado, la corporativa no tiene fines lucrativos pero está dirigida a defender los intereses de

un grupo; y la privada está orientada al lucro o al consumo privado. Sostienen que (Bresser Pereira y Cunill Grau; 1998:26):

Lo público, entendido como lo que es de todos y para todos, se opone tanto a lo privado, que está volcado al lucro o al consumo, como a lo corporativo que está orientado a la defensa política de intereses sectoriales o grupales (sindicatos, asociaciones de clase, o de región) o para consumo colectivo (clubes).

Según esta definición conceptual las OAM no estarían encuadradas dentro del universo de lo público no estatal. Sin embargo, los autores recalcan que no es fácil hacer una distinción clara entre lo público y lo corporativo, puesto que las organizaciones corporativas, defendiendo sus intereses pueden también estar defendiendo el interés general, entre las que se encuentran las OAM.

Perrow (2001) define a la sociedad civil como las interacciones humanas que se destinan a y se relacionan con los otros más que con ellos mismos. Estos grupos se constituyen desde lo informal hacia lo formal e incluyen también a organizaciones gubernamentales. Las interacciones que no pertenecen a la sociedad civil son aquellas que, o se dedican a obtener sus propios intereses o las que están controladas de manera autoritaria y pueden incluir tanto las organizaciones con fines de lucro, como las gubernamentales y las organizaciones sin fines de lucro. Plantea desde una mirada crítica el siguiente encadenamiento de situaciones: a) los hombres queremos y tenemos que hacer más cosas, b) éstas son desarrolladas por organizaciones, c) finalmente, las sociedades se llenan de organizaciones. ¿Mejora esto las perspectivas para lograr una sociedad civil vital, o las reduce?

Las características sustanciales de las organizaciones de la sociedad civil son (Perrow, 2001) a) producen bienes públicos y colectivos (prestaciones); b) tienen voluntarios entre sus miembros e integrantes remunerados, con salarios inferiores a los precios de mercado; c) brindan un espacio de intercambio de experiencias y socializan a sus miembros como personas, no sólo como empleados.

Las que más han crecido están orientadas hacia comportamientos que se realizan en función de intereses propios mientras que las que trabajan en función de los otros, están disminuyendo. Perrow discute la proliferación de las formas de organizaciones sin fines de lucro, provee criterios precisos para distinguir entre: buenas, intermedias y malas, y realiza consideraciones acerca del papel del Estado en su fundación y monitoreo. Señala que, hace veinte o treinta años bastaba la clasificación de las organizaciones entre: con fines de lucro, sin fines de lucro y gubernamentales. Hoy, estas categorías se mezclan, comparten rasgos en común y muchas veces compiten en sus funciones, servicios, etc. La sociedad de ciudadanos, familias, vecinos y comunidades se transforma en una sociedad de organizaciones.

Los criterios para contribuir a la sociedad civil incluyen, en orden de importancia, los siguientes: a) se produce un bien público y colectivo; b) se cuenta con la labor voluntaria en gran medida; c) existe espacio para la interacción social por fuera de los términos organizacionales; d) se pagan salarios por debajo de los del mercado.

Las "buenas" organizaciones son un "bien" público en la medida en que aportan beneficios pensados para todos los grupos que se consideran relevantes por fuera de la organización.

En estas organizaciones, las labores voluntarias tienen más voz y son estratégicamente más importantes que las labores pagas. En una sociedad civil sana, sus miembros no actúan como empleados, sino que socializan como personas libres en el intercambio de experiencias.

Las organizaciones "intermedias", son las organizaciones que no contribuyen única y completamente a la sociedad civil pero que aún cuentan con una labor extendida a otros grupos de la sociedad y son valoradas por otras razones, por ejemplo organizaciones culturales, como museos, fundaciones, etc. A este grupo intermedio también pertenecen las organizaciones en las que ser miembro sólo implica realizar contribuciones. En este caso los

integrantes tienen poca influencia en las políticas de la organización y muchas veces no llegan a relacionarse entre sí.

Las "malas" organizaciones se ven representadas en organizaciones "sin fines de lucro de evasión impositiva". La mayor parte de estas obtiene ventajas impositivas y legales proveyendo servicios que deberían estar brindados por organizaciones con fines de lucro y sus retribuciones se distribuyen entre los directivos y dueños en forma de salarios y remuneraciones extra. Otro grupo son las llamadas fundaciones, donde los ingresos y riquezas quedan fuera del sistema tributario para beneficios personales y familiares. Estas "malas" organizaciones no tienen metas colectivas y generalmente pagan salarios muy altos.

Otro sector pequeño, pero de gran crecimiento en el segmento de estas OSFL es el de los grupos de "auto ayuda", donde los beneficios no son colectivos sino individuales.

Sostiene Perrow que las organizaciones que contribuyen a la Sociedad Civil –aquellas con voluntarios activos- están declinando en número y en impacto. Las buenas organizaciones disminuyen. Las encuestas y los relevamientos muestran una disminución en la participación en organizaciones voluntarias de todo tipo. El gran cambio en el campo de las organizaciones sin fines de lucro es el crecimiento de organizaciones "no tan buenas" y de organizaciones con fines de lucro brindando los servicios y presentando las metas que una vez pertenecieron a las "buenas".

En este sentido en Argentina y en el resto de los países latinoamericanos, como producto del Consenso de Washington, las "malas organizaciones" han crecido a expensas del corrimiento del Estado, fundamentalmente ejecutando el gasto social cuyo presupuesto provenía de préstamos otorgados por los organismos de crédito internacional, con mucha fuerza a partir de los '90. Esta concepción fortaleció la contraposición de individuos corruptos versus organizaciones éticas, como una regla sin excepciones.

Por su parte Sirvent (2004:137) hace mención a las asociaciones voluntarias como aquellas conformadas por personas que se acercan voluntariamente a ellas y según sus funciones y objetivos pueden ser: a) creadas para resolver problemas de infraestructura y servicios sociales y b) las creadas para satisfacer intereses subjetivos de sus miembros en relación a la cultura, el deporte o la recreación.

Afirma que estos espacios permiten la participación de los sectores populares en las decisiones que afectan su vida cotidiana, sin dejar de reconocer que en muchos casos reproducen y transmiten modelos autoritarios, jerárquicos y represivos. En este sentido los conceptos de participación real y simbólica brindan un marco que permite comprender los procesos organizacionales y sus limitaciones.

Podemos considerar entonces a las OAM como organizaciones de base y de miembros (Fassio, 2001; Forni, 2000; Gainza, 2001), que en muchos casos dependen para su existencia de aportes del Estado y mantienen diversos tipos de relaciones con instituciones variadas como los partidos políticos, distintas esferas gubernamentales, instituciones de la Iglesia Católica y de otras iglesias, y otras organizaciones del ámbito no gubernamental y están conformadas en su gran mayoría por voluntarios.

En nuestro país las relaciones sociales de las personas mayores están fundamentalmente centradas en la familia. De hecho en las OAM se recupera un espacio de pares que en general es el motivo de la existencia de la organización (Fericglia, 1994:144) y se construyen redes que, en algunos casos refuerzan la marginación social puesto que se comparte una solidaridad mecánica que proviene de la pertenencia a un mismo grupo etario y el compartir un espacio territorial.

En síntesis, los análisis respecto de la conformación de la sociedad civil en estos años se enuncian desde los siguientes paradigmas polarizados:

- La sociedad civil en contraposición al Estado autoritario y a la sociedad del mercado versus repolitización de la sociedad civil independizada del Estado.
- La libertad del ciudadano basada en la libertad del mercado (vida social despolitizada) versus defensa de las diversas formas de organización social y de las identidades colectivas amenazadas por las reglas de juego del mercado (sin embargo la organización comunitaria no siempre está exenta de contener relaciones clientelares¹ y/ autoritarias, por un lado y que los agentes sociales inmersos en estos procesos se debaten en múltiples pertenencias y lealtades, por el otro).

La pregunta eje que enuncian Cardarelli y Rosenfeld (2000:25), a partir de lo enunciado precedentemente, inquiriere sobre el grado de autonomía que han tenido las organizaciones al plantear su necesidades y derechos en un marco despolitizado y cómo estos procesos aportaron a la construcción de una sociedad civil independiente del Estado y crítica en la defensa de sus identidades colectivas.

En pocos ejemplos la movilización social se constituye en el eje de la participación y es escaso el grado de democratización de los procesos de selección de las personas como representantes o autoridades de estas organizaciones. Por lo que la construcción de una “ciudadanía plena” queda reducida a expectativas recortadas.

II.4. Espacios de participación social y comunitaria de las personas mayores

Hoy en América Latina y el Caribe los grupos de personas de edad organizadas, apoyados por los Estados, iglesias y otras organizaciones de la sociedad civil llevan a cabo una gran variedad de actividades que van desde la atención en salud y

¹ “El clientelismo va más allá de un vínculo desigual entre quien distribuye y quien recibe recursos, bienes o servicios, propio también del asistencialismo. Supone, entre otros atributos, la presencia de una combinación peculiar de desigualdad y asimetría de poder con una aparente solidaridad mutua en términos de identidad personal y sentimientos y obligaciones interpersonales. Este modelo de relación clientelar, a diferencia del asistencialismo, implica sobre todo, la presencia de una norma de reciprocidad, una serie de significados compartidos que sostengan las relaciones de intercambio. Hoy más que nunca, estos significados compartidos adquieren la forma de una suerte de ‘sentido común legitimador’: un discurso público, una cierta racionalización circulante, un conjunto de reglas no escritas que permiten que ambos actores se reconozcan como protagonistas de un espacio de relaciones igualitarias y compartidas en la esfera utilitaria (costos y beneficios) y en la esfera simbólica (valores e interpretaciones sociales).” (Cardarelli y Rosenfeld, 2000:49).

microemprendimientos, hasta la recreación, capacitación, asesoramiento legal, y defensa de derechos. Cada una de ellas son válidas en la medida en que contribuyan a satisfacer necesidades a las que no dan respuesta ni el mercado ni el Estado y que son sentidas por los propios adultos mayores (Engler y Peláez, 2002; Fassio, 2001; Montes de Oca, 2002, 2003; Sosa Portillo y Huenchuán, 2003). Estos espacios a nivel nacional son los de los centros de jubilados y pensionados (que congregan a los adultos mayores beneficiarios de la seguridad social) y los clubes de abuelos (cuyos miembros se agrupan en función de la edad y por lo general carecen de beneficios previsionales).

Como parte de esta participación, la inclusión de las personas mayores en el diseño y ejecución de políticas y programas destinados a este grupo etario es de especial importancia en lo referente a temas tales como la salud, la educación durante toda la vida, la generación de ingresos, la defensa de sus derechos, y su incidencia en las decisiones de gobierno a nivel local y nacional (Bravo, 2005; CEPAL-CELADE, 2004b; Martin y Boaz, 2000; Naciones Unidas, 2002a, 2002 b, 2003a, 2003b, 2005) por medio de los consejos nacionales, provinciales y locales de adultos mayores que se conforman articuladamente entre los representantes de las organizaciones de mayores y representantes de los organismos de gobierno que se ocupan de la temática de los mayores en los distintos niveles jurisdiccionales.

Debemos ser cautelosos respecto a cuál es nuestra concepción de participación (Cardarelli y Rosenfeld, 2000:24-57), ya que en los últimos años se ha trabajado desde un marco orientado a aspectos psicosociales, centrados en la solidaridad entre pares y la elevación de la autoestima, que apunta verdaderamente a una pasividad centrada en la representación mediada entre las personas y el Estado y a la autoexclusión de los adultos mayores. Se ha producido una pérdida del eje de la movilización social en las políticas participativas que impacta en la construcción de la subjetividad de los distintos actores: se

construyen “viejos especiales”, capacitados, que no siempre trabajan en pos de un asociacionismo igualitario sino a partir de relaciones arraigadas en estructuras clientelares. En estos casos se separa a las personas de sus condicionamientos históricos y se promueve la participación en abstracto, sin hacer mención de las profundas inequidades económicas y sociales en el seno mismo de la población mayor (ingresos que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas, descuentos arbitrarios, retiros adelantados con mermas importantes en la percepción de los ingresos, programas infantilizantes, cobertura en salud que queda sólo en la enunciación ya que en la realidad los servicios están quebrados, inexistencia de espacios de formación permanente accesibles, medios de comunicación y nuevas tecnologías comunicacionales inaccesibles, etc.). Uno de los ejes que no podemos soslayar se relaciona con la construcción social que hacen los actores con poder (Estado, líderes de personas mayores reconocidos y legitimados por quienes desde el Estado les brindan recursos y oportunidades, ONG exitosas) que legitiman una visión de los mayores, sus necesidades y las formas de satisfacerlas. Si bien los organismos del Estado convocan y establecen el diálogo con los actores, finalmente las que perduran y forman parte de los programas como alternativa de solución son aquellas demandas cuya satisfacción es posible dentro de los límites rigurosos del sistema. Estos agentes conformados en agentes cooptados se constituyen en los “clientes” históricos de los proyectos sociales que se ponen en marcha (Sirvent, 1984):

En la medida que la apertura democrática o el discurso participativo no implican de manera alguna una ideología de modificación de las estructuras de concentración del poder social, político y económico, estas experiencias aisladas de participación real tienen un límite: el momento en que como resultado del crecimiento y desarrollo humano de los individuos y grupos comprometidos se convierten en una amenaza o riesgo contra el poder institucional.

Los indicadores del avance efectivo del modelo participativo se pueden sintetizar en: cambios en las representaciones sociales inhibitoras de los participantes, la toma de conciencia de la necesidad de participación, el crecimiento en las capacidades de reflexión, crítica, creación y diálogo en los hechos y vivencias cotidianos, las evidencias de superación

(en distintos grados) del miedo a participar y la manifestación de logros colectivos a partir de acciones organizadas participativamente (Schmukler y Di Marco, 1997). Estos ejes, en su conjunto, generan en los actores una toma de conciencia de sus posibilidades que los estimula a llevar a cabo nuevos emprendimientos bajo el paradigma participativo al descubrir que (Burín, Karl y Levín, 1996:133):

Participar *de y en* una organización es mucho más que asociarse o concurrir, es sentir a la misma como algo propio, es *implicarse*, es decir, es la inclusión personal y psicológica del individuo en los asuntos que hacen a la organización [...] no es sólo estar, sino sentirse dentro.

Respecto de la participación (Licha, 2000) sostiene que:

La participación consiste en promover la organización de los individuos en torno de intereses y crear condiciones para que la comunidad pueda defenderlos, reivindicarlos, articularlos, hacer alianzas y determinar políticas públicas.

Dabas (1998:19) recuerda que los principios del desarrollo a escala humana se sustentan en tres pilares: la satisfacción de las necesidades fundamentales, la generación de auto independencia y la articulación de las personas con la naturaleza y la tecnología. La participación de las personas es una estrategia de protagonismo real que implica la toma de decisiones en la práctica que permite sostener estos tres pilares. La conformación de OAM que participen en la toma de decisiones sobre las políticas que les atañen y que aporten a la defensa de los derechos de las personas mayores y a la gobernabilidad sería una alternativa de superación de la inequidad social signada por el “viejismo”.

Para aproximarnos al objeto de estudio debemos hacer una diferenciación entre necesidades subjetivas y objetivas que proviene de la tradición marxista de intereses subjetivos y objetivos (Sirvent, 2004:115-139). Los primeros se refieren a un estado psicológico de la persona, en tanto que los segundos tienen que ver con la posibilidad de observación y medición desde estándares externos, y derivan de condiciones sociales que

afectan a los individuos o grupos independientemente de la conciencia que se tenga sobre ellos.

Las necesidades objetivas se refieren entonces a las carencias que poseen individuos o grupos independientemente de su conciencia sobre ellas, en tanto que las subjetivas tienen que ver con un estado de carencia percibido. El desafío es entonces transformar estas necesidades objetivas en subjetivas, a fin de que los interesados se movilicen en procura de su satisfacción. La dimensión normativa se agrega al análisis puesto que se ponen en juego en este proceso no sólo valores y ética sino también el modelo de persona y de sociedad al que se aspira.

El concepto de “trampa social” hace referencia al reconocimiento de las necesidades reales por parte de la población puesto que cuanto mayor es la carencia menor reconocimiento de las necesidades objetivas por parte del grupo social. La representación social entendida como (Sirvent, 2004:120) “[...] el conjunto de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los individuos de un grupo comparten en relación a ellos mismos y a los fenómenos del mundo circundante” es un fenómeno que sesga la percepción de necesidades y sus satisfactores por parte de un grupo social determinado, en la medida que no es circunstancial sino que es una construcción perdurable a través del tiempo y difícil de modificar.

Las representaciones sociales son sistemas de valores y de prácticas producto de la construcción mental de la realidad por parte del aparato psíquico y promueven, por un lado, el establecimiento de un orden que permite a las personas orientarse y actuar en el mundo social, y por el otro, que se establezca una comunicación entre los miembros de un grupo

determinado. Son la base de los estereotipos y prejuicios, en este caso relacionados con la vejez y el envejecimiento (Iacub, 2006; Salvarezza, 1989).²

Las representaciones sociales son ampliamente compartidas por el grupo social en la medida en que forman parte de la realidad social; son sociales en su origen y son orientadoras de la conducta y la comunicación de las personas (los mismos adultos mayores que lideran las redes, los adultos mayores beneficiarios de su quehacer y los funcionarios y miembros de organizaciones estatales y de la sociedad civil que interactúan con ellos).

Una de las claves para interpretar y comprender la participación de las personas mayores en organizaciones de pares pasa por indagar el poder real que tienen para modificar la realidad. La participación real implica la capacidad de las organizaciones/ personas para modificar las estructuras de poder, es decir democratizar la toma de decisiones (Sirvent, 2004:131):

[...] la participación real implica la toma de conciencia o reconocimiento de las necesidades e intereses objetivos definidos por clases, fracciones de clases, organizaciones, grupos o individuos estratégicamente ubicados en relación con las instituciones sociales y el Estado. La noción de participación real presupone la articulación de intereses sociales. Es una perspectiva colectiva más que individual.

La participación real se contrapone con formas simbólicas de participación que no significan cambios en la relación de poder institucional ni en la toma de decisiones. En este sentido la apertura a la participación por parte de organizaciones y programas, tanto desde la sociedad civil como desde el Estado no implica necesariamente formas de participación real de los adultos mayores y desde su intencionalidad puramente simbólica no se constituyen en satisfactores de las necesidades (Max Neef, s/f) de las personas mayores individual o grupalmente.

² La discriminación etaria supone, entre otros, un prejuicio relacionado con la incapacidad de realizar actividades socialmente útiles por parte de las personas mayores, es decir con la incapacidad de contribuir en la sociedad a la que pertenecen.

Otras dimensiones clave de la participación son: el modo de participación, que refiere al manejo de la información y a los mecanismos generados para la toma de decisiones; en qué ámbitos de la vida institucional se participa y quiénes participan. Abbot, Forward y Fisk (2000) son críticos en lo que respecta a la participación real/ simbólica de las personas mayores y consideran que ésta implica necesariamente un cambio de actitudes de los técnicos y personal que interactúan con ellas.

La participación social ocurre puesto que las personas comparten sus recursos con otros (Bukov et al. 2002:510-511). Según que tipo de recurso se comparte los autores distinguen tres tipos de participación: *la participación colectiva*, relacionada con actividades comunes de los miembros del grupo, es decir que se encuentran direccionadas hacia el interior del grupo y no se buscan metas externas al mismo. Lo que se comparte es fundamentalmente es el tiempo, aunque a veces también bienes, pero estos no son condición excluyente (jugar a las cartas, viajar). *La participación social productiva* apunta a brindar servicios, mercancías y beneficios a otros. Se intercambian conocimientos y habilidades específicas (cuidados, trabajo pago y voluntario). *La participación política* se da cuando se actúa tomando decisiones referidas a grupos sociales y a la distribución de recursos entre esos grupos. Además del tiempo y habilidades, se comparten conocimientos y competencias especiales para llevar adelante estas tareas. Esta tipología supone un orden jerárquico de acumulación de recursos: en la base la participación colectiva y en la cúspide la política. En tanto que en lo referente a la incidencia de la población involucrada la participación política tendría la menor tasa de participación en tanto que la mayor estaría dada por la colectiva. A nivel individual es de suponer que quienes participan en las actividades de las que se demandan más recursos (políticas) pueden hacerlo en las de menores exigencias (colectivas). Las actividades productivas y voluntarias producen mayor satisfacción y mejora de la calidad

de vida que las meramente recreacionales, fundamentalmente porque la realización de actividades productivas brinda la percepción subjetiva de ser útil y mejora la autoestima.

II.4.1. Redes personales y comunitarias de personas mayores

La reflexión sobre el concepto de red y los avances en su estudio son una tradición en las ciencias sociales pero están poco desarrollados en relación a la temática de la población mayor (Montes de Oca, 2003:140). Los estudios generales dan cuenta de dos líneas históricas que abordaron la temática diferencialmente: a) la tradición anglosajona y b) la tradición latinoamericana.

En la primera línea los antropólogos han utilizado el concepto de red para estudiar un conjunto de estructuras sociales cada vez más variadas (Hannerz, 1986:188):

- ¿De qué forma están las relaciones sociales vinculadas unas con otras?
- ¿Cómo se compara la situación en que dos personas en contacto directo tienen conocidos comunes con aquella situación en que tienen diferentes conocidos?
- ¿Cuántas personas conocemos y qué tipo de personas?

Estos conceptos se desarrollaron en la medida en que los antropólogos estudiaron áreas de la vida social que estaban menos normadas, con las consiguientes revisiones en las décadas posteriores.

Hannerz hace un completo recorrido crítico sobre los estudios en los que se pone en juego el concepto de red en antropología rescatando las variables que se eligieron en algunos trabajos paradigmáticos. Afirma que en el ámbito urbano en el que la estructura es muy diferenciada, el individuo tiene muchos tipos de papeles y a cada uno de estos papeles (roles) corresponden relaciones con una o varias personas y se constituyen en objeto de estudio puesto que las diversas redes tengan puntos en común, constituyendo relación de relaciones (Hannerz, 1986:199):

Donde son más variados los repertorios de papeles, y en consecuencia también las redes, las combinaciones más o menos originales de experiencias y recursos ofrecen espacio para adaptaciones y estrategias innovadoras. Al mismo tiempo, una sociedad sin un marco fuertemente integrador no garantiza que haya un ajuste entre los diversos papeles que un individuo adopta, y, por lo tanto, se corren también riesgos. [...] parece que donde las constelaciones de papeles son

variadas, los individuos son asimismo más capaces de encarar tensiones y conflictos nuevos y nunca ensayados; mientras que donde las constelaciones son recurrentes, es más probable que haya soluciones institucionalizadas para tales problemas.

Hannerz hace mención del trabajo de John Barnes (1954) que realizó el estudio de Brennes, comunidad noruega de pescadores a fin de desarrollar el concepto de clase. Buscaba describir el sistema social, a partir de tres campos: 1) el campo territorial, con una estructura estable y de niveles, desde el municipio a unidades menores; 2) la industria pesquera organizada de modo interdependiente; y 3) el parentesco, la amistad y las relaciones con vínculos cambiantes constantemente. Cada persona estaba en contacto con otras que podían o no tener contacto entre sí.

Bott (1984; Hannerz, 1986:190) en *La familia y la red social*, publicado por primera vez en 1957, retoma el concepto de red elaborado por Barnes y lo aplica a un estudio urbano sobre relaciones matrimoniales en familias corrientes en Londres. Afirmó que el grado de separación entre los papeles de marido y mujer varía directamente con la intervencionalidad de la red social de la familia. Distinguía tres tipos de organizaciones de la actividad: 1) complementaria: actividades de los cónyuges diferentes y separadas, pero ajustadas entre sí; 2) independiente: ambos con independencia entre sí; 3) conjunta: realizan juntos las actividades o éstas son intercambiables entre ellos. Las dos primeras se presentan en las relaciones conyugales separadas; en tanto que la última en la relación conyugal conjunta. Cuanto más contacto tienen los conocidos de la pareja, más intervencionalizada está la red de la pareja, es decir mayor densidad alcanza la red.

Los caminos para profundizar el conocimiento de las redes se multiplicaron. Sin embargo cambió su significación. En los estudios de Barnes y Bott su uso era metafórico, en tanto que en los estudios posteriores plantean un análisis más intensivo (Hannerz, 1986:202).

Dentro de la red las personas pueden estar ubicadas en distintas posiciones tanto para ejercer influencias como para ser el extremo receptor. Para ver esto se usan los conceptos de centralidad o alcanzabilidad de posiciones particulares de la red.

Algunos autores han dividido las redes ego centradas en íntimas, efectivas y extensas. Pero también cuentan el contenido; la densidad, el alcance (número de personas a la que se alcanza a través de la red) y la heterogeneidad, según incluya contactos de diverso tipo, definidos por edad, sexo, etnicidad, etc.

Hannerz retoma también los trabajos de Bruce Kapferer (1969) que consideró en su estudio el contenido del intercambio (conversación, comportamiento jocoso, ayuda en el trabajo, ayuda monetaria, servicios personales), multiplejidad (número de contenidos de intercambios en una relación: más de uno múltiple) y flujo direccional.

Desde la importante tradición latinoamericana en el estudio de las redes el concepto de red estuvo ligado a los intercambios y estrategias de reproducción social de los sectores menos favorecidos de la población (Forni, 2000; Malimacci, 1995; Malimacci y Graffigna, 2002). Lomnitz (1998:141) en su estudio sobre las redes de intercambio en una barriada popular de la ciudad de México describe la red como “[...] ciertas relaciones de conjunto entre puntos correlacionados entre sí.” La red como tal no existe en la realidad en la medida en que es un concepto elaborado por el antropólogo. Lo existente son las relaciones entre los individuos y los bienes y servicios que intercambian con cierta regularidad (Ramos, 1984). En esta dirección la articulación de redes sociales entre los adultos mayores nos abre un amplio espectro de preguntas relacionadas con los alcances de estas redes, su complementariedad con las redes de apoyo familiares y los recursos provenientes del Estado en sus distintas jurisdicciones; los bienes y servicios que se intercambian no sólo a nivel material sino también a nivel simbólico y las necesidades que se satisfacen a partir de dichos

intercambios, relacionando estos intercambios con el concepto de “don” analizado en el próximo punto.

Lo que Lomnitz plantea es una conexión entre la organización social y el modo de intercambio. Distingue que la intensidad de las relaciones de reciprocidad depende de dos factores que son favorecedores: la confianza y la cercanía. La confianza implica poseer los recursos y tener la predisposición para entablar relaciones recíprocas entre pares; la voluntad de cumplir con las obligaciones que surgen de la relación y familiaridad, es decir la posibilidad de un acercamiento sin riesgo de ser rechazado. La distancia en una sociedad urbana compleja tiene que ver con las relaciones más fluidas en esa sociedad, ya que a veces el vínculo es muy cercano pero la distancia dificulta los intercambios y disminuye la confianza. Lomnitz relaciona el *concepto de confianza* con el de distancia social formal desarrollado por Sahlins. Otros aspectos considerados tienen que ver con las redes prescriptas por la cultura, y diferenciales por género.

Lomnitz (1998:141) define la intensidad del intercambio como “[...] la medida del flujo recíproco de bienes y servicios, tanto en cantidad y en frecuencia como en su valor social en un intervalo de tiempo dado.”

Clasifica a las redes como: a) egocéntricas: el individuo intercambia con otros en un contexto de relación social y de carencia análoga. Implica relaciones e intercambios diádicos, cuya intensidad se ve regulada por cuatro factores: distancia social, distancia física, distancia económica y distancia psicológica y b) redes exocéntricas, los intercambios no son con un individuo determinado sino de todos con todos. En muchos casos es un grupo social que se constituye en organización formal. En este sentido el grupo social es un tipo de red que es reconocida por sus integrantes, con ciertos atributos de membresía, normas y rituales.

Lomnitz retoma de Polanyi y Dalton el concepto de reciprocidad como una forma de intercambio de bienes y servicios que tiene las siguientes características: a) es parte de una

relación social; b) flujo de bienes y servicios que persiste en el tiempo; y c) no regido por las leyes de la oferta y la demanda. Se basa en el principio de generosidad en contraste con el de la economía de mercado asentado en la maximización individualista y racional de las ganancias. Sin embargo destaca que esta generosidad no es desinteresada, puesto que la reciprocidad surge de una situación de carencia.

El concepto de confianza al que hace referencia Lomnitz establece que la ayuda mutua depende fundamentalmente del grado de confianza entre los miembros de la red. En la medida en que confianza es el grado de capacidad y voluntad de dos actores para intercambiar información y favores. La confianza mide la predisposición al intercambio (Lomnitz 1998:210):

Definimos la *confianza* como la cercanía psicosocial real o efectiva entre individuos específicos, en contraposición a la relación formal o ideal entre categorías sociales. [...] la confianza corresponde a una evaluación subjetiva con respecto al status real de su relación.

La confianza depende de factores objetivos y subjetivos: cercanía social ideal, puesto que existen prescripciones sobre los modos de comportamiento esperados en función del grado de cercanía social determinado por la cultura, así como el determinado por la ayuda mutua y el intercambio recíproco. La cercanía física se refiere a que más allá de la voluntad de llevar adelante intercambios, se depende de la oportunidad real de llevarlos a cabo. A veces esta cercanía es la que influye de tal modo en la confianza que la relación de reciprocidad es mayor que la esperada en función de la realidad social.

La igualdad socioeconómica influye en la confianza, en la medida en que la reciprocidad es posible cuando hay igualdad de carencias. Y finalmente implica un conocimiento mutuo en lo referente a las características culturales y personales de los implicados en estas relaciones. Retoma a Simmel, quien conceptualiza la confianza como una de las fuerzas más importantes de nuestra sociedad con las siguientes características: a) es una categoría cognitiva; b) caracteriza a los grupos sociales de complejidad intermedia; c) se

desarrolla de forma dinámica a través de relaciones; d) requiere un conocimiento personal de los individuos; e) el conocimiento ayuda a la supervivencia social de la persona, puesto que se puede contar con el otro.

Rescata la construcción de la propia realidad social por parte de la comunidad en lo que respecta a las estrategias de intercambio y las redes entre vecinos. Menciona dos elementos fundamentales a) frecuencia y, b) importancia social y económica de los intercambios.

Posteriormente el concepto fue utilizado para identificar no sólo los vínculos horizontales de los sectores pobres sino también otro tipo de relaciones de apoyo a partir de vínculos verticales (en empresas, redes de investigadores, etc.).

A partir de estos estudios clásicos se ha realizado una reconceptualización de las redes a fin de focalizar la mirada en los procesos de intercambio de las personas mayores como (Guzmán, Huenchuán y Montes de Oca, 2002:14) “[...] una práctica simbólica cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permite mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional.”

Es de destacar que en la literatura relacionada con la vejez la mayoría de los estudios han trabajado sobre los apoyos familiares, en tanto que sólo algunos han rescatado las redes comunitarias como objeto de estudio (Montes de Oca, 2003:39).

Las redes se clasifican según si son las que tienen los adultos mayores para brindar ayudas o para recibir ayudas. La gran mayoría de los adultos mayores dan y reciben ayudas, es decir que las redes son recíprocas. Las redes son de importancia para la calidad de vida de los adultos mayores no sólo por la transferencia de bienes y servicios sino también por los aspectos emocionales, la ayuda práctica y las interacciones sociales que implican. De cualquier modo es importante tener en claro que la sola existencia de redes no garantiza calidad ni frecuencia de los intercambios (Grundy, 2006; Guzmán et al., 2002, 2003;

Schroeder-Butterfill y Marianti, 2006). Por otro lado se ha estudiado la complementariedad de las redes que conforman el entorno del adulto mayor (Arias, 2005; Montes de Oca, 2002, 2003; Sosa Portillo y Huenchuán, 2003) y la importancia de los contactos y redes extrafamiliares (Fiori, Antonucci y Cortina, 2006) para su bienestar.

Podemos distinguir dos tipos de fuentes de apoyo, las formales, que tienen que ver con organizaciones burocráticas, objetivos específicos y personal adecuado para llevarlos a cabo; y las informales, no burocráticas sino individuales, conformadas por familiares, vecinos y amigos de las personas de edad y las interacciones entre ambas.

En algunos casos y en contextos de extrema vulnerabilidad y de desaparición del rol del Estado (especialmente en situaciones de pobreza), de sobrecarga familiar y de emergencia cotidiana, se observa el deterioro y debilidad de las redes sociales de las personas mayores (Enriquez Rosas y Aldrete Gonzales, 2003). Es necesario entonces profundizar no sólo en las dimensiones de las redes sino también en la calidad de las relaciones y la naturaleza de los intercambios (Schroeder-Butterfill y Marianti, 2006: 19-20) y la situación de exclusión de los viejos sin recursos (incluso en el mundo desarrollado) que son población objetivo de la caridad cuando no disponen de bienes como forma de reciprocidad. Aunque la exclusión no sea el problema, la conformación de la red es de importancia para el cumplimiento del objetivo de cuidados: si está conformada por personas de la misma edad, condición económica y status, éstas serán vulnerables a las mismas contingencias, incluso la falta de capital social propio de la pobreza.

En el contexto de nuestro país las condiciones de restricción económica dificultan el desenvolvimiento de redes comunitarias de apoyo a la vejez. El corrimiento del Estado de la atención de la población más pobre y vulnerable es una tendencia que es necesario superar en la medida en que se quiera dar resolución a este problema. Los sistemas informales brindan ventajas relacionadas con el control, el respeto de las particularidades culturales y étnicas, la

reducción de costos en la medida en que los cuidados de los adultos mayores se hacen en el seno de los hogares y éstos pueden, como vimos, aportar en bienes y servicios a la economía del hogar (Wendell, 2000). Sin embargo, no podemos dejar de señalar que los cambios que se están desarrollando en las familias hacen necesario encontrar nuevas formas de apoyo a la vejez y que las familias se han visto obligadas a incrementar sus ayudas, más allá de la posibilidad de elección, a partir de la no respuesta del Estado (Camarano y Parsilac, 2002).

Es así que es de destacar que (Guzmán et al., 2003: 29):

El interés por el tema toma fuerza en la medida que los recursos públicos no son suficientes para satisfacer la demanda de un grupo social en constante aumento demográfico.

Durante años, la categoría 'redes sociales' fue asumida como indicador de apoyo; si se pertenecía a una red se estaba apoyado. La investigación gerontológica desmintió tal aseveración y empezó la preocupación por un análisis más detallado de la calidad, frecuencia, efectividad y disponibilidad de los apoyos. Sumamente importante resultó constatar que pertenecer a una red social no garantiza necesariamente que el apoyo sea constante, ya que éste puede variar en el tiempo y en el curso de vida de los individuos. Por eso, hoy en día, el conocimiento sobre la continuidad de la ayuda en la etapa de vejez, en casos de enfermedad o en contextos de escasez económica, resulta fundamental.

Las virtudes y limitaciones observadas en las redes sociales mostraron la necesidad de considerar, además, la percepción que tienen los mayores de lo que dan y reciben en las redes, y de cuán importantes son éstas para su calidad de vida.

Existe, como dijimos, un desarrollo incipiente de organizaciones de la sociedad civil cuyo objetivo es dar respuesta a las necesidades de los viejos (muchas de ellas conformadas exclusivamente por adultos mayores) (Kendall, 2000) y de estrategias asociativas entre el Estado y estas organizaciones de la sociedad civil bajo la estructura de red que intentan optimizar dichas respuestas (Guzmán, 2002b) como complemento de los intercambios intrageneracionales (Adams y Torr, 1998) y de los adultos mayores y con la comunidad en su conjunto (León y Alfonso Fraga, 2002; Sosa Portillo y Huenchuán, 2003).

Las ayudas tanto familiares, como no familiares (vecinos y amigos) e institucionales constituyen los apoyos, definidos como las acciones (apoyos materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos) destinadas a que las personas de edad se sientan seguras y

estimadas en el marco de una red de comunicación recíproca (Guzmán et al., 2002; Ham-Chande, Ibáñez Cepeda y Martínez, 2002; Montes de Oca, 2002, 2003).

La tendencia marca que cuanto más desarrollado el país mayor grado de institucionalidad de las redes. Hacia el interior de los países este fenómeno se repite: en los ámbitos rurales las redes informales se hacen cargo de los apoyos ante redes institucionales casi inexistentes. La mirada crítica debe considerar en el análisis de los mecanismos de apoyo a los mayores si las familias eligen brindar el apoyo ante una diversidad de opciones o su apoyo es la única opción ante la inexistencia de apoyos institucionalizados.

El tamaño de la red (Ajrouch, Blandon y Antonucci, 2005; Arias, 2000, 2003, 2005) de ayudas brindadas que tiene la persona de edad va a dar cuenta en el futuro del tamaño de la red que tendrá para recibir ayudas. Una red extensa, variada y difusa es considerada más eficaz para brindar ayuda que una red familiar pequeña, estrecha y densa. La presencia de recursos en la vejez está relacionada con la naturaleza y tipo de relaciones establecidas durante el curso de la vida. Cuanto más extensa y diversa es la red de apoyo, más eficaz será su accionar. Abarcará la posibilidad de tener a alguien en quien confiar y recíprocamente, que confíe en uno; disponer de seguridad y cuidados, de interlocutores y de ser respetado.

Las redes sociales son consideradas como recursos en el curso de la vida, y en la vejez como una forma de capital social que son fundamentales a la hora de los intercambios (Ajrouch, et al., 2005). Las redes como tales se encuentran condicionadas por fuerzas sociales de mayor alcance como la cultura, el nivel socioeconómico, la situación política y el cambio social. Las diferencias entre las redes de varones y mujeres tienen que ver con los diversos roles y responsabilidades asumidos a lo largo de la vida. La edad marca diferencias en el sentido de que cuanto mayor es la persona menor es la red, aunque en relación con etapas anteriores de la vida la red de los varones permanece más estable que la de las mujeres más

viejas que es más pequeña. El nivel de educación se relaciona con redes más extensas para hombres y mujeres, pero no del número de personas consideradas cercanas.

Sin embargo es necesario ser cauteloso respecto de las modificaciones de las redes con el paso del tiempo, ya que como señalan Hendricks y Cutler (2001) su reducción en la alta vejez puede tener que ver con un efecto cohorte más que con su relación con la edad: las personas de mayor edad tienen mayor probabilidad de tener peores niveles de educación y de salud y menos contactos familiares y mayor probabilidad de ser viudos que los viejos de menor edad.

Las redes se modifican a través del tiempo. Ciertos acontecimientos como la jubilación o la muerte de uno de los cónyuges marcan modificaciones importantes en ellas. En los hogares conformados con miembros de más edad (Monk, 1979; Pantelides, Rofman y Pacífico, 2002) el hogar ha permanecido sin cambios durante los últimos cinco años, en tanto que en los hogares con personas mayores cercanas a los 60 años es el momento de la salida de los hijos de él. Los cambios en el tamaño y en la composición del hogar de los adultos mayores modifican las redes de apoyo. Los mayores de menor edad viven en general con el cónyuge y los hijos menores que todavía no han abandonado el hogar. A medida que las personas envejecen cambia la estructura del hogar hacia hogar nuclear, unipersonal o se cohabita con los hijos casados en hogares extendidos.

Las redes familiares y los intercambios generacionales adquieren la característica de normativos en la medida que implican devolución de servicios realizados por los padres en etapas anteriores de su vida y son recíprocos a través del tiempo, puesto que los intercambios constituyen un vínculo en sí mismo reglado por valores morales (Oddone, 1989:34).

Las redes sociales se materializan en la ayuda recibida y otorgada por los adultos mayores y los intercambios. Según datos de la encuesta SABE (Pantelides et al., 2002; Saad, 2002) el 96,6% de las personas mayores del Aglomerado del Metropolitano de Buenos Aires

cuenta con una persona de la que puede recibir o brindarle ayuda. Esto muestra la red de intercambios de los adultos mayores, fundamentalmente en dinero, cosas y servicios. Sin embargo, para interpretar estos datos debemos hacer dos consideraciones: a) se registraron como ayudas en la Encuesta las que el adulto mayor percibía como tales, ya que no existió una definición previa que permitiera profundizar el tema, por lo que seguramente las respuestas a estas preguntas están subdeclaradas ya que los respondientes pueden no haber considerado como ayudas actividades que consideraron “parte” de la convivencia o “implícitas” en las relaciones (Pantelides et al., 2002) y b) estas ayudas provienen principalmente de las familias convivientes y no convivientes, como primeras fuentes de transferencias de y hacia los adultos mayores.

En tanto que las redes de amigos, sostenidas por intereses comunes y actividades compartidas, así como las de los vecinos, constituyen también importantes fuentes de apoyo que suponen la posibilidad de recurrencia y de intercambios. Los apoyos informales de las redes comunitarias son de dos tipos, los que provienen (Guzmán et al., 2003: 31):

[...] de organizaciones que dirigen específicamente su accionar a los mayores de aquellos en los que las personas mayores participan y con las cuales colaboran. En el primer caso, las personas mayores reciben apoyo directo bajo la forma de ayudas instrumentales, materiales o de apoyo emocional. En el segundo, se trata de entidades donde las personas mayores participan activamente y toman parte de las decisiones. Las organizaciones de auxilio y beneficencia entran en la primera categoría y las organizaciones de personas de edad son parte de la segunda.

En nuestro trabajo estamos haciendo referencia a estas últimas, es decir a las redes conformadas por las personas mayores como miembros de OAM, centrándonos en la propia mirada de los mayores sobre ellas, los bienes y servicios que se intercambian en esta relación, los intercambios y articulaciones entre las distintas OAM, y los fenómenos de asociatividad tanto con organizaciones de pares como con otras gubernamentales y no gubernamentales.

Retomamos entonces para ello la definición de red social de Dabas (1998:21) como:

[...] un sistema abierto que a través de intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales posibilita la potenciación de

los recursos que posee. Cada miembro de una familia, de un grupo o de una institución se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla. Los diversos aprendizajes que una persona realiza se potencian cuando son socialmente compartidos en procura de solucionar un problema común.

El trabajar en red implica estrategias de auto organización que van acompañadas de procesos de desorganización, lo que conlleva a aceptar la capacidad de los sistemas para modificar sus estructuras cuando se producen cambios contextuales. Estos cambios sugieren no sólo la permanencia de la organización sino también nuevos aprendizajes.

Las nociones de instituido, instituyente y transversalidad nos dan elementos para comprender que la acción se ha centrado cada vez más en lo instituido, lo establecido, la norma vigente, dejando de lado la propuesta de instituyente en el sentido de crear y transformar el orden antiguo. La transversalidad nos habla de una comunicación máxima entre los diferentes niveles y los diferentes sentidos y es la condición para pasar de un grupo objeto al grupo sujeto (Lourau, 1970).

La noción de campo nos remite a un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas, es un espacio en que se da el juego por parte de actores que están dispuestos a jugar el juego y creen en las inversiones y recompensas que esto implica y de luchar por los compromisos que allí se juegan.

Si la acción social es pensada en función de estrategia con apuestas, costos y con intereses de los actores ligados a otros intereses nos preguntamos sobre las apuestas de las personas mayores que eligen la participación en tareas socialmente útiles como una alternativa relacionada a su posición y poder en un campo determinado a partir del control de zonas de incertidumbre (Gutiérrez, 1995: 23-25; Crozier y Friedberg, 1990).

Por otro lado la noción de habitus (Bourdieu, 2000: 71-72) que supera la oposición entre individuo y sociedad, es el fundamento de la regularidad de las conductas, el habitus hace que las personas se comporten de una manera determinada en ciertas circunstancias. Por

lo tanto las representaciones de los agentes sociales varían según su posición en la red social y su habitus que conforman sus esquemas de percepción y apreciación de la realidad.

II.4.2. La participación social como una estrategia de intercambio. El "don": obligación, reciprocidad, deuda y dependencia recíproca

Haciendo una revisión histórica de los estudios sobre el don recordamos que Malinowski (1961) planteaba la propia percepción de los nativos sobre el *kula*. Caracteriza al *kula* como un tipo de intercambio respaldado por la ley tradicional y rodeado de ritos mágicos, no es precario ni clandestino. Las transacciones son públicas y se llevan a cabo según normas. Vincula a miles de personas de a pares durante toda su vida y luego se establecen relaciones inter tribales a escala y a partir de eso se satisfacen otras necesidades y deseos. Se establece una forma de crédito a largo plazo que implica confianza mutua. Toma una posición crítica de la noción de economía primitiva en la que se intercambian solamente bienes esenciales, ya que no parte de la premisa de necesidad sino de intercambio de bienes que no tiene utilidad práctica.

Las reglas del *kula* son: el *kula* consiste en la entrega de un regalo ceremonial al que le corresponde la entrega de otro regalo como contraprestación; la equivalencia del regalo se deja liberada al criterio de la persona que participa, sin embargo existe equivalencia. Si no se respeta este criterio de justicia no hay castigos reglados, sin embargo el código de reglas del dar establece que en el don está la grandeza, en compartir el bien está el poder y no en guardarlo. De la riqueza deviene el poder de la generosidad, el hombre que recibe menos de lo que ha dado, lo comunica en su comunidad y esto constituye parte de su poder que se funda en la generosidad y en su contraparte que es la mezquindad de su asociado. Si bien el *kula* es circular es de suma importancia el intervalo entre el dar y el recibir. No se puede devolver el obsequio inmediatamente y tampoco se puede hablar del valor, sino sería comercio.

Realiza una analogía con los trofeos en nuestra sociedad: mientras se los tiene en poder se los muestra como símbolo de poder y reconocimiento social. El valor de los objetos que se intercambian en el *kula* está en su posesión y el privilegio que supone ésta.

El intercambio es el valor principal del *kula*: a mayor cantidad intercambiada es mayor el prestigio. Ya no es más una cuestión de ayuda mutua voluntaria sino de obligaciones, crea obligaciones precisas entre las partes. Se planifica lo que se va a dar y esto forma parte de las conversaciones de las personas.

Las obligaciones sociales son históricas y se van conformando a través del tiempo, se pierden obligaciones, surgen otras nuevas, reaparecen las anteriores. Es necesario detectar los intereses de las personas, no se puede atribuir un interés general. Debemos preguntarnos cuál es el significado de lo que estamos trabajando; ¿cuál es nuestro interés en la investigación? ¿El tema merece una reflexión? En este sentido el eje estaría puesto en el significado de los intercambios a partir del trabajo voluntario por parte de los adultos mayores y cuál es su percepción de lo que se gana o pierde en estas relaciones que son en principio voluntarias.

En el *kula* los participantes se obligan a mantener la red de las partes vinculadas. En ella la generosidad es señal de riqueza. Cuanto más disputado el objeto más valor tiene. Las relaciones entre los hombres se realizan por medio del intercambio de objetos que sustentan esas relaciones. Los hombres están obligados a sustentar esas relaciones bajo pena de ser excluidos de sus comunidades. La analogía siguiente sería: ¿para un adulto mayor separado de la vida pública luego del retiro de su trabajo y deseoso de seguir participando en la vida comunitaria es el voluntariado una alternativa casi obligada de inclusión social?

Malinowski sostenía que las costumbres sólo pueden entenderse puesto que satisfacen las necesidades biológicas y psicológicas de los miembros de una comunidad, en la medida en que (Malinowski, 1935:20):

Ningún ser humano en ningún estadio cultural, separa completamente sus preocupaciones espirituales de sus inquietudes económicas [...] las relaciones entre

los medios sobrenaturales de controlar el curso de los acontecimientos y la técnica racional constituyen uno de los temas más importantes que debe tratar el sociólogo.

El profundo conocimiento de la economía y la cultura permiten la comprensión de relaciones profundas: las obligaciones recíprocas que aparecen a simple vista como intercambios libres y voluntarios.

Leach (1935) retoma e interpreta el principio de reciprocidad enunciado por Malinowski, es decir la razón por la cual se mantienen los intercambios, que está relacionada con el interés individual. Rescata el trabajo de Marcel Mauss, quien a partir de su método comparativo, apunta a ver las actividades culturales como prestaciones obligatorias. Por lo tanto las redes recíprocas de relaciones sociales que se conforman a partir de los actos individuales constituyen la trama de la estructura social. Malinowski al enfocar al individuo, a diferencia de Mauss, pierde a la sociedad y el significado de las acciones en ella.

Mauss, por su parte, aporta desde la prehistoria del derecho un nuevo enfoque en el que la historia sobre estos procesos en las sociedades primitivas puede esclarecer la mirada sobre los procesos de intercambio y su regulación en la sociedad actual. Sigaud (1999a) rescata la coincidencia que manifiesta Malinowski respecto de los hallazgos de Mauss, aunque afirma que luego se produce un quiebre en la interpretación del "don", dejando de lado las preocupaciones de Mauss centradas en los derechos y las obligaciones que éste implicaba.

Mauss sostiene que los hechos sociales no pueden aislarse, es necesario estudiarlos en el contexto. Se pregunta sobre las razones por las cuales en nuestras sociedades la moral y la economía funcionan en forma constante. Su metodología es comparativa, sus comparaciones son precisas.

Parecería que el derecho real, el derecho a cosas diversas está ligado a personas diversas. Realiza un trabajo comparativo sobre las obligaciones tomando estudios previos en diversas provincias etnográficas y establece que el sistema de derecho está constituido por

tres obligaciones: dar, recibir y retribuir. Además existen prestaciones que abren, continúan y cierran los procesos y a la par de éstas se dan una cantidad de prestaciones de hospitalidad y alimentos. En estas sociedades la circulación de cosas se identifica con la circulación de derechos y personas (Mauss, 1991:222).

[...] este principio de cambio-don ha debido ser el de las sociedades que han superado la fase de la 'prestación total' (de clan a clan, de familia a familia) y que sin embargo, no han llegado al contrato individual puro, al mercado en que circulan el dinero, a la venta propiamente dicha y sobre todo, a la noción de precio estimado en moneda legal) nos permiten ver una etapa de la transición social hasta las formula del derecho y de la economía actuales. Nuestra cultura marca la diferencia entre derechos reales y derechos personales por un lado, y entre obligación prestación no gratuita y don por el otro.

Aparecen en los estudios realizados por sus predecesores las nociones de interés y garantía de la devolución. Todo es pasible de circulación: objetos, mujeres, niños. La pregunta es entonces ¿qué circula? ¿Qué se intercambia? Lo que se legitima es que el espíritu está en el objeto. La concepción es que no se pueden separar las cosas de las personas. En las sociedades antiguas no existían los contratos formales, en tanto que en occidente contemporáneo se diferencia ente la obligación legal y el don.

Establece leyes entre las personas ya que cada operación que se realiza obliga a las partes nuevamente. No recibir el don puede llevar a una declaración de guerra. Existe entonces una coerción para el cumplimiento de las obligaciones, que si bien no es jurídica, su incumplimiento conlleva a una pérdida de prestigio. El carácter del don aparentemente gratuito, en realidad es interesado. Existe por lo tanto una ficción social puesto que todos hacen "como si"; la mentira social es necesaria para el funcionamiento social.

Mauss, al igual que Weber, era un jurista y su tesis se basa en la afirmación que los intercambios que se realizan en forma de regalos, en teoría voluntarios, revisten una condición de obligatoriedad tanto para aceptarlos como para retribuirlos, primando la obligación y el interés económico. Se pregunta cuál es la norma y cuál es la fuerza de derecho que hace que lo que se recibe aparentemente voluntariamente sea obligatoriamente devuelto.

Propone extender estas consideraciones a nuestras propias sociedades. No todas las transacciones en nuestra sociedad tienen que ver con el mercado. En la medida en que recibimos y no devolvemos asumimos nuestra inferioridad: la limosna. Queda en claro que los dones no son libres y que no son desinteresados puesto que son contraprestaciones para pagar algo y para mantener la relación. Si bien es verdad que una de las partes puede negarse a aceptar el bien, no tiene derecho ni interés en no aceptarlo. El dar es signo de superioridad y aceptar sin devolver es subordinarse.

Levi-Strauss (1991:14) en su introducción a la Sociología y Antropología de Marcel Mauss hace referencia a la relación entre el individuo y el grupo, entre lo psicológico y lo social a la que Mauss dio una importancia crucial. El uso del cuerpo (individual) está rigurosamente determinado en cada sociedad y para lograr el objetivo de conocer la proyección de lo social sobre lo individual es que deben examinarse a fondo las costumbres y las conductas. Mauss avanzó entonces en el acercamiento de la etnología al psicoanálisis. En este sentido está claro que los usos del cuerpo están modelados por las particularidades de un determinado contexto sociológico. El hombre entonces es quien ha modelado su cuerpo que se convierte en un producto de sus técnicas y actuaciones. En la definición del don como de acto social total Mauss expresa que tiene un carácter tridimensional: una dimensión sociológica (está integrado a un sistema); una dimensión histórica y una psicopsicológica. Esto se da en un individuo en un tiempo y en un espacio determinados. Por su parte Levi-Strauss avanza en dos tipos de relaciones: lo social con lo individual, y lo psicológico con lo físico. La noción de acto social total propuesta por Mauss implica que lo social es real solamente cuando está integrado a un sistema.

Mauss a diferencia de Malinowski, va más allá de la justificación de los hechos sociales (el para qué sirven) lo que se pregunta es cuál es su función, considerando que los

fenómenos sociales se pueden conocer unos en función de otros. Mauss (Levi-Strauss, 1991:31)

[...] ha permitido descubrir las reglas que permiten la creación dentro de cualquier tipo de sociedad de ciclos de reciprocidad cuyas leyes de funcionamiento sean ya conocidas, permitiendo así el empleo del razonamiento deductivo en un campo que parecía sujeto a la arbitrariedad más absoluta.

Si bien Mauss profundiza en su estudio, no alcanza a comprender que no es una fuerza la que obliga al intercambio sino que es el espíritu humano (inconsciente) el que hay que conocer en profundidad para explicarlo. El intercambio es entonces la cosa observada que implica una relación entre los hombres. Malinowski plantea la obligación de dar, Mauss avanza sobre las implicaciones de manifestaciones semejantes en diversas culturas planteando que las obligaciones de dar, recibir y retribuir constituyen el mundo social y son elaboradas socialmente.

El provecho que genera el intercambio no tiene que ver con los bienes intercambiados, puesto que las mercaderías si bien son bienes económicos, son sólo (Levi-Strauss, 1991:93):

[...] vehículos e instrumentos de realidades de otro orden: potencia, poder, simpatía, status, emoción; y el juego sabio de los intercambios (en los que a menudo no hay más transferencia real que la que se encuentra entre los jugadores de ajedrez, al avanzar las piezas alternativamente sobre el tablero, únicamente con la intención de provocar una respuesta) consiste en un complejo sistema de maniobras, conscientes o inconscientes, para ganar seguridades y precaverse contra riesgos, en el doble terreno de las alianzas y las rivalidades.

El grado de coherencia con el que se pueden interpretar los hechos se lleva a cabo por medio de estructuras mentales universales que son tres (Levi-Strauss, 1991:125):

[...] la exigencia de la Regla como Regla, la noción de reciprocidad considerada como la forma más inmediata en que puede integrarse la oposición entre yo y el otro; por fin el carácter sintético de la donación, vale decir, el hecho de que la transferencia consentida del valor de un individuo a otro transforma a éstos en *partenaires* y agrega una nueva calidad al valor transferido.

Por su parte Sahlins propone una generalización en tanto que Mauss proponía una comparación y Levi-Strauss una síntesis. Sahlins (1974) construye su tipología a partir de

condiciones lógicas. Pone el foco en las relaciones de intercambio pero no intenta en el sentido weberiano revisar la historia y encontrar comportamientos recurrentes para construir un tipo. Sino que construye una tipología a partir del estudio de un caso. Propone la articulación de las condiciones materiales y las relaciones sociales de intercambio, estableciendo que son relaciones recíprocas. Considera a la economía como parte de la cultura puesto que es el proceso de la vida material de la sociedad y no solo el proceso de satisfacción de necesidades.

Su foco está puesto en la comparación entre lo primitivo y lo no primitivo y el problema se centra en los términos de la comparación. ¿Qué es lo que se tiene que comparar? Caracteriza dos mundos: el doméstico (el de la generosidad y el don), es decir el mundo primitivo y el mundo complejo conformado por las grandes corporaciones (cuyo mayor valor es el de la competencia). En esta dirección el intercambio en los pueblos primitivos está más ligado a la redistribución que a la adquisición de los medios de producción, que se da más en las sociedades modernas. El cacicazgo está asociado en la sociedad primitiva a las obligaciones de generosidad y es el camino para crear relaciones puesto que obliga al que acepta. A partir de esa generosidad el cacique consigue más seguidores y esto aumenta su jerarquía. La redistribución sirve para dos propósitos generales: 1) mantiene a la comunidad en un sentido material y, 2) tiene una función instrumental en la medida en que subordina a la autoridad central y mantiene la misma estructura corporativa. A partir de esto plantea una teoría funcional de la distribución. Es un error considerar la reciprocidad como una situación de equilibrio, reintercambio incondicional, cuando lo que se da es un desnivel, lo que existe es una distancia, no se da equilibradamente la interacción entre la reciprocidad de las relaciones sociales y las circunstancias materiales.

Clasifica los intercambios en función de la inmediatez de las retribuciones, de su equivalencia y de las dimensiones materiales y mecánicas semejantes del intercambio, puesto

que, por ejemplo, la expectativa de retribución, la tolerancia al desequilibrio material, el tiempo permitido para la reciprocidad, la preocupación desinteresada por el otro, la mutualidad en las relaciones de intercambio, la lateralidad (es decir el tipo de transferencia inicial -voluntaria, involuntaria, prescripta o contratada, otorgada libremente, exigida; el intercambio discutido previamente o no, sujeto a evaluación o no, etc.) modifican las relaciones de intercambio.

Existen dos polos y entre ellos múltiples alternativas. En un extremo la ayuda dada libremente (el don puro de Malinowski) y sin acuerdo abierto de retribución por parte de quien recibe, ni en cantidad ni en plazo. Esta categoría es denominada por Sahlins como "reciprocidad generalizada". El aspecto material de la transacción está reprimido socialmente: no es conveniente su mención. La expectativa de reciprocidad es indefinida. La contraprestación no se define en un plazo determinado y dependerá de las condiciones y necesidad del dador, así como de la posibilidad de devolución por parte del receptor. Los bienes pueden moverse en una sola dirección y la devolución no darse. La corriente material se ve sustentada por las relaciones sociales que prevalecen en el intercambio.

La "reciprocidad equilibrada", se refiere a un intercambio directo, con la entrega de bienes o servicios equivalentes y hasta con intercambios simultáneos. Es más económica y materialista que la reciprocidad generalizada, ya que se apoya en los bienes materiales.

Finalmente, la "reciprocidad negativa", consiste en obtener algo a cambio de nada, sin por ello recibir castigo. Es la forma menos sociable e impersonal del intercambio.

Con respecto a la distancia social, Sahlins (1974:225-226) opone la moral relativa y situacional de las sociedades primitivas versus la moral absoluta y universal de la tradición judeo cristiana. La diferencia de jerarquía es también una variable a considerar. En este sentido, el paternalismo y el clientelismo implican una estructura de relación asimilable en nuestras sociedades a las primitivas:

Las demandas económicas de la jerarquía y la subordinación son interdependientes. El ejercicio de la jefatura abre el camino a los pedidos de los que se encuentran debajo de él y viceversa: no es raro que una exposición moderada al 'mundo exterior' sea suficiente para evocar la referencia nativa a las deudas habituales del jefe como procedimiento bancario habitual. [...] Con todo, el supuesto básico es con frecuencia la ayuda y la necesidad, y la suposición de retribuciones queda consecuentemente indefinida. La reciprocidad puede dejarse de lado hasta que una necesidad la haga precisa, no implica una equivalencia necesaria respecto al don inicial, y el flujo de objetos materiales puede encontrarse desequilibrado a favor de uno u otro lado durante mucho tiempo. [...] Tal vez la 'base económica' de las políticas primitivas sea siempre la generosidad del jefe que es, al mismo tiempo, un acto de moralidad positiva y una liberación de las deudas de los súbditos. O, tomando otra perspectiva más amplia, la totalidad del orden político se ve sustentada por un flujo de bienes materiales fundamental que realiza un movimiento ascendente y descendente respecto de la jerarquía social, y donde cada don no solo denota una relación de estatus, sino que como don generalizado que no exige una recompensa directa, obliga a la lealtad.

Establece que el desequilibrio económico es la clave de la reciprocidad generalizada, es un mecanismo de arranque, puesto que ayuda a iniciar la interacción social, y legitima la jerarquía y el liderazgo. Algo que no se ha distribuido implica una continuidad en la relación hasta que la reciprocidad se cumpla. Las normas de reciprocidad establecen que las personas deben ayudar a quienes las han ayudado y no hacerlo con los que no. La generosidad crea estima y se constituye en un mecanismo de arranque porque crea seguidores. La fortuna está relacionada con las posibilidades de intercambio. El que más tiene se encuentra más limitado -cuando existe algún vínculo social entre los pares- puesto que la transacción generalizada será más altruista que en otras situaciones.

La fortuna está también relacionada con la jerarquía y la distancia de parentesco en la reciprocidad. La reciprocidad equilibrada es una disposición a dar lo que se ha recibido, por lo que está relacionada con un pacto social. Cuando las relaciones son débiles es imposible mantener la reciprocidad si no hay establecido un que y un cuando dar. La reciprocidad equilibrada funciona en situaciones de amistad o parentesco formales; en la afirmación de alianzas colectivas, en los tratados de paz; en las alianzas matrimoniales. Pero hay que ser cauto con la reciprocidad equilibrada, puesto que la tendencia es a la inestabilidad y al paso a la reciprocidad generalizada.

El investigador debe considerar tres niveles distintos en la ordenación del comportamiento: el de los individuos; la norma (como media de estos comportamientos individuales) y el ideal (descripción del nativo de si mismo y de su sociedad). Leach (1935, 1954, 1961) afirma que es necesario que existan presunciones sobre el mundo social para que éste funcione. Para que se produzcan interacciones entre los individuos es necesario tener acuerdos mínimos. Las relaciones sociales está conformadas por deberes y obligaciones, de allí es que interactuamos contrayendo y significando deudas. En tanto que las obligaciones no son naturales, sino construidas, el valor de las cosas no tiene que ver con lo material sino con lo ritual. La posibilidad de crear deuda parte del acto de dar que estará condicionado por la posición y la propiedad. La deuda puede por un lado fortalecer una relación o bien ser el foco de un conflicto. Las deudas son objeto de negociación y en esta negociación entra en juego el status de cada uno de los individuos que participan en ella. La deuda permite la existencia y la continuidad de la relación e implica una relación de asimetría puesto que diferencia posesión de bienes. Es objeto de negociación a partir de la diferencia de status de los individuos y de la asimetría en las relaciones de poder. Plantea relaciones de poder diferenciadas ya que establece obligaciones entre los individuos. Para ello es necesario distinguir entre el punto de vista del observador y el punto de vista del actor: ver quien da, que y para quien. El intercambio es la fase visible de la relación entre las personas.

Sostiene (Leach, 1954) que las comunidades concretas oscilan en su conformación entre dos modelos el autoritario y el democrático. Estos modelos son apropiados por las personas y a partir de ellos, de esta imagen ideal compartida, de estas categorías de pensamiento, es que las personas pueden calificar un régimen concreto determinado. Las presunciones son entonces necesarias para el mundo social, puesto que para llevar adelante intercambios es necesario tener acuerdos mínimos. Focaliza la relación social en tres características: a) como deuda (a diferencia de Mauss que la focalizaba en la acción de

retribuir); b) como una estrategia del actor; y c) flexibilidad en el mundo social puesto que el actor puede poner en juego diversas estrategias.

Estas definiciones fueron estratégicas para la obra de Bourdieu (1991), aunque no afirme su continuidad con Leach, en la medida en que enuncia el intercambio como incerteza y riesgo. Retoma la propuesta del Marcel Mauss del intercambio como obligación y de Malinowski sobre las sanciones y desafía a Levi-Strauss puesto que no cree que el principio de reciprocidad sea universal y que se encuentre en el espíritu humano.

Bourdieu reintroduce la noción del tiempo y la posibilidad de que los individuos desarrollen estrategias para asegurarse bienes o acciones en retorno. Critica la mirada de Levi-Strauss sobre la obra de Mauss pues “dar, recibir y devolver ” no son engranajes mecánicos de prácticas obligatorias llevadas adelante por autómatas sino, por el contrario existe un espacio de incertidumbre respecto de la continuidad del ciclo. Esta incertidumbre perdura mientras perdura la relación. El agente social decide si continuar o no el juego en función de sus intereses y apuestas. Existe la probabilidad de que la acción sea vista desde afuera de esta forma, en tanto que desde adentro de la relación se vislumbra sólo incertidumbre.

Las relaciones son producto de un sentido práctico. La mecánica del modelo es sustituida por la dialéctica de las estrategias (Bourdieu, 1991:169):

La incertidumbre, que encuentra su fundamento objetivo en la lógica probabilista de las leyes sociales, es suficiente para modificar no sólo la experiencia de la práctica sino la práctica misma, estimulando, por ejemplo, las estrategias que pretenden evitar el resultado más probable. Reintroducir la incertidumbre es reintroducir el tiempo, con su ritmo, su orientación, su irreversibilidad, sustituyendo la mecánica del *modelo* por la dialéctica de las *estrategias*, pero sin caer en la antropología imaginaria de las teorías del ‘actor racional’.

Pero para que se produzcan los intercambios es necesario el reconocimiento del otro, se desafía a quien es capaz de continuar el juego, aquel que es equiparable en honor, aquel

que arriesgará un contradon. Es decir que sólo será contestado un desafío provocado por alguien igual en honor, puesto quien entra en relación con alguien inferior en honor se deshonra.

Bourdieu propone el esquema del “modelo generador” a partir del cual reduce el intercambio a una serie de sucesivas elecciones. El desafío/ don o palabra pueden tener una no respuesta (por rechazo o por incapacidad) o una repuesta que dará origen a un contradon.

Tenemos esquemas de percepción de la situación que median entre la estructura y sus partes (habitus). Son el conjunto de disposiciones estructuradas y estructurantes que delimitan un campo; son las fuerzas que se establecen para explicar la realidad y cuando éstas no sirven pueden modificarse. Las reglas obstaculizan la construcción de teoría sobre nuestras prácticas. Las reglas reproducen el funcionamiento del habitus y no nos permiten ver lo que realmente estamos haciendo. Es decir que no permiten articular la matriz práctica con la matriz teórica (Bourdieu, 1991:177-178):

El sentido práctico es independiente de las reglas, se inscribe en el cuerpo, da sentido a la oportunidad de la interacción, a la respuesta oportuna. Es necesario recuperar la visión objetivista que retoma el ciclo de reciprocidad que se opone a la visión subjetivista, privilegiando la práctica como es vivida. Detenerse en la verdad objetivista del don, es decir, en el modelo, supone dejar de lado la cuestión de la relación entre la verdad llamada objetiva, la del observador, y la verdad que apenas podemos llamar subjetiva, pues representa la definición colectiva e incluso oficial de la experiencia subjetiva del intercambio, a saber, el hecho de que los agentes practiquen como irreversible una secuencia de acciones que el observador constituye como reversible. [...] Para ser auténticamente objetivo, un análisis de intercambio de dones, de palabras o desafíos debe tener en cuenta el hecho de que, lejos de sucederse según un encadenamiento mecánico, la serie de actos que, aprehendidos desde afuera y a destiempo, se presentan como ciclo de reciprocidad, implica una auténtica creación continuada que puede interrumpirse en cada uno de sus momentos, y que dada uno de los actos inaugurales que la constituyen puede dar en el vacío y sin respuesta encontrarse desprovisto respectivamente de su sentido intencional (pues la verdad subjetiva del don sólo puede cumplirse en el contra-don que lo constituye como tal).

La temporalidad es lo que diferencia al don del comercio. Para que se produzca la continuidad en el intercambio es necesario que el contra-don sea diferido y diferente. La demora es una condición puesto que oculta la verdad sobre el mecanismo del intercambio y

es lo que asegura la mirada de irreversibilidad, a una interacción que siempre corre el riesgo de ser vista como reversible (obligada e interesada), puesto que denuncia en el don inicial la intencionalidad de obligar con el contra don. El tiempo que separa el don del contra-don fortalece el autoengaño colectivo que lo sostiene y es la condición para que se produzca el intercambio. La estrategia es ocultar la verdadera intención de la práctica, ya que mientras el obligado no haya devuelto sigue en posición de inferioridad y debe manifestar gratitud, o bien puede ser una manera de prolongar la incertidumbre sobre sus intenciones verdaderas. Entonces jugar con el tiempo es parte de la estructura de la práctica alejada del modelo objetivista, la virtud es saber cuando y como poner en juego la estrategia (Bourdieu, 1991:181):

La estructura temporal de la práctica funciona aquí como pantalla que impide la totalización: instrumento de *negación (denégation)*, el intervalo entre el don y el contra-don es lo que permite *hacer coexistir*, tanto en la experiencia individual como en el juicio común, una verdad subjetiva y una verdad objetiva totalmente antinómicas.

La introducción del tiempo es una variable fundamental en el proceso de intercambio, en la medida en que muestra el don sin pasado y sin futuro y por lo tanto sin la explicitación del cálculo que lo acompañaron. Se establecen de esta manera relaciones de reciprocidad y dominación en que el tiempo que media entre don y contra-don institucionaliza la obligación.

Las violencia simbólica se impone en mayor medida cuanto más reprobada sea la explotación directa. El don es la razón de la posesión y al dar se incrementa el poder. Sobre quien adeuda se ejerce la violencia explícita (obligaciones económicas) y/o una violencia mucho más refinada (obligaciones morales). Si la explotación directa merece reprobación social se imponen las formas de violencia simbólica que serán de mayor peso al ser mayor la reprobación de la primera.

II.4.3. Las organizaciones de personas mayores como un nuevo actor. Voluntariado social y trabajo voluntario

En estudios recientes (CEDES, 2002; Rose-Ackerman, 1997; Schervish, 1993) se hace referencia a la conceptualización del voluntariado a partir de la noción del “don” desarrollada más arriba.

En el documento de Naciones Unidas (1999b: inc.7) con motivo de la celebración del Año Internacional del Voluntariado, se propone una mirada amplia del voluntariado:

El voluntariado adquiere diferentes formas y significados según el entorno, está muy influenciado por la historia, la política, la religión y la cultura de una región. Lo que puede ser visto como voluntariado en un país, puede ser descartado como trabajo mal pago o de gran densidad de mano de obra (o incluso trabajo forzoso) en otro. Aún así y a pesar de la gran variedad de interpretaciones, es posible identificar algunas características básicas de lo que constituye la actividad voluntaria. De hecho, es esencial que lo hagamos. Sin un criterio compartido de los elementos comunes del voluntariado, este término no tendría sentido y los intentos gubernamentales por promoverlo serían en vano. A pesar de que no es posible plantear una definición absoluta que tenga en cuenta la variedad de contextos en los cuales existe, se puede elaborar un marco conceptual general que abarque las diferentes interpretaciones dentro de límites claramente delineados.

Tomando entonces en cuenta esta última recomendación este informe realizado de cara a la celebración del Año Internacional del Voluntario (2001), proponía una serie de ejes para su comprensión, así como orientaciones para que los gobiernos promuevan esta forma de participación social.

Cinco dimensiones conforman el concepto de voluntariado, que en su combinatoria establecen perfiles para el voluntariado (Naciones Unidas, 1999b: inc.8-12) 1) retribución, 2) libre voluntad, 3) naturaleza del beneficio percibido, 4) entorno organizacional y 5) nivel de compromiso.

Con respecto al nivel de de retribución

[...] algunas definiciones permiten que los voluntarios sean retribuidos de cierta manera, económicamente, a cambio del reembolso de los gastos o algún tipo de remuneración, o a cambio de capacitación o credenciales. El punto límite clave en la distinción entre voluntariado y empleo remunerado es que el voluntario no debe emprender la actividad motivado por el beneficio económico, y también que

el valor de todo reembolso que recibe debe ser menor al del valor del trabajo provisto.

Respecto del concepto de libre voluntad:

Pero de la misma manera que al considerar el concepto de retribución, aquí también hay áreas grises. ¿Cómo debemos considerar los planes escolares de servicio comunitario que motivan, y a veces requieren a los estudiantes a participar en trabajo voluntario, o los programas de “comida por trabajo”, donde hay un intercambio explícito entre compromiso comunitario y asistencia en alimentos o incluso los planes de servicio ciudadano, que ofrecen un servicio comunitario alternativo al servicio militar? El amplio marco conceptual reconoce que puede ser difícil mantener únicamente el concepto de libre voluntad en toda interacción voluntaria.

Respecto a la naturaleza del beneficio. Para diferenciar el voluntario de una actividad voluntaria puramente recreativa, debe haber un beneficiario que no sea el propio voluntario, sino que se extienda a otras personas o grupos. En cuanto al entorno organizacional el amplio marco incluye tanto al voluntariado formal (organizado) como al informal (individual); así como también que la actividad voluntaria se emprenda en los sectores público y privado. Finalmente, respecto del nivel de compromiso, éste puede variar desde un fuerte compromiso a una participación esporádica, a pesar de que parece adecuado suponer que para la mayoría de los voluntarios implicaría algún grado de compromiso continuo. A partir del resultado final obtenido clasifica a la acción voluntaria como: 1) ayuda mutua o autoayuda; 2) filantropía o servicio para otros; 3) participación ; y 4) promoción o realización de campañas.

Por otro lado destaca que el voluntariado variará de un país a otro y según el nivel socioeconómico de su población. Así, concluye que cuanto menos desarrollado es un país, son más informales las estructuras voluntarias, a la vez que están más generalizados los sistemas de apoyo informal, de ayuda mutua y de autoayuda.

Cohen (2005) plantea el voluntariado como un fenómeno universal de conducta solidaria, y al voluntario como una persona común que está motivado por recompensas no materiales, autorrealización, fortalecimiento en la confianza en si mismo, cariño y aprecio de los otros cercanos. El voluntariado satisface necesidades esenciales de las personas

relacionadas con valores -participación, libertad, creación e identidad- según la clasificación de Max-Neef (s/f). En la medida en que estas recompensas disminuyan o no sean percibidas como tales es mayor la probabilidad que el voluntario deje de realizar su tarea.

El trabajo voluntario se manifiesta de diverso modo a lo largo de la vida (Van Willigen, 2000:309) así como ya vimos la incidencia mayor se da en la mitad de la vida y luego comienza a decrecer. Sin embargo una gran proporción de personas mayores que son voluntarios lo hacen con mayor intensidad (mayor cantidad de horas) probablemente porque disponen de mayor tiempo para ello. Las organizaciones en la que se participa a lo largo de la vida también son diferentes: los jóvenes lo hacen como una extensión de sus roles habituales (padres, maestros, etc.), en tanto que las personas mayores lo hacen especialmente en organizaciones relacionadas con iglesias. Algunos estudios muestran que en las personas mayores la satisfacción y el bienestar no tienen que ver tanto con la cantidad de horas en que desempeñan el trabajo voluntario como con el tipo de organización a la que pertenecen

La literatura en general provee propuestas para cumplir adecuadamente las funciones del trabajo social voluntario, pero se desarrolla muy poco el debate conceptual sobre el tema (Shaw de Critto y Karl, 1998).

Como describen Cardarelli, Kessler y Rosenfeld (1995) las corrientes teóricas que se desarrollaron sobre el tema de las organizaciones de la sociedad civil y el voluntariado son diversas y no siempre excluyentes. Así podemos realizar distintos enfoques sobre el voluntariado en las OAM:

- 1) Como recurso social frente a la crisis del Estado Bienestar, a partir de su creciente deterioro. Con un continuo que se desarrolla entre dos extremos, el voluntariado como reemplazante de las funciones desarrolladas por el Estado versus el complemento de la actuación de la sociedad civil para la resolución de los problemas sociales.

- 2) Como eje para el desarrollo y sostenimiento de la democracia. Las

organizaciones de la sociedad civil como portadoras de valores indispensables para la vida en democracia tales como la solidaridad, el respeto, la justicia, etc.

3) Como sujetos de estrategias de fortalecimiento y capacitación. Se han trasferido al mundo de las OSC conceptos que provienen del sector privado con fines de lucro, relacionados con la capacidad de poner en práctica tecnologías para actuar de manera eficaz y eficiente en el cumplimiento de su objetivos (Fassio et al., 2004).

4) El voluntariado entre el desinterés y el altruismo. Implica el conocimiento de las motivaciones de los voluntarios, que son variadas y que tienen que ver tanto con el cumplimiento de metas sociales como individuales.

Por otro lado plantean algunas dimensiones de las organizaciones conformadas por voluntarios:

Cuadro II.1
Dimensiones de las organizaciones conformadas por voluntarios

Dimensiones	Categorías			
Alcance previsto	1. Universalistas, creadoras de sentido	2. Particularistas, grupos en situaciones específicas		
Percepción de los destinatarios	1. Otro par ciudadano incluyente	2. Alter necesitado, pobre excluyente	3. Nosotros beneficiarios de acción social	4. Nosotros identidad basada en experiencias límites
Tipo de acción social dominante	1. Intereses	2. Valores	3. Afectiva	4. Tradicional
Quiénes las integran	1 Voluntarios (alto y bajo voluntariado)	2. Profesionales especializados	3. Personal rentado	
Perfil del personal voluntario	1. Determinado	2. Indeterminado		
Modalidades para su capacitación y retención	1. Altamente institucionalizadas	2. Existentes, pero con bajo nivel de institucionalización	3. Inexistentes	
Estratificación del voluntariado al interior de la organización	1. Altamente estratificado	2. Sin estratificar		
Estrategias de vinculación con el mundo del poder	1. Por medio del alto voluntariado o profesionales (los que tiene contactos)	2. Mediadores clientelares	3. Medios de comunicación y uso del espacio público	4. Justicia, legislatura, tácticas (apropiación de discursos)

Fuente: Elaboración propia en base a G. Cardarelli, G. Kessler, y M. Rosenfeld (1995). Las lógicas de acción de las asociaciones voluntarias. Los espacios de altruismo y la promoción de derechos. En C. Thompson (compilador), *Público y Privado. Los organismos sin fines de lucro en la Argentina*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

Por su parte, Butcher (1996) se refiere a las motivaciones y retribuciones intangibles que caracterizan a la práctica del voluntariado. El acto de dar implica: a) una experiencia, una acción, una praxis dinámica; b) una acción consciente; c) una acción libremente elegida y que al ser consciente implica responsabilidad; d) un sacrificio; e) la expresión de la voluntad de servicio sin espera de reciprocidad; f) una interacción, no un acto aislado; g) una

interacción que se lleva a cabo dentro de un ambiente de igualdad; h) un potencial humano que promueve un proceso interior personal hacia fuera; i) un acto que produce un efectos variados; j) una actividad que, bajo los condicionantes de acción mencionados, promueve una sensación de satisfacción derivada del sentirse ‘útil’ a otros.

Respecto al trabajo voluntario de las personas mayores (Naciones Unidas; 2002c) retomamos el principio por el que “Las personas de edad deberían poder buscar y desarrollar oportunidades de servicio a la comunidad, y actuar como voluntarios en posiciones adecuadas a sus intereses y capacidades”.³ Se reconocen los saberes de las personas mayores como contribuyentes a sus sociedades, no necesariamente en la producción de bienes, sino en la de servicios relacionados con la consultoría y asesoramiento; cuidado de niños y de personas de su misma generación; el liderazgo comunitario y la participación activa en la vida política. Estas actividades reportan beneficios que no son evaluados monetariamente y menos reconocidos. Se plantean dos enfoques complementarios respecto del aporte de los mayores a la sociedad: el de utilidad que centra su atención en la contribución de los saberes de los mayores a sus organizaciones, centrado en la experiencia y en la articulación con otros grupos generacionales, que cada vez, debido a la longevidad y a la mejora en las condiciones de vida es más prolongado; y el enfoque de beneficio que considera la acción voluntaria como una alternativa de inclusión social, a fin de que la persona mayor conserve su autoestima y el sentido de la vida.

Un tema a discutir, en el sentido de si es causa o consecuencia, es el de la relación entre ejercicio del voluntariado por parte de las personas mayores y su bienestar (Van Willigen, 2000:308). Los viejos que no realizan trabajo solidario tienen peores condiciones de salud que los que realizan y cuanto más activo y comprometido es el voluntario mayor

³ Principios de las Naciones Unidas a favor de las personas de edad, resolución 46/91 de la Asamblea General de 16 de diciembre de 1991.

satisfacción tiene respecto del trabajo realizado, especialmente si participa de varias organizaciones.

El incremento de la inserción de las personas mayores en actividades voluntarias es creciente, sin embargo los estudios realizados muestran que su inserción en estas tareas es menor que entre los adultos jóvenes (Institut of Volunteering Research, 2006; SIEMPRO-ECV-2001, 2003). Numerosas son las causas que dificultan el desarrollo de tareas socialmente útiles por parte de los mayores, sintetizadas en : a) la falta de recursos por parte de los adultos mayores; b) la consideración de la edad en programas de voluntariado como una barrera para realizar este tipo de tareas; c) la existencia obstáculos a la accesibilidad (transporte, etc.) y d) el paradigma de los mayores como susceptibles de asistencia y no como miembros activos y contribuyentes para la solución de sus problemas y los de su comunidad.

En lo referente a la incorporación de adultos mayores como voluntarios (Burr et al., 2005; Cruz Roja Española, 1989, 1990) se producen a) ventajas sociales puesto que se modifican los prejuicios edaístas respecto de la vejez; b) ventajas para las organizaciones, al aumentar el número de voluntarios disponibles; d) ventajas para los voluntarios, al favorecer el contacto intergeneracional y la transmisión de experiencias y e) ventajas para los propios voluntarios mayores en la medida en que perciben su contribución a la sociedad.

En esta dirección el Plan Nacional de Ancianidad 1996-2000 (Secretaría de Desarrollo Social, Subsecretaría de Proyectos Sociales, 1996:58) desarrolla un área de "Integración Social" que en su momento fue incorporada en función de la demanda de los mismos adultos mayores en las jornadas de discusión preparatorias a la redacción definitiva del documento. En ella se expresa que:

La integración social está positivamente asociada en la ancianidad a la satisfacción y calidad de vida. Sin embargo es ésta una etapa del ciclo vital caracterizada por la prescripción difusa de roles, a tal punto que habitualmente se designa socialmente a los ancianos por su rol familiar de 'abuelo'. Por ello se

considera aquí que la reflexión acerca de la posibilidad de integración de nuestros ancianos es relevante puesto que por un lado se constituye en un derecho fundamental, mientras que por el otro, la sociedad no brinda, salvo en el ámbito familiar, espacios claros para ella.

Estudios relacionados con la participación de las personas mayores como voluntarios y en movimientos asociativos (Díaz Conde, 2003) dan cuenta de que a falta de roles de los adultos mayores en nuestra sociedad estas instancias proponen un espacio de inserción social altamente satisfactorio.

Una pregunta implícita en este trabajo es si los adultos mayores organizados conforman un nuevo movimiento social. En esta dirección, la temática de los movimientos sociales es analizada como un campo de tensiones y contradicciones ya que (Jelin, 1994:2):

Los movimientos sociales pueden ser fuerzas que empujan lo límites (formales) de la democratización política; pueden actuar como mediadores entre sectores sociales desprotegidos y el Estado; pueden ser parte del engranaje institucional del Estado o reproducir patrones de relaciones clientelísticas. En todo esto, además, no han sido ajenos al procesos de institucionalización que los penetra, creando tensiones entre visiones más burocráticas y más 'movimentistas' de la articulación de las demandas. En suma, los movimientos sociales y los actores colectivos no son siempre claros y unívocos, sino que contienen y expresan una multiplicidad de sentidos, dependiendo del contexto y de la coyuntura de su acción.

Frente a las modificaciones ocurridas dos décadas atrás y la desvalorización de lo público y los valores colectivos y solidarios que las acompañaron, los movimientos sociales se conformaron como espacios fragmentados defensivos. Hoy en día presentan funciones ambivalentes vinculadas a la fragmentación social y a la privatización del sector público, puesto que el proceso económico está incrustado en instituciones conformadas por relaciones y conflictos de poder que se despliegan y articulan entre los diversos grupos sociales. Lo que se plantea entonces es una repolitización de estos movimientos, no desde lo partidario sino para recuperar la perspectiva de conjunto social y del capitalismo tardío. Con el corrimiento del Estado los movimientos asociativos y el voluntariado (Alonso y Jerez, 1997; Bloom y Kilgore, 2003) adquieren un nuevo significado en la provisión de servicios para la población

en condición de pobreza y de desventaja social. Se plantea entonces la necesidad de una articulación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil, potenciando la creación y expansión de nuevas formas de gestión, más descentralizadas y flexibles de los servicios sociales, haciendo entrar a nuevos sectores y actores en la esfera pública de la decisión de estos servicios (y no sólo del consumo).

Los movimientos sociales son prácticas que apuntan al reconocimiento institucional y social de una necesidad relativamente particular y generalmente dramática (Alonso y Jerez, 1997:229):

Los movimientos sociales siempre se han planteado como proceso de reivindicación cristalizados desde identidades de sujetos sociales concretos, pero pensando la consecución de sus objetivos como una mejora generalizada para el conjunto de la sociedad.

Uno de los desafíos es entonces la conformación por parte de estos actores adultos mayores, desde su capacidad asociativa, de un nuevo movimiento social, que se oriente a la defensa de sus derechos ciudadanos por ser personas mayores, como actores activos de una sociedad para todas las edades.

II.4.4. Liderazgo, poder y cultura organizacional en las OAM

Si bien la organización es un fenómeno multidimensional, precisamos en este punto algunas consideraciones relacionadas con el análisis organizacional de las OAM que hacen al foco de nuestra atención.

En el desarrollo cotidiano de las organizaciones observamos como una misma lógica de acción se adecua a múltiples situaciones. Intentamos explicarlas a través del análisis de los juegos de poder que despliegan y generan cada uno de los actores involucrados, más allá de las condiciones estructurales de la organización dadas por el organigrama y la normativa. Crozier y Friedberg (1990:68-75) mencionan cuatro fuentes de poder correspondientes a las respectivas fuentes de incertidumbre pertinentes a una organización: a) las que provienen del control de una competencia particular o pericia y de la especialización funcional; b) las que

están ligadas a las relaciones entre una organización y sus entornos; c) las que nacen del control de la comunicación y de la información, y d) las que provienen de la existencia de reglas organizativas generales.⁴ Estas fuentes de poder se encuentran ancladas en tecnologías, en procesos de producción, en aspectos organizacionales puntuales de la estructura formal de la organización, es decir que tienen una base organizacional objetiva, pero simultáneamente son parte del sistema humano de la organización en la medida en que son respuestas a los problemas organizacionales. Como tales no son zonas de incertidumbre “objetivas” sino que son creadas por los mismos actores aprovechando las circunstancias objetivas de una situación mediante sus propios recursos materiales y culturales, puesto que la existencia de una fuente material de incertidumbre no necesariamente da cuenta de la capacidad y deseo de los actores para su aprovechamiento.

Este marco teórico nos permite introducirnos en el funcionamiento organizacional al incorporar en nuestra mirada todos los actores involucrados, a fin de detectar el funcionamiento de la organización real y no sólo vislumbrar la organización formal.

Es de relevancia para nuestro análisis el concepto de cultura organizacional definido por Schein (1989:24-25) como:

[...] un modelo de presunciones básicas -inventadas, descubiertas o desarrolladas por un grupo dado al ir aprendiendo a enfrentarse con sus problemas de adaptación externa e integración interna-, que hayan ejercido la suficiente influencia como para ser consideradas válidas y, en consecuencia, ser enseñadas a los nuevos miembros como el modo correcto de percibir, pensar y sentir esos problemas.

La cultura sirve para resolver los problemas básicos del grupo respecto a: 1) su supervivencia y adaptación en el medio que lo rodea (integración externa) y, 2) la integración de sus procesos internos con el objeto de afianzar su capacidad de supervivencia y adaptación (integración interna).

⁴ Como señalan los autores estas fuentes de incertidumbre se encuentran en la realidad organizacional mezcladas y constituyen categorías claramente diferenciadas sólo a efectos de desarrollos analíticos.

Schein plantea tres niveles de la cultura organizacional: 1) las producciones, 2) los valores y 3) las presunciones subyacentes básicas. Las producciones constituyen el nivel más visible de la cultura constituido por los espacios físicos y sociales en los que se desarrolla la vida organizacional. Tiene que ver con las tecnologías, lenguaje, formas de interacción y conducta expresa de los miembros. Son observables, pero como son naturalizados por los actores, en muchas ocasiones es difícil preguntar sobre ellos.

Los líderes son los que ponen en juego soluciones ante problemas que se presentan a la organización y que se denominan valores. Los valores son conscientes y novedosos. Cuando estas soluciones se ponen en práctica repetidamente con éxito pasan al nivel no consciente de la organización conformando el nivel más profundo de la cultura que es el de las presunciones básicas, que se dan por sentadas y son invisibles para los actores involucrados. Los valores tienen mayor grado de conciencia que los supuestos básicos. Los líderes organizacionales tienen un rol definitorio en la formulación, preservación, profundización y eventualmente cambio de la cultura.

Un eje clave es la construcción del carisma de las personas mayores voluntarias en su rol de líderes, dirigentes, y /o representantes de otros. La élite incorpora y pone en juego formas simbólicas que dan cuenta de su poder y de su rol. La seriedad y la solemnidad a las que hace referencia Geertz (1987) cuando habla de la alta política tienen también su correlato en los rituales de las pequeñas organizaciones. Estos rituales tienen ejes comunes que se manifiestan de diversos modos. El poder deviene, en algunos de los casos de adultos mayores entrevistados, de ser mediadores entre las personas que reciben "los beneficiarios" y quienes tienen recursos: o dicho de otra manera, la élite cuenta con recursos a distribuir que pueden ser cosas (bolsas de alimentos, medicamentos) o contactos (peticionar a una autoridad, solicitar una información, manejar información, hacer un trámite ante una autoridad, buscar

una vía de excepción; capacitarse, intercambiar con otros pares), o simplemente contener a quien necesita una escucha.

En su discusión sobre el carisma Geertz (1987:148) intenta explicar los componentes de una persona carismática a partir del reconocimiento que realizan de él los otros. Destaca que esto se articula con los valores simbólicos que tienen los individuos y como estos se relacionan con los centros activos del orden social, es decir aquellos “[...] puntos en la sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en las que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente las vidas de sus miembros.” Si como sostiene Geertz, es la participación la que construye el carisma, se transforma en objeto de nuestro estudio el vislumbrar la percepción que tienen sobre su participación los adultos mayores que realizan trabajos socialmente útiles y que elementos constituyen su imagen desde la mirada de los otros actores involucrados (técnicos, funcionarios, usuarios de los servicios).

Los centros animadores de la sociedad son fenómenos culturales y por lo tanto contruidos socialmente, la naturaleza del poder y su simbolismo también deben ser estudiados desde una perspectiva histórica. Detectar los símbolos a partir de los cuales se construye y se manifiesta el poder es también uno de los objetivos propuestos. Cómo se identifica a la elite y a los que obedecen esto es también una construcción, en el marco de un contexto organizacional democrático, aunque sesgado por una fuerte impronta personalista. La reflexión de Geertz (1987:167) resalta que “[...] aunque la estructura como la vida social cambian, las necesidades internas que la animan no lo hacen.” Con lo cual desarrollamos la hipótesis que las personas mayores intentaron e intentan mantener su presencia en los espacios públicos de la sociedad y que el voluntariado es sólo un modo de llevarlo a cabo en un contexto en el cual la permanencia en el campo laboral rentado como estrategia de inclusión social está vedada para la mayoría de la población mayor, tanto porque se jubilaron

obligatoriamente (los varones) como porque nunca tuvieron inserción en trabajos fuera del ámbito doméstico (las mujeres).

Es fundamental inscribir el estudio del cambio en dos procesos del mismo nivel de importancia: tratar en términos iguales los procesos sociológicos y los procesos culturales. Geertz propone no considerar a la cultura como un derivado de las estructuras sociales ni tampoco a las formas de organización social como concreción de formas culturales. En estos presupuestos no hay espacio para el cambio social, que Geertz explica como una incongruencia entre los esquemas culturales y las formas de organización social., considerando a ambos términos como no asociados en su variación pero interdependientes, y que esta continuidad es la que promueve el cambio. Entonces el cambio es un hecho normal de las sociedades. Por lo que (Geertz, 1987:133):

[...] la cultura es un sistema ordenado de significaciones y símbolos en cuyos términos tiene lugar la interacción social, y considerar al sistema social como la estructura de la interacción social misma. En este plano está el marco de las creencias, de los símbolos expresivos y de los valores en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos e ideas y emiten sus juicios; en el otro plano está el proceso en marcha de la conducta interactiva, cuya forma persistente es lo que llamamos estructura social. Cultura es la urdimbre de significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción, estructura social es la forma que toma esa acción, la red existente de relaciones humanas. De manera que cultura y estructura social no son sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos.

Existen tres fuerzas que intentan integrarse: el sistema concreto de la acción social, el sistema cultural constituido por las acciones de los diversos actores y los sistemas de personalidad de los actores individuales, que son indispensables entre sí pero al mismo tiempo no pueden ser subsumidos en ninguno de los otros. Este enfoque permitiría explicar el cambio. Lo que enfatiza Geertz es que esto no significa desintegración social y cultural sino conflicto social y cultural.

Este marco teórico es de utilidad para explicar el cambio en el rol de las personas de edad, los conflictos que se suceden puesto que la estructura social se modifica por el

envejecimiento poblacional y las tensiones que se producen con respecto a la cultura imperante y los sistemas de personalidad de los mismos adultos mayores. El creciente envejecimiento poblacional, la cultura hedonista y consumista centrada en el paradigma de juventud; la negación de la muerte y su asociación con la vejez; las transformaciones en el mercado de trabajo a partir de la desocupación, la flexibilización laboral y el retiro anticipado; la crisis económica y de representación; la migración rural-urbana del siglo pasado y el corrimiento del Estado son ejes que producen tensiones y conflictos en la Argentina de hoy, que contextualizan las estrategias de integración social de las personas mayores y confluyen en la conformación de nuevos estilos de vida que excluyen a los viejos. La interpretación de las personas mayores sobre su quehacer, el lugar que esperan en la sociedad y los espacios a los cuales realmente acceden puede ser el comienzo de una reflexión sobre el conflicto subyacente a partir de las modificaciones recientes en la estructura social envejecida. Las "ambigüedades" en la definición de los roles sociales de las personas luego de su retiro del campo laboral es una fuente de tensión que intenta disiparse a partir de la inclusión social en tareas socialmente útiles que dan un nuevo lugar y apuntan a modificar la imagen devaluada de la vejez.

Todas las esferas de la vida comunitaria se encuentran influidas por diversas formas de dominación (Weber, 1984). La estructura de la dominación y su desenvolvimiento constituyen la acción comunitaria y su orientación hacia fines. La dominación es una forma particular de poder y sus detentores no tienen una tendencia exclusiva a perseguir intereses solamente económicos, sino que implica la persecución de otros fines para los que los bienes económicos son excelentes medios. El poder es la posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena. En tanto que para su análisis elige dos formas de dominación polarizadas como son la dominación ejercida mediante una constelación de intereses

(mercado), por un lado y por la autoridad por el otro (padre de familia, funcionario, príncipe).

Dominación es (Weber, 1984:699):

[...] un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta ('mandato') del 'dominador' o de los 'dominadores' influye sobre los actos de otros (del 'dominado' o de los 'dominados') de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar los contenidos del mandato ('obediencia').

Plantea un conjunto de opciones entre las relaciones voluntarias y las relaciones obligatorias, pero aclara que incluso en las relaciones involuntarias y autoritarias existe un margen de interés o móvil en quien obedece. Desde el punto de vista de la comprensión sociológica es necesario profundizar en los hechos sociales y no solamente en los aspectos ideales deducibles de las normas, a fin de ver sus consecuencias en la realidad social.

Se da una interdependencia de los hombres y sus sociedades (Elias, 1991:22-23) para lo que es fundamental problematizar sobre las posiciones polarizadas: son los individuos los que con su hacer modelan la sociedad o es la sociedad la que modela y conforma individuos, y las personas no tenemos ninguna alternativa de decisión. Las personas somos algo más que entes aislados conformando la sociedad a partir de la noción de "gestalt" en la que el todo es más y con características diversas a cada una de las partes. No se puede observar el todo y las partes de manera independiente, sino lo que hay que observar es la interrelación de las partes entre sí y de éstas con el todo. Es necesario salvar ese abismo aparente entre las necesidades personales y los requerimientos de la existencia social que parte de una mirada fragmentada en el pensamiento entre necesidades particulares y requerimientos sociales. Ni el individuo es el fin ni la sociedad el medio o la inversa.

Como destaca Elías las personas ya adultas hemos alcanzado cierta conformación y rigidez, sin embargo cambiamos al relacionarnos con otras y nos estamos formando a partir de estas interacciones y transformándonos inmersos en la relación con los otros. Por lo que no podemos considerar a la sociedad como una sociedad de individuos formados sino como la de

personas que transitan por distintos momentos del ciclo vital hasta su muerte. La articulación entre individuo y sociedad se da en la medida en que cada uno de nosotros tenemos un lugar adjudicado en la sociedad y nuestro carácter individual adquiere forma específica en relación con los otros. La maleabilidad de las funciones relacionales de las personas es la condición básica de la historicidad humana.

La imagen de entrelazamiento social y red social da idea de este sistema y las relaciones mutuas de sus componentes. Tejido en el que cada miembro particular cambia y a su vez modifica a toda la red. Tejido en constante movimiento en el que las relaciones se realizan y transforman y se comienza a reducir la brecha entre el individuo y la sociedad, puesto que en la medida en que el tejido social tiene un orden y una regularidad tiene más fuerza que los planes individuales: los modela y coacciona.

Las sociedades son históricas puesto que se dirigen hacia otras formas de relaciones interpersonales e institucionales. En este movimiento hacia el cambio se producen tensiones relacionadas con la monopolización de recursos para satisfacción de las necesidades individuales y sociales por parte de un sector o grupo de individuos. Esto conlleva a la monopolización del ejercicio de la violencia y de los instrumentos a fin de preservar el privilegio. Estos cambios tienen su origen en la estructura de convivencia de las personas y no en la naturaleza de las personas individuales, aunque el resultado de estas confrontaciones sí puede depender de las capacidades de las personas o grupos de personas que se enfrentan por esos recursos.

Existe de cualquier modo un límite en las capacidades de los individuos para modificar o evitar que se produzcan cambios sociales, ya que las posibilidades de elección de las personas están limitadas por la estructura de la sociedad a la que pertenecen y por el tipo de funciones que el individuo en cuestión realiza en esa sociedad. No existe el “engranaje de

la historia” como máquina sino un conjunto de coerciones que las personas ejercen sobre otras personas. El poder es entonces (Elías, 1991:72):

[...] una expresión algo más rígida y menos diferenciada, del especial alcance del margen de decisión propio de determinadas posiciones sociales, una expresión de una posibilidad particularmente grande de influir sobre la auto dirección de otras personas y de participar en la determinación de su destino.

Por lo tanto no se puede entender la estructura del poder sin comprender el ámbito en el que se desarrolla y los condicionamientos que lo contextualizan y acotan. Define el campo de poder como un entramado de grupos que actúan en conjunto o en oposición en un sentido determinado y establece que pueden existir distintos campos de poder según el sentido de la presión de los distintos grupos de un campo de poder y la interrelación entre ellos en un sistema de poder.

Introduce el *concepto de configuración social* a partir de que los hombres se relacionan entre si por medio de relaciones de interdependencia recíproca y de tensión permanente que llevan a un movimiento permanente, que contrasta con el *concepto de sistema*. Las configuraciones se mantienen en el tiempo más allá de las variaciones entre los hombres o grupos de hombres que las conformen (Elías, 1985:192-193):

[...] la dificultad conceptual que aquí se presenta consiste en que uno concibe conceptualmente con frecuencia estos condicionamientos como algo que existe fuera de los individuos; al hablar, por ejemplo de condiciones ‘económicas, sociales o culturales’. Pero al considerar el asunto más profundamente, resulta que lo que mantiene unidos a los hombres unos con otros en una determinada figura, y lo que hace duraderos los lazos de tal figura a través de varias generaciones- con ciertos cambios evolutivos-, son tipos específicos de dependencia recíproca de los individuos, o, si lo expresamos con un término técnico, interdependencias específicas.

Por lo tanto lo que observamos son relaciones de interdependencia entre las personas y como la acción independiente de una persona limita la independencia de otra, y a partir de ello constituyen relaciones de poder. Por lo que toda institución (Elías, 1985:212). “[...] es el producto de una distribución determinada de los pesos del poder en el equilibrio de tensiones de grupos humanos interdependientes.” Existen mecanismos fundantes de la división del

poder y que lo garantizan. La cohesión social es un mecanismo para el mantenimiento del poder. El concepto de red implica un recorte en la unidad de análisis, son los individuos o grupos relacionados. Intenta reconocer el significado que tienen determinados hechos sociales en el comportamiento y en la vida de los individuos puesto que el proceso social como tal es ciego en la medida en que sigue su curso que no se da a modo de evolución sino que tiene avances y retrocesos (forma de espiral).

Sigaud (1996) estudia las redes sociales, los intercambios e interdependencias recíprocas para encontrar una explicación a la diversidad de comportamientos en el interior de una misma configuración social, como expresión de la escasa explicación proveniente del derecho, y la necesidad de profundizar más allá de las normas e instituciones que lo conforman. Lo que cuentan son las relaciones entre las personas y los intereses que se ponen en juego que conllevarán a conductas de cumplimiento o no de la norma. Destaca que para aquellos que están insertos en el proceso de intercambios el juego permanece opaco. La suposición de los actores es que eligen en plena libertad, negando la coerción moral que existe en las acciones de dar, recibir y retribuir.

II.4.5. Análisis organizacional aplicado a las OAM

Hemos abordado el análisis organizacional de las OAM a partir de dos enfoques teóricos que consideramos complementarios: el abordaje ecológico y el neoinstitucionalismo. Desde la ecología organizacional⁵ (Hannan y Freeman, 1989) se rompe con el supuesto de la adaptación organización entorno propuesto por la teoría de la contingencia (Thompson,

⁵ La ecología organizacional presenta un análisis no de las organizaciones individuales sino de las poblaciones organizacionales en su conjunto. El énfasis de la ecología organizacional está puesto en el análisis diacrónico:

- caracteriza a las distintas organizaciones;
- el énfasis es dinámico no estático, apunta a la historia social de la población organizacional, es decir su nacimiento, crecimiento, desaparición y cambio;
- se toman todas las organizaciones de una población, no sólo las exitosas, por lo que se evita el sesgo sobre la variable dependiente;
- permite generalizar en la medida que se trabaja con todo el universo de las organizaciones de una clase;
- se diluyen las resoluciones individuales a los problemas, ya éstas se toman como heroicas o excepcionales;
- se trabaja con la diversidad, y con las resoluciones de los problemas colectivos.

1993), puesto que ésta es costosa y no siempre exitosa, ya que los cambios en el entorno pueden hacerlas desaparecer. Tucker, Singh y Meinhard (1990) estudiaron una población de organizaciones del servicio de voluntariado social en Toronto, Canadá y afirman que las condiciones en las que se fundan las organizaciones tienen un efecto durable en la estructura y conductas organizacionales. Es razonable esperar que organizaciones fundadas a partir de diferentes condiciones del ambiente y características diferenciales de origen deberían tener diferentes tasas de cambio. Stinchcombe (1965) muestra que el contexto en el momento de fundación, la personalidad del fundador, y la naturaleza de las decisiones iniciales tiene efecto por largo tiempo en la estructura y conductas organizacionales.

Los componentes ecológicos del ambiente son la disponibilidad y distribución de los recursos. Los componentes institucionales son las normas y creencias sobre la creación y estructuración de las organizaciones así como de las redes relacionales con otras organizaciones formales.

El ambiente institucional ha sido definido en términos de las decisiones y actividades de un pequeño y poderoso grupo de actores institucionales. De acuerdo a esto el Estado,⁶ en sus distintas jurisdicciones aparece como el actor más importante para el ambiente institucional de las OAM.

⁶ El Gobierno de la Ciudad, desde la Dirección de Tercera Edad tiene programas de apoyo a las OAM, tanto en lo referente a recursos humanos como materiales.

Por su parte el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, en la década del 70 promocionó los "Talleres Participativos" de sus afiliados, que dejaron de funcionar durante la dictadura. En el año 84 por Resolución N° 915/ 84 se crea el Registro Nacional de Entidades de Jubilados y Pensionados de la República Argentina. Es un requisito básico para integrar el Registro que los miembros de la Comisión directiva del Centro sean jubilados o pensionados o personas mayores de 60 años y la existencia de un Estatuto societario. Por Resolución 738/ 91 sobre Subsidios para Entidades de Jubilados y Pensionados, se establece que las entidades que agrupan jubilados y pensionados podrán solicitar el apoyo necesario para brindar a sus asociados servicios complementarios de las prestaciones establecidas tales como enfermería, pedicuría, actividades médico preventivas y preventivo sociales y para la organización de actividades deportivas, culturales, artísticas y sociales.

La Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, tiene una línea de acción denominada Fortalecimiento Institucional por la que brinda equipamiento y presupuesto para refacciones y pequeñas obras de infraestructura para las OAM (centros de jubilados y también clubes de abuelos), así como asesoramiento técnico.

Al ser fundadas en ambientes favorables no se encuentran presionadas a cambiar, ya que poseen altos niveles de legitimación externa y soporte institucional, a diferencia de las organizaciones fundadas en contextos desfavorables. Con relación a la densidad en el momento de su fundación, el número de organizaciones afecta el proceso de su fundación y desaparición. Mayores niveles de densidad implican una competencia más intensa. Una estrategia utilizada habitualmente es la de ampliar y modificar los objetivos hasta dar la apariencia de no duplicarlos con otras organizaciones o superponerlos, así el nicho inicial de la organización es ampliado y los efectos negativos de la competencia disminuyen.

Por otro lado, las organizaciones pueden ser especialistas o generalistas. La especialista opera en una sola área, en tanto que la generalista lo hace en varias a la vez. Las organizaciones fundadas como especialistas presentarán seguramente mayor tasa de cambio que las generalistas. Estos principios podrían servirnos de base para detectar variables relevantes en nuestra población de OAM, tales como algunos de los cambios mencionados por los autores:

Cuadro II.2**Cambios tenidos en cuenta en la población de organizaciones voluntarias**

Cambios tenidos en cuenta en la población de organizaciones voluntarias
Cambio de nombre Cambio de sponsors Cambio de metas
Cambio de grupo objetivo
Cambio en las condiciones de servicio
Cambio en el ámbito de autoridades Cambio de forma (incumbencias) Cambio en el tamaño de la dirección Recursos y su concentración Cambios en el entorno institucional Cambio en la densidad

Fuente: Elaboración propia en base a D. Tucker, J., Singh y A., Meinhard (1990). Founding characteristics, imprinting, and organizational change. En J. V. Singh (editor), *Organizational evolution: New directions*. Newbury Park (Ca): Sage.

Katz y Kahn (1996) expresan que las organizaciones se encuentran en alguna etapa de cambio y no en equilibrio perfecto. Se cambia en algunos sectores, el cambio total es excepcional. Las causas del cambio provienen de a) del medio ambiente, b) desequilibrio dentro del sistema organizacional.

Respecto del desequilibrio interno se producen en el sistema tensiones de dos clases: a) horizontal: de competencia entre distintos sistemas funcionales, puesto que algunos subsistemas crecen más que otros; b) vertical o de conflicto entre distintos niveles de la jerarquía de poder, y diferencias en las recompensas según función.

Los autores señalan, que a diferencia de lo que postula el marxismo, el cambio por factores endógenos se agrava a medida que se desarrolla el sistema. Los sistemas en general crean mecanismos para resolver los conflictos internos y el cambio que se produce es lento y no destruye al sistema. Respecto a las causas externas del cambio hacen mención a la transacción bidireccional en la medida que toda organización a su vez modifica el contexto en

el cual se desarrolla, por lo cual contribuye al cambio del sistema en el que se encuentra inscrita, y por otro lado, el tránsito de los miembros de la organización hacia y desde el contexto implica la circulación de los valores organizacionales.

La resistencia al cambio está relacionada con: la sobredeterminación de las organizaciones en la medida que poseen mecanismos para asegurar la estabilidad; suponer que el cambio en un sitio no va a afectar a toda la organización, cuando en realidad es esto lo que ocurre; la inercia individual y grupal; la amenaza que puede implicar el cambio para algunos grupos ocupacionales y a algunos grupos que detentan el poder en la organización, o a aquellos que se benefician en la distribución de recompensas y recursos.

El cambio organizacional puede ser enfocado desde diferentes perspectivas. Hall (1996) desarrolla la perspectiva del ciclo de vida, considerando el cambio como la modificación y transformación de la forma de modo que sobreviva mejor en el ambiente.

El eje del tema parece ser la potencialidad de la organización para el cambio, en la medida de que ésta es limitada. Una de las variables a tener en cuenta es la demografía organizacional, ya que al afectar la sucesión y las cuotas de poder según cohorte en la organización afecta los patrones de cambio.

Los ciclos del cambio organizacional son:

a) Nacimiento y fundación. Los ambientes sociales afectan la tasa de fundación de las organizaciones. El ambiente en el momento de su fundación y las características de los fundadores son importantes para la configuración de la organización.

b) Transformaciones. El cambio organizacional es inherente a la organización. El cambio más probable es la muerte. Las teorías ecológicas desarrollan dos premisas fundamentales: el concepto de adaptación organizacional a su ambiente y que las organizaciones y las formas organizacionales son seleccionadas por el ambiente para su supervivencia.

En lo que respecta a las OAM el enfoque ecológico sugiere ricas líneas de investigación. Las ventajas que presenta el enfoque se pueden sintetizar en:

- Posibilidad de relacionar el surgimiento, incremento de las OAM y desaparición de algunas de ellas con períodos históricos determinados por eventos (event history analysis).
- Detectar características comunes de los elementos constitutivos de las OAM
- Detectar el momento de inflexión en donde las organizaciones de mayores pasan de luchar por su legitimidad (con baja densidad) a una etapa de competencia por los recursos (en función de la alta densidad).
- Reconocer cuales son las variables que juegan a favor de la probabilidad de supervivencia de las OAM en los distintos períodos históricos mencionados y cuales en contra de la misma (antigüedad, tamaño, densidad, elementos contextuales tales como procesos institucionales y políticos, vínculos institucionales, normativa, programas para la tercera edad, etc.).
- Reconocer alianzas a partir de la conformación de organizaciones de segundo nivel y tercer nivel (federaciones y confederaciones).
- Reconocer de que manera la incertidumbre contextual afecta los cambios poblacionales de las OAM.
- Reconocer las variables que se fueron modificando (cambio).

Sin embargo visualizamos dificultades serias en llevar adelante dicho enfoque puesto que:

- El acceso a los datos, es decir la posibilidad de obtener información sobre el universo de organizaciones de mayores desde el momento en que fue creada la primera de ellas hasta el día de la fecha parece una tarea muy dificultosa por la falta de registros históricos.

➤ En caso de que se pudieran obtener censos de dichas organizaciones para distintos momentos históricos, se añade la dificultad de obtener información sobre algunas características que nos permitan detectar variables favorables o desfavorables para su supervivencia en distintos momentos históricos determinados.

➤ La escasa antigüedad de la población a la que hacemos referencia, ya que en gran proporción tienen como máximo veinte años de antigüedad.

El institucionalismo aparece como un aporte que complementa y da sentido al enfoque ecológico. Así desde el paradigma neoinstitucionalista Meyer y Rowan (1991) afirman que las estructuras formales y sus elementos no tienen su asiento solamente en las organizaciones, los elementos de las estructuras formales racionales están profundamente arraigados y reflejan parámetros de comprensión de la realidad social. En las sociedades modernas los mitos generadores de estructuras organizacionales formales tienen dos propiedades: 1) son prescripciones racionales e impersonales que identifican diversos propósitos sociales como técnicos y específicos en el camino adecuado para seguir esos propósitos racionales. 2) Son altamente impersonales lo que los deja a salvo de la discreción de un individuo o de una organización en particular.

El impacto de la racionalidad institucional en las organizaciones es enorme. Estas reglas definen las nuevas situaciones organizacionales y redefinen las existentes. Requieren de participantes para organizarse de acuerdo a las líneas prescriptas. Nuevos y extendidos programas de actividad son codificados en programas institucionalizados, profesiones, técnicas y organizaciones. El crecimiento de la racionalidad institucional en la sociedad hace que las organizaciones formales sean cada vez más comunes y complejas. Dichas instituciones son mitos que hacen que las organizaciones formales sean más fáciles de crear y además más necesarias.

Surgen dos ideas distintas: 1) en la medida que los mitos institucionalizados definen nuevos dominios de la actividad racionalizada, las organizaciones formales emergen en estas áreas. 2) En la medida que los mitos institucionales aparecen en áreas de actividad existentes, las organizaciones existentes en estas áreas expanden sus estructuras formales hasta ser isomórficas con estos nuevos mitos.

Las sociedades modernas presentan burocracias racionales por dos razones: a) las redes sociales se hacen cada vez más complejas en la medida en que la sociedad se moderniza; b) las sociedades modernas están cubiertas por reglas institucionales que funcionan como mitos representando diversas estructuras formales como medios racionales para la consecución de fines deseables.

Di Maggio y Powell (1991) definen el campo organizacional como aquello que constituye en conjunto un área reconocida de vida institucional: proveedores, normativa reguladora, consumidores y otras organizaciones que producen productos o servicios similares.

La estructura del campo organizacional no puede ser definida a priori sino que debe partir de la investigación empírica. Los campos existen en la medida en que son institucionalmente definidos. El proceso de institucionalización o estructuración se constituye de cuatro fases: 1) un incremento en la extensión de las interacciones entre las organizaciones de dicho campo; 2) la emergencia de formas definidas de estructuras de dominación y pautas de coalición interorganizacionales; 3) un incremento en la carga de información (redes) con la que la organización en un campo debe convivir; 4) el desarrollo del mutuo conocimiento entre los participantes en un set de organizaciones que se encuentran comprometidas en una misma empresa, es decir la toma de conciencia de que están llevando adelante una actividad común.

El esquema planteado por Scott (1995) plantea la variación de determinadas dimensiones organizacionales como base de obediencia, mecanismos de cohesión, lógicas de funcionamiento, bases de legitimidad y valores de la organización.

II.4.6. Fortalezas y vulnerabilidades de las OAM

Hemos avanzado en la identificación de las vulnerabilidades organizacionales de las OAM. Suárez (1995:46) conceptualiza vulnerabilidad como “una debilidad constitucional en determinados puntos críticos que afectan al desarrollo institucional para cumplir los objetivos básicos que hacen tanto a la razón misma de su surgimiento como institución como a su desempeño como tal.”

Este concepto es el que explicaría no tanto la desaparición de las organizaciones sino los largos períodos “latentes” en los que mantienen la estructura material con la que cuentan y casi no desarrollan actividades, así como la dificultad de insertarse en procesos participativos de ejecución, evaluación y monitoreo de las políticas sociales destinadas al sector (Mc Donald, 2005).

Suárez plantea tres factores que pueden explicar las debilidades de las organizaciones de la sociedad civil: el grado de vulnerabilidad; el grado de obsolescencia y la inadecuación.

El grado de vulnerabilidad es analizado a través de tres dimensiones básicas: a) profesionalización incompleta; b) institucionalización precaria y c) financiamiento discontinuo. Cada una de los cuales se desagrega en diversos indicadores, como lo muestra el siguiente cuadro síntesis:

Cuadro II.3
Grado de vulnerabilidad de las OAM

Grado de vulnerabilidad de las OAM			
Variable/ Dimensiones	Indicadores	Categorías	
Nivel de profesionalización			
➤ Conciencia de la misión	Conocimiento de la misión por parte de los miembros	Precisa	Difusa
➤ Definición de la problemática a resolver	Definición de la población objetivo	Precisa	Difusa
➤ Planeamiento del proyecto institucional	Existencia de planificación con especificación de metas	Preciso	Difuso
➤ Planeamiento e inclusión dentro del proyecto institucional del trabajo con voluntarios	Existencia de proyecto para voluntarios	Preciso	Difuso
➤ Estrategias de capacitación del personal	Existencia de estrategias de capacitación normadas	Fuertes	Débiles
➤ Tecnologías de evaluación y monitoreo	Existencia e implementación de estrategias de evaluación y monitoreo	Si	No
Nivel de institucionalización			
➤ Grado de diferenciación horizontal/ vertical	Niveles de diferenciación	Alto	Bajo
➤ Grado de claridad en el desempeño de roles	Existencia de manuales/ instructivos para la realización de las tareas	Alta	Baja
➤ Presencia de racionalidades contradictorias	Existencia de productos y valores contradictorios	Si	No
➤ Capacidad de relacionarse en redes institucionales	Pertenencia a redes	Si	No

Variable/ Dimensiones	Indicadores	Categorías	
Capacidad de financiamiento			
➤ Capacidad de acceder a fuentes de financiamiento	Cantidad de fuentes de financiamiento externo	Alta	Baja
➤ Capacidad autónoma de financiamiento	Porcentaje del financiamiento que es propio	Alta	Baja
➤ Continuidad del financiamiento	Tiempo que duran los períodos con déficit	Alta	Baja
Capacidad de adecuación a los cambios contextuales	Capacidad de reorientar acciones: existencia de programas y proyectos que se orienten a partir de dar respuesta a los cambios contextuales a fin de lograr el cumplimiento de la misión	Alto	Bajo
Capacidad de representatividad	Capacidad de ser convocado a participar en instancias de nivel superior o por pares	Alta	Baja

Fuente: Elaboración propia según F. Suárez (1995). Debilidades de las ONG. En *Enoikos*, 9: 47-53.

El grado de obsolescencia es conceptualizado como la falta de actualización en relación al estado del arte de los procesos y estructuras y de los mecanismos de planeamiento estratégico de la organización.

La inadecuación se refiere a la falta de concordancia entre objetivos formales y reales de la organización, las tecnologías que se utilizan para dar respuesta a los problemas planteados y el mismo planteo de los problemas organizacionales.

III. REFLEXIONES METODOLÓGICAS

En este capítulo intentamos una reflexión sobre los abordajes metodológicos utilizados en el curso del desarrollo de este trabajo en el que nos proponemos indagar sobre la inclusión social de las personas mayores a partir de su participación voluntaria en organizaciones de la pares.

No está de más recordar que existe una estrecha relación entre el planteo del problema de investigación en gerontología, el marco teórico que construimos para enfocar el problema y formular los objetivos, y el diseño de investigación que se lleva adelante. Los objetivos planteados articulan con los tipos de investigaciones: estudios exploratorios, descriptivos, correlacionales y explicativos. Cada uno de ellos responde a los diferentes objetivos propuestos, e implican, además, diversas formas de recolección de la información, de muestreo de la población a estudiar, de información recolectada y de análisis de la información una vez recabada.

Puede ocurrir que un estudio que comienza siendo exploratorio o descriptivo, luego se transforme en explicativo. Esto dependerá del avance en el grado de conocimiento del tema a investigar, del enfoque del investigador sobre el mismo y de las revisiones que se hagan sobre los propósitos originales de la investigación (Botella Ausina, 2004; Fassio, Pascual y Suárez, 2004).

Las etapas del proceso de armado del diseño de investigación (Maxwell, 1996:49; Sautú, 2003:23) no son secuenciales sino que se van dando en forma superpuesta. Por lo que (Sautú, 2003:21):

En la práctica las tres primeras etapas se piensan en conjunto y se influyen mutuamente, para lo cual son elaboradas en sucesivas rondas: en cada una, el/ la investigador/ a piensa en forma simultánea el marco teórico, deriva objetivos de investigación, propone soluciones metodológicas y reflexiona acerca de los nexos entre esas tres primeras etapas.

En síntesis, los métodos son modos de procedimiento que consisten en una serie de pasos que el investigador sigue con el objeto de generar conocimiento. Los métodos se relacionan entonces con los objetivos propuestos en la investigación: se investiga para verificar teoría o bien para formularla (Fassio, Pascual y Suárez, 2004:57-59; Sautú, 2003:54).

III.1. Los paradigmas cuantitativo y cualitativo

El paradigma cuantitativo proviene de la tradición de las ciencias naturales y es sintetizado por Durkheim en los principios de externalidad y objetividad que implican: a) causalidad de los hechos sociales; b) los hechos sociales son cosas y como tales son conocidos a partir de métodos objetivos; c) los hechos sociales son cosas sociales y pueden ser explicados sólo por otros hechos sociales. (Durkheim, 1965:108-110).

En tanto que Weber (1984:5-18) plantea que la sociología es una ciencia que pretende entender la conducta humana (acción social) a través de su interpretación, en la medida en que los sujetos involucrados en la acción incorporen en ella un sentido subjetivo.

Weber (Forni, 1993:19) retoma estos conceptos de la obra de Dilthey, quien sostiene que la visión desde el sujeto a partir del enfoque biográfico es la única forma de conocer en ciencias sociales. Considera que la explicación es diferencial entre las ciencias físicas y las culturales. Para las primeras el experimento es el método de explicación; en tanto que para las ciencias de la cultura el método de comprensión se da por medio de la conformación de tipos ideales. En esta línea surge la propuesta de captar la perspectiva del sujeto como eje del conocimiento social.

Estos paradigmas se relacionan con metodologías (Sautú, 2003:53): positivismo y post positivismo relacionados con metodologías cuantitativas y el constructivismo (y también para algunos autores el post positivismo) con metodologías cualitativas. Cada vez más

muchos autores minimizan las diferencias entre ambos paradigmas considerando el eje en el objetivo de la investigación y la toma de decisiones metodológicas a partir de él.

Por su parte Hernández López (2004:359), si bien reconoce una diferencia de enfoque entre las técnicas cualitativas y cuantitativas en función de la consideración del objeto de estudio y el grado de implicación del investigador, puntualiza la articulación de métodos a partir de: 1) presupuesto de triangulación; 2) la consideración de aspectos cualitativos, más allá de que se esté usando una técnica cuantitativa (como aspectos relevantes durante la administración de un cuestionario con preguntas cerradas relacionados con la observación del espacio y de las emociones/ actitudes del entrevistado) o de estrategias de análisis cuantitativo cuando se parten de técnicas de recolección de datos cualitativas (análisis cuantitativo de contenido); 3) la complementariedad de ambos enfoques cuando se intenta la exploración y la confirmación como ejes fundamentales del contexto de descubrimiento y de justificación; y 4) el fundamento de las técnicas de recolección de datos que es similar, más allá de las diferencias en el proceso de recolección y análisis de la información.

Por lo tanto, aunque una investigación determinada se encuadre en un paradigma dominante que conforma su marco teórico (guía para la investigación); los métodos se utilizan, a pesar que puede haber prevalencia de uno, cada vez más de manera combinada. Lo que se propone entonces es una pluralidad de métodos en la medida en que (Combessie, 2005:16):

Diversificar los métodos es entrecruzar los enfoques, es crear las condiciones de una estereoscopia por superposición de imágenes producidas a partir de puntos de vista diferentes, diversificar los objetos. Es, a la vez, multiplicar las informaciones y reforzar las posibilidades de comparación y objetivación, algo que no se consigue si cada método se desarrolla y se profundiza dentro de la lógica que le es específica.

Debemos estar alerta a las consideraciones de Holy (1987:4-5) sobre la relación entre descripción y generalización. El rol del método de comparación de las culturas para generar y probar hipótesis proviene del paradigma positivista al igual que la noción del método

comparativo como método único. A partir de este paradigma lo que se discute es la capacidad de generalizar, pero se da por sentado que la descripción es una instancia objetiva, es decir que es un proceso que se hace posible a través de la observación directa, sin cuestionar los marcos de referencia ni su dependencia de lo que observa. En tanto que en el paradigma de la antropología interpretativa adquiere fuerza el supuesto de los hechos sociales no como cosas, sino como construcciones. Es decir que los hechos sociales existen a partir de su inclusión en un marco de referencia, ya no como procesos objetivos independientes. La consecuencia directa de esta suposición es que las ciencias sociales necesitan de métodos de investigación diferentes a los de las ciencias naturales debido a la subjetividad de los hechos sociales.

III.2. La triangulación como estrategia de articulación y convergencia

La triangulación es una estrategia que permite el abordaje de nuestro objeto de estudio desde diversas metodologías, técnicas, fuentes o actores, a fin de asegurar la validez y confiabilidad de nuestras interpretaciones. Denzin (1978) la define como la combinación de metodologías en el estudio de un mismo fenómeno. La triangulación es una técnica muy aceptada en la actualidad, tanto para el análisis como para la validación de los datos, ya que permite integrar y contrastar toda la información con que se cuenta para tener una visión exhaustiva del fenómeno estudiado. Esta perspectiva deviene de la navegación, con la imagen de visualizar el objeto y su ubicación a partir de diversos puntos que son referencias y que se entrecruzan entre sí.

Lo que se intenta es la neutralización de los sesgos, y constituye una propuesta guía en el proceso de investigación ya que exige un replanteo y crítica constante de los pasos y procedimientos que encaramos (Fassio, Pascual y Suárez, 2004).

Básicamente, consiste en utilizar en una misma investigación (Arias Valencia, 2000; Bidegain, Fassio y Golpe, 1999; Combessie, 2005; Denzin, 1978; Fassio, 1987, 2001, 2002; Fassio, Pascual y Suárez, 2004; Forni, 1993; Gallart, 1993; Martínez, 2002; Sautú, 2003):

- distintas fuentes de datos (por ejemplo, si se está investigando el funcionamiento de una organización se recoge información de los profesionales, empleados administrativos, técnicos, personal de mantenimiento, clientes, etc.);
- distintos investigadores sobre el mismo objeto de estudio, lo que permite el control mutuo sobre lo observado y sus interpretaciones;
- diversas teorías en las que se utilizan varias perspectivas para el abordaje del objeto de estudio;
- distintos métodos y técnicas de recolección de la información. Ésta puede ser intermétodo e intramétodo (Combessie, 2005; Gallart, 1993; Jick, 1979).

Sautú (2003:53) afirma que:

[...] en cualquier investigación los objetivos son traducidos en preguntas de investigación (los objetivos específicos), los cuales han sido derivados de la teoría: es decir, son construcciones teóricas alrededor de un tema o problema. Esas preguntas llevan implícitas una postura paradigmática y también un método de investigación. En el marco de esta posición es posible articular y compatibilizar objetivos específicos que se responden con métodos asociados a las metodologías cuantitativa o cualitativa. Es decir que la triangulación o combinación de metodologías es posible en el nivel de construcción de los objetivos, la cual repetimos, es una construcción teórica y se implementa en la selección de métodos. la de la complementariedad de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sirviéndonos de cada uno de ellos, según convenga a los objetivos que se propone nuestra investigación.

III.3. Técnicas cuantitativas

Rescatamos la importancia del procesamiento e interpretación de datos cuantitativos a fin de contextualizar, dimensionar y relativizar los fenómenos del voluntariado y de la conformación de organizaciones voluntarias de adultos mayores. Hacemos hincapié sobre la posibilidad que brinda el procesamiento realizado por el propio investigador puesto que es un espacio de diálogo entre la base de datos (primarios o secundarios) y los interrogantes planteados en la investigación, que permite -con limitaciones- plantear nuevas preguntas y buscar respuestas relacionadas con el objeto de estudio.

El análisis de los datos cuantitativos da cuenta de correlaciones y asociaciones entre variables (Combessie, 2005:97-117; Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 1998) y caracterizaciones de los individuos y de las organizaciones de suma importancia para la elaboración de diagnósticos que sirvan de base para la planificación de políticas públicas que tengan como objetivo la promoción de buenas prácticas y su monitoreo y evaluación.

III.4. La investigación cualitativa: el método etnográfico y las prácticas múltiples

El análisis cualitativo cumple un rol fundamental en el proceso de triangulación, puesto que permite un mejor acercamiento a la temática y una interpretación profunda que orienta la comprensión de los fenómenos estudiados.

Reconoce la experiencia subjetiva del observador y de las personas observadas y plantea una multiplicidad de posiciones respecto tanto a la metodología en sí como a las técnicas a utilizar (Martinez Salgado, 1996:34) en función de los objetivos de investigación.

El objetivo del análisis cualitativo es siempre comprender en profundidad, con el propósito de generar teoría y/o verificarla. Los procedimientos analíticos son actividades de teorización. La teorización es el método para descubrir conceptos y proposiciones o para confirmarlos. Consiste en detectar categorías teóricas, para luego manipularlas y establecer relaciones entre ellas. De esta manera, se elaboran explicaciones sobre el comportamiento de los distintos fenómenos (Bryman, 1995, 2000; Glaser y Strauss, 1967).

Por lo tanto la investigación cualitativa propone una serie de prácticas interpretativas que no privilegian una metodología en especial, sino que es un espacio de discusión puesto en práctica desde diversos paradigmas y en diversas disciplinas. Es así entonces que el abordaje cualitativo no tiene un método propio que lo distinga. Los investigadores cualitativos hacen uso de análisis semióticos, de narrativa, de contenidos, discurso, inclusive de estadísticos y utilizan los métodos y técnicas provenientes de la etnografía,

fenomenología, hermenéutica, feminismo, etnometodología, deconstructivismo, entrevista, psicoanálisis, estudios culturales, encuestas de opinión y observación participante, entre otros (Denzin y Lincoln, 1994:5).

A diferencia de los estudios experimentales o cuasi experimentales, no se parte de variables identificadas a priori. El proceso es inductivo e intenta el descubrimiento. El análisis consiste en extraer sentido de los datos. Hay que examinar la información disponible para delimitar, separar y seleccionar partes o unidades. Posteriormente, las partes serán ordenadas y agregadas para descubrir las relaciones que existen entre ellas y con el todo (Combessie, 2005; Fassio, Pascual y Suárez, 2004; Forni, 1993; Gallart, 1993; Taylor y Bogdan, 1986; Wright Mills, 1974).

En este proceso el investigador se involucra con los sujetos estudiados. El “ser arte y parte” implica un riesgo alto. Pero por otro lado, el “implicarse” el conocer y mantener relaciones de larga data permite obtener respuestas más cercanas a lo que la gente realmente piensa (Bourgois, 1995). Sin embargo, es necesario, tener presente aquellos aspectos negativos del relato y de las acciones, en nuestro caso de las personas mayores estudiadas, ya que la cercanía afectiva puede impedirnos ver o preguntar sobre lo que molestaría al otro, o transformar al otro estudiado en un ejemplar “exótico” en el marco de nuestra sociedad. Coincidimos con Bourgois en que al escoger el método etnográfico estamos violando los códigos objetivistas del positivismo, ya que nos relacionamos íntimamente con el objeto de estudio. Aparecen nuestras simpatías y odios, nuestras utopías y temores (Scheper-Hughes, 1997:34). Textualizamos no ya la palabra del nativo (el viejo), sino esas palabras seleccionadas y transmitidas por nuestro propio trabajo con ellas.

La propuesta es la de creación de un texto (Friedrich, 1986) que de cuenta del proceso de sistematización y continuidad de la escritura. Es un intento de coincidir en el objeto miradas desde distintos ángulos, o mejor, visiones parciales del mismo hecho

consecuente y derivadas de una contextualización múltiple y un eclecticismo teórico. Retomamos para ello la conceptualización de Rose (1995) en el sentido que el universo es activo y las personas podemos modelar y afectar profundamente esa actividad. Del lenguaje humano como instrumento que usamos para modificar al otro y al mundo simultáneamente.

La autoridad dispersa (Geertz, 1989) es el modo de evitar la domesticación del texto etnográfico por un autor predominante, merced al reconocimiento de que el conocimiento de otras formas de vida involucran varios autores que deberían tener presencia narrativa en lo etnográfico. La etnografía puede llegar a ser un texto negociado, una mezcla de múltiples realidades negociadas. Deja al mundo observado como abierto, ambiguo, en continuo flujo (lo que puede resultar perturbador para el lector pero puede ser el inicio de controversias y experimentos). La comparación de los contenidos de la etnografía con las prácticas culturales de sus lectores ha sido una exposición explícita constitutiva del género. En este sentido el objetivo de este trabajo apunta a un doble propósito: la comprensión de la mirada del otro (viejo) permite conocer mejor la propia (la del lector, la del autor). Sin embargo es necesario resaltar la contradicción permanente (Carvalho, 1993; Turner, 1980), los obstáculos entre uno mismo y los otros, cabeza y corazón, conciencia e inconsciencia, historia y autobiografía y la necesidad de encontrar nuevos caminos para expresar la interdependencia de estas oposiciones

Barth (2000) reflexiona sobre el uso del método comparativo en la antropología social y cultural y enumera tres características: 1) comparamos ficciones puesto que comparamos relatos antropológicos, nuestras descripciones, no podemos comparar los objetos porque éstos no se encuentran presentes; 2) la comparabilidad de los objetos que se comparan; 3) el carácter limitado de nuestros objetos de comparación, en la medida en que son recortes de la realidad social (riesgo de reificación). El objetivo de la comparación es encontrar diversidades. Pero el eje de la problematización que plantea Barth (2000) es el de la

representatividad en la medida de neutralizar el peligro de generalizar a partir de cualidades particulares de los casos. Para prevenir esto propone la construcción progresiva de dimensiones de variación desde las cuales describir la realidad observada. La comparación se centra en los actores y en los factores condicionantes de su acción. Sin embargo es necesario llevar adelante una “etnografía crítica” sobre las interpretaciones, motivaciones y significados de los actores para precavernos de validar hegemonícamente su punto de vista. Un eje central para nuestro trabajo es el de hacer el esfuerzo de diferenciar (Barth, 2000:162) las motivaciones de las consecuencias inesperadas de los actos que llevan adelante los actores en función de la percepción que tienen sobre sus necesidades y sus satisfactores.

La comparación entre los discursos de los diversos “tipos de voluntarios” tiene como objetivo “[...] recurrir a un ejercicio que nos permita desnaturalizar nuestras miradas y vislumbrar nuevas dimensiones de extrañeza [...]” (Rosato y Quirós, 2001) y reflexionar conjuntamente con los protagonistas sobre el significado que para ellos sugieren las prácticas de trabajo solidario.

Las preguntas a los nativos y sus respuestas y relatos nos abrieron la posibilidad de plantear nuevas hipótesis, que iremos exponiendo en el curso del trabajo.

Se hizo especial hincapié en encontrar dimensiones que den cuenta de la variabilidad del trabajo solidario y socialmente útil de las personas mayores en las diversas instituciones señaladas a fin de reconocer las diferencias y al mismo tiempo enriquecer la descripción de cada tipo en particular a partir de los datos obtenidos en el campo. Los objetos a comparar en principio fueron: a) la continuidad/ ruptura de estilos de vida a lo largo de la vida; b) la pertenencia a redes de intercambio; c) los objetos intercambiados por los adultos mayores y los miembros de las redes estudiadas (del mismo grupo etario y otros); d) las prácticas realizadas por los mayores en su quehacer voluntario; e) la naturaleza de los intercambios

entre dirigentes y dirigidos en el quehacer de los adultos mayores entrevistados; entre organizaciones de mayores y entre ellas y el Estado.

La tarea consistió entonces en especificar dos tipos de relaciones: adultos mayor/trabajo voluntario; trabajo voluntario/ inclusión social en la comunidad, para finalmente formular algunas recomendaciones sobre este tema que sirvan para llevar adelante políticas de inclusión social de los mayores.

Con el nuevo paradigma el eje de problematización se trasladó de la generalización a la descripción. Consideramos la recolección de datos como una instancia en que a) la realidad social se construye a partir del sentido práctico de los actores; b) la significación del fenómeno social como el resultado de la construcción de los actores y la negociación de sus interpretaciones. La noción del investigador como mero observador (paradigma positivista) es reemplazada por la de investigador como productor de sentido. La noción de construcción conjunta de sentido (investigador y la gente) ha penetrado la discusión metodológica y pone en el juego la propia experiencia de vida del investigador. El objetivo de la descripción y, eventualmente de la comparación, no es poner a prueba teoría, sino generar teoría. Es decir la formulación de nuevas hipótesis y preguntas problematizantes que guiarán nuevamente la mirada en el campo y permitirán interpretar los hechos sociales.

La investigación cualitativa aplicada a las organizaciones (Bryman, 1995:136-138) se caracteriza por: 1) tomar el punto de vista de aquellos que están dentro de la organización, haciendo especial acento en la interpretación de los directivos sobre la naturaleza de la organización; 2) la investigación muestra un fuerte sentido del contexto, a través de la descripción de la organización y de lo que aparenta ser, enfatizando la interpretación de los aspectos principales y delineando el contexto; 3) enfatiza los procesos; la aproximación es muy desestructurada y aparenta la entrada al campo con un marco teórico mínimo y sin hipótesis previas; 5) la investigación emplea tres fuentes principales de datos derivadas de la

observación participante: la entrevista, la conversación y los documentos; 6) la concepción de la realidad organizacional es notoria, pero no es fácil observar la cultura, aunque es algo construido y mantenido por los miembros de la organización; y 7) se obtiene información a partir de la cercana proximidad con el fenómeno observado y por lo cual el investigador se interesa, es decir que se puede observar el flujo de interacción de primera mano a fin de reconocer qué es importante para los actores a partir de dicha proximidad.

La diferencia de la investigación cualitativa respecto de la cuantitativa se basa en: a) la investigación cualitativa hace mucho más énfasis en la interpretación que la cuantitativa; b) la investigación cuantitativa da poca importancia al contexto, en tanto que es un eje básico para la cualitativa; c) se omite la relación entre la cultura y su conexión con otros aspectos de la organización; d) la investigación cuantitativa da menos importancia a los procesos de la realidad organizacional, puesto que realiza un análisis estático a partir de cual se exploran las relaciones entre las variables; y e) el análisis cuantitativo requiere la preparación de un marco teórico a partir del cual se recolecta la información, con lo que es muy difícil cambiar la orientación del investigación. En tanto que en el análisis cualitativo la conformación del marco teórico es progresiva y se construye a partir del diálogo entre teoría y hecho empírico.

III.5. La descripción densa como un intento de abordaje de la temática del trabajo voluntario de las personas de edad

Trabajamos a partir de la estrategia de triangulación, tanto desde un abordaje cuantitativo, para reconocer la importancia global del fenómeno de trabajo voluntario de los mayores, como desde una perspectiva cualitativa, interpretativa, que nos permita desde los testimonios recolectados formular teoría sobre este tema poco abordado en la literatura en nuestro país.

Reconocemos la rigurosidad metodológica como fundamental en la etnografía y consideramos que método y creatividad no constituirían una antinomia (Peirano, 1995) puesto que ambos son necesarios y complementarios.

Para ello suponemos que la descripción densa es una estrategia metodológica que nos permite explicitar el significado de la conducta participativa de los mayores y construir teoría que de cuenta de esta participación, al mismo tiempo que observarla. El hombre construye significados (Geertz, 1987) y está inserto en ellos: la cultura. Y lo que nos proponemos es conocer los significados, explicar e interpretar las expresiones sociales, para lo que es necesario profundizar en ellas.

La etnografía es una forma de conocer la cultura. Geertz (1987:22) reconoce la existencia de estructuras de significación superpuestas en cuanto a inferencias e implicaciones que constituyen la esencia de la etnografía. Los datos no son más que interpretaciones de las interpretaciones de nuestros interlocutores, informantes u observados. Es decir que en el eje observación/ interpretación consideramos la etnografía cercana al segundo. "El análisis consiste en desentrañar estructuras de significación [...] y en determinar el campo social y su alcance." (Geertz, 1987:24)

La conducta humana es una acción simbólica que tiene significado y el rol del etnógrafo es hacerlo explícito, sin importar si la cultura es conducta estructurada o una estructura de la mente de las personas o ambas a la vez. La cultura es un contexto, reconocido públicamente (su significación es pública), dentro del cual pueden describirse las conductas, las instituciones, y los procesos sociales.

Ver las cosas desde el punto de vista del actor no es una tarea sencilla. Implica conocer los valores que pensamos que están implícitos en la cultura de los actores. El etnógrafo inscribe los discursos sociales de modo de poder consultar sus anotaciones (inscripciones) que no son en sí lo que ocurrió, sino su interpretación de lo ocurrido. El eje

del trabajo propuesto es entonces la interpretación de los puntos de vista de las personas mayores respecto de su actividad solidaria que de acuerdo a nuestra hipótesis constituye un intento de inclusión social para los mayores. Uno de los ejes que profundizamos fue la percepción que tienen los mayores y los técnicos que trabajan con ellos sobre la tarea voluntaria, nos preguntamos en que medida ésta es un valor para la sociedad, en definitiva, si satisfacen alguna necesidad, más allá de la inclusión social de los propios mayores.

Siguiendo a Geertz avanzamos en el trabajo reconociendo cuatro características de la descripción etnográfica: a) es interpretativa, b) trata de rescatar lo dicho, c) es decir fijarlo para luego poder consultarlo y d) es microscópica.

Intentamos una generalización de los hallazgos y no su universalización. Ya que se estudia una cultura en un lugar determinado, en la medida en que la etnografía no se hace sobre un lugar sino en él. Es decir que nuestros hallazgos son de carácter específico y contextualizado.

Si la primera característica de la teoría cultural es, según Geertz, la cercanía de la teoría a la especificidad del campo estudiado, debemos comprender el mundo conceptual de los actores que estudiamos a fin de poder conversar con ellos. Comprenderlo implica hacerlo atravesado por una fuerte tensión entre la necesidad de conocer en profundidad el universo de la acción simbólica y el desarrollo de una teoría de la cultura: entre lo particular y lo general (Geertz, 1987:35) “Las generalidades a las que logra llegar se deben a la delicadeza de sus distinciones, no a la fuerza de sus abstracciones.” El avance del conocimiento en esta temática de las estrategias de inclusión social de las personas mayores a partir del trabajo voluntario se llevó a cabo desde la propuesta de avanzar en un mejor bagaje teórico que permita profundizar aún más en lo ya estudiado a fin de encontrar nuevas preguntas y formular nueva teoría puesto que nos proponemos (Geertz, 1987:36) “[...] no generalizar a

través de casos particulares, sino generalizar dentro de éstos.” La teoría aporta la oportunidad de indagar los actos simbólicos en los cuales se intenta analizar el discurso social.

La teoría no es predictiva, sin embargo es necesario recalcar que se inicia una investigación con un marco teórico que deberá brindar la oportunidad de continuar realizando interpretaciones a medida que aparecen nuevos fenómenos sociales. La etnografía apunta a la *inscripción*, en la medida en que lleva a cabo una descripción densa y la *especificación*, puesto que realiza diagnóstico. Por un lado intentamos descubrir las estructuras conceptuales del discurso social y por el otro, construir un sistema de análisis que nos permita identificar lo general dentro de estas estructuras. La función de la teoría es suministrar un vocabulario que nos permita expresar el rol de la cultura en la vida colectiva. No sólo desarrollamos la interpretación de la observación, sino de los conceptos a partir de los cuales realizamos la interpretación.

En nuestro caso es necesario señalar que la observación participante, en algunas situaciones y la entrevista individual y grupal en otras, nos dieron pistas sobre la interpretación de los propios actores sobre su trabajo y la relación de éste con la estructuración de su vida cotidiana y la autoimagen que se construye a partir de ello.

Relativizamos la caracterización de la teoría como no predictiva puesto que el recorte del hecho social a partir de los conceptos que manejamos para acercarnos al campo limitaría el horizonte de nuestra mirada si no llevamos adelante el esfuerzo de repreguntarnos sobre nuestras interpretaciones y de confrontarlas con la interpretación de los propios actores-lectores, para en algún punto verificarla.

III.6. Con respecto a adoptar el punto de vista de las personas mayores (nativo)

Retomamos el cuestionamiento que hace Geertz sobre nuestra capacidad de ponernos en los “zapatos del otro”, sujeto y protagonista de la etnografía. Revisamos la interpretación del precepto de Malinowski referido a que el etnógrafo asume la mirada, los valores de los

otros, nativos cuyos valores conoce, en la medida en que el trabajo de campo y la observación participante se convierten en una forma de socialización del etnógrafo (Velasco y Díaz de Rada, 1997:26). Geertz menciona dos tipos de experiencias: la próxima y la distante y propone que lo que las separa es una diferencia de grado. Lo que intenta hacer es centrar el foco de la atención en la forma de articular los resultados del análisis antropológico y detectar el rumbo de la indagación etnográfica, en lugar de plantearlo como un proceso en el interior de la mente del antropólogo. Esta tarea es intrincada y compleja. Afirma Geertz (1994:76) que:

Comprender conceptos que para otro pueblo son de experiencia próxima, y hacerlo de un modo lo suficientemente bueno como para colocarlos en conexión significativa con aquellos conceptos de experiencia distante con los que los teóricos acostumbran a captar los rasgos generales de la vida social, resulta una tarea al menos tan delicada, aunque un poco menos mágica como ponerse en la piel de otro.

Se trata de desentrañar que son realmente los informantes, desde la experiencia próxima de los propios informantes (en la que las realidades que son informadas por las ideas se hallan naturalmente vinculadas). Poder percibir, de modo muy imperfecto lo que los informantes a su vez perciben. Esto no significa asumir la identidad del otro, sino tratar de descubrir a partir de la expresión simbólica de los informantes, inscriptos en un modelo social que da sentido a sus vidas, lenguaje y conductas y que los hace influirse mutuamente, las formas en que se perciben a sí y entre sí. Aunque estamos atentos a (Peirano, 1995) la importancia de desnaturalizar el carácter jerárquico de la relación actor – etnógrafo y la ingenuidad de suponer que siempre los actores quieren ser coautores de los textos.

Sin embargo no podemos dejar de mencionar algunas de las críticas que se hacen a la propuesta geertziana. Retomamos los ejes que resalta Reynoso (1995) a partir de la crítica disciplinaria convencional: a) el carácter no predictivo de la teoría interpretativa la hace no verificable; b) la no diferenciación entre descripción y análisis; análisis con explicación y explicación con descripción y todos estos elementos con la teoría; c) no se plantean

interrogantes comparativos, que permitan profundizar en los fenómenos y poder separar lo peculiar de lo general; d) no hay explicación sino visión descriptiva y analítica; e) se observan descripciones etnográficas brillantes pero desarrollo teórico escaso; f) la falta de representación del contexto; g) el escaso rigor metodológico; g) la no consideración de la cultura como ideología; h) la desvalorización de la interpretación desde el punto de vista del actor. En la tradición geertziana prima el punto de vista del autor; ya que hasta se desconoce quien es el informante; i) la dificultad de diferenciar las interpretaciones del autor de las interpretaciones de los actores; j) se hace etnografía para los lectores y queda en segundo plano la relación entre el etnógrafo y los actores; k) parecería haber una única interpretación, una única subjetividad de los actores, sin tener en cuenta las vidas de los nativos se construye un "nativo abstracto"; l) la falta de descripciones que den el marco de las interpretaciones; m) el objetivo no es la interpretación sino el método, actitud propia de la antropología convencional que Geertz critica; n) la diferencia entre hechos (objetivos) e interpretaciones, desconociendo que los hechos son también interpretaciones; ñ) el orden es inherente al mundo, en tanto que la antropología describe ese orden, no lo construye, ya que no da pistas de cómo se llevó a cabo el proceso de interpretación de ese mundo; o) en definitiva no permite la confrontación de los textos e interpretaciones y el intento de buscar un acuerdo sobre ello.

La investigación etnográfica se lleva a cabo *en* espacios locales y no *sobre* éstos. (Geertz, 1987; Peirano, 1995). Peirano asume que la ausencia de discusión teórica sobre lo encontrado en el campo quitó vitalidad a la etnografía. Critica a Geertz porque transformó en meras ilustraciones de la teoría lo que debería ser la materia constitutiva de la teoría -es decir la construcción de la teoría a partir del dato-.

Con respecto a los nuevos desafíos que implica la investigación en el campo y los problemas que de ella se derivan, retomamos a modo de síntesis la propuesta de Peirano

(1995) para nuestro enfoque sobre el trabajo voluntario de las personas mayores y sus organizaciones.

√ La estigmatización del trabajo de campo se daba cuando se estudiaban comunidades locales lejanas (la imagen del viaje y los informantes expedicionarios). Pero hoy cuando nuestro campo es nuestra propia sociedad, nos preguntamos cual es nuestra especificidad; que cosas nos separan o nos distinguen. La particularidad de la “transferencia” como concepto que proviene de la psicología es un eje interesante de profundizar, sobre todo en la temática de la vejez, a la que todos, si es que continuamos con vida, arribaremos.

√ La antropología como favorecedora de determinados contextos de cambio en la visión del mundo por parte de los investigadores, favoreciendo el renacimiento de la mirada extrañada sobre lo propio.

√ La etnografía como una práctica artesanal, microscópica y detallista da cuenta del aspecto temporal de las explicaciones. El reconocimiento de la etnografía como herencia de la antropología, en la que el reanálisis de trabajos de campo realizados por otros antropólogos o por el mismo luego de un tiempo, brinda una posibilidad de enriquecimiento en la formulación de teoría.

III.7. La investigación cualitativa, repensar el abordaje: desde los clásicos hasta la crisis de representación

Durante el período tradicional (Denzin y Lincoln, 1994:7; Martínez Salgado, 1996:38-39) (desde principios de siglo hasta fin de la segunda guerra mundial) la investigación cualitativa estuvo signada por una mirada etnocéntrica y colonial. Malinowski como fundador

del método etnográfico propone reglas precisas respecto del trabajo etnográfico (Malinowski, 1977:335):

Mientras hace sus observaciones, el investigador de campo debe construir constantemente; debe poner los datos aislados en mutua relación y estudiar la forma en que se integran. En términos paradójicos, podría decirse que los 'hechos' no existen en la realidad sociológica ni tampoco en la realidad física; esto es, no habitan en el continuo espacial y temporal abierto al ojo no preparado.

Sostenía que la mirada sesgada de la cultura del investigador oculta el problema antropológico, puesto que enturbia el verdadero planteo del problema, que proviene de nociones que no responden a la realidad de la cultura estudiada. El trabajo de campo es constructivo puesto que se establecen pasos a través de los cuales, de forma errática, se consigue tener una adecuada comprensión teórica, que a su vez permita ordenar los datos de modo tal de poder explicar el tema. El modo de formarse una idea clara de lo que se intenta conocer es gradual, pasando de la observación y los datos registrados a la confrontación con la teoría y a la inversa, a fin de encontrar sentido a los datos, evitando violentar el punto de vista del nativo, sino, por el contrario, intentando encontrarlo y ser fiel a él.

El investigador (Malinowski, 1977:339):

[...] constantemente tendrá que reajustar esta idea a los sucesos que presencie y el comportamiento organizado que observe. Sus ideas, por tanto, deberán ser extremadamente plásticas y adaptables, pues, desde luego, lo que no podrá 'adaptar' son los datos concretos. [...] Nada puede convencer tanto de la imposibilidad de las observaciones sin una teoría; la necesidad de constituir las teorías antes de comenzar a observar, pero abandonándolas fácilmente o por lo menos remodelándolas en el curso de la observación y la construcción.

Malinowski revolucionó el pensamiento científico en la medida en que enfatizó que debían usarse los datos etnográficos situados en un contexto. Rescató la necesidad de formular una explicación que relacionara los datos entre sí, dentro de la unidad de una sociedad o con necesidades humanas y no con una secuencia evolutiva. Malinowski y Radcliffe Brown fueron los fundadores y justificadores de esta forma de conocer. La mayor preocupación fue la de convencer a los lectores que los hechos habían sido recolectados de

modo objetivo y no provenían de su propia creación subjetiva. Ellos propusieron una nueva etnografía y validaron la observación participante. Esto implicó: 1) la legitimación del trabajador de campo; puesto que un profesional, en comparación con un aficionado, tendría habilidades para llegar a conocer más rápidamente y con mayor profundidad la cultura y las instituciones de una sociedad dada; 2) este trabajador en cortas estancias en el lugar a estudiar podría conocer, haciendo uso de su conocimiento de los lenguajes nativos sin dominarlos totalmente; 3) el énfasis creciente en el poder de la observación, ya que el observador participante se constituyó en una norma de la investigación. Se privilegió la observación metódica del etnógrafo a las interpretaciones de los actores involucrados; 4) se pusieron en juego abstracciones teóricas (conceptos) que permitieran llegar más rápidamente al centro de la cultura estudiada; 5) se focalizó en instituciones particulares, ya que la cultura en su conjunto es tan vasta que es imposible dominarla en una investigación acotada y; 6) las investigaciones eran sincrónicas en la medida en que reflejaban las instituciones sociales en un breve plazo de su existencia (Clifford, 1995:48-50).

El avance metodológico de Radcliffe-Brown entre la “documentación fortuita” de Malinowski consistió en la proposición sobre la selección y ordenamiento de los hechos, que sólo puede hacerse a la luz de una teoría. La teoría ofrece un marco de referencia y los hechos son ejemplificadores de la teoría.

Un segundo momento conocido como la “fase modernista”, construido sobre el trabajo canónico del período tradicional (Denzin y Lincoln, 1994:8-9; Martínez Salgado, 1996:39-40), se extendió desde fines de la segunda guerra hasta los '70 (en los finales de la guerra de Vietnam) y está presente aún hoy en la obra de numerosos autores. Desde Glaser y Strauss (1967) hasta Taylor y Bogdan (1986) se buscó la formalización de la metodología cualitativa. Se volvió sobre los textos de la escuela de Chicago y se buscaron y pusieron a prueba las reglas del método (Blumer, 1969; Bruyn, 1972).

Un tercer momento (Denzin y Lincoln, 1994:9; Martínez Salgado, 1996:40-41) “de variedad de estilos o de géneros borrosos” que abarcó desde los '70 hasta 1986, marcado por una complementariedad de técnicas y estrategias para emplear en la investigación cualitativa. Geertz dio inicio y finalización a este período. Planteaba las representaciones culturales y sus significados como punto de partida de sus trabajos y argumentaba que en esta etapa se deja atrás el positivismo y los enfoques totalizadores de las ciencias sociales y se reemplazan por una mirada pluralista, interpretativa y de “final abierto”.

Una fuerte ruptura ocurrió en los '80 en lo que se denominó el período de las crisis de representación y de legitimación (Denzin y Lincoln, 1994:10-11; Martínez Salgado, 1996:41-42) que se extiende hasta principios de los noventa. El eje de problematización se trasladó de la generalización a la descripción (Holy, 1987:4-5). Se consideró la recolección de datos como una instancia en la que a) la realidad social se construye a partir del sentido práctico de los actores; y b) la significación del fenómeno social como el resultado de la construcción de los actores y negociación de sus interpretaciones. La noción del investigador como mero observador (paradigma positivista) es reemplazada por la de investigador como productor de sentido. La noción de construcción conjunta de sentido (investigador y actores- personas mayores) ha penetrado la discusión metodológica y pone en el juego la propia experiencia de vida del investigador. El objetivo de la descripción y, eventualmente de la comparación, no es poner a prueba teoría, sino generar teoría. Es decir la formulación de nuevas hipótesis y preguntas problematizantes que guiarían nuevamente la mirada en el campo y permitirían interpretar los hechos sociales.

En el contexto de esta crisis de representatividad Geertz (1989) planteó que el dar autoridad a la obra tiene que ver con que los etnógrafos muestran que han tenido un estrecho contacto con otras personas que nos son lejanas y esto lo exponen vividamente en sus trabajos. Postuló hacer coincidir hechos extraños en categorías familiares por medio de la

escritura. Se preguntó sobre las críticas que se hacen a la etnografía que se relacionan con la necesidad de: 1) ir al lugar de los hechos, volver con información y ponerla a disposición de una comunidad científica y no andar por bibliotecas reflexionando sobre cuestiones literarias; 2) no prestarle tanta atención a la escritura, los textos deben ser de fácil comprensión; 3) no prestar atención a cuestiones subjetivas como el tono de voz o la metáfora quitan objetivismo al trabajo etnográfico, ya que exponer como se hacen las cosas puede llevar a dar cuenta del relativismo en el que nos manejamos (Geertz, 1989:14):

El porqué de la persistencia de esta idea es algo difícil de explicar. Tal vez las ideas anticuadas sobre el modo en que se 'establecen' los 'resultados' en las ciencias duras tengan que ver algo con ellas. En cualquier caso la principal alternativa a esta especie de teoría factualista de cómo consiguen convencer los trabajos antropológicos, a saber, que lo consiguen a través de la fuerza de argumentos teóricos, ya no resulta plausible.

[...] La habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad de convencernos de que lo que dicen es el resultado de haber podido penetrar (o, si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente 'estado allí'. Y en la persuasión de que este milagro invisible ha ocurrido, es donde interviene la escritura.

Entonces el problema se ciñó sobre las posibilidades y la libertad del autor. Geertz retomó a Foucault diciendo que él planteaba dos tipos de discursos excluyentes entre sí: el de la ficción y el de las ciencias; y la importancia para la interpretación de lo que estamos leyendo respecto de la vida, época e intencionalidades del autor. Si es que los textos etnográficos tienen semejanza tanto con los textos científicos como con los textos de ficción Geertz inquiría sobre 1) de qué manera el autor se hace presente en el texto; 2) y que es lo que el autor 'autoriza' a partir de ese texto. Firma (identidad textual) y discurso (modo concreto de desarrollar las cosas) son entonces dos ejes que indagó.

La primera cuestión se centró en una problemática fundamentalmente epistemológica: como controlar la subjetividad para poder mostrar los hechos objetivos, como un choque entre como queremos ver las cosas y como son en realidad.

La segunda se relacionó con un problema metodológico puesto que los problemas centrales en la descripción etnográfica tienen que ver con la legitimidad de la forma de conocer (empatía, intuición) y la verificabilidad de los informes sobre los sentimientos y pensamientos de otros pueblos y sobre los orígenes de la cultura.

Persistía la idea que si se puede controlar la relación entre el observador y el observado, se podría aclarar la relación entre el autor y el texto. El punto es que se construyen textos científicos a partir de experiencias biográficas. La única forma de controlar esto, sostenía Geertz, es a partir de la observación de los propios textos etnográficos.

Para el antropólogo es imprescindible "estar allí", los etnógrafos deben convencernos de ello, pero además de que hubiéramos visto, sentido y concluido nosotros lo mismo que hicieron ellos. La pregunta siguiente es quien es el autor del texto. El autor no solo expresa, sino que además impone normas de la discursividad (los maestros), en la medida en que como (Geertz, 1989:30-31):

[...] fundadores de la discursividad, estudiosos que al mismo tiempo han firmado sus obras con cierta determinación y construido teatros del lenguaje en los que toda una serie de otros, de manera más o menos convincente, han actuado, actúan aún, y sin duda alguna seguirán actuando durante algún tiempo.

La distancia social entre el etnógrafo y el otro será distinta según los autores, desde estar allí y ser uno de ellos, hasta preguntarse sobre la ubicación de uno y los otros. Pero estar allí no significa conocer y lo que proponía Geertz, en este tránsito entre el trabajo de campo a la escritura, era aprender a leer de un modo más profundo.

En su crítica a Malinowski (Geertz, 1989:87) planteaba:

[...] es que hay algo más que vida nativa en la que sumergirse cuando uno intenta una total inmersión en el enfoque etnográfico. Ahí está el paisaje, el aislamiento, la población local europea. Ahí está la memoria de cuanto se añora y se ha dejado atrás. Y el sentido de la vocación y de la meta a donde se quiere llegar. Y, lo más turbador, el capricho de las propias pasiones, la debilidad de la constitución personal y la deriva de los propios pensamientos: esa cosa oscura que es el sí mismo. No se trata de volverse nativo [...] Es cuestión de vivir una vida múltiple: navegar a la vez en varios mares.

Clifford (1995:40) rastreó la formación de la autoridad etnográfica, su quiebre con la crisis de la sociedad colonial, la redistribución del poder durante la primera mitad del siglo pasado y la aparición de las teorías radicales en las décadas siguientes. A partir de ese momento Occidente no puede presentarse como el único generador y proveedor de conocimiento, sino que la producción del conocimiento se ha generalizado en el mundo (Said, 1990). La comunicaciones globales y los intercambios interculturales provocaron la viabilidad de que las personas y culturas se interpreten a sí mismos y que los diversos lenguajes (culturas y subculturas) se intersecten entre ellos en combinaciones variadas.¹

La escritura etnográfica debía entonces intentar mostrar a los otros que estudia como sujetos históricos y concretos, contruidos a partir de relaciones de dominación y diálogo específicos.

Planteó cuatro modos de autoridad etnográfica: experiencial, interpretativo, dialógico y polifónico, que no se manifiestan de modo puro y se dan en un diálogo permanente entre los componentes personales y los disciplinarios de la investigación etnográfica. A partir de ello surgió un nuevo debate (Clifford, 1995:42-43):

Si la etnografía produce interpretaciones culturales a partir de intensas experiencias de investigación, ¿cómo es que la experiencia, no sujeta a reglas, se transforma en informe escrito autorizado? ¿Cómo es, precisamente, que un encuentro transcultural, locuaz y sobredeterminado, atravesado por relaciones de poder y desencuentros personales puede ser circunscrito a una versión adecuada de 'otro mundo' más o menos discreto, compuesto por un autor individual?

La observación participante es la principal forma de indagación de la antropología y Clifford (1995:53) sostenía que "Literalmente entendida, la observación participante es una fórmula paradójica y equivocada; pero se la puede tomar en serio si se la reformula en términos hermenéuticos como una dialéctica entre la experiencia y la interpretación."

¹ Clifford hace referencia al término de utilizado por Mijail Bajtín "heteroglosia" para denominar este fenómeno.

Se relegaron los testimonios de los actores para centrar en la experiencia del observador-participante la atención. De esta experiencia emerge un texto representacional escrito por el observador-participante. El supuesto que subyace es que la experiencia del investigador es la fuente de la autoridad en el trabajo de campo (Clifford, 1995:54; Marcus y Cushman, 1992:176). La etnografía toma un giro introspectivo en las últimas décadas puesto que debe proponer un yo convincente para avalar el yo como testigo (Geertz, 1989:94):

El problema, por plantearlo en términos tan prosaicos como sea posible, es el de cómo representar el proceso de investigación en el producto de la investigación; escribir etnografía de tal forma que resulte posible conducir la propia interpretación personal de determinada sociedad, cultura, modo de vida o lo que sea, y los encuentros personales con algunos de sus miembros, portadores, representantes o quienes sea, a una relación inteligible. O, para decirlo de otro modo, antes de que la psicología pueda colarse de rondón, se trata de ver cómo introducir autor y yo-testifical en una historia dedicada a pintar a otros.

Nuevamente nos preguntamos desde que lugar miramos y miro (el de mujer adulta de edad mediana) y textualizamos/ textualizo el tema que me ocupa: los adultos mayores y su inserción social en organizaciones de viejos como respuesta a las escasas oportunidades de inclusión social más allá de la familia que brinda nuestra sociedad.

Siguiendo con la mirada crítica sobre las metodologías cualitativas y la construcción del saber antropológico, Marcus y Fischer (2000) retomaron a Geertz considerando el traspaso de ideas y métodos de una disciplina a otra como una tendencia actual en el campo de la ciencia. Reconocieron la importancia de los saberes anteriores, que sentaron las bases para la actual reflexión. Afirmaron la existencia de una fragmentación de los paradigmas totalizadores (gran teoría) y una inclinación por relativizar los estudios en función del contexto, del sentido de la vida social para quienes la protagonizan; la explicación de las excepciones y la indeterminación de los fenómenos estudiados.

El debate se centró en la epistemología y en la metodología y en las formas de representación discursivas utilizadas. A partir de la reflexión teórica sobre estos temas, los problemas de descripción se convertían en problemas de representación.

Una mejor manera de escribir etnografía implicaba (Kuper, 2001) la anulación de las voces en *off*: el escritor debía aparecer en el texto. La etnografía debía presentar diversas voces discordantes en continuo diálogo. En un marco en donde las culturas ya no están más aisladas, los nativos, como parte de la aldea global, rechazan las imágenes estáticas que el etnógrafo y occidente construyeron sobre ellos. Coexisten la sociedad globalizada y en ella las diferencias culturales se profundizan. (Kuper, 2001:245). “La cultura, y por consiguiente, la identidad fluyen sin cesar, no son estables y dadas, sino fluidas y más o menos conscientemente construidas.” En tanto que (Marcus y Fischer, 2000:37):

La única manera de alcanzar una visión rigurosa y un conocimiento fiel del mundo es el recurso de una epistemología refinada que tome plenamente en cuenta la contradicción, la paradoja, la ironía y la incertidumbre irreductibles en la explicación de las actividades humanas. Ese parece ser el espíritu de las respuestas que se elaboran en las distintas disciplinas a lo que hemos descrito como una crisis contemporánea de representación.

La preocupación era la de explorar formas de describir (abordaje micro) los procesos de cambio. Se centró la mirada en los problemas relacionados con el registro, la interpretación y la descripción de procesos culturales y sociales observados de cerca, estudiando ya no las sociedades primitivas sino la nuestra.

Hacer trabajo de campo era distinto a representarlo en una etnografía. Así se intentó la textualización de la etnografía a partir del punto de vista empírico del etnógrafo practicante. Se partió de una mirada crítica al realismo etnográfico como un conjunto de convenciones de género para luego reaccionar contra él en la actual escritura etnográfica; así como el establecimiento de la autoridad etnográfica (Marcus y Cushman, 1992:171-175).

Marcus y Fischer (2000) centraron su mirada en dos elementos: 1) el papel central de método etnográfico y la producción de textos etnográficos en la antropología actual moderna y 2) la revisión de la antropología comprensiva en respuesta a la crisis de representación mencionada más arriba.

La etnografía como método característico de la antropología (Marcus y Fischer, 2000: 43):

[...] es un proceso de investigación en el que el antropólogo observa de cerca la vida cotidiana de otras culturas, la registra y participa en ella -experiencia conocida como trabajo de campo-, y describe luego informes acerca de esa cultura, atendiendo al detalle descriptivo. Esos informes constituyen la forma primaria en que se ponen al alcance de los profesionales y de otros lectores los procedimientos del trabajo de campo, la otra cultura y las reflexiones personales y teóricas del etnógrafo.

El principal aporte de la antropología moderna al saber académico es el proceso de investigación etnográfica apoyado en dos justificaciones: a) la posibilidad de captar la diversidad cultural y b) la crítica cultural de nuestra propia cultura. La etnografía es producto escrito del trabajo de campo. En primer lugar, el etnógrafo no intenta formular principios universalmente válidos, sino que intenta representar una imagen lo más completa posible de un modo de vida particular. Una buena etnografía (Marcus y Fischer, 2000:52):

[...] es la que transmite una impresión de las condiciones del trabajo de campo, de la vida cotidiana, de los procesos de pequeña escala (una validación implícita del método de trabajo de campo que indica de por sí que el antropólogo 'estuvo ahí'), de traducción a través de las fronteras culturales y lingüísticas (la exégesis conceptual y lingüística de las ideas locales, lo que demuestra tanto la competencia lingüística del etnógrafo cuanto su éxito en captar los significados y la subjetividad nativos) y el holismo.

En los tiempos recientes se desplazó la meta a alcanzar desde el retrato holístico de la cultura hacia el intento de captar el punto de vista del nativo, su visión de su propio mundo.

El surgimiento de la antropología reflexiva tuvo que ver con nuevas preguntas y miradas sobre la práctica etnográfica y el concepto de cultura que se remonta a la década de los 60, que tuvieron como antecedentes las distintas corrientes de la teoría social que dieron pie a una serie de discusiones teóricas centradas en el proceso de obtener el punto de vista del nativo y preguntarse de qué modo las construcciones culturales de la realidad afectan la acción social. (Marcus y Fischer, 2000:53) "La antropología comprensiva opera, pues, en dos

niveles al mismo tiempo: suministra informes de otros mundos desde el interior y reflexiona acerca de los fundamentos epistemológicos de tales informes.”

Las actividades sociales pueden ser leídas por el etnógrafo como se leen los documentos escritos y hablados. Tanto el etnógrafo como los actores tienen una lectura de la acción. El principal punto de interés está puesto en la forma en que el antropólogo construye las interpretaciones, para lo cual trabaja con las propias interpretaciones de los actores / informantes. Lo que se pone sobre la mesa para repensar es la naturaleza del informe etnográfico, como base del conocimiento antropológico y como eje de reflexión para resolver dificultades de otras ciencias sociales.

Actualmente las discusiones se centran en la etnografía como diálogo, dejando algo de lado la propuesta de la etnografía como texto. Para entender el punto de vista del nativo es necesaria una comunicación que depende del intercambio, que supone, para la mutua comprensión, un acuerdo de significación. El etnógrafo se convierte en el mediador y negociador, tanto en el trabajo de campo, como en la escritura cuando se pone en comunicación con sus lectores. (Marcus y Fischer, 2000:63):

La antropología comprensiva contemporánea, resumida en la metáfora del diálogo que hemos considerado, es la esencia del relativismo concebido con propiedad como un modo de indagación acerca de la comunicación dentro de una cultura y entre distintas culturas. Frente a las estructuras innegablemente globales de poder político y económico, como concreción práctica del relativismo y la antropología comprensiva, pone en tela de juicio todas aquellas visiones de la realidad sustentadas en el pensamiento social que prematuramente pasen por alto o reduzcan la diversidad cultural en beneficio de la capacidad de generalizar o de afirmar valores universales, por lo común desde el punto de mira, aún privilegiado, de una homogeneización global que emana de Occidente.

Las etnografías experimentales abren hoy una alternativa en la que se premian las nuevas ideas, los hallazgos epistemológicos y las nuevas estrategias analíticas originadas por las diversas situaciones de investigación (Marcus y Fischer, 2000:75):

Lo que reviste particular importancia en la discusión que sobrevuela los textos intencionadamente experimentales, no es la experimentación por la experimentación misma, sino la inteligencia teórica que el juego con la técnica de

escritura lleva a la conciencia y la sensación de que la innovación permanente en la naturaleza de la etnografía puede ser una herramienta para el desarrollo de la teoría.

En las etnografías experimentales la presencia del autor es un eje básico a diferencia de las etnografías funcionalistas en las que éste se desdibujaba y desaparecía en función de la objetividad del texto. La autenticidad es presentada como un problema de retórica (Marcus y Cushman, 1992:193):

Dada la importancia particular que tiene para la etnografía realista la convención de representar el punto de vista nativo, las afirmaciones y descripciones del etnógrafo deben ser significativas para sus lectores a dos niveles, cuya interrelación es una problemática fundamental del lenguaje descriptivo en la escritura etnográfica. No sólo debe el lenguaje conceptual y descriptivo del etnógrafo tener sentido (común) para sus lectores dentro de su propio marco cultural de referencia, sino que debe comunicar a esos mismos lectores significados que ellos crean que tiene sentido (común, nuevamente) para los sujetos del etnógrafo.

Sobrevive el debate sobre si la etnografía sirve a una teoría general desarrollada por ella, o la etnografía es un fin en si misma. La antropología experimental supone que (Marcus y Cushman, 1992:207) “La experiencia de campo puede conducir a un tipo de reflexión que al menos inspire una teoría sistemática totalmente local de la antropología, capaz de modelar su interés prioritario en la producción de etnografías.”

La pregunta que se hacen los autores se centra en cual es el rumbo al que se dirige la antropología contemporánea a partir de las etnografías, pensadas tradicionalmente como trabajo de campo y no como experiencias radicales (aún débiles en la disciplina) que no adhieren a las reglas del género realista. La antropología experimental brinda hoy en día una mirada que concuerda con la relación tradicional entre la etnografía y la teoría de base (cada vez más rica y abundante) que la modela.

Clifford (1995:57) sostiene que la “experiencia” como tal es ambigua. Como garantía de la actividad etnográfica reúne las siguientes condiciones: a) una presencia participatoria; b) un contacto sensitivo con el mundo a comprender; c) un rapport con su gente; d) tangibilidad de percepción; y e) un conocimiento acumulativo y en constante profundización.

Por lo que el conocimiento es subjetivo en la medida que se conforma de la propia experiencia del etnógrafo.

La corriente de la antropología interpretativa desmitifica aquellos elementos que permanecían no cuestionados, dando visibilidad a los procesos creativos por los cuales se crean los objetos culturales estudiados. Así Geertz sostiene que la “textualización” es un requisito previo a la interpretación, a partir de la “descripción densa etnográfica”. Postula una relación necesaria entre el texto y el mundo, que no aparece como un todo, sino que lo que conocemos son sus partes por medio de la experiencia. (Clifford, 1995:58) “De esta manera, la textualización genera sentido a través de un movimiento circular que primero aísla y luego contextualiza una cosa o un suceso en la realidad que lo engloba.”

Denzin (1997a:1), por su parte, en su introducción a *Interpretive Ethnography* afirma que la etnografía es “[...] aquella forma de investigación y escritura que produce descripciones y relatos acerca de los modos de vida del escritor y aquéllos sobre los que escribe.”

Plantea una tesis en nueve partes: 1) teoría, escritura y etnografía son prácticas inseparables; 2) la periferia se ha trasladado al centro: los valores dominantes de occidente son parte del sistema discursivo global; 3) los sujetos (activos) cuestionan el modo en que se escribe sobre ellos; 4) los sujetos tienen su propia comprensión de cómo quieren ser representados; 5) la etnografía es un proyecto de género; 6) la etnografía es más que un registro de experiencia humana (es un proyecto moral, alegórico y terapéutico) ya que los etnógrafos cuentan las múltiples visiones de la verdad; 7) implica un compromiso humanista en la medida en que se estudia el mundo social desde la perspectiva del individuo interactuante; 8) implica la propia reflexión, manteniendo el texto en el marco de la historia vivida; 9) es necesario vigilar los límites de la etnografía, teniendo presente que no se tiene acceso a la realidad puesto que se vive en un mundo de significados.

Es condición (Clifford, 1995) la presencia del etnógrafo frente al sujeto discursivo. Los datos que fueron conformados en condiciones de diálogo, solo pueden ser apropiados para su interpretación en forma textualizada. Los aspectos dialógicos y situacionales desaparecen en los informes finales, lo que ha permitido la desfamiliarización de la autoridad etnográfica.

Se cuestiona la inocencia, tanto de la experiencia como de la interpretación. La etnografía se concibe entonces como una negociación constructiva que involucra a una diada o a grupos de actores. El paradigma de la experiencia y de la interpretación es reemplazado por los paradigmas discursivos del diálogo y la polifonía.

Este modelo discursivo resalta la intersubjetividad en todo diálogo, conjuntamente con un contexto preformativo inmediato. Para que haya significado deben existir dos condiciones: interlocución y contexto. El trabajo de campo se compone de sucesos lingüísticos que median entre el investigador y el nativo. Pero no existen palabras neutras, por lo que el lenguaje en la etnografía está afectado por otras subjetividades y por el contexto específico. El etnógrafo tiene una posición específica en el tejido de relaciones intersubjetivas. En este proceso de diálogo con los interlocutores el etnógrafo negocia una visión compartida de la realidad (Clifford, 1995:63):

[...] si la autoridad interpretativa se basa en la exclusión del diálogo, lo inverso también es verdad: una autoridad puramente dialógica reprimiría el hecho inevitable de la textualización. Mientras que las etnografías modeladas como encuentros entre dos individuos pueden dramatizar con éxito el toma y daca intersubjetivo del trabajo de campo e introducir un contrapunto de voces autorales, ellas siguen siendo representaciones del diálogo.

El punto es quien es el autor (polifonía) en discursos no solicitados y en algunas oportunidades hasta rechazados por el etnógrafo. El citar a los informantes extensamente puede ser una manera de romper la autoridad monofónica, pero las citas aparecen en el texto en función de una elección del que cita y, por otro lado, las afirmaciones nativas podrán tener sentido en términos diferentes que para el etnógrafo. Una alternativa que propone Clifford es

la de los nativos como autores y la de múltiples lectores de la etnografía. El etnógrafo construye sus datos a partir del diálogo con sus entrevistados (Kuper, 2001:249):

Si una etnografía se fabrica a partir de intercambios entre el etnógrafo y sus informantes nativos, el texto debería describir los mecanismos de dicho proceso, las maniobras y artificios empleados, reconociendo que los nativos pueden estar fabricando y editando texto tan frenéticamente como el etnógrafo.

Kuper (2001:251) sostiene que Clifford se olvidaba que las etnografías se relacionan con las biografías selectivas de la imaginación del autor:

[...] la percepción y la intuición se derivan de la experiencia personal. Sólo puedes entender la experiencia de otros si has sufrido algo similar. La buena etnografía se debe basar en la empatía. [...] Si el conocimiento sobre pueblos y gentes se consigue mediante la experiencia de tus propias emociones, se reduce que hay que resistirse a las apelaciones de la ciencia. Ninguna perspectiva cultural particular tiene garantizada una autoridad especial, privilegiada. La pretensión de objetividad es una maniobra en una batalla por la autoridad, un ardid ideológico.

La propuesta a la que adherimos es la de una nueva etnografía interpretativa (la de la posmodernidad) que participe de una ética feminista, local, cívica y responsable que hable de temas centrales del ego, la sociedad o la democracia, defendiendo una forma participativa de solución de los problemas (Denzin, 1997a). El nuevo modelo es un modelo de verdad narrativo, ético, sin límites fijos, conflictivo, activo, basado en el diálogo personal, biográfico, estructural e histórico. Así (Denzin, 1997b:12-13):

Al situarse a sí mismos en los mundos estudiados, avivándolos, por decirlo así, los experimentalistas no son observadores pasivos atestiguando sobre verdades objetivas transituacionales. No hay historias esperando afuera para ser contadas y no hay verdades indiscutibles esperando a ser registradas, sólo hay historias que quedan por construir.

Los nuevos escritores cuestionan las relaciones 'naturales' entre relatos, verdad y realidad - esa relación que ve al texto como un espejo del mundo externo. El propósito, en cambio, es crear un texto reflexivo. Este texto permite al lector re-experimentar los sucesos en cuestión, llegando a comprender la verdad del relato que los incluye. Esta verdad no está basada en la mimesis, sino que más bien está fundada en el proceso de auto-formación y autocomprensión. No está anclado en el llamado mundo externo. Los nuevos escritores crean un nuevo lector, dispuesto a interrumpir su creencia en la eficacia de las formas narrativas más viejas. (Las críticas de la nueva obra escrita se oponen claramente a esta invitación).

Supone que el investigador construye, en este proceso interaccional, relaciones de colaboración, reciprocidad, confianza y amistad con quienes son estudiados y que éstos tienen derecho de propiedad sobre el material elaborado en el proceso de investigación (Denzin, 1997b:17).

Su discurso moral se enraíza en las normas de la democracia participativa en la que se articulan el libre discurso y el respeto al otro. Los individuos participan de esta estructura como representantes electos, como profesionales con cuerpo especializado de conocimientos y como miembros de un sistema de participación comunal de interacción y gobierno. Por lo tanto, la antropología (Denzin: 1997b:21-22):

 Escribe etnografías que movilizan a la gente a la acción y a tareas que promueven serias discusiones acerca de las políticas democráticas y personales. Hace de los lectores actores y participantes, no espectadores, en los dramas públicos que definen la vida llena de sentido en el ocaso del siglo veinte.

Winch (1994) recupera la noción weberiana de la diferencia entre comprender y explicar un hecho social y muestra que toda concepción del mundo se realiza en y desde una cultura determinada, ya que los valores, actitudes, costumbres e interpretaciones que se hacen llevan implícitos la carga valorativa desde la cultura de los que llevan adelante estas interpretaciones.

Sostiene entonces que las culturas no son comparables ni tampoco mensurables, puesto que no hay una posición de autoridad de unas respecto de otras. Esta proposición se convierte entonces en uno de los pilares del paradigma posmoderno, puesto que comprender otra cultura significa penetrar en sus supuestos. Giner (1994:23) afirma que:

 Las ciencias sociales, si se me permite la expresión, son relativamente relativistas. Parten del supuesto de la enorme variabilidad de los grupos humanos, de sus religiones, ideologías y conocimientos técnicos, así como de la multiplicidad de sus órdenes políticos, económicos y de desigualdad. Sin embargo, parten también del supuesto de una comunidad esencial de intereses, pasiones, necesidades y capacidades mentales compartidas por toda la raza humana.

Sostiene Winch que el hacer inteligible una sociedad implica para el antropólogo hacerlo desde la cultura en la que la racionalidad es un principio básico, a la cual pertenecen él y sus lectores. En definitiva, lo que muestra este tipo de análisis desde nuestra cultura es un conjunto de creencias y prácticas que pueden mantenerse a sí mismas a pesar de nuestras objeciones de ser equivocadas e ineficientes.

En esta dirección, la de la noción de que las ideas y creencias de los hombres deben ser comprobables por referencia a alguna realidad independiente, Winch resalta, por un lado, que aquello que es real de modo independiente no es característico de la ciencia; y por el otro, que no es la realidad la que da sentido al lenguaje, sino que lo real y lo irreal se muestran en el sentido que el lenguaje tiene, puesto que pertenecen al lenguaje. Concluye que existe un relativismo ético puesto que hay posibilidades diferentes de lo bueno y lo malo en relación con las cuales las personas se adaptan a la vida. La misma concepción de vida humana incluye nociones delimitadoras que determinan el espacio ético en cada cultura. Existen nociones (nacimiento, muerte y relaciones sexuales) que forman parte de toda sociedad humana y la noción de vida humana se encuentra limitada por ellas, puesto que los hombres no solamente viven, sino que tienen una concepción de vida. Ya que cuando hablamos de la vida de los hombres podemos hacernos preguntas acerca de la manera correcta de vivir, de las cosas importantes y sobre el significado de la vida. Es decir que hablamos no de la experiencia en el mundo sino de la propia manera de experimentar el mundo (y la vejez) (Winch: 1994:80):

Las formas específicas que toman estos conceptos, las particulares instituciones en las que se expresan, varían considerablemente de una sociedad a otra; pero su posición central dentro de las instituciones de una sociedad es y debe ser un factor constante. De modo que si trato de comprender la vida de una sociedad extraña, será de la máxima importancia tener claro el modo en el que esas nociones han entrado a formar parte de ella. La práctica actual de los antropólogos sociales apunta en esta dirección.

Estos conceptos delimitadores son parte fundamental de cualquier sociedad humana ya que la concepción de lo bueno y de lo malo estaría necesariamente ligada a ellos; y para la comprensión de la vida de otra sociedad es crucial la forma que estos conceptos adoptan y su rol en la vida social.

La autoridad se construye y disemina y es a veces difícil separarla de lo que establece como verdades (Said, 1990). Said sostiene que lo que se debe hacer con la autoridad es analizarla. Propone hacerlo a partir de la metodología de la localización estratégica, que tiene que ver con la posición del autor respecto del material sobre el que escribe y la formación estratégica que analiza la relación entre los textos y el modo en que los grupos y géneros de textos adquieren poder referencial dentro de la disciplina y luego en la cultura en su conjunto. El análisis de la autoridad no implica profundizar en lo que subyace en la escritura sino un análisis de lo exterior del discurso. Determinadas concepciones de la realidad se mantienen fundamentalmente a partir de la red de autores y de obras que trabajan en la temática y la reflexión sobre ésta le permite a Said preguntarse sobre alternativas de conocimiento que permitan estudiar otras culturas y pueblos desde una posición no manipulativa o represiva, repensando la relación entre el conocimiento y el poder. Considera además la dimensión personal, desde la toma de conciencia de lo que uno es, a partir de la recuperación de un inventario de vida.

Finalmente, una quinta etapa, que es la de la actual primera década del milenio, (Martínez Salgado, 1996:42-43) signada por un lado, por una investigación orientada hacia la acción, crítica y dispuesta a profundizar miradas y teorías más locales que permitan la comprensión de problemas más específicos; y por el otro, por un fuerte peso de la tecnología. Surgen de esta propuesta formas novedosas de interpretar la realidad, comunicar y argumentar.

A partir de estas reflexiones nos preguntamos sobre la gerontología como campo científico interdisciplinario y sobre la vejez como construcción social atravesada por la historia social y cultural de la comunidad y la propia historia biopsicosocial de las personas.

La vejez y el viejo adquieren presencia social durante el siglo XVIII (Alba, 1992; Muchinick, 2005:44-47), cuando la vejez se transformó en un problema social asociado a los cambios demográficos y al progresivo envejecimiento poblacional. La vejez se vislumbró como una etapa conservadora de la vida en la que los viejos dependientes y vulnerables requieren de recursos sociales para su atención. El estereotipo de vejez igual a enfermedad y dependencia, que denominamos “vejismo”, está presente hoy todavía con fuerza en una sociedad que envejece pero que no ha podido construir un espacio social para los viejos, a pesar de las voces que declaran un nuevo paradigma para el siglo XXI como es el del envejecimiento exitoso (Baltes y Baltes, 1990, Engler, 2002; Iacub, 2006; Rowe y Kahn, 1997).

El abordaje histórico nos ayuda a preguntarnos sobre cómo el conocimiento es construido, es decir quién lo produce y cómo deviene en privilegiado, en la medida en que la producción del conocimiento es un proceso social, político, económico e ideológico (Bhavnani, 1995:27).

III.8. Abordaje cualitativo e investigación gerontológica

Partiendo de la premisa de que no existe la vejez sino que hay vejezes (Muchinick, 2005; Fernández-Ballesteros, 2004; Oddone, 1991) las técnicas cualitativas permiten dar cuenta de la especificidad del proceso de envejecimiento individual desde la concepción teórica del envejecimiento diferencial. Abordaje que, como vimos más arriba, muestra la construcción que llevan a cabo los actores sobre determinados hechos sociales, su opinión y preferencias.

La incorporación de metodología cualitativa en la investigación gerontológica se plantea como una alternativa que a) promueve el reconocimiento de nuevas temáticas relacionadas con el envejecimiento humano (generación de teoría); b) valida los conceptos aplicados en la metodología cuantitativa; proporcionando explicaciones a resultados macro o informando sobre aspectos micro y c) es complementaria a los abordajes cuantitativos, en la medida que permite una comprensión en profundidad de la situación de las personas mayores. (Fassio, 1987, 2001, 2002; Gascón, Fassio y Golpe, 2006; Martínez, 2002; Muchinick, 2005:93-109).

La propuesta metodológica apunta a la triangulación metodológica y de actores. La justificación de esta decisión tiene que ver con la utilización de bases de datos secundarias (abordaje cuantitativo) y sobre esta lectura profundizar algunos aspectos de la participación de las personas mayores en el trabajo solidario.

Mi posición de mujer de sectores medios, profesional de edad mediana y experta en la temática gerontológica, es un dato relevante a la hora de la interacción, relevamiento e interpretación de los datos (Song y Parker, 1995; Sparkes, 1994:166). Compartir logros y angustias atraviesa de modo diferencial si se es varón o mujer si se es joven o se está cerca de ser un par. Muchas veces la situación de entrevista se convierte no sólo en intercambio de información, sino también en soporte emocional de los entrevistados (Bhavnani, 1995).

La observación (Combessie, 2005:21-35; Fassio, Pascual y Suárez, 2004:88-90; García Ferrando, 2000:129:144; Hernández López, 2004; Sanmartín, 2000:146-165; Taylor y Bogdan, 1986:12-99; Valles Martínez, 2000b:142-175) implica necesariamente integrarse a un campo social determinado por un período de tiempo importante a fin de lograr la confianza y el crono acostumbamiento de los actores. La observación consiste en un registro del comportamiento o la conducta manifiesta de una o más personas según los objetivos planteados en la investigación (Fassio, 1987; 2001).

Las entrevistas no estructuradas (Anderson y Jack, 1991; Cannell y Kahn, 1993; Combessie, 2005:37-45; Fassio, Pascual, Suárez, 2004:91; Orti, 2000:271-274; Taylor y Bogdan, 1986:100-132; Valles Martínez, 2000b:177-234) también llamadas “en profundidad”, son aquellas donde el investigador desea obtener información sobre un determinado problema y, a partir de él, elaborar un listado de temas, que le sirven de guía y que anticipan las cuestiones más generales de la información que quiere reunir. Las entrevistas no estructuradas son guías en las que se anticipan las cuestiones más generales y la información específica que el investigador busca. Se realizan en forma oral, de manera informal y no se establece por anticipado el orden de las preguntas. En el curso de la entrevista, el investigador puede tener ciertas ideas y profundizar sobre ellas o desear conocer cómo los otros ven un determinado problema (Bazo, 1998; Fassio, 2001,2002; Reyes Gómez, 2003; Robles Silva, 2003; Sosa Portillo y Huenchuán, 2003).

Lo que se busca no es contrastar ideas o supuestos, sino acercarse a las ideas, creencias y supuestos de los otros: cómo los otros perciben el problema objeto de estudio. La contextualización de los hallazgos y la propia mirada son fundamentales para darle sentido al discurso de los actores.

Las historias de vida son una modalidad de entrevista cualitativa en profundidad en la que se producen (Serra y Cerda, 1995; Sparkers, 1994, Taylor y Bogdan, 1986:101):

[...] reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de la perspectiva que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan en sus propias palabras.

El análisis del relato de vida, la reminiscencia y la autobiografía guiada, son narrativas que intentan (Muchinick, 2005:10):

[...] poner a la vejez en perspectiva, para comprender como las diferentes situaciones actuales se estructuran en el curso de la vida. En tal sentido, el método cualitativo, que ha recibido un fuerte aporte de la etnografía, permite un análisis de los procesos que no pueden ser evaluados fuera del contexto social.

Se trata entonces de hacer escuchar a las personas interrogadas e implica una concepción ética que es la de dar voz a quienes no tienen oportunidad de tenerla (Balán, 1974; Bertaux, 1981; Combessie, 2005:44; Cortés Pascual, Medrano Samaniego y Aierbe Barandiarán, 2005; Kornblit, 2004: 17-33; Muchinick, 1998:311-331; Vernet Aguiló, 2001) puesto que la difusión de la palabra de los entrevistados es una estrategia de problematizar socialmente la temática de las personas mayores (Fassio, 2001; Suárez, 1989). Es necesario hacer una distinción entre relato e historia de vida. El primero se refiere a una historia de vida o parte de ella relatada por la persona que la ha vivido (Bertaux, 1981; Valles Martínez, 2000b:240), en tanto que el segundo a los estudios de caso sobre una persona dada que comprenden, además del propio relato de vida, documentos varios relacionados con ese sujeto.

Bornat (2001:223) hace una distinción entre historia oral y reminiscencia. La entrevista que intenta descubrir situaciones relacionadas con el pasado y sobre la vida de las personas en el pasado se enmarca en la historia oral. En lo que respecta a la reminiscencia y a la revisión de la vida se da cuando en un grupo de adultos mayores se comunican recuerdos con el objetivo de comprenderse o de compartir una situación, o cuando se busca una alternativa de cambio en la propia vida. Ambos enfoques comparten la metodología, sin embargo existen diferencias: los historiadores orales establecen criterios de control sobre su participación y la contribución de sus entrevistados al proceso de investigación, compartiendo la autoría con sus entrevistados en la producción y presentación de sus hallazgos. En tanto que en la reminiscencia el foco está puesto en el proceso grupal y en su influencia de la situación presente y de la etapa vital en el recuerdo.

Los estudio de caso (Eisenhardt, 1989:532; Scott, 2005) son una estrategia inductiva que permite desde el análisis de un caso en profundidad construir teoría, sobre todo en aquellas temáticas sobre las cuales hay poca tradición de estudios ya sea porque son muy

recientes o porque no han sido objeto de indagación por parte de la comunidad científica. Los estudios de caso combinan diferentes estrategias de recolección de datos como observación, entrevistas, encuestas y análisis de textos. Los datos pueden ser cualitativos o cuantitativos, o ambos (Eisenhardt, 1989:534). La selección de los casos estudiados es crucial. Las muestras por selección teórica son las que habitualmente se utilizan en este tipo de estudios, con las limitaciones respecto de la generalización de los hallazgos que esto implica. La triangulación como principio está presente puesto que no solamente es una instancia de control de los sesgos sino que también sirve como estrategia de validación tanto de la elección de la muestra como de los hallazgos.

Las entrevistas de grupo y los grupos de discusión o focales (Combessie, 2005:445-48; Ibáñez, 2000:281-297; Krueger, 1994; Petracci, 2004:77-89; Taylor y Bogdan, 1986:139-140; Valles Martínez, 2000b:279-335) están compuestos por personas que poseen cierta característica común y que ofrecen información de naturaleza cualitativa sobre las percepciones, actitudes y opiniones a través de una conversación guiada. En el primer caso las personas se conocen y se trata de recoger la opinión de un grupo preexistente. En tanto que los grupos focales son una situación experimental en la que se convocan entre seis y doce personas que no se conocen entre sí. La propuesta es de discusión grupal sobre determinado tema e implica una serie de discusiones y negociaciones en las que el grupo establece acuerdos. Lo que surge entonces es la opinión a través del acuerdo grupal y no las opiniones particulares de cada uno de sus integrantes (Aigner, 2002; Arias, 2005; Fassio, 2003; Guajardo y Hunneus; 2002, 2003; Montes de Oca, 2002, 2003).

El grupo focal es (Gascón, Fassio y Golpe, 2006):

[...] la conformación de un conjunto de sujetos seleccionados a partir de su trayectoria vivencial para debatir las percepciones sobre una temática o problemática social explicitada que constituye el objeto de estudio, y elaborar conclusiones y acuerdos en base a la participación dirigida y consciente de un coordinador de la consulta y un equipo responsable del registro etnográfico audiovisual o filmico.

La entrevista (estructurada o semiestructurada) se propone conocer la opinión de una persona en tanto que la encuesta o el grupo de discusión apunta a la opinión de un conjunto de individuos. El punto es entonces en este tipo de técnicas la representatividad de la muestra. La encuesta apunta a una representatividad estadística, en tanto que la representatividad de un grupo focal o de discusión se dirige a otro objetivo, ya que lo que se propone el grupo es la conciliación de opiniones diversas. Es entonces primordial que aquellos que conforman el grupo manifiesten disenso en una determinada cuestión (Hernández López, 2004).

Es de rescatar la pertinencia de los grupos focales en la investigación en gerontología en la medida en que (Guajardo y Hunneus, 2003:108):

La utilización de una metodología cualitativa, y como técnica de investigación el grupo focal, permitió generar una instancia de cooperación comunicativa y de encuentro grupal para los adultos mayores participantes. Si bien la técnica del grupo focal está diseñada expresamente para provocar conversaciones grupales, lo que se logró de manera positiva y rica en los grupos llevados a cabo, ésta permitió que al interior de los grupos se generara un clima de confianza y reconocimiento mutuo entre los participantes más allá de lo que la guía de preguntas, o la moderación, permitieran o facilitaran.

En este sentido, la conversación propuesta dentro de las estipulaciones técnicas prescritas se transforma o adquiere una dimensión experiencial: el mismo grupo deriva en una instancia en la que se vivencia el apoyo y se despliega la participación, además de permitir que los hablantes construyeran una identidad colectiva - un *nosotros*- que marcó la conversación, y hasta una intención de proyecto colectivo, mediante conminaciones y llamamientos mutuos.

En relación con su articulación con encuestas, los métodos cualitativos se realizan a) antes de llevar adelante una encuesta, de modo de conocer los problemas o entender mejor el significado a fin de asegurar la validez del instrumento (que mida lo que se quiere medir); b) luego de una encuesta a fin de profundizar en el significado o de incorporar ejes que no han sido tratados en ella.

Finalmente el análisis de documentos (Finnegan, 1998; Jupp, 1998; Valles Martínez, 2000b:109-139) trata, por lo general, información producida con anterioridad e independientemente de la investigación. En esta línea estarían las memorias, diarios personales, etc. que muestran, fundamentalmente, la percepción de los autores sobre un hecho

determinado. En general, son documentos privados difíciles de conseguir. Por otro lado, ciertos documentos públicos tales como actas, balances, boletines, publicaciones de las organizaciones, etc. pueden convertirse en fuente de datos de gran valor respecto de procesos organizacionales complejos y sobre la posición de los diversos actores involucrados en un hecho social determinado.

Las recomendaciones de organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales en lo referente a indagar sobre los estilos de vida; calidad de vida, opinión sobre diversas temáticas y la participación social y comunitaria de las personas mayores privilegian estrategias de investigación cualitativa y participativa. Los métodos de investigación participativa hacen hincapié en el aprendizaje interactivo a través de la discusión y el análisis conjunto, a partir de entrevistas y discusiones. Las técnicas sugeridas son: a) la observación participante, puesto que permite comprender el sentido esencial de lo que las personas mayores dicen en las discusiones y la realidad de sus rutinas diarias con mayor profundidad; b) las entrevistas semiestructuradas (individuales, grupales y a informantes clave) y c) los grupos de discusión como conversaciones basadas en una guía de temas/ preguntas (Help Age International, 2002b).

Así, Help Age International (2002b:118) promueve la investigación participativa como “Término genérico que designa las investigaciones basadas en principios, enfoques y métodos para potenciar a la población local para que realice su propio análisis y promover cambios personales e institucionales.”

Por su parte, los documentos sobre el seguimiento de las metas propuestas en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2002) (Guijt y Gaventa, 1998; Naciones Unidas; 2002a, 2002b, 2003a, 2003b, 2005) y la Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (CEPAL-CELADE, 2004b) hacen mención a la participación de las

personas mayores en la planificación de las políticas destinadas a este grupo etario y en el seguimiento y monitoreo del Plan de Acción. En este sentido la puesta en marcha de mecanismos desde “abajo hacia arriba”² constituye una aplicación de técnicas participativas de indagación con la finalidad de conocer, monitorear y modificar la realidad.

III.9. Precisiones metodológicas

Sigaud (1999b) afirma que el mundo de la antropología es parte del mundo social y como tal es también construido. El mundo social es un mundo de obligaciones y las personas estamos ligadas unas a otras por obligaciones. Los intercambios sociales dan lugar a obligaciones sociales.

Nos centraremos en intentar conocer como operan estos intercambios tanto en las relaciones entre pares (adultos mayores entre sí) como entre las relaciones en las cuales existen desigualdades de poder (adultos mayores- funcionarios de gobierno y adultos mayores voluntarios y adultos mayores beneficiarios de su accionar). Se juzga desde afuera (como las relaciones paternalistas y las clientelares) este tipo de relaciones pero no se alcanza a comprender y desentrañar el significado que tienen para cada uno de los actores. Qué es lo que ellos sienten y como y en qué se obligan con el otro. Las obligaciones son entonces el núcleo duro de las relaciones sociales. El Estado mismo estructura relaciones sociales que son en definitiva relaciones de intercambio con sus ciudadanos/ clientes/ usuarios. El Estado estructura las obligaciones propias y las de los ciudadanos. Al calificar a las relaciones sociales como clientelares les estamos quitando valor, minimizando la capacidad de elección y la obligación que existe entre las partes.

Intentamos conocer la génesis de las relaciones de intercambio, más allá de identificarlas. La existencia del intercambio es indicativa de un vínculo. Se da y se recibe porque se está relacionado y esta relación es importante para otro. El dar y recibir cosas es la

² En inglés “Bottom-up approach”

expresión de la relación de intercambio. Las redes de OAM constituyen entonces espacios en los que los individuos están ligados por obligaciones. Si es cierto que las obligaciones vinculan a los individuos nos preguntamos ¿a quiénes vincula y en qué medida y para qué? ¿Cuál es el objetivo final de esta vinculación para cada uno de los actores? ¿Cuál es la obligación que queda pendiente? ¿Cómo las personas perciben estas obligaciones? ¿Cuál es la deuda que contrae el que recibe?

La realización de las tareas se relaciona con ciertos beneficios detectados: aumento de prestigio, mejora de la imagen. El cumplimiento de las obligaciones tiene que ver en muchos casos con la construcción de la propia imagen: baja la autoestima en la medida en que la persona se encuentra en falta o debe algo a otro, o como en el caso de los mayores tienen escasos espacios de inclusión social.

Objetivo general:

Comprender la participación en el trabajo voluntario realizado por los adultos mayores miembros de organizaciones de pares como una estrategia de inclusión social de las personas de edad y de satisfacción de necesidades de los mismos adultos mayores a fin de proponer políticas públicas que promuevan su fomento.

Objetivos específicos:

- Conocer el perfil del adulto mayor voluntario.
- Analizar la visión sobre si mismos y sobre el trabajo voluntario de los adultos mayores que trabajan en OAM.
- Conocer los intercambios que se producen a partir de la tarea voluntaria y las dificultades y facilidades que los mayores identifican.
- Realizar un análisis de las organizaciones de mayores en el contexto actual.

- Analizar las redes entre personas y organizaciones que se conforman a partir de estas prácticas, su nacimiento y continuidad.

Hipótesis:

- El trabajo voluntario de las personas mayores es una práctica que promueve la conformación de nuevas redes de intercambio y apoyo entre pares y, a veces, entre pares y funcionarios/ técnicos, que incrementa el capital social de las personas mayores.
 - La inserción voluntaria y el liderazgo en organizaciones de mayores es una forma de inclusión social a partir de la exclusión social de los AM.
 - El trabajo socialmente útil es una práctica con fuertes limitaciones, no solo desde los estereotipos que dominan el campo de trabajo con y para adultos mayores, sino también por los escasos recursos que se destinan a promocionar y poner en práctica estos nuevos roles de las personas de edad.
 - El trabajo voluntario de las personas mayores es una práctica a partir de la cual repensar los prejuicios edafistas por parte de los mismos mayores y de las otras generaciones.
 - La formación de los líderes de las organizaciones de AM es un instrumento para el cambio organizacional y la profundización de los procesos democráticos hacia el interior de las organizaciones de AM.
 - Las características de los representantes de las organizaciones de mayores se correlacionan con los procesos participativos y sus productos.
 - Los procesos de democratización en las organizaciones de mayores se correlacionan con el fortalecimiento de los procesos participativos.
 - Las vulnerabilidades y fortalezas de las OAM son similares a otras organizaciones de la sociedad civil en la Argentina de hoy.

- La articulación entre OAM y el Estado se basa en muchos casos en una estrategia sostenida por los líderes a fin de legitimar su lugar en el campo organizacional.

En este sentido, el trabajo apunta a desnaturalizar lo familiar: el rol de los viejos en esta sociedad y sus alcances.

Un intento de neutralizar los sesgos de la construcción de los datos y de las interpretaciones a las que arribamos fue la triangulación de la información, de informantes y de los métodos utilizados. De cualquier modo, el relato objetivo como tal no existe puesto que, la selección a partir del marco teórico y de nuestros propios intereses como investigadores son parte del proceso de investigación (Beatty, 1950).

El estudio es de carácter descriptivo-explicativo, sincrónico y el diseño es no experimental.

El trabajo se realizó considerando dos espacios geográficos: a) el total del país y b) el AMBA.

a) Con respecto al total del país, la perspectiva de producción de datos y de análisis fue de orientación macro. Se trabajó con dos unidades de análisis: a.1) los adultos mayores voluntarios y no voluntarios y a.2) las organizaciones de mayores.

a.1) Adultos mayores

- Con respecto a los primeros se realizó una comparación de las características de la población mayor voluntaria y la que no lo es a partir del procesamiento de la bases de datos de la ECV-2001 (SIEMPRO-INDEC).

- Se administró una encuesta (Anexo 1) con preguntas abiertas a los asistentes a la tercera reunión del Plenario del Consejo Federal de Mayores (17 funcionarios de gobierno y 49 adultos mayores dirigentes de

federaciones y confederaciones de OAM) sobre una caracterización del trabajo que realizan y las dificultades y beneficios que identifican en la tarea.

a.2) Organizaciones de adultos mayores

- Se procesaron datos provenientes de la base de datos del INSSJyP sobre las 5.220 OAM existentes en el país, a fin de caracterizarlas.
- Se analizó el material de difusión y capacitación provisto por el PAMI para la conformación y funcionamiento de los centros de jubilados.
- Entrevistas a informantes clave, tanto profesionales, que en su historia laboral tuvieron un contacto muy estrecho con la creación y promoción de las OAM, como a responsables funcionarios de diversas jurisdicciones de gobierno (nacional, provincial) (Anexo 2).

Con respecto al AMBA, se llevó a cabo desde una propuesta cualitativa. Las unidades de análisis también fueron: b.1) los adultos mayores voluntarios y no voluntarios y b.2) las organizaciones de mayores.

b.1) Sobre los adultos mayores voluntarios:

- Se realizaron historias de vida focalizadas a dirigentes de organizaciones/ federaciones/ confederaciones de organizaciones de personas mayores. La muestra fue intencional, se entrevistó a líderes reconocidos como tales dentro del movimiento de personas mayores. Los casos se eligieron a partir del conocimiento que se tenía de su representatividad y de la trayectoria como líderes de los adultos mayores y la muestra fue saturada teóricamente cuando comprendimos que un caso

más no aportaba información relevante para nuestro objetivo de investigación (Anexo, 3).

- Se realizó observación participante y grupos de discusión (tres reuniones de una hora y media cada una) (Anexo 4) sobre la experiencia de voluntariado y la experiencia de capacitación realizada por 40 adultos mayores dirigentes voluntarios divididos en tres grupos (dirigentes de organizaciones de la zona) en el marco del Programa de Promotores Comunitarios (MDS) y la Universidad Nacional de Lanús. Se realizó un análisis de contenido de la documentación correspondiente al programa.

b.2) En lo que respecta a las organizaciones de mayores, se llevaron adelante las siguientes estrategias de investigación:

√ Análisis organizacional de siete OAM ubicadas en el AMBA, a partir de una tipología propuesta en un estudio previo (Fassio, 2001). Se armó una muestra teórica de organizaciones que cumplieran tres requisitos básicos: que cubrieran cada una de las categorías de la tipología tentativa, que tuvieran por lo menos cinco años de existencia y que estuvieran funcionando en la actualidad. En cada una de las organizaciones se llevaron a cabo por lo menos dos entrevistas grabadas de aproximadamente una hora y media cada una (una a una autoridad en ejercicio en la institución y otra a un socio de la misma que no ocupa en la actualidad cargos directivos), así como una observación pautada del espacio físico, interacciones, y artefactos culturales institucionales. También se llevó a cabo un análisis de las publicaciones, documentación, actas y folletos que los entrevistados nos facilitaron (Anexo 5).

√ Entrevistas a informantes clave, tanto profesionales, que en su historia laboral tuvieron un contacto muy estrecho con la creación y promoción de las OAM, como a responsables funcionarios de diversas jurisdicciones de gobierno (local) (Anexo 2).

El procesamiento cuantitativo (Ferrán Aranaz, 1996; Hernandez Sampieri et al., 1998; Rose y Sullivan, 1998) de los datos relacionados con el perfil de las personas mayores que realizan trabajo voluntario socialmente útil y las que no lo realizan; así como el procesamiento de las encuestas realizadas en el marco del Consejo Federal se hizo con el procesador SPSS, a partir de las bases de datos de la ECV-2001 (SIEMPRO-INDEC) y de la matriz de datos resultante de la encuesta oportunamente confeccionada..

El trabajo de campo se realizó en el ámbito del Aglomerado del Gran Buenos Aires, durante los años 2001 a 2005. Las entrevistas fueron en algunos casos grabadas y en otros se registraron a partir de la toma de notas.

Las charlas informales, los tiempos muertos y los antes y después de las actividades pautadas constituyeron momentos que fueron registrados. Las entrevistas tanto individuales como grupales se desarrollaron a partir de ejes básicos. Poco estructuradas, fueron orientadas a seguir el relato que nos proporcionaban los mayores, a promover un espacio de reflexión sobre su propio quehacer y las redes conformadas a partir del trabajo solidario. En el caso de las personas mayores se comenzaba habitualmente haciendo un recorrido sobre su historia de vida y el momento en que surgió la motivación por llevar adelante tareas socialmente útiles y solidarias, para continuar sobre el significado de dicha tarea, las dificultades y logros, la dedicación, los saberes necesarios, las obligaciones contraídas, la mirada de los otros (familia y amigos), la organización de la rutina diaria a partir de dichas obligaciones, las redes de intercambio institucionales y personales, etc.

En algunos casos las entrevistas se realizaron en las sedes de las organizaciones, en otros, en las casas de los adultos mayores, o en los espacios institucionales en los que se realizaban las reuniones de los representantes de las redes (Consejo Federal de los Mayores) y OAM (Universidad de Lanús).

El material cualitativo fue procesado con el software Atlas T (Richards y Richards, 1994:445-462; Valles Martínez, 2000a:575-603), a partir del cual se construyeron las categorías iniciales de análisis de los datos, se realizó la codificación de los datos y se refinó la codificación, para luego realizar la interpretación.

El trabajo se realizó a partir de tres ejes metodológicos:

1) Acercarse al campo con una buena teoría que nos permitiera ver y desnaturalizar lo que ocurría.

Lo que se pretendió no era llevar adelante una investigación sin ideas previas ni preconceptos ya que esto no es posible, puesto que teníamos cierta claridad sobre que queríamos investigar, es decir teníamos un enunciado inicial del problema. Se intentó ver la realidad social como la ven los miembros de una cultura determinada, es decir que intentamos “[...] aprender a pensar con las categorías de la gente que está estudiando tan bien como la suya propia.” (Beatty, 1950)

En esta dirección retomamos la propuesta de Strauss (1993:11-12) en la que plantea la inducción, referida a las acciones destinadas a descubrir una hipótesis -que son provisionales y condicionales-; la deducción, que consiste en mirar la realidad a partir de las hipótesis o sistemas mayores, con el fin de verificarlas; y finalmente la verificación y a partir de ella la total o parcial calificación o negación de las hipótesis.

Retomamos para ello la concepción de Malinowski sobre la cultura como unidad orgánica y de las instituciones como aquellas unidades que tienen estructura social, valores, normas y actividades propios. A partir de ello armamos categorías y subcategorías que

pusimos a prueba y que nos permitieran organizar sistemáticamente los datos recolectados durante el trabajo de campo sobre las redes conformadas por adultos mayores y los intercambios que en ellas se dan. El tema del trabajo es en síntesis como los adultos mayores construyen inclusión social en contra del edaísmo que los excluye, a partir de la generación de obligaciones entre pares y con otros grupos etarios. El lugar en el mundo estaría corroborado por estas obligaciones y la construcción de la subjetividad y autoestima se basaría en ello.

Thomas (s/f) plantea cómo van cambiando las prácticas del trabajo de campo y de la etnografía y cómo estos cambios afectan y modifican la epistemología de la disciplina antropológica. Reconoce una tensión en la recuperación de la posición del nativo y el rol de la teoría en la construcción del concepto de cultura y el papel fundamental de la teoría sobre la práctica etnográfica, planteando que el caso no ilumina a la teoría sino que la teoría ilumina al caso, el caso se construye a partir de la teoría. “[...] la etnografía descriptiva puede ser concebida como un discurso de orden superior o de segundo orden, que sólo es inteligible en virtud de sus fundamentos teóricos y analíticos.”

2) Reconocer la coautoría de las personas mayores a partir de sus propias construcciones e interpretaciones de los hechos sociales, del significado que ellos construyen y asignan a los hechos sociales (Peirano, 1995).

La lectura de los textos antropológicos por parte de los mismos actores ha modificado la perspectiva de la antropología (Thomas, s/f) “[...] en la medida en que los discursos de la antropología gozan de mayor circulación que antaño entre las clásicas comunidades estudiadas, y que se vuelve su mirada sobre las comunidades de nuestra sociedad, el paradigma de la yuxtaposición nosotros-ellos parece cada vez el menos apropiado.” Se plantea una fuerte tensión entre lo particular y lo general, entre el atomismo y el holismo, con una tendencia reciente de fuerte énfasis en lo particular. “Reconocer el carácter formador del

“trabajo de campo” con respecto al conocimiento antropológico, no significa sólo preferir la teoría práctica a la práctica teórica. También significa asumir el hecho de que no trabajamos con informantes sino con cointérpretes.”

La etnografía no es sólo descripción densa sino que también se pone en juego una práctica -el trabajo de campo- y un género -la escritura. En sociedades ajenas primaba la regla de Malinowski de la adopción de la perspectiva del nativo. Incorporar esta perspectiva en la propia sociedad y ciencia metropolitana implica fuertes tensiones. El reconocimiento del conocimiento como parte una práctica política de transformación es un eje interesante para la discusión que nos convoca, puesto que trabajando en nuestras propias culturas debemos describir y descubrir lo implícito y traducirlo en texto explícito.

3) Articular los enfoques objetivista y subjetivista.

Lenclud (1999) plantea que la objetividad está dada en la visión tradicional de la ciencia a partir de la separación entre las afirmaciones empíricas y los juicios morales, la separación entre hechos y valores. Los hechos fuera del investigador, los valores como parte de sí mismo. La objetividad se construye entonces a partir de los hechos, no de los valores.

Retoma luego el quehacer de la antropología, inquiriendo si las diferencias culturales, estudiadas por los antropólogos, pertenecen al dominio de los hechos o de los valores. En este sentido la comparación es el proceso por el cual se establece una relación que implica identificar las diferencias. Pero el punto es cuáles son las diferencias que se eligen para ser mencionadas, elección que está cargada de valor. Por lo que “la diferencia testimoniada es tanto un hecho como un valor.”

Para llevar adelante la interpretación es necesario considerar a las otras personas pares cognitivos en la medida que se reconoce algo de verdad en el discurso de los otros (principio de coherencia), reconocimiento que es valorativo pues presupone su racionalidad. Sin embargo es más probable que se registre el “comportamiento no esperado” que el

comportamiento esperado, no se le asigna creencia a quien comparte los valores del investigador (la verdad). En síntesis, valor y hecho son dos partes indivisas del hecho social.

Intentamos neutralizar la tensión entre los enfoques objetivista y subjetivista. La relación individuo sociedad es aquella que (Lins Ribeiro, 1999) “[...] está mediatizada, no solamente por trayectorias específicas de desarrollo de personalidades que califican individuos como agentes competentes, sino también por coyunturas históricas concretas (donde las trayectorias individuales se realizan) que crean los límites y posibilidades de resolución de impases cotidianos ó estructurales, tanto respecto de la manutención de un determinado orden cuanto a un cambio global o radical.” La cuestión es, cuando se estudia la propia sociedad, transformar lo habitual es exótico, hacer de ellos “los nativos” sujetos que se diferencian del investigador, aunque ambos estemos insertos en la misma cultura. En el marco de este debate recordamos el concepto de Giddens de “conciencia práctica” que deviene de las prácticas de los actores y es la fuente no reconocida de la reproducción de la vida social en la medida en que son prácticas rutinizadas. Intentamos el extrañamiento de la “conciencia práctica” de los actores. No participamos de ella, ya que el extrañamiento es una dinámica objetiva y subjetiva, puesto que desconocemos subjetivamente la conciencia práctica de los actores e intentamos conocerla objetivándola. Nuestra presencia rompe la rutinización de las prácticas de los actores y es una oportunidad para que ellos visualicen y puedan reflexionar sobre sus prácticas que daban por dadas. Lo que sorprende es ver a hombres y mujeres añosos con proyectos y trabajando para llevarlos adelante, en la resistencia contra la imagen social de pasividad de los viejos es que ellos encuentran su fortaleza (Bourgois, 1995). En el campo hemos escuchado en muchas oportunidades la siguiente afirmación de parte de funcionarios y técnicos más jóvenes: “Pero...! Estos no son viejos!!”, respecto de los miembros del Consejo Federal de Mayores. Es decir que estas personas hacen cosas, luchan por ellas, no son mayores asistidos (imagen estereotipada) sino

personas activas. No responden a la imagen social de vejez demandante y frágil, por ende, no son “viejos” (Salvarezza, 1989).

La investigación social entonces consiste en mostrar las estructuras profundas de los mundos sociales y los mecanismos que tienden a su reproducción. Wacquant (1995:15-19) muestra el antagonismo entre los modos de conocer objetivo vs. subjetivo; de la teoría vs. la investigación empírica; la estructura vs. el agente; el micro vs. el macro análisis; el análisis de lo simbólico vs. el análisis de lo material. Apoya el intento de eliminar estas antinomias a partir de una propuesta globalizadora que las incluya.

La investigación es simultáneamente un acto empírico, al abordar fenómenos observables, y teórico, al plantear hipótesis sobre las relaciones que el investigador observa. (Wacquant, 1995:29) “El mensaje de la crítica bourdieusiana de la (sin) razón metodológica es claro: no se debe disociar la construcción del objeto de los instrumentos empleados en la construcción del objeto y su crítica.”

Por lo que la producción de los datos (recolección, análisis, interpretación y textualización) se encuentra estrechamente ligada a la construcción teórica que ilumina la investigación que es un acto empírico (aborda fenómenos observables) y teórico (plantea hipótesis sobre la estructura subyacente a las relaciones observadas). La elección de una técnica o metodología de trabajo implica una decisión (consciente o inconsciente), que intentamos hacer consciente por medio de la reflexión, a fin de superar o atenuar las parcialidades que oscurecen la mirada sociológica. Éstas son: el origen social del investigador; el investigador y su ubicación como analista en el contexto académico y la parcialidad intelectualista que nos hace percibir el mundo como un espectáculo. Por otro lado, debemos someter a reflexión, e intentar neutralizar en la construcción de nuestro objeto de estudio (la vejez y los viejos) la marca del inconsciente colectivo inscripto en las teorías y paradigmas que manejamos (Wacquant, 1995:30-32).

Este proceso de reflexión y neutralización, profundizando las miradas críticas reiteradas en la literatura gerontológica (Muchinick; 2005; Neugarten, 1999; Salvarezza, 1989) debe estar presente en una temática en la que especialmente el prejuicio impregna y opaca la posibilidad de conocimiento. Ya que (Wacquant, 1995:34) “El etnógrafo no está separado del indígena por una ‘una urdimbre de significaciones’ weberianas [...] sino por su condición social es decir, por su distancia con respecto a la necesidad específica del universo tratado.” Resta sólo entonces reemplazar indígena por viejo y estamos enunciando uno de los principales retos de la investigación gerontológica la necesidad urgente de deconstruir los instrumentos de poder simbólico que hemos construido (Lather, 1986:259; Velasco y Díaz de Rada, 1997:26-31). La escasa literatura relacionada con la participación social de las personas mayores y las OAM son muestra de esta discriminación (Fassio, 2001).

A modo de ejemplo es interesante la asociación que hace Peirano (1995:51) sobre el envejecimiento de Geertz y su pérdida de capacidad de trabajo en el campo como una objetivación de una práctica edaísta “[...] pero infelizmente, Geertz no fue inmune al envejecimiento: es casi imposible reconocer en el autor irónico de hoy al artesano del Islam Observed (1968).”³ Retomamos esta afirmación a modo geertziano, como punto de inicio para una reflexión sobre las sutiles maneras de construcción de la vejez como decrepitud y de las prácticas, nuestras prácticas, como potenciales reforzadoras de prejuicios y estereotipos.

³ La traducción es propia. El texto original en portugués dice “Mas infelizmente, Geertz não ficou imune ao envelhecimento: è quasi imposible reconhecer no autor cético e irônico de hoje o artesão de *Islam Observed* (1968).” (Peirano, 1995:51)

IV. POBLACIÓN MAYOR VOLUNTARIA EN EL PAIS

Si bien el eje central de esta tesis es el trabajo voluntario de personas mayores realizado en el ámbito de organizaciones de pares, consideramos que es necesario mostrar una visión global del voluntariado de los viejos para luego realizar el recorte mencionado. En primer término comparamos las características de la población adulta mayor que realiza actividades voluntarias respecto de la que no las hace, luego describimos algunas características del trabajo voluntario llevado a cabo por las personas mayores, para finalmente compararlo con el que lleva adelante la población más joven.

La fuente de datos es la Encuesta de Condiciones de Vida ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.¹ El universo de la muestra abarca a la población residente en localidades de 5.000 o más habitantes. La misma representa aproximadamente el 96% de la población urbana del país y el 84% de su población total.²

La definición de trabajo voluntario adoptada por la ECV-2001 lo caracteriza como: a) realizado con el propósito de beneficiar con esa actividad a personas que no sean (exclusivamente) amigos o parientes y /o al medio ambiente; b) por decisión propia, voluntaria; c) sin percepción de pago alguno por dicha tarea.

Se registraron como trabajadores voluntarios a aquellas personas que hubieran realizado alguna actividad con las características descriptas en el transcurso de los últimos 12 meses previos a la realización de la entrevista (período de referencia de la actividad).

¹ Debido a que no existe otra fuente de datos con el nivel de cobertura de la ECV-2001 en lo referente a trabajo solidario, hemos decidido volcar en los cuadros valores ponderados hasta con un coeficiente de variación de 20%.

² La decisión de circunscribir el universo del MMNU a las localidades de 5.000 y más habitantes, se basó en un balance costo beneficio de incorporar localidades pertenecientes a estratos de tamaño pequeño, en términos técnicos, operativos y monetarios. El estrato finalmente excluido, el de las localidades de 2.000 a 4.999 habitantes, representa una fracción muy pequeña tanto de la población urbana del país (4,1%) como de su población total (3,6%).

Estas preguntas fueron realizadas a toda la población encuestada de quince o más años, es decir, se consideró el mismo tramo de edad que adoptan habitualmente los censos y las encuestas de hogar para indagar acerca de la actividad económica de la población.

Un ejemplo del alcance de los prejuicios relacionados con las capacidades de las personas mayores lo constituye la siguiente decisión metodológica que adopta la ECV-2001, puesto que esta exclusión tuvo que ver con la edad y no con las capacidades (SIEMPRO-INDEC, 2003):

Cabe aclarar que para garantizar la fluidez y el buen clima de la entrevista, se excluyó de esta indagatoria a las personas de 65 y más años con invalidez, más precisamente, que declararon necesitar ayuda de otras personas en su cuidado personal (desplazarse fuera de la casa, vestirse y desvestirse, para la higiene personal y/o para comer). Las mismas integran el conjunto de las personas que no realizaron trabajo voluntario.

IV.1. Personas mayores según condición de realización de actividad voluntaria

La población de adultos mayores encuestada, según valores ponderados, es de 3.719.446, de los cuales 1.594.523 son varones y 2.124.923 son mujeres.

Son 329.800 las personas mayores que realizan tareas voluntarias. Representan el 8,9% de la población de mayores, valor algo menor que el obtenido para la población comprendida entre los 15 y los 59 años de edad (10,2%).

Existen diferencias por género relacionadas con la continuidad de las prácticas durante el transcurso de la vida: el 10,1% de las mujeres realiza trabajos solidarios en tanto que sólo lo hace el 7,2% de los varones. Esta diferenciación según género se da también en la población mayor de 15 años y menor de 60 años (11,8% de las mujeres y 8,5% de los varones de esa edad son voluntarios).

La media de edad de los varones mayores que realiza trabajo voluntario es de 68,3 años, mientras que la media de edad de los que no lo hace es algo más alta (69,4 años). La

media de edad de las mujeres es en general algo mayor que la de los varones: para las voluntarias es de 68,7 años y para las que no realizan tareas solidarias es de 70 años.

De la totalidad de personas mayores voluntarias uno de cada tres es varón y dos de cada tres son mujeres (Cuadro IV.1). Este dato muestra la feminización del voluntariado. Puesto que si comparamos con respecto a la población que no lo realiza vemos que para esta población es menor la proporción de mujeres (56%). Existe una clara relación entre género y realización de trabajo voluntario (Chi-cuadrado de Pearson: 9292,453, grado de libertad 1, nivel de confianza .01).

Cuadro IV.1

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según sexo. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Si	34,9*	65,1	100,0
No	43,6	56,4	100,0
Total	42,9	57,1	100,0

Nota: *coeficiente de variación del 12%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

La distribución por edad de la población adulta mayor voluntaria es coincidente con lo enunciado en el marco teórico: a mayor edad mayor probabilidad de desvinculación, fundamentalmente por razones de salud (Ajrouch et al., 2005; Bukov et al., 2002). El 9,4% de las personas entre 60 y 64 años es voluntaria, en tanto que lo es el 7,3% de los de 75 y más años. Entre los que realizan tareas solidarias ocho de cada diez son viejos jóvenes. Entre los que no realizan estas tareas el 75% es menor de 75 años (Cuadro IV.2). No se presenta relación entre edad y condición de voluntario (Chi-cuadrado de Pearson: 3644,344, grado de libertad 1).

Cuadro IV.2

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según edad. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Edad		Total
	60 a 74 años	75 años y más	
Si	79,5	20,5*	100,0
No	74,7	25,3	100,0
Total	75,1	24,9	100,0

Nota: *coeficiente de variación de 17%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

Casi seis de cada diez mayores voluntarios son casados o unidos, tres de cada diez son viudos y uno de cada diez solteros, divorciados o separados. No existen prácticamente diferencias respecto de la población no voluntaria. No existe relación entre las variables condición de voluntariado y estado civil (Chi-cuadrado de Pearson: 973,339, grado de libertad 3). Con respecto a la convivencia no existen diferencias entre ser voluntario o no para el conjunto de la población mayor: el 57,7% de los voluntarios mayores y el 59,6% de los viejos que no realiza tareas voluntarias convive con sus parejas. Sin embargo a partir de la lectura por género se observan comportamientos diferenciales: entre los varones el 83,3% de los voluntarios convive con pareja, en tanto que entre los que no son convive con su pareja sólo el 77,4%. Entre las mujeres la relación se invierte: el 44% de las voluntarias convive con pareja y el 45,8% de las no voluntarias lo hace. Parecería entonces que para los varones la vida en pareja implica una probabilidad mayor de ser voluntario que para las mujeres, con mayor frecuencia viudas (Utz et al., 2002).

Cuadro IV.3

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según estado conyugal. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Estado conyugal			Total
	Casado/unido	Separado/divorciado/ soltero	Viudo	
Si	57,7	13,2*	29,0	100.0
No	59,6	12,6	27,8	100.0
Total	59,5	12,7	27,9	100.0

Nota: *coeficiente de variación del 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

Así entre los voluntarios la proporción de jefes o cónyuges (93%) es mayor que entre los no voluntarios (88%). Entre los varones voluntarios el 98% es jefe del hogar y el resto es cónyuge, padre, suegro u otro pariente del jefe. En tanto que entre los varones no voluntarios sólo el 90% es jefe y el resto se divide en los parentescos ya mencionados, lo que supondría algún grado de vulnerabilidad.

Entre las mujeres voluntarias el 48% es jefa de hogar, el 42% es cónyuge y el resto (10%) es madre, suegra u otro pariente del jefe. Entre las mujeres no voluntarias el 42% es jefa, el 43% es cónyuge del jefe y el resto (15%) es principalmente madre o suegra del jefe (10%).

Las personas mayores que desempeñan tareas socialmente útiles tienen un nivel educativo superior al de la población mayor en su conjunto y al de los que no llevan adelante este tipo de tareas. Cinco de cada diez mayores voluntarios tienen hasta primaria completa, tres de cada diez hasta secundaria completa y casi dos de cada diez han transitado por las aulas de la educación superior y universitaria. En tanto que entre la población no voluntaria prácticamente siete de cada diez han llegado como máximo nivel a primario completo, dos de cada diez a secundario completo y sólo uno de cada diez a estudios superiores (Cuadro IV.4).

Existe asociación entre nivel de educación y realización de trabajo voluntario (Chi-cuadrado de Pearson: 71905,691, grado de libertad 3, nivel de confianza .01).

Cuadro IV.4

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según nivel de educación. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	No asistió	Nivel de educación			Total
		Hasta primaria completa	Hasta secundaria completa	Hasta terciario/universitario completo	
Si	--	45,8*	32,5*	19,9**	100,0
No	4,2	65,8	20,4	9,6	100,0
Total	4,0	64,0	21,5	10,5	100,0

Nota: -- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

* coeficiente de variación del 15%.

**coeficiente de variación del 17%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

Como vimos en el cuadro anterior las personas mayores que realizan tareas solidarias han tenido mayor oportunidad de asistir a la educación formal que las que no las realizan. El poseer mayor nivel educativo implica también una mayor apertura para incorporarse a actividades educativas durante toda la vida. Así, la asistencia a la educación no formal en los últimos 12 meses es notablemente más intensa entre aquellos mayores que realizan trabajo solidario. Se triplica la proporción de mayores que asiste o ha asistido a alguna instancia de educación no formal entre los voluntarios (15,5% vs. 5,1%), así como con respecto a la población total adulta mayor (6,1%) (Cuadro IV.5). La educación no formal comprende no sólo las capacitaciones que se brindan a fin de profesionalizar la actividad realizada por el voluntario sino que abarca otro tipo de actividades de capacitación (autocuidado, arte, informática, artesanías, idiomas, etc.). Existe una clara asociación entre ambas variables (Chi-cuadrado de Pearson: 57760,533, grado de libertad 2, nivel de confianza .01).

Cuadro IV.5

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según asistencia a la educación no formal. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Asistencia a la educación no formal		Total
	Si	No	
Si	15,5*	84,5	100,0
No	5,1	94,9	100,0
Total	6,1	94,0	100,0

Nota: *coeficiente de variación de 15%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

Las personas mayores que realizan trabajo solidario disponen de alternativas privadas de cobertura en salud en mayor proporción que las que no lo realizan. Es beneficiario de obra social el 38% de los voluntarios y sólo el 31% de los que no lo son; y de mutual o prepaga el 14% de los primeros y 9% de los que no realizan tareas voluntarias. En tanto que el 32% de los voluntarios posee PAMI, el PAMI cubre al 39% de los no voluntarios. Se atiende en el sector público el 13% de los voluntarios y el 18% de los que no lo son (Cuadro IV.6). Existe asociación entre tipo de cobertura en salud y realización de trabajo voluntario (Chi-cuadrado de Pearson: 20942,233, grado de libertad 5, nivel de confianza .01).

Cuadro IV.6

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según tipo de cobertura en salud. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Obra social	Tipo de cobertura en salud			Sector público	Total
		PAMI	Mutual o prepaga	O.social y mutual o prepaga		
Si	37,7	31,9*	13,9**	--	13,3**	100,0
No	31,5	39,1	9,2	2,2*	18,1	100,0
Total	32,00	38,5	9,6	2,3*	17,6	100,0

Nota: -- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

* coeficiente de variación del 15%.

**coeficiente de variación del 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV- 2001, SIEMPRO-INDEC.

Para conocer la condición de salud de las personas mayores se estudiaron tres variables: a) percepción de malestar o problemas de salud en las últimas cuatro semanas; b) si le recetaron medicamentos en las últimas cuatro semanas; y c) si estuvo internado en el último año. En contra de lo esperado no existen diferencias sustantivas entre la población voluntaria y la que no lo es, aunque la incidencia de malestares es algo menor entre los voluntarios (7% vs. 10%); el tener una prescripción de medicamentos es algo mayor entre quienes son voluntarios (47% vs. 41%) relacionada seguramente con la mayor disponibilidad económica y el acceso a cobertura de obra social y prepago; en tanto que la incidencia de internaciones es similar (11%).

La práctica de actividades deportivas y la realización de tareas domésticas son indicadores de bienestar y autonomía. Así entre los mayores voluntarios el 45,5% realiza actividades deportivas y entre los que no lo son sólo lo hace el 31,4%. La intensidad de la práctica es algo mayor entre quienes realizan tareas solidarias (tres o más veces por semana para el 57,6% de los voluntarios y para sólo el 52,7% de los no voluntarios).

Del mismo modo los voluntarios mayores llevan adelante con más frecuencia actividades domésticas que los que no lo son (Cuadro IV.7). El gran coeficiente de variación en la realización de cuidados a niños y a enfermos y personas mayores en los resultados que muestra la ECV-2001 no nos permite poner a prueba la hipótesis enunciada por Burr et al. (2005) sobre la relación entre ser cuidador informal y la predisposición al voluntariado por parte de las personas mayores.

Cuadro IV.7
Porcentaje de población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según realiza actividades domésticas. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Realiza actividades domésticas en la semana de referencia			
	Lavó y planchó ropa	Cocinó	Limpió la casa	Lavó platos
Si	68,7*	76,7*	71,7*	74,1*
No	62,4	71,3	64,7	68,1
Total	63,0	71,8	65,4	68,7

Nota: * coeficiente de variación del 17%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

El peso de la pobreza por ingresos entre los voluntarios mayores es menor que entre los que no lo son. Uno de cada diez voluntarios es pobre por ingresos y entre los que no realizan trabajo solidario son pobres dos de cada diez. Es de destacar de cualquier modo, que a pesar de su situación de carencia hay personas mayores solidarias que participan de estas actividades (Cuadro IV.8). Existe una clara asociación entre condición de pobreza y actividad social solidaria (Chi-cuadrado de Pearson: 7976, 321, grado de libertad 1, nivel de confianza .01).

Cuadro IV.8
Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según condición de pobreza. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Condición de pobreza		Total
	Si	No	
Si	13,2*	86,8	100,0
No	20,3	79,7	100,0
Total	19,7	80,3	100,0

Nota: *coeficiente de variación de 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

La distribución quintílica de la población según ingreso per cápita familiar brinda una mirada sobre el nivel de vida de los adultos mayores, que como dijimos pertenecen en mayor medida a los quintiles medios (tercero y cuarto), y en menor proporción a los quintiles más bajos (primero y segundo) y alto (quinto). La comparación entre la población voluntaria y la que no lo es marca una correlación entre mayor nivel de ingreso per cápita del hogar y voluntariado. Mientras que entre los que realizan tareas socialmente útiles un 40% pertenece al quintil más alto y otro 40% a los quintiles medios, entre que los que no realizan estas tareas sólo un 20% pertenece al último quintil y la mitad pertenece a sectores medios (Cuadro IV.9). Existe una clara asociación entre quintil de ingreso per cápita familiar y actividad social solidaria (Chi-cuadrado de Pearson: 56046,152, grado de libertad 4, nivel de confianza .01).

Cuadro IV.9
Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según quintiles de ingreso per cápita del hogar. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Quintiles de ingreso per cápita del hogar					Total
	1	2	3	4	5	
Si	--	--	21,1**	19,7***	39,1*	100,0
No	12,7	17,4	24,2	25,6	20,0	100,0
Total	12,5	16,8	24,0	25,1	21,7	100,0

Nota: -- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

* coeficiente de variación del 12%.

** coeficiente de variación del 15%.

***coeficiente de variación del 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

La percepción de ingresos es también una condición asociada al voluntariado (la asociación es significativa: Chi-cuadrado de Pearson: 8544,842, grado de libertad 1, nivel de confianza .01). Entre los que realizan acciones solidarias sólo una cuarta parte no percibe ingresos, mientras que entre los que no las realizan los que no perciben ingresos son casi una tercera parte (Cuadro IV.10).

Cuadro IV.10

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según percepción de ingresos. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Percepción de ingresos		Total
	Si	No	
Si	75,4	24,6*	100,0
No	67,5	32,5	100,0
Total	68,2	31,8	100,0

Nota: *coeficiente de variación de 15%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

El 23% de las personas mayores que no son voluntarias se encuentra ocupado, el 4% desocupado y el 73% es inactivo. En tanto que entre los voluntarios existe una mayor proporción de ocupados (29%) y algo menor de inactivos (el 67%) (Cuadro IV.11). No existe relación entre ambas variables (Chi-cuadrado de Pearson: 5329,300, grado de libertad 2).

Cuadro IV.11

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según condición de actividad. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Condición de actividad			Total
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	
Si	29,0*	--	67,4	100,0
No	23,3	4,1**	72,6	100,0
Total	23,8	4,0	72,1	100,0

Nota: -- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

*coeficiente de variación del 15%.

**coeficiente de variación del 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

Entre los adultos mayores voluntarios el 55% se encuentra jubilado, en tanto que entre los que no realizan tareas socialmente útiles lo está el 49% (Cuadro IV.12). No existe relación entre condición de jubilación y realización de trabajo voluntario (Chi-cuadrado de Pearson: 3753,337, grado de libertad 1).

Cuadro IV.12

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por realización de trabajo voluntario según condición de percepción de jubilación. Total del país. Año 2001

Realización de trabajo voluntario	Condición de percepción de jubilación		Total
	Si	No	
Si	54,9	45,1*	100,0
No	49,0	51,0	100,0
Total	49,6	50,4	100,0

Nota: *coeficiente de variación de 10%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

En síntesis, el perfil de las personas mayores que realizan trabajos voluntarios es de mujeres, en mayor proporción que varones, que tienen menos de 75 años, habitan en hogares por encima de la línea de pobreza, especialmente de sectores medios y más (tres últimos quintiles de ingreso per cápita familiar), jubiladas o pensionadas, con nivel educativo de escolaridad media o superior, que realizan actividades domésticas en su hogar y que pueden estar participando de actividades educativas no formales y deportivas.

IV.2. Caracterización del trabajo solidario de las personas mayores

La ECV-2001 contiene tres preguntas relacionadas con características del trabajo voluntario: su modalidad, la frecuencia de su realización y la principal población beneficiaria de dicho trabajo.³

Las poblaciones objetivo principales de los voluntarios mayores son en primer lugar los niños y adolescentes (24%), la comunidad en su conjunto (23%) (temáticas relacionadas con el medio ambiente, la cultura, el arte, etc.), población en situación de pobreza (21%); adultos mayores (11%) y otros beneficiarios (mujeres, enfermos, discapacitados, etc.) (21%).

Cuatro de cada diez mayores voluntarios habitan en hogares correspondientes a la Región Metropolitana (Ciudad de Buenos Aires y los 19 partidos del conurbano bonaerense),

³ La pregunta fue formulada con categorías excluyentes. Hubiera sido más pertinente la alternativa de multirespuesta debido a que en muchas organizaciones de mayores, si bien la población objetivo son los mayores de 60 años, también llevan adelante actividades intergeneracionales y comunitarias. Del mismo modo, si se eligió población en situación de pobreza o población discapacitada o enferma, en ella pueden estar incluidos adultos mayores.

tres de cada diez en la Región Pampeana, casi uno de cada diez en el NOA y el resto se distribuyen en las restantes regiones del país (Cuadro IV.13).

Cuadro IV.13
Distribución porcentual de la población voluntaria de 60 y más años por región.⁴ Total del país. Año 2001

Región	Frecuencia	Porcentaje
Metropolitana	134.647*	40,8*
Pampeana	110.694*	33,6*
NOA	--	--
NEA	--	--
Cuyo	--	--
Patagonia	--	--
Total	329.800	100,0

Nota: -- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

* coeficiente de variación del 12%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

Como dijimos con anterioridad el 41% de las personas mayores voluntarias habita en el Aglomerado Metropolitano, localidad que supera los 11.000.000 de habitantes, el 17% habita localidades entre 10.000 y menos de 50.000 habitantes, un 14% en localidades entre 100.000 y menos de 500.000 habitantes y el 10% habita en localidades entre 500.000 y menos de 1.000.000 de habitantes (Cuadro IV.14).

⁴ Aglomerados por regiones:

Región	Aglomerados
AMBA	Capital Federal y Partidos del Gran Buenos Aires separadamente
Pampeana	Gran Córdoba, Gran Río Cuarto, Santa Rosa - Toay, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Gran Rosario, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata y Batán, Concordia
NOA	Gran Jujuy, Salta, Tucumán - Tafí Viejo, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero - La Banda
NEA	Corrientes, Gran Posadas, Gran Resistencia y Formosa
Cuyo	Gran Mendoza, San Juan y San Luis - Juana Koslay
Patagonia	Neuquén - Plottier - Cipolletti, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Ushuaia y Río Grande

Cuadro IV.14

Distribución porcentual de la población voluntaria de 60 y más años por tamaño de la localidad. Total del país. Año 2001

Tamaño de la localidad	Frecuencia	Porcentaje
De 10.000.000 o más habitantes	134.647*	40,8*
De 1.000.000 a 9.999.999 habitantes	--	--
De 500.000 a 999.9999 habitantes	--	--
De 100.000 a 499.999 habitantes	45.651***	13,8***
De 50.000 a 99.999 habitantes	--	--
De 10.000 a 49.999 habitantes	56.798**	17,2**
De 5.000 a 9.999 habitantes	--	--
Total	329.800	100,0

Nota: -- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

*coeficiente de variación del 12%.

**coeficiente de variación del 17%.

***coeficiente de variación del 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

Tres de cada diez mayores realizan tareas solidarias de manera personal, tres de cada diez lo hacen a través de grupos informales y cuatro de cada diez a través de organizaciones (Cuadro IV.15). No se observan diferencias sustantivas por género, aunque los varones (43%) tienen mayor participación a través de organizaciones que las mujeres (39%).

Cuadro IV.15

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por sexo según modalidad del trabajo voluntario realizado. Total del país. Año 2001

Sexo	Modalidad de trabajo voluntario			Total
	De manera individual	A través de grupos informales	A través de organizaciones	
Varón	33,6****	--	42,6****	100,0
Mujer	31,8*	29,3***	38,9**	100,0
Total	32,4*	27,4**	40,2*	100,0

Nota: -- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

*coeficiente de variación del 12%.

**coeficiente de variación del 15%.

***coeficiente de variación del 17%.

****coeficiente de variación del 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

El 38% de los voluntarios mayores realiza estas tareas más de una vez por semana, lo que da cuenta de su importancia en la estructuración de sus vidas (Hendricks y Cutler, 2004). El 25% lo hace algunas veces por año, el 19% una vez por semana y el 18% una o dos veces por mes. Es decir que seis de cada diez voluntarios realizan esta tarea por lo menos una vez por semana. Los altos coeficientes de variación nos permiten plantear sólo tendencias, de cualquier modo, no se observan diferencias sustantivas de intensidad del trabajo según género (Cuadro IV.16).

Cuadro IV.16

Distribución porcentual de la población de 60 y más años por sexo según frecuencia de realización del trabajo voluntario. Total del país. Año 2001

Sexo	Frecuencia de realización de trabajo voluntario				Total
	Más de una vez por semana	Una vez por semana	Una o 2 veces por mes	Algunas veces por año	
Varón	37,8****	--	--	--	100,0
Mujer	38,1**	20,4****	--	24,8***	100,0
Total	38,0*	19,3***	17,6***	25,2*	100,0

Nota: -- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

*coeficiente de variación del 12%.

**coeficiente de variación del 15%.

***coeficiente de variación del 17%.

****coeficiente de variación del 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

Es interesante la comparación de las características del trabajo voluntario (Cuadro IV.17) en función de la edad (Van Willigen, 2000). Los menores de 60 años realizan trabajo voluntario a través de organizaciones (35%) en menor medida que los viejos (40%), en tanto que el voluntariado a través de grupos es más frecuente entre los jóvenes (33% entre los jóvenes vs. 27% entre los viejos). La práctica del voluntariado de manera individual alcanza valores similares.

El trabajo voluntario en las personas mayores adquiere mayor intensidad que entre los jóvenes: el 37% de los viejos versus el 35% de los jóvenes realiza estas actividades más de una vez por semana, en tanto que entre la población que tiene entre 15 y 59 años de edad el

22% realiza trabajo voluntario una vez por semana, mientras que entre la población mayor lo hace con esta frecuencia semanal el 19%.

Respecto de la población objetivo también se observan diferencias: mientras que entre la población más joven el 37% trabaja para niños, entre los viejos sólo lo hace el 23%. Entre la población mayor la proporción que trabaja para personas de edad duplica a la de la población más joven (11% vs. 6%), así como el trabajo cuyos beneficiarios son los enfermos y discapacitados (lo hace el 6% de los jóvenes voluntarios y el 11% de los viejos).

En síntesis en este capítulo a partir del procesamiento de los datos proporcionados en la ECV-2001 hemos realizado una comparación entre la población mayor que lleva a cabo actividades voluntarias y la que no, para luego avanzar en las características del trabajo voluntario de los adultos mayores y su diferenciación con respecto al voluntariado en edades más tempranas.

A partir de ello nos centraremos en los capítulos siguientes en un tipo particular de voluntariado, el que ejercen los mayores organizados autogestivamente por medio de la conformación de organizaciones de miembros que a partir de la condición de edad, en algunos casos, o de la condición de beneficiarios del sistema previsional en otros, se proponen satisfacer necesidades de los propios miembros o de viejos que se encuentran en situación de vulnerabilidad social y que no son satisfechas por otros actores ni públicos ni privados.

Cuadro IV.17
Caracterización del trabajo voluntario por grupos de edad. Total del país. Año 2001

Caracterización del trabajo voluntario	Edad	
	15 a 59 años	60 y más años
Modalidad de trabajo voluntario¹		
De manera individual	31,2	32,4*
A través de grupos	33,5	27,4*
A través de organizaciones	35,5	40,2*
Frecuencia del trabajo voluntario¹		
Más de una vez por semana	34,6	37,2*
Una vez por semana	22,2	18,9***
Una o dos veces por mes	17,0	17,2***
Algunas veces al año	25,7	24,6**
Beneficiarios del trabajo voluntario¹		
Niños y adolescentes	37,1	23,1**
Ancianos	5,8*	11,1****
Mujeres	--	--
Enfermos y discapacitados	6,2*	10,7****
Población carente	19,1	22,3**
Víctimas de desastres o catástrofes naturales	--	--
Comunidad (medio ambiente, arte, cultura, etc.)	19,4	20,7**
Otros	9,1	8,5****

Nota: ¹ La suma no da cien porque la diferencia está dada por los que no contestaron la pregunta.

-- valores con coeficiente de variación superior al 20%.

*coeficiente de variación del 12%.

**coeficiente de variación del 15%.

***coeficiente de variación del 17%.

****coeficiente de variación del 20%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ECV-2001, SIEMPRO-INDEC.

V. LAS OAM, SU NACIMIENTO E INSTITUCIONALIZACIÓN. ARTICULACIÓN CON ORGANISMOS PÚBLICOS: PAMI, ANSES, MDS

En este capítulo realizamos una descripción del universo de OAM conformadas en el país, teniendo en cuenta que las que se encuentran especialmente registradas son las que congregan a jubilados y pensionados de origen nacional y provincial y en menor medida los clubes de abuelos y organizaciones de mayores que nuclean, con soporte provincial o municipal, a grupos de mayores sin beneficios previsionales o con beneficios no contributivos.

V.1. El movimiento asociativo de los adultos mayores

Como dijimos en el capítulo primero las organizaciones de mayores datan en nuestro país de 1921, con los primeros centros de jubilados por oficios como lo es el de los ex trabajadores ferroviarios. En el año 1950 el Club Edad de Plata de la colectividad judía marcó un hito en la conformación de estas organizaciones.

Sin dudas la creación del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados como la obra social de los jubilados nacionales (con su Programa de Atención Médica Integral- PAMI) a principios de los años setenta significó un avance fundamental en la formulación de políticas para este grupo etario y consecuentemente en la conformación de OAM desde el paradigma de la actividad. La propuesta era fundamentalmente recreativa y de turismo y apuntaba a los sectores medios y medios bajos beneficiarios de la obra social. Por medio de subsidios el PAMI brinda a los centros la posibilidad de contar con servicios de enfermería, pedicuría, talleres de gimnasia, yoga, asesoramiento previsional, turismo y miniturismo, etc.

En la década de los '80 comenzó una línea de acción del PAMI de conformación de centros de jubilados que coincide con la recuperación del espacio democrático a nivel

nacional y fue parte de la transición que se inicia en ese momento. En el año 1984 se contabilizaron 800 centros de jubilados en todo el país.

En la década de los '90 y luego de la crisis económica de fines de los '80 surgieron dos programas alimentarios que centraron su ejecución en las OAM como unidades efectoras. El INSSJyP, lanzó en 1992 el Programa ProBienestar¹ por el que se otorga un subsidio para

¹El Programa ProBienestar del INSSJyP (2003a y b) define en sus cuadernos de capacitación y difusión para la conformación de centros de jubilados a los centros como "la organización representativa de las personas mayores de cada comunidad. Tiene por propósito promover la solidaridad entre sus miembros, contribuir a satisfacer su problemática particular y obtener el reconocimiento y valoración de la comunidad respecto de sus mayores."

Actúa en tres niveles: el individual, el grupal y el comunitario. En el primer nivel apunta a incrementar el conocimiento sobre la condición de los mayores y el contexto que lo rodea y con ello el cambio de actitudes al respecto. A nivel grupal se propone fortalecer las relaciones entre sus integrantes y contribuir a mejorar las condiciones de bienestar de sus miembros, en especial los de menos ingresos. Y en el ámbito comunitario se propone estrechar las relaciones de los mayores con la comunidad y potenciar las capacidades individuales de los mayores para ello.

La documentación que necesita un centro de jubilados para constituirse es:

- El Acta de Fundación de la Asamblea Constitutiva.
- Los Estatutos que reglamentan la forma de funcionamiento.
- La inscripción como entidad de bien público.
- La inscripción en el registro de PAMI si quieren recibir sus beneficios.

Para funcionar necesitan:

- Registro de socios con nombre, dirección y número de documento.
- Libro de Actas para registrar asambleas y reuniones de comisión directiva.
- Libro Inventario en donde consten los bienes del centro
- Libro de Caja para registrar salida y entrada de los fondos.

La Asamblea de socios en la máxima autoridad. Está integrada por los socios (que deben ser mayores de 60 años) y en ella se toman las principales decisiones del Centro que deben ser respetadas por todos los socios. La Asamblea decide el reemplazo de los dirigentes, el ingreso y el egreso de los socios, la realización de las distintas actividades y la consideración de temas importantes. Se sugiere que se reúna una vez al mes.

Por su parte la Comisión Directiva es el conjunto de dirigentes del Centro nombrados por la Asamblea a fin de cumplir tareas específicas, distribuir responsabilidades, informar a los socios y facilitar el funcionamiento de las actividades del centro. Está conformada por el presidente, el vicepresidente, el secretario, el tesorero y los vocales. Duran en su cargo un año y pueden ser reelegidos. Se sugiere que se reúnan por lo menos una vez a la semana, y se requiere la presencia del presidente o vice y la mitad más uno de los miembros para que las reuniones sean válidas. Las decisiones se toman por mayoría de votos y en caso de empate el voto del presidente vale doble. Se crean comisiones de trabajo para las actividades importantes.

Las funciones del presidente son: a) la representación del centro; b) la convocatoria a asambleas y reuniones de la comisión directiva; c) informar y rendir cuenta de las acciones realizadas y d) firmar conjuntamente con el secretario la correspondencia oficial y las actas de asamblea y comisión directiva.

El vicepresidente colabora con el presidente y lo reemplaza en caso de ausencia. El secretario se encarga del ordenamiento y archivo de la documentación del centro, redacta las actas y firma la correspondencia y actas conjuntamente con el presidente.

El tesorero tiene a su cargo el cuidado del dinero y los bienes del centro; lleva Inventario y libro Caja, recibe el dinero y realiza los pagos; firma con el presidente los cheques, pagarés y otros documentos relacionados con obligaciones económicas o financieras.

Los vocales por su parte son generalmente cinco y son los responsables de organizar las diferentes actividades y comisiones de trabajo. Se propone el armado de comisiones de trabajo como la de recreación y fiestas (juegos de salón, deportes, torneos, bailes y festejos); turismo (vistas por la ciudad, excursiones campestres, miniturismo y viajes); salud (cuidado y acompañamiento de enfermos, obtención de ayudas técnicas, actividades de prevención y autocuidado); información a los servicios médicos de la obra social); comedor (organización de las tareas de cocina, comedor y limpieza); compras, educación alimentaria y realización de cuentas y registro de los

que las OAM brinden un servicio de comedor a población mayor en situación de riesgo social afiliada al Instituto. Este subsidio consistía en un monto per cápita y eventualmente otro para mejoras del comedor y área de preparación de alimentos. En un principio las comisiones directivas de los centros de jubilados y pensionados recibían el subsidio y debían realizar las compras, preparar y servir la comida, así como rendir cuentas. En el año 1997 cubrían a 299.000 beneficiarios por medio de 2.119 centros. En la actualidad la cobertura es para aproximadamente 500.000 personas. Esta iniciativa implicó, por un lado, la conformación de aproximadamente unos 600 nuevos centros de jubilados fundados en barrios periféricos de las grandes ciudades del país y en zonas marginales que no respondían al perfil original recreacional de sectores medios y medios bajos. Y por el otro, la implementación del programa en los centros existentes en los que se proponía la solidaridad intrageneracional de aquellos que disponen de más recursos hacia los pares generacionales que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. Esto conllevó en muchos casos a un alto nivel de conflictividad en el interior de los centros por la aparición de una población diversa a la que habitualmente concurría. Si bien el programa subsiste ya no quedan prácticamente comedores y sólo se reparten bolsones con un complemento alimentario.² Reciben para ello apoyo técnico del PAMI y la oferta de otros servicios para sus asociados.

Desde la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación se implementó en 1993 el Programa Asoma como respuesta a las necesidades de los adultos mayores en riesgo social sin acceso a prestaciones básicas de alimentación y recreación a través del sistema de seguridad social. El Programa Asoma tuvo un componente alimentario complementario conformado por bolsones cuyas unidades efectoras fueron las áreas provinciales de tercera

participantes); cultura y educación (visitas a museos, talleres de alfabetización, espacios para lectura; talleres de aprendizaje y expresión); integración con la comunidad (intercambio de servicios con otros sectores- cuidado de chicos, tareas de reparación de las casas del barrio- organizar charlas sobre la historia del barrio; buscar soluciones conjuntas a problemas que enfrenta el barrio).

² Si bien la preparación de los bolsones una vez al mes es más sencilla, de cualquier modo hay que realizar las compras, armar los bolsones, repartirlos y rendir cuentas, además de las tareas complementarias que se llevan a cabo.

edad y las OAM en todo el territorio nacional, con una cobertura prevista de 350.000 beneficiarios. Este programa se unificó con otros programas alimentarios del ámbito del Ministerio de Desarrollo Social en el año 2000 en el marco del Programa Unidos, denominado en la actualidad Programa de Seguridad Alimentaria, que tiene como población objetivo a la familia y sus unidades efectoras son los municipios y diversas organizaciones de la sociedad civil.

Se registran en la actualidad 5.220 centros de jubilados y pensionados nacionales³ en todo el país. El 40% se encuentra en el área del AMBA, correspondiendo con la proporción de población de edad que allí reside. Le siguen en importancia Córdoba y Santa Fe con el 9% de la población mayor y la misma proporción de OAM; Mendoza con el 4% de la población mayor y el 3% de OAM del país; Tucumán,⁴ Santiago del Estero, Entre Ríos y Chaco con entre el 2 y el 3% de las OAM del país.

³ Se conforman en centros de jubilados como parte del universo de las asociaciones civiles simples. Ver nota 8 del Capítulo I.

⁴ A modo de ejemplo del capital social que implican las redes de OAM, en el marco de la emergencia alimentaria durante la crisis del 2001-2002 en la provincia de Tucumán fue necesario identificar a la población en riesgo nutricional. Contando con la colaboración de la delegación del PAMI se realizó un pedido a los centros de jubilados y clubs de abuelos a fin de identificar adultos mayores en situación de riesgo nutricional. Para ello se realizaron una serie de reuniones informales con los referentes de los centros y en dos semanas se obtuvo un listado de 4.000 viejos en esta situación a los que se incluyó en el operativo alimentario. Se cruzaron los datos obtenidos con los de los beneficiarios de programas alimentarios provinciales y nacionales y prácticamente el 95% de los empadronados no tenía ningún tipo de asistencia ni beneficios previsionales.

Cuadro V.1
Distribución porcentual de la población de 60 y más años y de las OAM por provincia.
Año 2005

Provincia	Población de Adultos Mayores	%	Cantidad de OAM	%
Buenos Aires (conurbano)	1.167.986	23,4	1.279	24,5
Buenos Aires (resto)	812.314	16,6	655	12,5
Catamarca	33.132	0,7	55	1,1
Chaco	86.817	1,8	107	2,0
Chubut	39.695	0,8	46	0,9
Ciudad Buenos Aires	609.466	12,5	782	15,0
Córdoba	443.467	9,1	480	9,2
Corrientes	90.097	1,8	81	1,6
Entre Ríos	151.128	3,1	128	2,5
Formosa	39.279	0,8	68	1,3
Jujuy	52.933	1,1	55	1,1
La Pampa	40.940	0,8	63	1,2
La Rioja	26.562	0,5	52	1,0
Mendoza	203.631	4,2	143	2,7
Misiones	76.161	1,6	99	1,9
Neuquén	36.681	0,8	47	0,9
Río Negro	56.792	1,2	56	1,1
Salta	93.065	1,9	98	1,9
San Juan	68.995	1,4	92	1,8
San Luis	40.104	0,8	43	0,8
Santa Cruz	15.496	0,3	24	0,5
Santa Fe	464.688	9,5	468	9,0
Santiago del Estero	79.593	1,6	134	2,6
Tierra del Fuego	4.758	0,1	10	0,2
Tucumán	138.177	2,8	155	3,0
Total país	4.871.957	100,0	5.220	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, INDEC y del Registro de Entidades de Jubilados y Pensionados, Subgerencia de Relación con los Beneficiarios, INSSJyP. Diciembre de 2005.

Las dificultades que encaran las organizaciones para su mantenimiento tienen una forma de expresión en el porcentaje de entidades que tienen su documentación o

conformación de autoridades vencida⁵ que alcanza al 29,6% de las OAM (1.544 organizaciones).

Es de destacar la existencia de centros de adultos mayores a nivel provincial (jubilados provinciales) y organizaciones de mayores como los Centros Cumelén del Gobierno de La Pampa, los Clubes de Abuelos que reciben asistencia técnica y alimentaria dependientes de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia de Misiones y las Casas de la Solidaridad de Formosa.

En el área del AMBA una tercera parte de las OAM censadas por el PAMI se ubican en la Ciudad de Buenos Aires, una cuarta parte en el área de influencia de la Unidad de Gestión Local (U.G.L.) X de Lanús y en orden decreciente San Martín, Morón y San Justo (Cuadro V.2).

Cuadro V.2
Distribución porcentual de las OAM por U.G.L. AMBA. Año 2005

Área geográfica *	Cantidad de OAM	%
Ciudad de Buenos Aires	782	37,9
Lanús	533	25,9
Morón	210	10,2
San Justo	179	8,7
San Martín	357	17,3
Total	2.061	100,0

Nota: * corresponde a las U.G.L del INSSJyP.

Fuente: Elaboración propia según datos del Registro de Entidades de Jubilados y Pensionados. Subgerencia de Relación con los Beneficiarios, INSSJyP. Diciembre de 2005.

Cada municipio del conurbano bonaerense tiene áreas específicas en la temática de tercera edad. En lo que respecta al ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, las organizaciones de personas de edad se inscriben en el Registro de Organizaciones de Acción Comunitaria (ROAC) como requisito para luego hacerlo en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJyP) y en la Dirección General de la Tercera Edad del

⁵Se exponen en el punto IX.3 en el que se describen vulnerabilidades de las OAM.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El ROAC es un organismo únicamente de registro, en tanto que los otros dos, uno a nivel nacional y el otro a nivel local (INSSJyP y Dirección General de la Tercera Edad⁶) son organismos de promoción que cuentan con programas específicos de subsidios y provisión de bienes y servicios.

El movimiento asociativo de adultos mayores conforma organizaciones de segundo y tercer nivel a partir del nucleamientos de centros y clubes de abuelos en federaciones, cuyo ámbito territorial son las provincias y las confederaciones cuyo alcance territorial es regional o inclusive pueden llegar a abarcar todo el país.

Los centros y organizaciones de primer grado, reunidos en asamblea, conforman una organización de segundo grado o federación. Para constituir una federación se necesita nuclear como mínimo a siete centros. Con un mínimo de tres federaciones se conforma una confederación, que es una organización de tercer grado. El mapa de organizaciones no es sencillo, ya que existen centros que adhieren directamente a las confederaciones y federaciones que no están confederadas, especialmente en el conurbano bonaerense.

Las federaciones y confederaciones actúan como representantes de los adultos mayores ante los órganos gubernamentales y no gubernamentales que demandan la presencia

⁶ 1) Cuenta con un Programa de Apoyo a Centros de Jubilados y Pensionados que consiste en:

- a) entrega de elementos tales como mesas, sillas, ventiladores, estufas, heladeras, freezer, máquinas de escribir, equipos de música, aparatos de TV, video casetera, vitrinas, armarios, camillas, sillones para podólogos, vajilla. Para obtener dichos créditos los centros deben estar inscriptos en el ROAC, el INSSJyP y en la Dirección General de la Tercera Edad;
 - b) reparaciones de distinta índole en los inmuebles que ocupan los centros posibilitando su mejor habitabilidad, adecuando las instalaciones a las normas vigentes, mejorando su aspecto y racionalizando su uso. Así como también se entregan materiales que posibilitan reparaciones de menor envergadura.
- 2) Programa de Prevención Social :
- a) se organizan talleres en forma itinerante en las sedes de los Centros de Jubilados y Pensionados en las áreas de prevención, expresión creativa y social;
 - c) charlas debate sobre temas de interés relacionados con temáticas gerontológicas y previsionales, a cargo de profesionales de la Dirección;
 - d) organización de Jornadas Intercentros en las que los distintos centros exponen y muestran sus producciones en los distintos talleres.
- 3) Programas recreativos tales como las organización de actividades culturales y deportivas en los Centros de Jubilados y Pensionados: Olimpiadas entre Centros de Jubilados, concursos literarios, publicaciones, paseos guiados por la ciudad, elección de la Reina de la Tercera Edad, etc.

y participación de las personas mayores. Además llevan adelante estrategias de capacitación y de difusión (programas radiales y publicaciones) a fin de formar e informar a sus asociados.

Existen registradas unas 147 federaciones y siete confederaciones (datos del INSSJyP a diciembre de 2005). Las Confederaciones son: 1) la Confederación Patagónica de Entidades de Jubilados y Pensionados, que inició sus actividades en 1995 con seis federaciones asociadas abarcando organizaciones de jubilados nacionales y de tercera edad de las provincias de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego; 2) la Confederación Mesa Federal de Organizaciones de Jubilados, Pensionados y Tercera Edad de la República Argentina, creada en 1992, con 28 federaciones asociadas, con aproximadamente 900 centros adheridos y 500 centros adheridos directamente, representando a jubilados nacionales, provinciales y tercera edad, que abarca la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, conurbano bonaerense, resto de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Tucumán, Entre Ríos, Formosa, Corrientes, Córdoba, Santiago del Estero, Mendoza, San Juan, San Luis, Chaco y Misiones; 3) la Confederación de Jubilados, Pensionados y Retirados de las Provincias Unidas, fundada en 2000, con cuatro federaciones miembros, representando a jubilados nacionales, provinciales, municipales y tercera edad, con centros adheridos de la provincia de Buenos Aires; 4) la Confederación de la Tercera Edad del Área Metropolitana Norte del Conurbano Bonaerense, creada en 2002, con cuatro federaciones adheridas con 57 centros de la Provincia de Buenos Aires; 5) la Confederación Argentina de Entidades de Jubilados, Retirados y Pensionados Provinciales y Nacionales, conformada por cuatro federaciones y cinco centros no federados que representan jubilados nacionales, provinciales, municipales y tercera edad de las provincias de Tucumán, San Luis, Mendoza, Jujuy, Río Negro y Ciudad de Buenos Aires; 6) la Confederación General de Jubilados, Retirados y Pensionistas del País, conformada por 16 federaciones y 22 centros no federados de las provincias de Tucumán, Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Neuquén, Misiones, Salta y Jujuy; y 7) la Confederación General de Jubilados, Pensionados y Retirados de

la República Argentina que abarca todo el país.

Estas organizaciones congregan aproximadamente 1.600.000 personas (INSSJyP), cifra que debemos tomar con cautela si consideramos que constituiría prácticamente una tercera parte de población de 60 y más años. En este sentido que es necesario afinar los criterios de representatividad ya que una organización de primer nivel puede estar afiliada a más de una federación y lo mismo ocurre con las federaciones respecto de las confederaciones. Además, es habitual que las personas mayores concurren a más de una organización con lo que es necesaria una depuración periódica de los padrones a fin de eliminar a los socios que aunque inscriptos no concurren.

Después de la crisis de 2001 se produjo una fragmentación de las organizaciones y no tanto un aumento de su cobertura en función del crecimiento del número de organizaciones de primero, segundo y tercer nivel.

Existen a nivel nacional tres organismos que conforman órganos consultivos de mayores que convocan a las OAM: 1) el Consejo Asesor de beneficiarios auditores del PAMI; 2) el Órgano Consultivo de la ANSES; 3) el Consejo Federal de los Mayores en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social.

1) El Consejo Asesor de PAMI a nivel nacional y los consejos asesores del interior del país, tienen como objetivo aconsejar al Directorio y a las autoridades de la obra social de las distintas jurisdicciones del país en lo relativo a la adopción de medidas que activen su funcionamiento. Para ello se creó en 1984 el Registro Nacional de Entidades de Jubilados y Pensionados de la República Argentina. A diciembre de 2005 este registro contabilizaba 5.220 organizaciones: siete confederaciones, 145 federaciones y el resto organizaciones de primer nivel. Representantes de las OAM conforman, con normativa que se fue modificando a través del tiempo, el directorio de la obra social.

2) El Órgano Consultivo de la ANSES fue creado en noviembre de 1996. Está

integrado por representantes de entidades de jubilados y pensionados con fines de fiscalización en la prestación de los servicios, de canalizar las inquietudes de los beneficiarios del sistema de seguridad social y de lucha contra la evasión y el fraude previsional. Para conformar el Órgano Consultivo las federaciones y confederaciones deben contar con: a) Personería Jurídica; b) nómina detallada de los centros asociados; c) copia certificada de los estatutos sociales; d) acreditar no menos de un año de antigüedad en la personería jurídica si agrupa a veinte centros y dos años de antigüedad se agrupa a más de veinte centros.

El Órgano Consultivo se reúne en Plenario cuatro veces por año y para ello cada federación/ confederación designa un representante y un alterno. El Órgano Ejecutivo está conformado por 11 miembros elegidos en el Plenario y que representen a las distintas regiones del país. Las reuniones del Órgano Ejecutivo y la Unidad de Relación (ANSES) se realizan por lo menos una vez al mes. En el marco del Órgano Consultivo se realizan capacitaciones a fin de formar a los líderes mayores en la temática previsional, los beneficios y trámites necesarios para acceder a ellos.

En el momento de conformación del Órgano Consultivo (año 1996) las federaciones y confederaciones eran 59, hoy está constituido por 100 organizaciones distribuidas en todo el país (Cuadro V.3).

Cuadro V.3.
Federaciones que conforman el Órgano Consultivo de la ANSES. Total del país.
Año 2006

Provincia	Cantidad de Federaciones de OAM
Buenos Aires (conurbano)	21
Buenos Aires (resto)	12
Catamarca	1
Chaco	2
Chubut	1
Ciudad Buenos Aires	19
Córdoba	5
Corrientes	2
Entre Ríos	3
Formosa	2
Jujuy	2
La Pampa	1
La Rioja	1
Mendoza	3
Misiones	2
Neuquén	1
Río Negro	1
Salta	1
San Juan	2
San Luis	4
Santa Cruz	1
Santa Fe	5
Santiago del Estero	1
Tierra del Fuego	1
Tucumán	6
Total país	100

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Unidad de Relación con el Órgano Ejecutivo, ANSES. Año 2006.

3) El Consejo Federal de los Mayores se creó por el Decreto N° 457 de 1997, fue reglamentado en el 2002 por Resolución del Ministerio de Desarrollo Social N° 113 y comenzó a funcionar en el año 2003.

El Consejo Federal de los Mayores es el ámbito en el cual se concentra el trabajo conjunto de todos los sectores comprometidos con la problemática de la tercera edad, con participación mayoritaria de los representantes del sector pertenecientes a todas las provincias y regiones del país. Tiene como objetivo institucionalizar la colaboración y participación de las personas mayores en la definición, aplicación y seguimiento de las políticas públicas relacionadas con este grupo etario en colaboración con los organismos del Estado. Si bien es un organismo a nivel nacional, entre sus objetivos también se propone la promoción de consejos provinciales y locales de adultos mayores con la misma estructura organizacional de articulación entre los organismos de Estado y los de la sociedad civil, en especial las organizaciones de mayores.

Funciona en Plenario y Comité Ejecutivo. El Plenario es el órgano del Consejo Federal de los Mayores responsable de fijar las políticas y las acciones generales que el Consejo debe ejecutar. Está integrado por el Presidente, Vicepresidente, Secretario Ejecutivo y 78 vocales, entre ellos representantes de los organismos de Estado que tratan la temática de los mayores: ANSES, Ministerio de Salud, PAMI, Ministerio de Economía, representantes de las comisiones de las cámaras de diputados y senadores que tratan la temática previsional y de las personas mayores, los directores provinciales de tercera edad o puesto equivalente, los representantes de los consejos provinciales de adultos mayores desde el sector de las OAM, los representantes de las siete confederaciones de OAM, representantes de las sociedades científicas de geriatría y gerontología y de los pueblos originarios.

La presidencia del Consejo Federal de los Mayores es ejercida por el titular de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia del Ministerio de Desarrollo Social, la Vicepresidencia está a cargo de un representante de los adultos mayores, elegido por los representantes de la tercera edad, mientras que la Secretaría Ejecutiva es ocupada por quien ejerce la titularidad de la Subsecretaría de la Tercera Edad.

El Comité Ejecutivo es el órgano del Consejo Federal de los Mayores que realiza las tareas necesarias para el cumplimiento de las resoluciones del Plenario.

Para participar del Consejo Federal las OAM deben inscribirse en el Registro Nacional de Organizaciones de Adultos Mayores (RENOAM) del Ministerio de Desarrollo Social, siendo requisito básico para la incorporación al mismo la constitución formal de la entidad y la constancia de su personería jurídica (para las organizaciones de 2º y 3º grado).

Se desarrollaron en este período un promedio de una reunión anual del Plenario y tres reuniones anuales del Comité Ejecutivo y la conformación de 12 consejos provinciales de adultos mayores en: Ciudad de Buenos Aires, Corrientes, Chaco, Chubut, Formosa, Jujuy, Mendoza, Misiones, Salta, San Luis, San Juan y Tierra del Fuego.

Los consejos se han conformado en un espacio incipiente e imperfecto, con diversos grados de participación en el continuo entre participación real y simbólica (punto II.3.1) de diálogo entre las OAM y las autoridades de las distintas jurisdicciones. Si bien las decisiones del Consejo Federal no tienen carácter vinculante, algunas de sus propuestas como la de conformar espacios para el desarrollo del voluntariado de los adultos mayores; la prevención del abuso y del maltrato; y la promoción de la transmisión de oficios por parte de los viejos a grupos generacionales más jóvenes, se han convertido en líneas de acción del MDS (Programas “Promotores Comunitarios”; “Voluntariado”; y “La experiencia vale”; “Prevención de abuso y maltrato” así como la elaboración, actualmente en proceso, de un proyecto de Ley del Adulto Mayor).

V.2. Voluntariado y dimensiones organizacionales en las OAM

Tal como vimos en el capítulo referido al marco teórico (ver Cuadro II.1) (Cardarelli et al., 1995) haremos una recorrida sobre las dimensiones de las OAM a partir de la mirada de los sus líderes.

La primera dimensión se refiere al *alcance previsto de la interpelación* y del tema que las convoca. En este sentido las OAM no constituyen un universo homogéneo a) las hay de carácter *universalista* que se ocupan de temas que aparecen como afectando al conjunto social (ciudadanos, humanidad, medio ambiente) y que avanzan en un intento de transformar el sistema vigente de valores. Las OAM, especialmente aquellas de segundo y tercer grado que reivindican los derechos de las personas de edad, podrían ser pensadas como universalistas puesto que luchan contra la discriminación de la cual somos víctimas potenciales todas las personas. b) Las de carácter focalizado, *particularistas*, que brindan bienes y servicios a una población determinada o población objetivo.

No es fácil el pasaje del particularismo al universalismo, fundamentalmente a partir de la consideración de las heterogeneidades dentro de la población de adultos mayores y la poca conciencia de la edad como variable de exclusión, sobre todo para aquellos viejos que disponen de recursos materiales, que dificulta la conformación del movimiento en contra de la discriminación por edad.

Hemos hecho grandes esfuerzos para explicarlos, pero en los centros no quieren saber nada de tener un comedor donde van a venir a comer gente muy pobre. Es medio complicado. Es claro, el que sostiene al centro son los que salen de viaje, los que hacen donaciones, los que van a comer ¿se da cuenta? (*Presidente de federación*)

A mi me pasó en una asamblea que se trató el tema... una compañera hizo el resumen... las cosas que manifestaban... no se quieren acordar de los derechos humanos... la idea es incluir la discriminación por edad como un derecho humano violado. El centro de estudiantes tiene miradas distintas... la gente tiene bronca pero no sabe como... En las reuniones trato de plantear el orden de prioridades... a partir de eso... tomarse un café... en el estado actual y como estamos posicionadas la mesa redonda es importante... Entre nosotras cada una sabe que puntos cala... sabés que somos mujeres y hay rivalidades... hay compañeras que solo buscan el consenso... es un camino... una construcción... [...] Yo no esperaba ser presidente del centro... yo pensé que mi tarea estaba cumplida. [...] Desde el lugar pienso que hay que trabajar, la tarea es despertar conciencia de si mismo, al mismo tiempo que educás, es educar para qué... Por eso me quedo... porque puedo hacer un camino, camino al andar... es difícil, es lento... yo si tengo que hacer juicio de valor no soy muy optimista... conformar el centro fue un logro, pero sostenerlo con reuniones abiertas... el XXX no tiene una clara dimensión de lo que es el adulto mayor... El programa necesita la reflexión y no mirar solo el mercado... Debemos dar oportunidad de participar a los que no pueden pagarlo... Nosotros tenemos recursos... pero ¿cuántos somos? La extensión fue pensada para adultos mayores,

ahora es para mayores de 50 porque prima la lógica del mercado... [...] Hay profesores que se adaptaron muy bien... y aprendieron a enseñar, enseñando... pero hay algunos que te arrebatan el libro... como en una prueba escrita... Pero si la dirección no tiene esa mirada... proponemos que tengan un asesor gerontológico... es necesario que se preparen... (*Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores*)

Otra dimensión se relaciona con una tipología de *actores sociales que las integran*.

Aunque estas categorías no son excluyentes y pueden presentarse combinadas, diferenciamos:

a) alto voluntariado (cuyo rol tiene que ver con los contactos institucionales, son los portadores del capital social y dan prestigio a la institución) y b) bajo voluntariado (rotativo y escasamente capacitado, que es quien realiza habitualmente las tareas institucionales técnico-administrativas y de mantenimiento de la institución, son los prestadores de los bienes o servicios que produce la OAM y / o tareas de comunicación y difusión).

Los referentes de las organizaciones de segundo y tercer grado, así como algunos de organizaciones de primer grado conforman el alto voluntariado de las OAM, que articula con organizaciones a nivel nacional y también regional y global.⁷

Una tercera dimensión se vincula con el móvil de la acción social que caracteriza a la institución (Weber, 1979). Se pueden distinguir según guíen sus acciones por *intereses*, por *valores*, por *afectos* o por *tradición*. En el caso de las OAM los *valores e intereses* se constituyen en los móviles de la acción social presentes en el discurso de sus líderes.

Con respecto a quienes son los destinatarios de la acción social, los autores sugieren un continuo entre destinatarios totalmente diferentes a los miembros de la organización (*alteridad excluyente*) (el pobre, el discapacitado, el niño que necesita ayuda escolar) a un otro muy próximo (*alteridad incluyente*). En medio de ambas categorías están aquellas organizaciones que orientan su acción a los propios miembros como beneficiarios o

⁷ Existe una Red Iberoamericana de Organizaciones de Adultos Mayores denominada RIAM, financiada por la cooperación técnica española. Realiza encuentros y capacitaciones de dirigentes mayores en tres sedes en la región ubicadas en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia); Cartagena de Indias (Colombia) y Antigua (Guatemala). Las reuniones de Naciones Unidas por la temática del envejecimiento también convocan organizaciones de mayores a las que concurren estos altos voluntarios en representación del sector.

destinatarios. En este sentido el trabajo en las OAM pertenecería a esta categoría, aunque se está dando una apertura hacia otros actores: niños, adultos mayores en situación de vulnerabilidad social, etc. que implica un cambio incipiente y trascendente para el futuro de estas organizaciones y la viabilidad de prácticas intergeneracionales y de integración en la comunidad.

Yo no puedo estar de acuerdo con la discriminación por razones genéticas [es judío], pero por ahí puedo discriminar inconcientemente a otro porque nunca voy a ser como él pero el tema de la vejez es universal. Es un problema cultural, la juventud ve a la vejez muy lejana y eso hace que el viejo...se pierda...sea un desconocido... El que fue agradable de viejo también lo va a ser y lo mismo quien fue jodido. Llegamos a viejos porque sumamos años. En este país no se aprovecha al viejo, no se aprovecha la experiencia. A mí lo que más me impactó en Sudáfrica es el consejo de ancianos, como se respeta, es un matriarcado. Lo aprovechan las culturas orientales... (*Presidente de federación*)

Respecto de las *estrategias de articulación con el poder*, las OAM lo hacen a través de este alto voluntariado con conexiones. En muchos casos su dependencia con partidos políticos y con padrinazgos políticos las arrastra hacia posiciones acrílicas y con fuertes limitaciones en su demanda. En otros se utiliza esta llegada para ejercer presión sobre temas cruciales para sus asociados y para su propia representatividad⁸ por medio de mediadores clientelares y también a través de medios de comunicación y espacios públicos (espacios en Radios AM y FM locales y publicaciones periódicas propias).

El panorama de OAM presentado da cuenta de la amplitud del universo de estas organizaciones, de su evolución reciente de organizaciones de sectores medios con fines fundamentalmente recreacionales a instancias organizacionales de prestación de servicios para la población adulta mayor de sectores medios y de sectores más desfavorecidos, la defensa de derechos, especialmente salariales y la incorporación de la temática de la inclusión

⁸ Como ejemplo de esto la manifestación que realizaron las confederaciones unidas en una carta enviada a la Ministra de Desarrollo Social de la administración entrante en mayo de 2004 en la que explicitaban su preocupación por la desaparición en la nueva estructura orgánica de la Subsecretaría de la Tercera Edad (cargo que fue ejercido entre febrero de 2002 y agosto de 2003 por un representante de una confederación de OAM) y el traspaso de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, como máximo organismo específico de la temática de mayores a nivel nacional, al Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, altamente cuestionado desde la eficacia y la eficiencia de su gestión.

social de los mayores en la agenda pública ante las crisis sucesivas que ha enfrentado el país y el sector de los mayores como parte de él.

En los capítulos siguientes analizaremos la misión y visión de las OAM y del trabajo voluntario que realizan los adultos mayores en estas organizaciones de pares a partir de la mirada de los actores involucrados en este campo.

VI. TRABAJO SOLIDARIO DE ADULTOS MAYORES: ALTO

VOLUNTARIADO EN LAS OAM

En este capítulo realizamos una primera aproximación (cuantitativa) sobre la mirada de los propios adultos mayores que conforman el alto voluntariado en las OAM. Es decir aquellos que son presidentes de federaciones y confederaciones de todo el país que conforman el Plenario del Consejo Federal de los Mayores. También y complementariamente mostramos la opinión de los funcionarios de gobierno provinciales que trabajan en la temática, encuestados en este ámbito. Se administró una encuesta (Anexo 1) a los miembros del Plenario del Consejo Federal que fue respondida por 48 mayores líderes de organizaciones y 17 funcionarios.

VI.1. La opinión de las personas mayores líderes de OAM

Las respuestas fueron analizadas según género, puesto que como explicitamos en el marco teórico, la visión sobre la temática y las experiencias de varones y mujeres son diferenciales. El cuestionario fue respondido por 21 mujeres (42,9% del total de respuestas) y 28 varones (57,1%).

El 33% de los mayores que respondieron al cuestionario es representante de jubilados nacionales, el 29% de jubilados provinciales, el 14% de personas sin beneficios sociales, y el resto a distintas alternativas combinadas de representación.

De los representantes casi nueve de cada diez son adultos mayores jóvenes. Se observa una situación diferencial según sexo, mientras que el 18% de los representantes varones es mayor de 75 años, sólo lo es el 5% de las mujeres (Cuadro VI.1).

Cuadro VI.1
Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según edad. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Edad		Total
	60-74 años	75 y más años	
Varón	82,1	17,9	100,0
Mujer	95,2	4,8	100,0
Total	87,8	12,2	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Uno de los ejes a los que dimos relevancia se relaciona con la continuidad de las prácticas del voluntariado en el curso de la vida. En los cuadros siguientes se observa que estas personas mayores efectivamente han tenido una vida en la que el voluntariado es una práctica relevante. El Cuadro VI.2 muestra que 54% de los adultos mayores consultados ha realizado con anterioridad estas prácticas. Entre estos últimos más de la mitad de los varones y una tercera parte de las mujeres las han realizado por más de 11 años. Los que tienen una continuidad en trabajo voluntario mayor que 20 años representan el 18% de los voluntarios (una mujer y siete varones).

Cuadro VI.2
Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según años de voluntariado en prácticas no relacionadas con adultos mayores. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Años de voluntariado en otras prácticas voluntarias no relacionadas con AM		Total
	1 a 10 años	11 y más años	
	Varón	46,1	
Mujer	67,3	32,7	100,0
Total	55,6	44,5	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Seis de cada diez de los dirigentes encuestados tienen hasta diez años de prácticas en tareas voluntarias cuya población objetivo son los adultos mayores y cuatro de cada diez

once y más años. Entre los varones la experiencia es algo mayor: cuatro de cada diez tienen mayor antigüedad, en tanto que entre las mujeres es de tres cada diez (Cuadro VI.3). Ambos cuadros (VI.2 y VI.3) muestran la continuidad a través de la vida de la práctica de tareas solidarias, por lo que esta condición sería un predictor de inserción en el voluntariado en la vejez.

Cuadro VI.3
Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según años de trabajo voluntario con AM. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Años de voluntariado relacionado con AM		Total
	1 a 10 años	11 y más años	
Varón	57,1	42,9	100,0
Mujer	65,0	35,0	100,0
Total	60,4	39,6	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

La cantidad de horas dedicadas al trabajo voluntario es un indicador tanto del nivel de compromiso con la tarea como de su importancia en la estructuración de la vida de las personas mayores voluntarias. Seis de cada diez mayores ocupan hasta 20 horas semanales y cuatro de cada diez más de 20 horas semanales (Cuadro VI.4). Los varones realizan prácticas más intensivas, equivalentes a la ocupación laboral en la vida activa. Mientras que el 39% de las mujeres ocupa más de veinte horas semanales, el 44% de los varones asume esta carga horaria. Es de destacar que un 11% de las mujeres encuestadas y un 15% de los varones trabajan más de 40 horas semanales en sus actividades voluntarias.

Cuadro VI.4
Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según horas semanales destinadas al trabajo voluntario. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Horas semanales destinadas al trabajo voluntario		Total
	1 a 20 horas	Más de 20 horas	
Varón	55,5	44,4	100,0
Mujer	61,1	38,9	100,0
Total	57,8	42,2	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

El 47% de los adultos mayores encuestados realiza actividades relacionadas al funcionamiento de las organizaciones que representan (sus propios centros de jubilados - talleres, asesoría previsional, prestación de servicios sociosanitarios y turismo y recreación- y las redes que coordinan -federaciones y confederaciones-), un 43% realiza las tareas que son características de los dirigentes de este nivel relacionadas con la articulación con otras organizaciones (federaciones y confederaciones) y organismos de gobierno. Esta pregunta es clave en la medida en que el tipo de actividad es un indicador de la percepción social sobre su propio trabajo voluntario que tienen los adultos mayores representantes de los más altos niveles de asociacionismo. Sólo un 11% realiza actividades relacionadas con la asistencia a población en situación de pobreza. Esta lectura es diferencial por sexo: la proporción de mujeres que se dedica a tareas asistenciales duplica a la de los varones (15 y 7% respectivamente). En tanto que a la inversa la proporción de varones que se dedica a tareas estratégicas relacionadas con la articulación con el contexto y la formación de redes casi duplica a la de las mujeres (55 y 30% respectivamente) (Cuadro VI.5).

Cuadro VI.5
Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según actividades realizadas. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Actividades realizadas			Total
	Asistenciales a personas en situación de pobreza	Institucionales de la organización	Articulación con otras organizaciones y organismos de gobierno	
Varón	7,4	40,7	51,9	100,0
Mujer	15,0	55,0	30,0	100,0
Total	10,6	46,8	42,6	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

La razón por la cual las personas mayores realizan el trabajo solidario está relacionada con su motivación para la continuidad y su compromiso con la tarea. El 47% de los encuestados manifiesta razones altruistas y el 53% razones relacionadas con el desarrollo personal (Cuadro VI.6). Prácticamente no se observan diferencias por género: el 52% de los varones y el 55% de las mujeres relaciona el trabajo voluntario principalmente con la autorrealización.

Cuadro VI.6
Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según tipo de satisfacción que brinda el trabajo voluntario realizado. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Satisfacciones que brinda la tarea		Total
	Altruistas	Autorrealización	
Varón	48,1	51,9	100,0
Mujer	45,0	55,0	100,0
Total	46,8	53,2	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

La percepción de las dificultades que enfrentan en el logro de la misión y de los objetivos institucionales apunta a razones que enunciamos como externas a la organización

(Cuadro VI.7). El 60% de los encuestados asume que la falta de recursos es el principal problema para llevar adelante las actividades. Sostenemos que ésta se manifiesta como una razón externa en la medida que la historia organizacional de las OAM estuvo signada por el financiamiento público (INSSJyP; Dirección General de Tercera Edad de la Ciudad de Buenos Aires y similares en las provincias) y no se enfrenta este tema como una responsabilidad de las propias organizaciones. El 8% de los encuestados enuncia como principal razón el desconocimiento de sus derechos por parte de los mismos adultos mayores y la falta de información sobre los programas, proyectos y actividades en las que podrían participar. El 21% relaciona estas dificultades con la indiferencia de los funcionarios. Ambas razones estarían ligadas a la condición de problema socialmente relevante la temática de la integración social de las personas de edad. No se observan diferencias sustantivas por género, las mujeres dan más peso a la falta de recursos en tanto que los varones a la indiferencia de los funcionarios como problemas relevantes que las OAM deben enfrentar en su diario accionar.

Cuadro VI.7

Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según dificultades detectadas en la actividad realizada. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Dificultades en la actividad realizada				Total
	Desconocimiento de los derechos y falta de información	Falta de recursos	Indiferencia de los funcionarios	Otras	
Varón	7,4	59,3	22,2	11,1	100,0
Mujer	9,5	61,9	19,0	9,5	100,0
Total	8,3	60,4	20,8	10,4	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Se indagó sobre los desafíos que enfrentan las organizaciones de mayores. El 48% apuntó a mejorar y ampliar los servicios que vienen realizando las OAM en beneficio de los AM, es decir que se orientan a promover más de lo que ya hace. El 32% de los encuestados

manifestó desafíos en el orden del reconocimiento de los derechos de las personas mayores y la mejora de su calidad de vida. Y finalmente sólo el 20% contestó que el desafío se centra en lograr una mejora en la articulación de acciones y conformación de redes (Cuadro VI.8). Se presentan opiniones diferenciales según sexo: el 53% de las mujeres mayores y el 44% de los varones manifiesta que el principal desafío que debe enfrentar se relaciona con la gestión hacia el interior de sus organizaciones -brindar más y mejores servicios a sus socios-; en tanto que cuatro de cada diez varones piensan que el mayor desafío tiene que ver con incrementar en la población mayor y en toda la comunidad el conocimiento sobre los derechos de las personas mayores, esta prioridad es reconocida sólo por dos de cada diez mujeres mayores. Por su parte el 26% de las mujeres y sólo el 16% de los varones piensan que el principal desafío es la articulación con otras organizaciones (ONG y OG). La menor elección de esta categoría por parte de los varones se relacionaría con las respuestas presentadas en el Cuadro VI.5 en el que la mitad de los varones y sólo una tercera parte de las mujeres reconoce que su principal actividad en las organizaciones es la relacionada con tareas de articulación y conformación de redes, es decir que estas tareas ya serían realizadas desde las miradas de los respondentes.

Cuadro VI.8
Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según desafíos que enfrentan en su accionar en las OAM. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Desafíos que deben enfrentar las OAM			Total
	Lograr la integración de los mayores en la sociedad y la mejora de su calidad de vida	Brindar más y mejores servicios	Articular con otras OAM y con organizaciones gubernamentales	
Varón	40,0	44,0	16,0	100,0
Mujer	21,1	52,6	26,3	100,0
Total	31,8	47,7	20,5	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Finalmente se indagó sobre las acciones que deberían llevar adelante las OAM para mejorar la calidad de vida de las personas mayores (Cuadro VI.9). Tres de cada diez adultos mayores encuestados considera que hay que incrementar la variedad y el alcance de las acciones realizadas en la OAM; dos hicieron referencia a la conformación de redes; dos a la difusión de programas para AM y de los derechos de los AM; algo menos que dos a dar respuesta a las demandas de los AM y uno de cada diez a brindar capacitación a aquellos que brindan servicios a los AM. Entre las mujeres el 33% manifestó que el desafío era incrementar la variedad y alcance de las actividades realizadas; el 24% priorizó la difusión de programas y los derechos de las personas mayores y otro 24% el dar respuesta en tiempo y forma a las demandas de los asociados. Entre los varones las prioridades son diferentes: un 33% contestó que la prioridad es la integración en redes organizacionales, un 29% el incremento de la variedad y alcance de las actividades y un 17% la difusión de programas y derechos de los AM.

Cuadro VI.9

Distribución porcentual de representantes de organizaciones de mayores por sexo según acciones que deberían realizar las OAM. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

Sexo	Acciones que deberían realizar las OAM					Total
	Difusión de programas y de los derechos de los AM	Capacitar a los que brindan servicios a los AM	Integrar redes de organizaciones	Incrementar la variedad y el alcance de sus actividades	Dar respuesta a la demanda de los AM	
Varón	16,7	12,5	33,3	29,2	8,3	100,0
Mujer	23,8	4,8	14,3	33,3	23,8	100,0
Total	20,0	8,9	24,4	31,1	15,6	100,0

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

VI.2. La opinión de los funcionarios cuyas tareas se relacionan con la temática y las

OAM

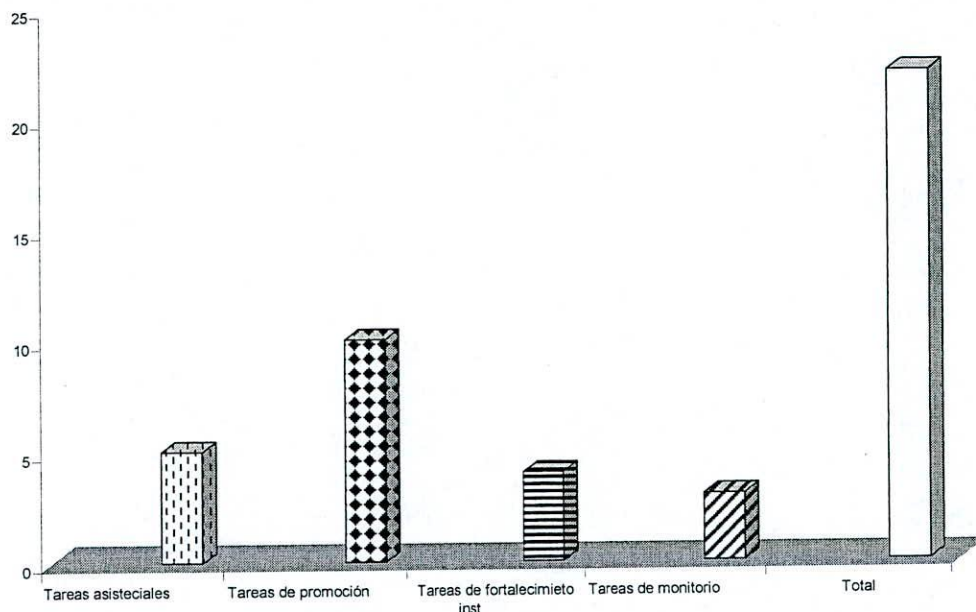
De los 17 funcionarios encuestados un 37% tiene hasta cinco años en el ejercicio de su trabajo relacionado con las personas mayores, el 32% una antigüedad de seis a diez años y el 31% de más de diez años. Esta experiencia supone un conocimiento de la temática y daría relevancia a su aporte respecto de nuestra unidad de análisis.

Es de destacar que las respuestas de los funcionarios al cuestionario administrado fueron procesadas como respuestas múltiples, debido a que una gran proporción contestó varias opciones para cada una de las preguntas formuladas. Si comparamos esta modalidad de respuesta respecto de las formuladas por los adultos mayores en el mismo contexto vemos la diferencia de riqueza en ellas. Los adultos mayores casi totalmente contestaron con una sola opción para cada una de las preguntas y eventualmente ampliaron la respuesta en el espacio destinado a ella.

Las tareas de promoción de los adultos mayores relacionadas fundamentalmente con la recreación, la realización de festejos y talleres y la prevención en salud son la más reconocidas por los funcionarios encuestados, le siguen en importancia las asistenciales a población en situación de pobreza; el fortalecimiento institucional relacionado con la gestión y el desarrollo de actividades de acompañamiento y voluntariado; y el monitoreo de programas cuya población objetivo son los AM (Gráfico VI.1).

Es de desatacar que las tareas descriptas por adultos mayores y por funcionarios no son coincidentes, uno sólo de los encuestados adultos mayores hace mención explícita al monitoreo de programas en tanto que los funcionarios no tienen percepción de las tareas de articulación institucional enunciadas por los AM (Cuadro VI.2).

Gráfico VI.1
Opinión de los funcionarios: tareas realizadas por las OAM. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004



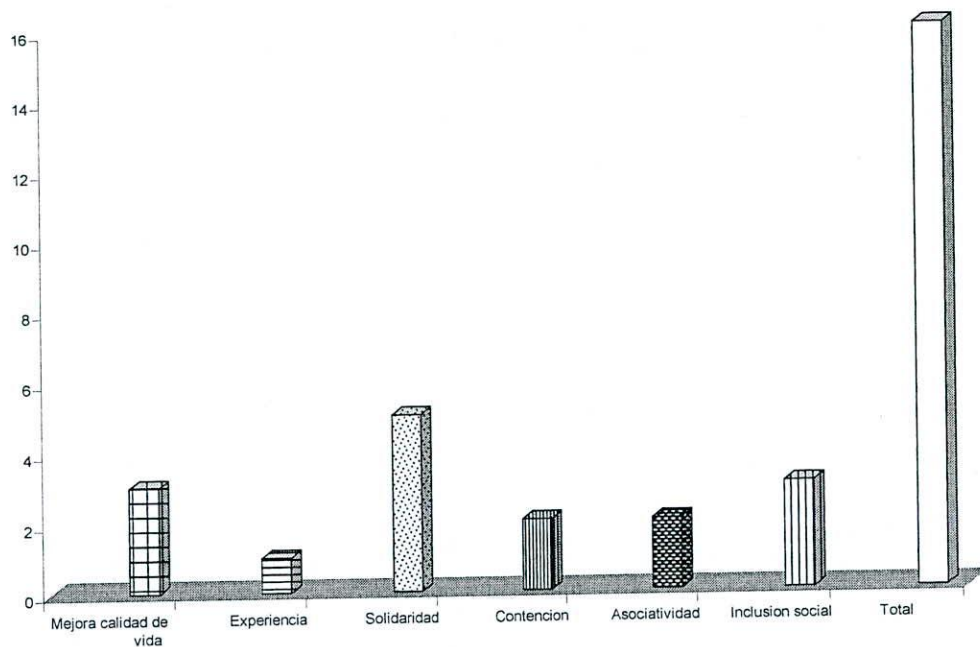
Tareas realizadas por las OAM

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Respecto del valor agregado de la acción voluntaria de los adultos mayores en las OAM los funcionarios destacan en primer lugar su solidaridad (cinco respuestas), así como la experiencia y la contención, en segundo lugar mencionan el aporte de la mejora de la calidad de vida de los AM y finalmente la posibilidad de inclusión social y práctica de la asociatividad (Gráfico VI.2).

Gráfico VI.2

**Opinión de los funcionarios: valor que agregan las tareas realizadas por las OAM.
Consejo Federal de los Mayores. Año 2004**

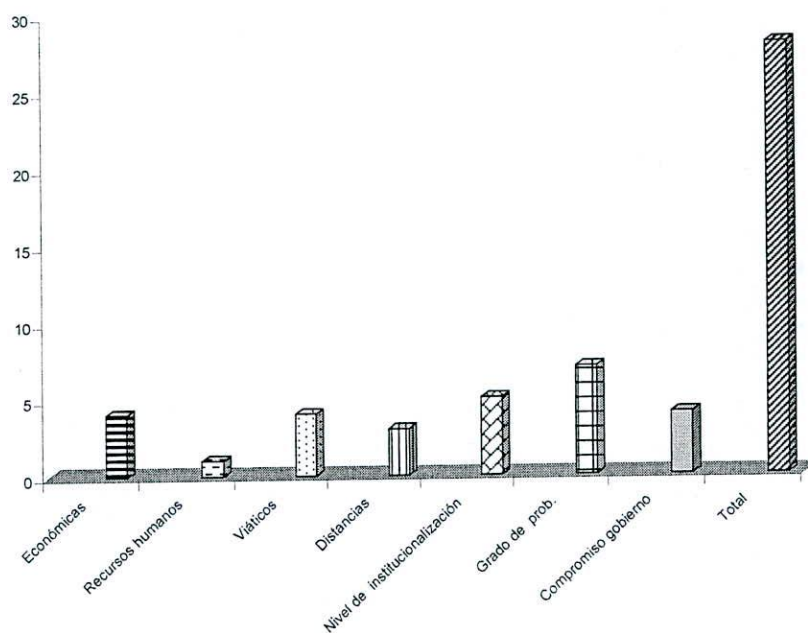


Valor que agregan las tareas realizadas por las OAM

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Entre las dificultades que deben enfrentar en su tarea los miembros de las OAM los funcionarios manifiestan principalmente dificultades económicas en general y para cubrir los gastos de traslado para llevar adelante el trabajo voluntario en particular (cuatro elecciones para cada una). El bajo grado de problematización de la temática de los mayores (siete respuestas) le sigue en importancia. Luego se enuncian como relevantes el bajo nivel de institucionalización de las OAM y la falta de compromiso por parte de las autoridades respecto de la temática (Gráfico VI.3). Éstas son coincidentes con las de los dirigentes AM en lo referente a dificultades económicas e indiferencia de los funcionarios, en tanto que los AM no mencionan como problema el bajo grado de institucionalización de sus organizaciones (Cuadro VI.7).

Gráfico VI.3
Opinión de los funcionarios: dificultades que enfrentan las OAM. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

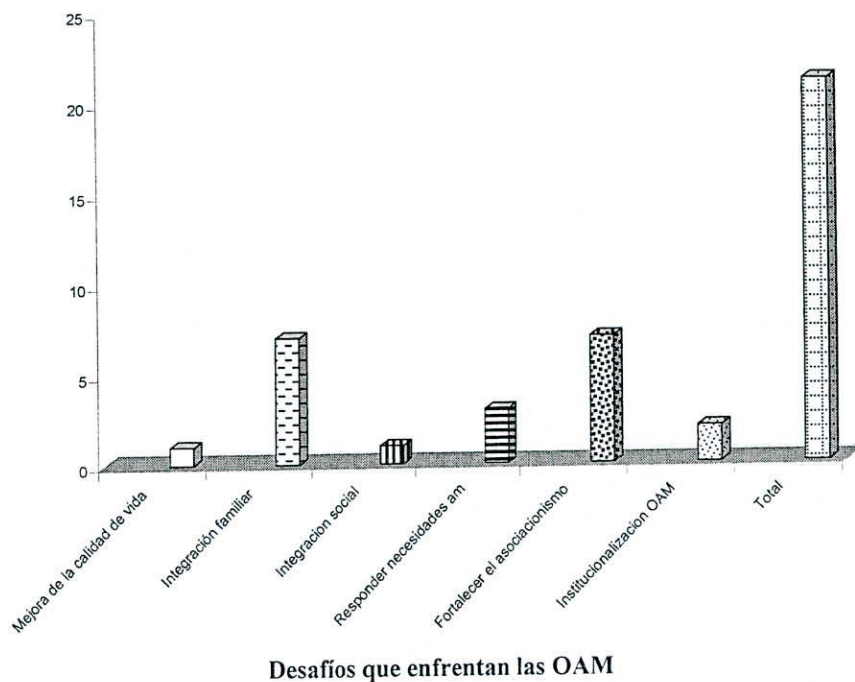


Dificultades que enfrentan las OAM

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Los desafíos que enfrentan las OAM presentan una distribución bimodal desde la mirada de los funcionarios encuestados: mejorar la integración familiar de los AM y favorecer el desarrollo del asociacionismo y de las redes entre organizaciones (siete elecciones cada una), y en menor frecuencia de respuesta el poder responder a las necesidades de las personas mayores, mejorar los niveles de institucionalización de las organizaciones y la integración social de los adultos mayores (Gráfico VI.4). Si nos remontamos al Cuadro VI.8 vemos que no son coincidentes con las priorizadas por los adultos mayores que enunciaban en cuatro de cada diez respuestas el brindar más y mejores servicios.

Gráfico VI.4
Opinión de los funcionarios: desafíos que enfrentan las OAM. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004

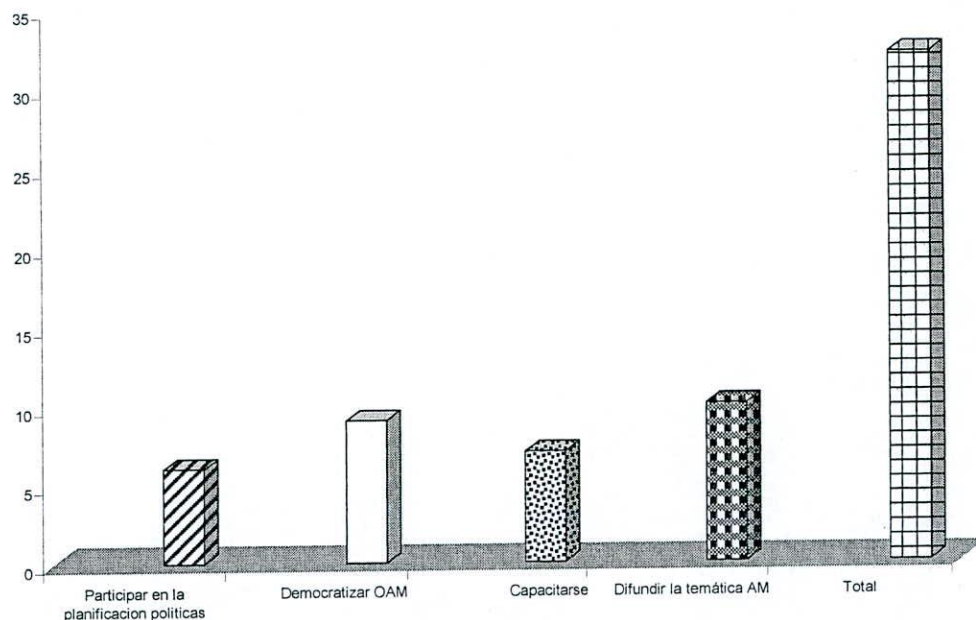


Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Entre las acciones que deberían realizar las OAM para mejorar la calidad de vida de sus miembros se recolectaron diez respuestas relacionadas con la difusión de la temática de las personas mayores, en segundo lugar (nueve respuestas) la necesidad de democratizar las organizaciones en dos sentidos, hacia adentro promoviendo los procesos de participación y hacia fuera promoviendo su llegada a todos los adultos mayores independientemente de su condición de beneficiarios del sistema previsional (Gráfico VI.5). Nuevamente estas elecciones no son totalmente coincidentes con las de los representantes mayores que priorizaran el incrementar la variedad y alcance de las actividades realizadas por las OAM en primer lugar, para luego, coincidiendo con los funcionarios, la difusión de los programas y de los derechos de los AM y la integración en redes (Cuadro VI.9).

Gráfico VI.5

Opinión de los funcionarios: acciones que deberían realizar las OAM para mejorar la calidad de vida de los AM. Consejo Federal de los Mayores. Año 2004



Acciones que deberían realizar las OAM

Fuente: Elaboración propia según datos de la encuesta realizada en el ámbito del Consejo Federal de los Mayores. Buenos Aires, octubre de 2004.

En este capítulo realizamos en primer lugar una caracterización del trabajo voluntario de los mayores dirigentes de las federaciones y confederaciones de OAM, que son en mayor proporción varones que mujeres y menores de 75 años. La continuidad en la práctica del trabajo voluntario, en épocas anteriores desde otra tipología de organizaciones, y luego, desde las OAM se da puesto que cuatro de cada diez adultos mayores tienen más de diez años de trabajo en ellas. La intensidad del trabajo voluntario de los mayores (cuatro de cada diez lo hacen más de 20 horas semanales) da cuenta del compromiso y de la importancia de dicho rol en la estructuración de sus vidas, en especial si consideramos que algo más de la mitad de los encuestados justifican dicho trabajo desde la satisfacción de las necesidades de autorrealización. La visión sobre el trabajo que realizan es diferencial por género: los varones consideran en mayor proporción que su rol es de articulación con organismos de gobierno y con otras instituciones y las mujeres la realización de las tareas relacionadas con la propia

administración y funcionamiento de la OAM. La mayor dificultad que mencionan es la falta de recursos y el mayor desafío es brindar más y mejores servicios a sus miembros.

Los funcionarios presentes en el Consejo Federal y miembros de las áreas provinciales de tercera edad y de los consejos provinciales de adultos mayores tienen en general menos experiencia que los adultos mayores en la temática. Resaltan como fundamental el rol recreativo de las OAM. Como valores del trabajo realizado en las OAM mencionan en primer término la solidaridad intergeneracional y el aporte a la mejora de la calidad de vida de los mayores. Coinciden con los adultos mayores en las dificultades económicas que deben enfrentar y el bajo nivel de problematización de la temática de los mayores. Llama la atención la mención de la falta de compromiso de las autoridades con la temática de los mayores, que estaría relacionada con el escaso presupuesto con que cuentan en sus espacios de gestión y la falta de respuestas por parte de sus superiores. Los principales desafíos se relacionan con la integración social y familiar de los viejos y poder dar respuesta a las necesidades de los mayores; difundir la temática de la vejez y del envejecimiento; democratizar las organizaciones de mayores y promover su articulación con otros actores de la comunidad.

En el próximo capítulo profundizaremos, a partir de historias de vida focalizadas, sobre la trayectoria vital de estos líderes y su visión sobre el trabajo que desempeñan, su rol como voluntarios y el de las organizaciones de las que forman parte.

VII. ALTO VOLUNTARIADO: EL SIGNIFICADO DEL

TRABAJO SOLIDARIO EN LAS OAM.

TRAYECTORIAS PERSONALES Y CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

En este capítulo abordamos la articulación entre la historia individual de estos líderes mayores que conforman el alto voluntariado y la historia organizacional como un eje de análisis a partir de las prácticas de estas nuevas formas de envejecer y de lucha contra el edaísmo.

VII.1. Trayectorias vitales de los líderes de las OAM

Se realizaron historias de vida focalizadas (Anexo 3) a cinco varones y cinco mujeres presidentes de OAM. Todos ellos fueron seleccionados por ser referentes del movimiento de adultos mayores, tanto por su permanencia en el protagonismo en este campo, como por la relevancia de las experiencias en las cuales participan. Todos perciben jubilación y en el caso de las mujeres (tres son viudas) pensiones por sus maridos. Dos de los varones y dos de las mujeres son mayores de 80 años. La edad del resto ronda los 70 años, es decir que pertenecen a la cohorte de los viejos jóvenes en su mayoría. El nivel educativo de los líderes entrevistados es más alto que la media de la población mayor. Entre los varones dos tienen estudios universitarios completos, dos primaria completa y uno secundaria completa. Entre las mujeres dos son profesionales, una tiene estudios terciarios, una secundarios y una primarios. Respecto de su nivel socioeconómico pertenecen a sectores medios y dos de las mujeres a sectores medios acomodados.

Los entrevistados visualizan las etapas anteriores de su vida con orgullo, su auto percepción es la de un envejecimiento exitoso y recuerdan la formación que recibieron de sus familias y luego la que ellos como padres y abuelos brindaron a su descendencia y sus trayectorias laborales como un valor. Las mujeres hacen especial mención a que si bien respetaban el mandato recibido, buscaron alternativas de trasgresión.

Yo soy de Santa Fe. Nací en un pueblo y estudié en Rosario y nos educamos... en los años 40. Miembro de la colectividad judía pequeño burguesa, mis abuelos emigrados de Rusia a un pequeño pueblo agrícola... no religiosa... la consigna era no enamorarse de un cristiano ni de un comunista... Tuve una hermana que falleció en el 73 y un hermano de 77 años que vive en Rosario Mi hermano es eso, producto de esa sociedad porque no evolucionó... con los mandatos de esa sociedad.

Mi carrera docente la dejé cuando terminé mi profesión en un momento en que las mujeres no transitaban estos espacios, teníamos que vestirnos con pollera y sombrero... Cuando empecé a ejercer la abogacía yo tenía veinticinco años con las nenas chiquitas

Yo me casé y vine a Buenos Aires, y ejercí la profesión con mi marido abogado... las chicas crecieron... Yo me casé con un hombre interesante, mayor que yo que no era machista, no era comunista... no había una afiliación...

Seguía con el mandato de la casa, los chicos, el tejido, la pintura y la mujer debe ser la responsable de su hogar coser, planchar y abrir la puerta para ir a jugar como el arroz con leche... Pero yo siempre tenía una rebeldía. No me resignaba a la rutina. Uno se va haciendo... va construyendo otra personalidad. *(Presidenta de centro de estudiantes de extensión universitaria para adultos mayores)*

Hacíamos trabajo social y yo tenía mis hijos grandes... busqué algo que me diera cierta libertad... mis compañeras firmaban Juana de Martinez, yo siempre usé mi nombre... *(Presidenta de federación)*

VII.1.1. El inicio de las prácticas voluntarias

Las prácticas solidarias en los mayores, como vimos en los capítulos precedentes, se relacionan -en la mayoría de los casos- con formas de inserción social que se fueron dando como una continuidad durante toda la vida y que fueron adquiriendo anclajes organizacionales diversos. Se pasó de la militancia social y política en organizaciones intergeneracionales a prácticas intrageneracionales. Los actores las relacionan con la articulación entre su propia experiencia y capacidad en el armado y sostenimiento de estas organizaciones; su militancia política y la detección, a edades ya avanzadas, de la falta de protagonismo y discriminación social hacia los viejos. Otros, en cambio, comienzan con estas prácticas ya siendo personas mayores, a partir de experiencias personales que brindaron oportunidad de inserción social.

En la APDH no seguí porque ya estaba, había mucha gente joven...y entonces me fui retirando, aunque siempre estuve muy cerca de Abuelas y de

Madres... (*Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores*)

El voluntariado como parte de la vida

Toda la vida trabajamos por los que no podían: yo era directora de la escuela... como presidenta de la cooperadora del hospital... después en el centro y en la federación tratando de conseguir lo que la gente necesitaba. (*Presidenta de confederación*)

El voluntariado como una asignatura pendiente

Cuando fallecen con pocos meses de diferencia mi esposo y mi mamá. Yo les dije a mis hijos, yo no se que voy a hacer, pero algo voy a hacer, total quienes yo estaba cuidando ya no están y ustedes ya son grandes. Estaba la militancia dentro mío...tenía 57 años...

Porque el Parlamento empezó en 1993 con una convocatoria, nos invitan a participar en la comisión de salud con aquel programa de comida para la salud y ahí empieza. Mi hijo me dice que en lugar de llorar yo entré a hacer una reivindicación de la persona... interiormente siento que aquello que fue personal, no lo fue, sino que hay miles de casos. A el le afectó su salud [su marido fue jubilado anticipadamente de manera no esperada y a los pocos años murió, según la entrevistada, de pena] y terminó como terminó. Porque yo como mamá y como abuela no puedo bajar los brazos, porque tengo el recuerdo de mis abuelos que nunca bajaron los brazos... (*Presidenta de federación*)

El voluntariado como un espacio de inserción social después de jubilarse

Cuando trabajaba no tuve relación con otras organizaciones... fui comisión directiva del Club Ciudad de Buenos Aires... Lo otro no porque no tenía tiempo.

Cuando me jubilé, que me jubilé joven con 58 años del hospital Marie Curie, que el nombre se lo pusimos con dos concejales porque todo el mundo lo confundía con el Roffo. Mi ligazón con XX, al que conocía del club, me hace participar en tercera edad... me gustaron los temas, los temas de discriminación con los viejos siempre fueron muy dolorosos. Me llevaron a asesorar a PAMI y yo me reía porque mandaban a los jubilados a controlar...y me enganche en forma... y así terminé siendo presidente de la Federación, que es atípica. (*Presidente de federación*)

VII.2. La militancia social y política como valor

La lucha social y política es un valor que ha perdurado en la historia de vida de estos viejos, es el motor del trabajo de estos líderes. Sin embargo las miradas no son homogéneas. En algunos casos prima la solidaridad hacia grupos en situación de vulnerabilidad, que supone una separación entre “los otros” y “nosotros” y construcción de poder a partir de esta situación, y en otros la solidaridad entre pares del mismo sector socioeconómico.

La solidaridad entre pares

En Versalles cuando yo era chica los papás inmigrantes, todos los vecinos juntaban unas moneditas para hacer el chocolate para el 25 de mayo y las fechas patrias y moneditas para comprar las zapatillas para el chico que no podía y para pagar un cajón al vecino que se moría y darle cristiana sepultura. Los geriátricos empiezan con la dictadura para borrar la memoria... No fui militante política pero si social, cuando los chicos eran chicos colaboraba con la parroquia, con los scouts, con la liga de madres, sin sentirme demasiado comprometida, porque mi madre a los quince años me recitaba los versos de José Martí que dicen ¡Ay! ¡Pobre México tan lejos del cielo y tan cerca de Norteamérica! (*Presidenta de federación*)

La solidaridad como valor comunitario. De nosotros hacia los otros...

En los años que estuve como maestra y como directora de la escuela, nunca, pero nunca, fui a un lugar a pedir algo. Yo era presidenta de la cooperadora del hospital. Y dos o tres veces venían accidentados que había que hacerles alguna radiografía y, para eso, llevarlos a XXX, que queda a unos 30 km. Entonces, un día le digo a la gente de la comisión: 'Vamos a comprar un aparato de rayos para tener en el hospital'; '¿pero cómo vas a hacer para pagarlo?' 'Vamos a ver. Pidamos un crédito'. Primer paso, vamos al banco. Bueno, nos dan el crédito. Pero teníamos que ver cómo pagarlo. Estaba en auge Ramona Galarza, que trabajaba con Landriscina. Así que armamos en la estancia una fiesta con los dos. Con eso se pagó el aparato. Fue una fiesta bárbara. Bueno, siempre me gustó la parte social, siempre. Y nunca tuve ningún problema que me lo impidiera. Ahora, incluso, sigo administrando el consorcio [...] Y todavía ahora estoy ahí. Hemos hecho de todo. No, siempre tengo cosas. Cuando me levanto siempre pienso qué es lo que voy a hacer, qué programa, qué proyecto. Y... ¿sabés qué? Soy feliz haciéndolo. No me importa no cobrar. Me tiene sin cuidado. (*Presidenta de confederación*)

Militancia en la defensa de derechos. Desde los derechos humanos y la perspectiva de género hasta los derechos de los viejos

Hasta que en 1966 se produce el golpe de Onganía y empiezan a caer detenidos... no había ninguna institución que se ocupara de las libertades públicas. La declaración de derechos humanos estaba en la retórica... entonces creamos una institución siguiendo el modelo de la Liga Francesa por los Derechos Humanos que es la Liga Argentina por los Derechos Humanos y nos integramos al comité de la Asociación de Abogados. Y fuimos viendo como no dejar sin patrocinio legal a algunas muchachas jóvenes que caían presas por alguna militancia, que no nos parecía censurable...

Pero al poco Onganía saca una ley por la que caían detenidas personas que ni siquiera tenían militancia. La noche de los bastones largos... muchas profesionales... yo me dedicaba a causas de familia con éxito y mi marido a comercial...

Entonces empecé a ver desde el derecho penal como podía ayudarlas... muchas obreras... una de ellas de Alpargatas, que había osado a pedir guantes o más permiso para ir al baño cuando estaban indispuestas.

Cada vez las cosas se hicieron más duras... mientras tanto se constituye un movimiento de mujeres... me fui involucrando en este tema de la mirada de género... tenía una muchacha que estaba presa en Devoto por pedir guantes y su hijo de dos años internado en el Agote.

Vinculaba al tema de género a la violación de los derechos civiles ... Y en el año 75 nos reunimos para conformar la asamblea [la APDH]... con un montón

de personalidades... no se como llegué yo allí...en un sindicato...Luego viene el golpe en el 76 y allí si que nos tuvimos que esforzar porque a esos muchachos se los había tragado la tierra y entonces yo seguía en la Liga a donde iban las madres... y bueno allí estuve... y me tocó a mí... esas cosas que son claves... buscar a un chiquito nacido en la Esma... el nació en agosto... hicimos un hábeas corpus por la mamá el papá y por el chiquito me llama un amigo cura de mi marido por teléfono y me dice que el chiquito que ustedes están buscando apareció en la escalinata de la Casa Cuna... y bueno ahora el chico tiene 28 años... *(Presidenta de centros de estudiantes de extensión universitaria para la tercera edad)*

La militancia sindical...

Mi militancia ha sido tremenda... con los gobiernos que tuvimos...en la huelga ferroviaria fue tremenda, ganamos pero con esfuerzo. Estuvimos dos meses y medio sin cobrar, pero luchando en la huelga ¿no?... No era que usted se quedaba en su casa y no iba a trabajar, o iba a trabajar a otro lado... no, no... teníamos que recorrer la línea e ir a los lugares donde había más pobreza, donde había más dificultad, llevándoles comida que nosotros recogíamos en las grandes ciudades. Íbamos a hablar a los opositores al sistema que tenían grandes almacenes y nos daban mercaderías, fideos, arroz, azúcar, yerba. Y correr allá para que continuasen en la huelga, porque era dura la huelga, y son muchas cosas que no se las cuento porque tendríamos toda la mañana. Nosotros cuando empezamos la huelga, la comisión directiva nuestra, equivocadamente, nos dijo que nos escondiésemos, que en 15 días caía el gobierno de Frondizi. No habían tenido en cuenta que era la cosecha de toda la historia que había habido una sequía que se moría la hacienda negra y que en el fondo lo que se pretendía era liquidar los ferrocarriles para instrumentar el automotor...Ninguna de esas cosas fueron tenidas en cuenta... entonces cuando nosotros recibimos esto que nos teníamos que esconder...dijimos no, porque si nos escondemos, perdemos. Entonces al revés, abrimos los locales del sindicato... sabe las peleas con la policía, no lo dejábamos entrar. Teníamos a la gente todos los días y le explicábamos como iba la huelga, que teníamos que hacer. Pero hicimos un cálculo. En la población que está a 15 Km. de Rosario donde hay un gran taller... hicimos el cálculo de la cantidad de dinero que gastaban los obreros ferroviarios... fuimos allá, hicimos una asamblea en la calle, le dijimos a los vecinos y a los comerciantes que si el taller se cerraba, como pretendía el gobierno, iba a dejar de entrar no se cuantos millones de pesos y se iban a cerrar las carnicerías, se iba a cerrar el cine, se iban a cerrar los comercios. Empezaron a abrir los ojos, en la misma asamblea y en la calle el dueño del cine dice: 'yo oferto para que se den películas para que ustedes puedan juntar dinero'. Un verdulero dijo: 'yo estoy dispuesto a darles las verduras a todos los ferroviarios hasta que se termine la huelga, después si me lo pueden pagar me lo pagan'. El carnicero también se comprometió. Mire que cambio. Y ya entonces, hicimos participar a la gente de nuestro movimiento. Fuimos golpeando puerta por puerta en Rosario con comisiones formadas. Cuando los hombres estaban trabajando, nos recibían las mujeres, y las mujeres nos querían cerrar la puerta. Decían: '¡Eh... váyanse, vagos!' Porque claro, veían por radio y por todos los medios veían que nosotros éramos vagos que no queríamos trabajar. La propaganda que hacían de afuera, que nosotros nos pasábamos tomando mate, que se yo...entonces decíamos 'mire señora, escúchenos un poquito aunque sea, nosotros si cerramos el taller ferroviario usted tiene profesionales de la madera, profesionales del acero, profesionales del bronce, del vidrio. Los ferroviarios hacen de todo... Cuando ellos sean cesantes se van a ofrecer en el mercado a disputarle a sus maridos el trabajo' Vos sabes, las mujeres como entendían...Me acuerdo en ese tiempo que 10\$ era plata. Así entonces formamos nuestro banco. Con toda la plata que recogíamos, que alguna la usábamos para movernos, teníamos que movernos por nuestra propia cuenta en

colectivo, algunas otras para dar de comer a la gente y así estuvimos 42 días de huelga. *(Presidente de federación)*

La solidaridad desde el asociacionismo...

Yo de chico empecé con la actividad barrial y solidaria. Cuando chico estaban en los scouts y también en el colegio. Por mi trabajó siempre estuve en Villa Luro, yo era sastre de medida fina. Vivimos más de 20 años en Ramos Mejía. Así nacieron nuestros hijos y por 18 años fui presidente de la cooperadora de la escuela Nuestra Señora del Carmen y después fui parte de la Asociación Cooperadora del Colegio Santo Domingo. Después estuve en el Consejo de la Comunidad de Matanza allí hicimos muchas cosas con el intendente. En los boliches...en Ramos Mejía pedimos que pusieran luz porque los chicos iban a bailar para que no fuera oscuro porque iban menores.

Estuve en la Sociedad de Fomento en Villa Luro, que ahora va a cumplir 83 años... en la Asociación Católica Argentina en mi juventud... forme la Asociación Trevisana y formé parte de la comisión, siempre trabajando... *(Presidente de federación)*

VII.3. Las razones para la continuidad en el voluntariado como dirigentes

Las experiencia adquirida en el transcurso de la vida es volcada en la conformación de las organizaciones de mayores: la lucha por los derechos desde la mirada de género, la solidaridad desde la atención a grupos vulnerables y las prácticas barriales y sindicales tienen continuidad en los objetivos personales que se articulan con los objetivos organizacionales.

Defender derechos

A veces te encontrás con cosas como que nuestros pares... nos dicen para que todo este trabajo, porque no hay una gran conciencia de lo que es ser un ciudadano, nos olvidamos la constitución y del 14 bis. La gente de la comisión directiva tenemos la convicción de que tenemos que defender y difundir los derechos y peticionar a las autoridades. En la plaza cuando vamos la policía me pregunta y '¿para qué están?' 'Peticionamos en paz'. Los lunes con una bandera argentina de cinco metros damos la vuelta a la plaza todos los lunes, con los fríos que hacen... cambiamos el horario... el más joven de los que lleva la bandera tiene 80 años... hay gente que no puede ir por el boleto...a las dos de la tarde hace menos frío y hay descuento para viajar... *(Presidenta de federación)*

Como se puede trabajar en la defensa de los derechos... hay que bombardear sobre los derechos... hay que dar información... ahora se está dando información que antes no se daba. Hay que arrancar de dos cosas: primero formación de dirigentes, segundo, cuales son los derechos, deberes y obligaciones... y tercero, hacerlo con gente que tenga vocación. *(Presidente de federación)*

Ante una situación de emergencia. Unir voluntades individuales en un colectivo en defensa de los derechos ciudadanos

Como alumnas nos enteramos de la noticia que iban a cerrar la extensión... éramos unos cuatrocientos alumnos y estábamos con el delegado del rector... y una de las compañeras me dice: 'vos que sos abogada ¿por qué no entrás?' Y bueno entré... y luego informé a los compañeros... y en esa asamblea improvisada explique... y se me ocurrió cómo manejar esto... somos personas de tercera edad... veamos al defensor... pedí una audiencia con el obudsman... hicimos una denuncia y la recepcionó...

Contratamos un teatro para hacer una asamblea y allí decidimos... nos enteramos que había una reunión de consejo en Viamonte... Fuimos una 200 personas a Viamonte y dejaron subir a un grupo y pido... y me encuentro con un amigo nuestro... y le pregunto como llegamos para hablar... estaba la ex coordinadora del programa y explican que no había tiempo... ya tenía en mano la resolución 117 de julio que cerraba la extensión... y le digo señor rector tengo la resolución... y el dice 'no puede ser'... se la leo... le hicieron firmar algo que él no sabía... lo que teníamos que hacer luego fue convencer a los consejeros... visitamos a los consejeros... enviamos notas a los diarios... hasta que en otra asamblea se hizo en la asociación de psicólogos porque la hija de una compañera es psicóloga... y entonces pensé en unir las voluntades individuales en un colectivo... entonces las compañeras fueron trayendo estatutos de distintas organizaciones... nunca nos preguntamos a que partido político pertenecíamos... Redacté los principios fundamentales y puse la defensa de los derechos humanos y los principios en contra de la discriminación... ya había trabajado en Naciones Unidas... *(Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores)*

Desde una propuesta partidaria

La idea del centro surgió porque yo tenía una idea y un amigo me dice porque no formamos un centro de jubilados. Tenía el Comité en Rivadavia, en el 88. Y nosotros una sociedad de fomento. Yo era de la comisión, izábamos la bandera en respeto las fiestas patrias en una placita enfrente de la sociedad. Era 25 de mayo y me dice porque no formamos un centro de jubilados. Éramos siete. Y empezamos con mi señora, ella es también fundadora del centro de jubilados y no dieron una habitación en el comité en Rivadavia, gratis. Era una es una casa chorizo y hacíamos reuniones. Yo hablaba y decía sobre la solidaridad, que teníamos que reunirnos y tuvimos en esa época 100 socios. Decidimos mudarnos porque era una casa radical, partidaria, entonces alquilamos un local y yo hablaba de la unión. Y después conseguimos esto. En 1993 nos dio este predio el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, debajo de la autopista por cinco años y se renueva cada cinco años. Y hoy tenemos esto... acá hay de todo... turismo todos los meses... Vamos a inaugurar un hogar de día, vamos a inaugurar el 15 de julio, falta muy poquito con el Gobierno de la Ciudad. Con el esfuerzo de todos los socios y del vecindario, los comerciantes de Villa Luro... colaboran, ponemos avisos, tenemos una revista... ahora tenemos 1000 socios... *(Presidente de federación)*

Desde una propuesta gremial

Mi ligazón con XX... que estaba muy ligado al senador X me hace participar en tercera edad... me gustaron los temas, el tema de discriminación con los viejos siempre fue muy doloroso... me llevaron a asesorar a PAMI y yo me reía porque mandaban a los jubilados a controlar...y me enganche en forma... y así

terminé siendo presidente de la Federación XXX... que es atípica. Los centros adheridos a PAMI son ínfimo porcentaje. Tengo los docentes jubilados municipales, los jubilados del banco ciudad y dos centros, uno de Soldatti, que se les prepara comida a los abuelos y son 800 bolsones de PAMI y otro en la Boca, es al revés los abuelos cocinan para los chicos que tienen padres detenidos, y cuando se me ocurrió que las madres vinieran a colaborar con los abuelos y ya no mandaron más a los chicos... 900 chicos... Y llevo la cuarta... quinta renovación de autoridad. Los jubilados municipales tienen su prepaga y disponen, son buenas jubilaciones...son atípicos... *(Presidente federación)*

Desde el protagonismo comunitario...

Cuatro o cinco años después de jubilarme, un día estaba en el campo y aparece un señor del pueblo que tenía un campo cerquita... 'Mire señora XXX, yo vengo a proponerle, porque en el pueblo, sobre todo el presidente de la comuna dice que la única que puede hacer un centro de jubilados es usted'. Y yo le digo: '¿qué es un centro de jubilados?' Yo no sabía qué era. Y el hombre me dice 'bueno, nosotros tenemos PAMI'. [...] La primera vez que fui a Santa Fe, fui a PAMI. Pregunto quién me podía informar sobre los servicios [...] En el '86 [...] Entonces, el médico, muy vivo, después que había charlado un ratito conmigo y se había dado cuenta que más o menos tenía cierta idea [...] Y yo veo que se va adentro y buscó una ley [...] y me fui a casa y me puse a leer la ley. Pensaba: 'no tiene cura ningún viejo con esta ley'. Y ahí me enganché. Pero yo me fui a un viaje largo de dos meses. Pero *[antes de partir]* dejé las redes tendidas. Y cuando vine habían hecho una comisión y me habían nombrado presidenta a mí... Bueno, la Comuna nos cedió un local [...] Cuando yo voy con la iniciativa, la gente decía 'nooo, no lo va a poder pagar'. Y yo les decía que le íbamos a pedir un subsidio al PAMI. [...] La gente del pueblo, cuando se compra el local, por empezar, el marido de la tesorera dijo 'vamos a usar el mismo techo que tenemos. Yo me quedo con las chapas viejas y le compro todas las chapas nuevas'. Y así fue como se hizo el local. *(Presidenta de confederación)*

VII.4. Las redes personales e institucionales: su articulación

A partir de sus prácticas los adultos mayores líderes de organizaciones han conformado redes personales, a partir de ellas refuerzan las redes institucionales que se constituyen en capital social personal y comunitario.

Con el grupo del XXX somos varias entre 69 y 83 años y en mayo nos fuimos a Sierra de la Ventana alquilamos cuatro cabañas... se incorporan nuevas...y nos vemos... además festejamos los cumpleaños y vamos a comer a las casas, y también a cenar. Y vamos a Gesell, el matrimonio se va a un hotel y el resto a casa, tengo ocho camas. *(Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores)*

Me vinculé con el tema de mayores a partir de mi presencia en la comisión directiva del Club Ciudad. [...] Tengo vinculación con otros presidentes de federaciones, uno es el de fabricaciones militares, que yo lo respeto muchísimo, y a pesar de sus 86 años, maneja el panteón de fabricaciones militares en Chacarita, que podés ir a hacer un asado y comer en el piso y con XXX, que tiene su

federación, el está en PAMI y tiene una memoria...y sabe quién es quien...
(*Presidente de Federación*)

La formación de organizaciones de segundo grado tuvo su origen en las redes personales de estos dirigentes. Las demandas de y hacia los organismos de gobierno, interlocutores de estas organizaciones, así como la necesidad de conformar coaliciones para reforzar su poder de presión y demanda generó las redes y luego su institucionalización.

La federación está formada por 12 centros. Nos reunimos, asambleas. La federación, no significa nada... La federación cobra por mes, la gente pide cosas, pero si no tiene... y las confederaciones piden 200, 300 pesos por año para funcionar... y las federaciones dicen: 'pero si yo no cobro'. Tenemos que hacer un festival para juntar fondos para la federación... yo he conseguido más cosas con el centro que con la federación...

Para articular con el gobierno de la ciudad y de la nación lo hago desde el centro y desde la federación. (*Presidente de federación*)

La función de la federación... aglutinan tiene que tener un mínimo de centros, para tener llegada a los organismos oficiales. Los subsidios se dan a los centros pero se trata con las federaciones.

En los centros se encuentra solo los 10% y para que les den el bolsón tiene que pagar dos pesos..., y al médico también... pero ¿el resto de la gente?

A través de las federaciones logramos cosas para que tengan los centros. La federación derrama esas bondades y es más fácil para el gobierno. Nosotros los viejos somos el 22% del padrón y eso pesa... (*Presidente de federación*)

La extensión [universitaria] tiene esta característica que no se comunica ni se pone en contacto con el afuera. La coordinadora anterior sabia mucho pero le pasaba... En general son cerradas las autoridades... pero parece que se van ablandando. Cuando se termina la sesión, XX con quien había trabajado nos dio varias direcciones para vincularnos con otras extensiones... Lomas y La Plata y San Martín y hay un centro de estudiantes en Río Cuarto y nos contactamos... Así fundamos el Centro de Estudiantes. (*Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores*)

Recibí la carta donde me invitaban a una reunión con los centros independientes para poder informarlos, etc. y me interesó por la familiaridad con los otros centros. Fui a la reunión y la conocí a la señora XXX, una profesora con gran conocimiento. Con ella aprendía un montón porque además ella había hecho cursos organizativos. Bueno, éramos 25, 30 centros. Y de ahí salió una comisión promotora. La señora XXX propone crear una federación, que hoy tiene 16 años. Así que fue en el '88, más o menos. Y ella hizo todo con el secretario que tengo yo. Entonces, propuso hacer una comisión chica: presidente, secretario, tesorero y cuatro vocales... y me pone a mí como vocal primero. Allí hago una amistad con ella. Nos llevábamos muy bien. Y yo le decía 'tenemos que unirnos a una organización nacional, porque esto es regional'. La federación era chica. Y PAMI, por única vez, organiza una elección para poner en cada delegación un representante que viniera a Bs. As a entrevistarse con las autoridades. Fue antes de

Matilde... La candidata era ella. Pero cuando empezó el trámite ella me llama pidiéndome conversar conmigo. Nos encontramos. Ella estaba muy preocupada por su madre, de 94 años. Y me pide que vaya yo. Pero más adelante me llama para decirme que hay comentarios de que ella no aceptaba porque se estaba por morir, y que, entonces, ahora para demostrarles que no es así va a ser la candidata a representante. Por supuesto que yo no me enojaba. Bueno, empieza a venir a Bs. As. a las reuniones. Yo le decía que teníamos que unirnos... Un día me avisan por teléfono que se murió. Sepelio, qué se yo. Y a los dos días me llama por teléfono el secretario y me dice: '¿Usted se dio cuenta que tiene que asumir la presidencia?' Claro, era vocal primera. Entonces, tomé la presidencia de la federación, me quedé tranquila, fui a las reuniones. Cuando terminó el período que era de ella me eligieron en la asamblea como presidenta. La federación ya había crecido. *(Presidenta de confederación)*

VII.5. Recursos necesarios para la tarea

Los viejos cuentan con saberes y contactos personales relacionados con sus prácticas históricas y recientes. A ello se incorpora un recurso estratégico que es el tiempo que dedican a estas tareas.

Que se necesita para el trabajo voluntario: recursos y habilidades

Estoy todo el día todos los días. Mi mujer también trabaja de la mañana la noche parece, porque tenemos que pedicura y enfermería y hay que darles un número y hacerlos pasar... y con las actividades también hay que estar. Siempre tratamos de mejorar. [...] La organización: tenemos una contadora... una computadora, el tesorero. Es como una empresa chica. *(Presidente de federación)*

Acá damos asesoramiento posible en pensiones no contributivas, ANSES, PAMI. Hay una cosa muy importante: las personas, los ciudadanos no saben donde recurrir... empiezan a recorrer y no saben... Tratamos, es una forma de ayudar a la sociedad... vienen a preguntar de todo... vienen a preguntar que dan... les explicamos que no damos nada... '¿cómo, no es un centro de jubilados?' Si tienen problema con el consorcio puede pedir mediación a defensoría... la gente no sabe... Estamos muy convulsionados y confundidos, la gente no presta atención... le explicás... Hay gente que no pregunta porque le da vergüenza. A la gente que viene le pedimos su nombre y su teléfono... y dejan mal los datos... no pueden ni escribir... llaman al contestador que tenemos pero no dejan número... como el aparato tiene identificador llamamos... pero no hay formación... Desmembramiento de la relación familiar... las personas se sienten como abandonadas... y porque los hijos que no pueden... la gente reclama cariño por medio de enfermarse. Pero si tenés un proyecto de vida... El 22 de mayo, el día del cabildo abierto. Hace tiempo mandamos una carta al presidente, diciendo que vamos a peticionar a las autoridades. Y el 22 íbamos a hacer un relanzamiento. Nos juntamos, hicimos las pancartas de los derechos de las personas mayores para ir a la plaza... *(Presidenta de federación)*

La dedicación y el tiempo como un recurso fundamental

Rompí con el mandato de la casa... hay muchas cosas que no rompí... leo mucho... diario, radio, dos veces por semana gimnasia... hago historia del arte hace

años... el taller de filosofía de la globalización...salgo...escribo ... voy a donde me llaman... nos reunimos en el centro todos los lunes desde las tres de la tarde hasta las siete. Una hace prensa, otra finanzas, dos compañeras que hacen relaciones con los miembros, los boletines, etc. *(Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores)*

Esto me lleva todo el día, salvo cuando tengo un compromiso... hacer una comida, o para mis hijos o nietos, el resto es para el Parlamento. Yo siempre dije tuve el honor y la responsabilidad de estar al frente... delego permanentemente que es lo que corresponde, pero si hay alguien que no puede estar, tengo que estar. En algunos lugares la representación tiene que ser solo por el presidente. *(Presidenta de federación)*

El respaldo familiar como facilitador

Las familias de los viejos apoyan estas actividades, aunque se produce una tensión entre las obligaciones y compromisos familiares y los que se entablan con los socios y la organización.

Mi familia, las hijas, las nietas... están tan acostumbradas que ya ni preguntan... me ven por la tele... ellas también tiene una vida de trabajo... no de militancia como la de mi época... diferente...las voy a ver a las casa...no cocino más... les llevo cosas cuando voy... y me llaman para ver como estoy a la mañana y a la noche. *(Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores)*

Si yo no tuviera a mi señora que me acompaña...Esto es lindo estamos contentos, pero uno deja a la familia... mi hija necesita... antes yo iba y ahora no... acá hay mucho por hacer...Cuando yo pienso una cosa avanzo. Estas cosas que me gustan de alma, desinteresadamente... Mi señora hoy... yo me fui al centro...ella hizo la comida en casa y la trajo acá... llegamos acá a las nueve y comimos acá...y ahora son las seis de tarde y acá estamos. *(Presidente de federación)*

Como se articula el trabajo con tu vida... el teléfono funciona permanentemente... pero están de acuerdo porque yo tuve muy ocupado en mi vida...tuve problemas de salud, si yo me hubiera quedado quieto me hubiera hundido... pero con mi forma de ser... mis hijas están contentas porque estoy activo, tengo dos hijas profesionales... están contentas con que viaje... y cuando viajé mi hija mayor me preparó un papel con tres filas significado fonética y escritura en inglés. *(Presidente de federación)*

Yo he ido con mi nieta mayor desde sus seis años a las movilizaciones. Ella sabe lo que son las bombas de estruendo y mi hijo no tiene problema en que vaya con ella porque sabe que soy cuidadosa y que nada le va a pasar... pero creo que es una enseñanza y un ejemplo. *(Presidenta de federación)*

La discusión y la información para el ejercicio de la participación

La cosa partidaria no me interesa... pero la política si... porque estamos haciendo política... la gente nos devuelve... la gente son ustedes también, los que fijan su mirada en nuestro accionar... el resto dice que no puede... ya ser delegado

es un compromiso... que es ser delegado... están atemorizadas... las mujeres están colonizadas... la clase media se está empobreciendo... sin embargo no reaccionan. Se establece en la Asamblea un diálogo... porque si no hay diálogo no hay asamblea...yo explicando que mañana vamos a ser nosotros los otros si no luchamos por lo que nos corresponde...Los activos somos siete u ocho... hay otras que van y están comprometidas pero tienen miedo de no tener capacidad... de ir presas... de no poder correr... (*Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores*)

La incorporación de nuevos saberes. La necesidad de formación de líderes

Si tenés buenos dirigentes, la gente que tiene vocación, si se busca el asesoramiento no de cualquier viejo, sino de un viejo que tenga formación... Eso se va revirtiendo poco a poco y llega un momento que sin darse cuenta la cosa cambió. La gente no conoce sus derechos, la gente se entera porque alguien le dice... pero no hay una campaña, que diga vamos a informarlos, que vamos a formar nuevos dirigentes... (*Presidente de federación*)

Articular políticamente, conseguir subsidios y brindar servicios...

Cuando empezamos les preguntamos a los socios si no podían prestarnos plata y nosotros se los devolvimos con intereses bancarios. Una señora nos prestó el dinero y tenía 97 años y nosotros la llevamos a Talampaya y no quiso que le devolviera con intereses. Al principio cuando empezamos venía y agarraba una escoba y limpiaba...ahora tenemos una mujer que limpia...Y de a poquito estamos haciendo. XX el sindicalista nos dio 10.000 pesos y con eso fuimos haciendo... un día pasó por acá y yo le dije vamos a hacer en la medida que podamos, y él me dijo '¿cuándo van a terminar?'

Y después la municipalidad para el hogar de día nos dio 20.000 pesos, esto se hizo con mucho esfuerzo pero hemos llegado y tenemos un gran salón, una sala de teatro... es un centro muy grande y hasta una capilla tenemos. (*Presidente de federación*)

El trabajo solidario y las capacidades de las mujeres

Los dirigentes varones hacen especial referencia a la capacidad de trabajo de las mujeres. Se naturaliza la participación diferencial de trabajo de ellas bajo la dirección de los varones.

Mejor las mujeres, porque yo tengo diez en la comisión. Si no fuera por ellas. Ellas vienen siempre a trabajar, es mucho trabajo. La comisión directiva no es para figurar sino para trabajar. No demasiado, pero a trabajar y colaborar. Somos 13, 14. (*Presidente de federación*)

Yo siempre trabajé con mujeres... discriminé a mi sexo... son más exactas para el trabajo... (*Presidente de federación*)

Las mujeres dirigentes hacen mención de su inexperiencia en tareas de dirección y en las dificultades que entraña el trabajar con mujeres.

En otras cosas hay señoras que dicen... porque no vas vos...pero yo las engaño un poco para que se animen. Hace años se había formado la multisectorial en la defensa del PAMI, y había un viejo en Barracas, un luchador, que conocía de toda la vida la gente de los conventillos, me vino a buscar para ir. En esa época funcionábamos en la legislatura. Yo tenía miedo, yo estaba en la mezcla se la soja para hacer comida sana. Y le digo: '¿vos considerás que yo puedo estar a la altura de esto? Porque yo de esto no se nada.' Y me dijo: 'vos andá y escuchá y no digas nada.' Y yo aprendí escuchando mirando, preguntando... es un desafío.
(*Presidenta de federación*)

Entre nosotras cada una sabe que puntos cala... sabés que somos mujeres y hay rivalidades... hay compañeras que solo buscan el consenso... (*Presidenta de centro de estudiantes de la extensión universitaria para la tercera edad*)

VII.6. Los logros para si y para el colectivo de mayores que representan

Los logros se relacionan con los proyectos que se concretan, el reconocimiento por parte de sus pares, la oportunidad de ocupar espacios clave como representantes de las organizaciones de mayores y en la articulación con el Estado.

El reconocimiento de la experiencia por parte de los técnicos, ser solicitado para llevar adelante un proyecto, ser parte en la toma de decisiones

Así, cuando yo presento el proyecto, sorpresivamente, una de las asistentes sociales viene un día y me dice: 'Mirá nosotros necesitamos un colaboración tuya. No podemos hacer que la gente grande se enganche con el Probienestar.' No querían saber nada, porque pagaban \$2 por persona para comer. Que si tenía 30 personas eran \$60 por mes. Pero yo tenía la experiencia de lo que eran los comedores de la escuela. Trescientos cincuenta chicos que comían ahí. Y sabía cómo era la cosa. Ahí fui a hablar con las chicas, las asistentes sociales. Se quejaban de que los viejos no querían saber nada... y yo les decía que les iban a poder dar de comer porque cuanto más son, menos costo es y les iba a salir más barato que comer en su casa. Entonces, empezamos con el comedor. Con el tiempo se fue viniendo abajo. Y así se pierde hasta el entusiasmo. [...] Pero bueno, tener un centro de jubilados en un pueblito es un orgullo. [...] No tenemos bolsones. Las asistentes sociales me pedían que los ponga, pero no los quiero, porque no puedo controlar si el tipo los necesita o no. Ahora por un tema de enfermedad de mi marido ya estoy aflojando... Hoy en día es de los pocos comedores que siguen. Creo que es el único en Santa Fe... No hay forma de controlar el tema de los bolsones. En el interior no es tan grave, porque conocen muy bien quien los retira y tienen mucha conciencia. (*Presidenta de Confederación*)

Ser representante del país en conferencias internacionales

Fui delegado argentino en Durban, la única ONG que fue a Durban al congreso de la IFA [Federación Internacional de Envejecimiento], a Montevideo.... la red la IFA. (*Presidente de federación*)

Asumir como funcionaria del sector

La primera satisfacción grande fue haber recibido la oferta de la Secretaria de Estado para ser Subsecretaria de Tercera Edad, que pienso que mal o bien nos dio una protagonismo importante... Y sinceramente la forma como fui tratada durante los 6 o 7 meses que estuve en funciones, no solamente por los que trabajaban conmigo sino por las autoridades... aunque para muchas cosas no hubo tiempo. *(Presidenta de Confederación)*

Cuando la salud no es tan buena

Estuve enfermo y muy mal varios años. No me podían dar un diagnóstico. Como estuve en Sudáfrica pensaban que me había pescado una peste. Si en ese tiempo no hubiera tenido nada que hacer me hubiera muerto de angustia... seguí ocupado y finalmente me operaron y creo que ahora está todo bien... *(Presidente de Federación)*

VII.7. Miradas sobre el futuro de la participación social como forma de inclusión social de los viejos

Las opiniones sobre el futuro se dividen entre negativas y positivas. Entre las negativas se hace referencia a la necesidad de trabajar y cumplir roles familiares como producto de la crisis social y económica, a los espacios limitados de participación y a la corrupción de los mismos dirigentes y funcionarios. Entre las miradas optimistas se rescata la irrupción de nuevas cohortes de mayores con mayores niveles de educación y mejor preparados para defender sus derechos.

En el futuro las organizaciones de mayores perderán peso porque los viejos no tienen tiempo para organizarse

Que es el parlamento... el objetivo... que cada centro de jubilados y cada hogar de ancianos (que hay cinco en la ciudad) nos reunimos en sesión ordinaria una vez por mes (parlamentario titular y suplente) y cada parlamentario trae su idea para luego armar un anteproyecto y luego un proyecto. Representantes de centros de jubilados son 150 eran más pero fallecieron muchos. Hay un antes y un después... o sigue viniendo gente a los centros. Las señoras son las mamás sustitutas de los nietos... antes también pero de algunos... hoy la gran mayoría. Por otro lado muchas personas que se quedaron sin trabajo antes o no se jubilan... hacen changas y no tienen tiempo de ir a un centro. En la ciudad hay mucha gente sola, pero también hay mucho miedo... *(Presidenta de Federación)*

Un futuro de más demandas si las cosas no cambian

Expectativas para el futuro... sueño por la salud tener un hospital grande que puedan atender a todos lo jubilados,... y no tengan que esperar y estén bien atendidos. Esa es mi preocupación... cuando cambia la cápita quedan 5.000

personas afuera... quienes los van a atender... Tenemos que pensar en los que están excluidos. Tenemos que pensar en los chicos que tienen que estudiar y no trabajar y en los viejos que trabajaron toda la vida y tienen derecho a descansar. *(Presidente de federación)*

Los viejos de hoy son diferentes a los de ayer

Ahora a lo que no hemos podido lograr es contagiar a los otros... levantar... dicen que bien, que lindo... pero no participan. Armar un proyecto, ahora sabemos que tenemos espacios para hablar y pedir en el gobierno, lo transmitimos, pero es un trabajo hablarles a los parlamentos del interior, allá están lejos... y quieren que nos ocupemos nosotros y aquí estamos solos para todo.

Acordamos con el interior porque está la red nacional: Gualeguaychú, Río Negro, Comodoro Rivadavia, Corrientes... *(Presidenta de federación)*

La corrupción de nuestros mismos dirigentes

Yo tengo dos representantes de la federación y a uno no lo vi más desde que lo nombraron. No viene. Le dije que tenía que venir y me contestó: 'Si me pagás el pasaje voy' '¿Y para qué cobrás \$600 de viático vos?', le dije. 'Ah, no, ese es mi sueldo. Si me muevo necesito que me paguen'. Y el otro día me hicieron un planteo similar otras personas... y cobran \$600... toda esa plata se la podrían dar a las instituciones de jubilados que se vienen abajo. Se vienen abajo y no hay nada que hacer. Tuvieron ese primer empuje del PAMI cuando les daban \$500 por mes. Mucha plata. Sobrevivís cuando tenés todavía muchas ilusiones, ganas de hacer cosas. Ahora estoy desilusionada, la corrupción está adentro y afuera. *(Presidenta de Confederación)*

El espacio institucional de participación es escaso, pero es necesario trabajar para abrirlo...

Yo pienso que en dos años y medio y solo los meses de clase... seis, siete meses de clase... creo que el resultado es la subsistencia... las carteleras, los volantes, las tarjetas, el diario... nos mantuvimos en el tiempo... nos entorpece la cosa burocrática... son gente que no tienen noción y los profesores son fantásticos... No sabemos si fueron invitadas al Congreso de Gerontovida... tenemos que pedirles audiencia... les pedimos para hacer una evaluación conjunta de la reunión... pero nos esquivan... ¿Cómo hacemos para solicitar que se le de cierta jerarquía al Centro de Estudiantes sin ofender a nadie? Pedimos una entrevista al director de adultos mayores de la ciudad y no nos contestó... Esto es un logro... que nos inviten, como los piqueteros... nos hemos hecho visibles... *(Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores)*

Lo que queremos es ir a acompañar, es decir que no hagan programas 'para' sino 'con' nosotros... con las personas mayores... *(Presidenta de federación)*

Pertenezco a la segunda generación de jubilados, los primeros se morían ni bien se jubilaban, porque el viejo o la vieja se jubilaban con inactividad física y mental. La generación que vino conmigo no quiso quedarse quieta... órgano que no se utiliza se atrofia. *(Presidente de federación)*

Nuevas generaciones envejecidas y oportunidad de cambio

Pero las más jóvenes están interesadas... las de 50, las nuevas...y estamos viendo...que vamos a tener que cambiar la norma... pero a las asambleas se postulan la nuevas... que es otra generación con mayor ruptura con el mandato, hay muchas que todavía trabajan... creo que tienen otra conciencia de género... pero pueden hacerlo...hay estas cosas... *(Presidenta del centro de estudiantes de la extensión universitaria para adultos mayores)*

Las trayectorias de vida de estos viejos dirigentes y su continuidad en la tarea, relacionada con proyectos personales e institucionales, son indicadores de calidad de vida en la vejez.

La vida de estos dirigentes se organiza a partir de tres ejes: el voluntariado, sus amigos y sus familias. La construcción de la propia imagen positiva de se ve reforzada por el liderazgo. Estos líderes son viejos que han acumulado y sabido mantener recursos y en la vejez continúan desarrollando proyectos vitales, más allá de los problemas y dificultades propios y contextuales. El recorrido por los desafíos que enfrentan en su participación en el escenario de las OAM, sus motivaciones, logros y dificultades, aspiraciones y fracasos, y las fuertes limitaciones que perciben relacionadas con las posibilidades de ampliar la participación real para profundizar el movimiento de los mayores fueron los ejes claves de este capítulo.

En el próximo capítulo profundizamos sobre las características, perfiles y motivaciones de los mayores que pertenecen al bajo voluntariado, a fin de complementar los hallazgos respecto del alto voluntariado.

VIII. BAJO VOLUNTARIADO. UN ESTUDIO DE CASO:
LOS ADULTOS MAYORES CAPACITADOS EN EL MARCO
DEL PROGRAMA DE PROMOTORES COMUNITARIOS (MDS)-
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS

En este capítulo profundizamos sobre la propia reflexión de los mayores que conforman el bajo voluntariado sobre el rol y naturaleza de las OAM y el trabajo que realizan en las organizaciones de las que son parte de sus comisiones directivas. Tomamos para ello como estudio de caso el de las OAM correspondientes a la Unidad de Gestión de Lanús, que como vimos en el capítulo V son 533 y conforman el 26% de las organizaciones del AMBA.

En el marco del Programa de Promotores Comunitarios del Ministerio de Desarrollo Social (MDS),¹ que se desarrolló durante los años 2002 a 2004 se llevaron a cabo

¹ *Programa de Promotores Comunitarios*

Dirección:

Av. 9 de Julio 1925 Piso 16 Ciudad Autónoma de Buenos Aires CP 1332

Teléfonos: 4379-3743/4383-9941

Web: enlace en www.desarrollosocial.gov.ar

Institución responsable:

Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores. Secretaría de Desarrollo Humano y Familia. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Localización: En todo el país.

Organismos responsables de la ejecución del programa en las provincias:

Ministerios de Desarrollo Social Provinciales o sus equivalentes. Áreas de la Tercera Edad y Discapacidad de los Gobiernos Provinciales y OCS.

Fuente de financiamiento:

Fondos del Tesoro Nacional.

Objetivos:

Promover la participación comunitaria de los adultos mayores a través de actividades de capacitación y difusión específicas que posibiliten y/o contribuyan al conocimiento y desarrollo de distintas habilidades y servicios en bien de distintos grupos de la sociedad local.

Modalidad de ejecución:

Las actividades previstas se estructuran en dos partes: la primera consiste en un taller de carácter teórico-práctico de tres meses de duración cuya finalidad es la elaboración de un proyecto y posteriormente otros tres meses de pleno desarrollo del proyecto en terreno con supervisión técnica.

El taller teórico-práctico tiene una duración de 24 clases de seis horas cada una, dos veces por semana.

Criterios de accesibilidad:

Los Adultos Mayores son seleccionados por los equipos técnicos pertenecientes a las Direcciones de Tercera Edad de los gobiernos locales.

Los concurrentes deben contar con el aval de las distintas autoridades de federaciones reconocidas, centros de jubilados u organizaciones de la Tercera Edad con reconocimiento explícito en los niveles locales.

capacitaciones para fortalecer el rol de los líderes de organizaciones de mayores y sus habilidades para desarrollar el trabajo comunitario.

En este caso a partir de un convenio con la Universidad Nacional de Lanús, se seleccionaron 54 personas de las cuales asistieron finalmente 40. Concurrieron a la capacitación presidentes y secretarios, tesoreros y vocales de centros y federaciones de jubilados y pensionados.

Se llevó a cabo una encuesta para conocer las características de los concurrentes. El 59% de los asistentes son mujeres y el 41% varones. Del total de la población asistente el 85% había realizado trabajos comunitarios con anterioridad al actual. Del total de asistentes el 62% es jubilado, el 30% pensionado y los restantes jubilados y pensionados. Entre los asistentes al curso encontramos el primer sesgo relacionado con su posición de dirigentes de centros de jubilados: ninguno carece de beneficio previsional. Cuando se indagó sobre las principales preocupaciones, aparecieron en primer término las relacionadas con la inseguridad (27 sobre 82 respuestas); en segundo lugar la falta de infraestructura para adultos mayores (13 sobre 82 respuestas); la falta de actividades para adultos mayores (13 sobre 82 respuestas) y las escasas prestaciones sanitarias para la población mayor (10 sobre 82 respuestas) (Cuadro VII.1 y Gráfico VII.1).

Población beneficiaria:

Adultos mayores de 60 años que cuenten con habilidades elementales de lecto-escritura y posibilidades de deambulación a los efectos establecer contacto en su barrio de pertenencia.

Bienes y o servicios que brinda:

Capacitación a los adultos mayores para el desarrollo de la tarea de promotor comunitario.

Capacitación en fortalecimiento de la organización: posibilitando el conocimiento integral de los barrios de influencia del promotor comunitario, sus recursos, el contacto con las autoridades de las diversas jurisdicciones actuantes, salud, de las obras sociales, de las organizaciones sindicales, etc. posibilitando instrumentar una guía de gestión a fin de lograr su difusión e instrumentación práctica.

Capacitación específica en autocuidado implementando proyectos de educación nutricional y prevención primaria de salud tendientes a la difusión de hábitos saludables de vida, al control de las enfermedades cardiovasculares y tumorales, del aparato digestivo y respiratorio y la prevención de accidentes.

Capacitación en la formación de agentes multiplicadores.

Capacitación para la evaluación de las actividades desarrolladas por parte de los adultos mayores.

Efectores de los bienes y servicios:

Gobiernos provinciales, municipales y organizaciones de adultos mayores.

Cuadro VIII.1

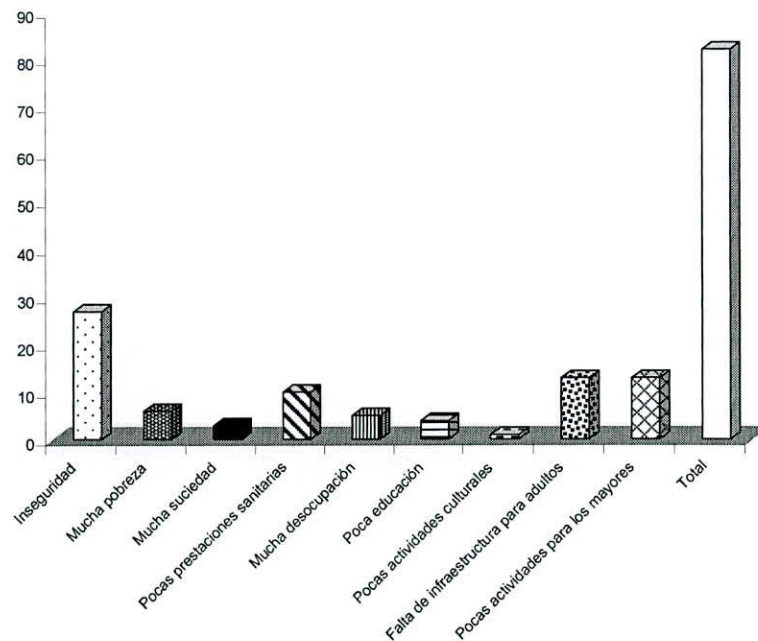
Principales preocupaciones de los adultos mayores participantes en el Programa de Promotores Comunitarios. MDS-Universidad Nacional de Lanús. Octubre de 2004

Principales preocupaciones	N	Porcentaje por respuesta	Porcentaje por caso
Inseguridad	27	32,9	54,0
Mucha pobreza	6	7,3	12,0
Mucha suciedad	3	3,7	6,0
Pocas prestaciones sanitarias	10	12,2	20,0
Mucha desocupación	5	6,1	10,0
Poca educación	4	4,9	8,0
Pocas actividades culturales	1	1,2	2,0
Falta de infraestructura para adultos	13	15,9	26,0
Pocas actividades para los mayores	13	15,9	26,0
Total	82	100,0	164,0

Fuente: Departamento de Medicina Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús.

Gráfico VIII.1

Principales preocupaciones de los adultos mayores participantes en el Programa Promotores Comunitarios. MDS-Universidad Nacional de Lanús. Octubre de 2004



Razones de preocupación

Fuente: Departamento de Medicina Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús.

A partir de grupos de discusión (Anexo 4) realizamos una evaluación del proceso de capacitación para estos dirigentes de organizaciones de mayores y una reflexión sobre los alcances de dicho rol.

Los datos se recabaron en tres sesiones de una hora y media cada una que fueron grabadas. Se conformaron tres grupos de adultos mayores de ambos sexos. El lugar de la capacitación y de desarrollo de los grupos de discusión fue la sede de la Universidad Nacional de Lanús.²

VIII.1. ¿Cómo se eligieron los participantes?

La universidad hizo una convocatoria a centros de jubilados y clubes de abuelos vía el INSSJyP. Por propuesta de las autoridades de los centros o de las mismas trabajadoras sociales del PAMI se confeccionó un listado tentativo que luego se hizo definitivo de acuerdo al perfil del postulante.

Fueron elegidos por las comisiones directivas de sus centros según sus perfiles con el objetivo que pudieran llevar adelante una formación en cascada: miembros de las comisiones directivas, voluntarios líderes, ex docentes y enfermeros.

Un día me traen una planilla, me dicen 'llená esto que es para vos', no, le dije yo, 'yo a la facultad no', si, me dicen 'si vos podés y tenés que ir'. En ese interin, el Señor presidente del centro de jubilados, me dice 'precisamos una persona que se acerque a cuando nuestros afiliados tienen un problema de salud, se acerque a la familia' todos dijeron no. Y yo dije, yo voy a dedicarme a los enfermos, yo me voy a dedicar a acercarme, cuando llené esa planilla, decía no, si

² La Universidad Nacional de Lanús es una joven universidad creada a principios de la década de los '90 como parte de un proyecto de descentralización de la oferta pública de formación universitaria en diferentes localidades del conurbano bonaerense. La propuesta educativa fue la de carreras que respondieran a las nuevas necesidades locales a partir de la premisa del desarrollo local.

El primer predio de la Universidad se ubicó en galpones del ferrocarril en desuso y la propuesta arquitectónica funcional y moderna fue de reciclado de dichos galpones que no han perdido su identidad. El espacio está rodeado por amplios parques con añosa arboleda. Los galpones fueron reciclados con materiales actuales y de mucha resistencia al uso, como paredes de ladrillo a la vista y bloques premoldeados, cañerías pintadas de colores por fuera de las paredes, pisos de hormigón y carpintería de hierro que permite el paso de luz por medio de grandes espacios vidriados. El orden, el cuidado, el silencio y la pulcritud son la regla. No se observan carteles fuera de las carteleras establecidas para ese uso. Sólo existen carteles relacionados con el señalamiento de las distintas dependencias y la seguridad. El color está dado fundamentalmente por el equipamiento, el entorno y la presencia de los estudiantes.

El curso de Promotores Comunitarios se desarrolló durante el segundo cuatrimestre de 2004 por la mañana en esta sede, en el ámbito del Departamento de Salud Comunitaria.

total no me van a llamar, el día que creo que fue la señorita Elizabeth que me llamo, salí corriendo a decir: ¡voy a la facultad! (*Mujer*)

VIII.2. Expectativas al ingresar

La incertidumbre respecto de las propias capacidades -que aparece reiteradamente mucho más en las mujeres que en los varones-; el desafío de romper con los propios prejuicios; la propuesta de educación durante toda la vida como derecho humano y la certeza de la necesidad de profesionalizar la tarea solidaria, son muestra de las miradas de las personas mayores asistentes al curso.

Aprender durante toda la vida para neutralizar la discriminación...

[...] en cuanto a la expectativa la cual nos hemos hecho presentes a la invitación, vendría a ser a pesar de estar en la tercera edad y con el concepto de educación permanente seguir sumando conocimiento [...] para sumar expectativas con la mente abierta a los conocimientos es seguir sumando y así poder seguir integrándose en la sociedad, que con este proyecto neoliberal, ultra capitalista nos ha ido discriminando desde siempre. (*Varón*)

Aprender es tener proyectos...

Estoy contentísima de este curso, es como que me abrió la cabeza y acá puedo hablar eso de la vejez y vejez es eso de cuando uno ya no tiene ilusiones, se van como apagando las cosas, cerrando las ventanas, bueno, yo no me siento vieja, tengo muchas ilusiones todavía y al verme aquí con los compañeros puedo ver eso, que hay gente mayor que yo y sin embargo como se ha disfrutado todo esto que nos enseñaron, recontenta con cada profesor que tuvimos, hemos a veces quedado como gordos de ver, escuchar una clase, porque hemos hecho aplausos, creo que esto que digo yo le ha pasado a mucha gente, bueno, en síntesis, yo me voy de acá satisfecha de haber llegado. (*Mujer*)

Concurrir para hacer mejor nuestro trabajo voluntario...

Me he incorporado a este curso porque entiendo que es necesario para toda la gente mayor de edad, ir aprendiendo cosas, porque todos los días estamos aprendiendo cosas [...] somos todos promotores comunitarios porque esto lo estamos haciendo en todos los centros de jubilados, cada uno de nosotros, nos hemos convertido, es decir desarrollado el sentido solidario que es lo que nos hacen incorporarnos a todas estas cosas que nos permiten ampliar nuestros conocimientos para ayudar a toda esa gente que se acerca a todos los centros de jubilados o generalmente a todas las instituciones de bien público. (*Varón*)

Concurrir para poder analizar nuestra propia experiencia desde otro lugar...

Cuando me dieron la planilla para llenarla, me gusto muchísimo porque tenía muchas expectativas en esto que yo iba a emprender. Fui enfermera 42 años y me jubilé y después me parecía que ya se terminaba, que ya no tenía nada más que hacer, pero cuando llenaba la hoja para inscribirme en este curso, fue algo que lo hice con mucho amor, porque yo sabía que era con algo me iba a encontrar de lo que yo no había hecho nunca. [...] había trabajado para la comunidad toda la vida, pero acá en este curso que aprendí la solidaridad, el amor a los demás, eso ya lo tenía yo incorporado, esto es de otra forma, es otra cosa a lo que yo vine. *(Mujer)*

Abrir oportunidades y saldar asignaturas pendientes...

Comencé este curso con mucha expectativa, porque yo no tuve secundaria y me parecía mentira que me hayan dado esta oportunidad, aprendí muchísimo, tuve nuevos compañeros, buenos maestros y estoy agradecida y cualquier duda, ya tengo los apuntes y ya me dedico ahí, bueno eso me sirvió muchísimo y me va a servir en adelante. *(Mujer)*

La verdad que cuando llegué por primera vez al aula, antes que nada quiero decir que yo no termine el secundario, hecho por el cual me encontraba perdida, pero dado el calor humano que había en el aula me fui sintiendo bien. *(Mujer)*

Expectativas actuales...

Yo creo que uno ya está predispuesto a eso y eso yo creo que nos abrió las puertas para seguir mucho más adelante, o sea que mi expectativa es poder seguir trabajando no solo con los diabéticos, porque yo soy muy diabética, estoy en eso, pero si me gusta mucho ayudar a la gente, pero esto creo que me va a abrir las puertas para seguir. *(Mujer)*

VIII.3. Llegar a la universidad, asignatura pendiente, sueño impensado....

El espacio institucional en el que se realizan las capacitaciones es clave en la medida que construye y fortalece la relevancia de la tarea y del propio rol.³ La presencia de los mayores en un ámbito de capacitación de prestigio rompe con los propios prejuicios y con los

³ Retomamos en este punto los hallazgos de un trabajo realizado a partir de la reflexión sobre el Proyecto Mayores Evocadores (Fassio, 2003) llevado adelante por un grupo de adultos mayores en el contexto de la Extensión Universitaria de la UBA durante los años 2000 a 2002 por medio de un convenio de la Universidad con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Dos grupos de 20 adultos mayores coordinados por una docente actriz recreaban episodios de su infancia y adolescencia que luego evocaban ante chicos de nivel primario de escuelas públicas dependientes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En ese trabajo se hacía mención sobre la igual proporción de varones y mujeres entre los participantes. Si bien históricamente las mujeres participan en actividades comunitarias mucho más que los varones, en la medida en que ellos las significan como de relevancia social y que los jerarquiza, concurren y sostienen la actividad como continuidad de su vida pública en el trabajo remunerado.

de las generaciones más jóvenes y se constituye en espacio de educación gerontológica para todas las edades.

Porque la posibilidad de concurrir a la universidad era un sueño...

[...] al llenar la planilla para incorporarme a este lugar, nunca imaginé que lo iba a lograr, el día que me llamaron por teléfono sentí una emoción como la que tengo ahora, estoy muy feliz de haber aprendido todo lo que aprendí y para mí es un sueño que nunca pensé que podía llegar a realizar. *(Mujer)*

Ser referente en la familia...

Haber llegado a la facultad es un sueño que me parecía imposible y ahora es una realidad, mis nietos me dicen: 'Abuela, nos arruinaste, si va la abuela a la facu tenemos que ir nosotros'. *(Mujer)*

Revivir experiencias pasadas y mostrar a los jóvenes que podemos...

Aparte me siento como si estuviese en la secundaria, esto fue una gran emoción el primer día que entre acá, porque vi a todos los chicos sentados y uno de los compañeros que venía entrando le preguntó a unas de las chicas que sirve el café donde estaba el curso y la chica dijo después ' estos viejos que vienen acá, no se a que vienen' y yo justamente atrás venía caminando y la escuche, le digo: ' vos vas a tener la suerte de venirme vieja, pero a lo mejor no vas a llegar, porque lo que acabas de decir'. Bueno, se puso toda roja y tuvo la mala suerte de venir a traer café acá, entonces no sabia donde esconderse, porque lo jóvenes piensan que no van a llegar nunca a viejos. *(Mujer)*

Recibir el mismo trato y calidad educativa que los chicos que son el futuro...

[...] este curso, vino a llenar un sueño, no digo un sueño, porque cuando llegó la edad que podía ir a la facultad asumí que no podía porque mi familia no me podía costear los gastos y yo con mi trabajo tampoco podía realizar esto. Siempre fue como una aspiración llegar a la Universidad, conocer la Universidad por dentro y este curso me ha permitido cumplir con eso que yo creía que ya no lo iba a cumplir, entonces me siento muy orgulloso, muy satisfecho, porque agradezco a todos los profesores, porque lo importante es que aquí hubo profesores de muy alto nivel, que son los auténticos profesores que enseñan a los chicos, que son el futuro del país y nosotros hemos podido lograr tener las clases con los mismos profesores que dictan los cursos en la Universidad. *(Varón)*

Quiero felicitar a todos como profesores y a la universidad que nos ha facilitado esta oportunidad de estar en este lugar tan lindo y tan hermoso que muchos de nosotros no lo conocíamos y el día que vinimos acá nos encontramos con que había 7.000 alumnos. Para mí eso ha sido una satisfacción tan grande saber que hay tanta juventud con ganas de aprender y no como se dice en la calle que los muchachos hoy a nadie le importa nada, realmente esto tiene un valor incalculable, son los futuros dirigentes de nuestra patria. *(Mujer)*

Deconstruyendo estereotipos...

[...] cuando me dijeron que había 7000 alumnos acá, yo dije, no esta todo perdido, pero entre la televisión y toda la porquería que nos transmiten los políticos de turno y toda esa porquería están arruinando parte de sus vidas futuras, ellos cuando nos empezaron a ver se asombraban '¿qué hacen acá?' Se preguntaban a que veníamos, personas tan grandes estudiando, yo quiero decir que nos han respetado y me he asombrado la calidad de los alumnos, siempre tranquilos, hay que hacer un replanteo general, la generación más joven no tiene la culpa, si están aprendiendo más o menos, faltan modelos y falta liderazgo en el pensamiento, yo soy comprador de libros de aquellos ¿por qué? porque agradezco hasta él ultimo día de mi vida, voy a agradecer a los maestros que tuve, los maestros de curso, con el tiempo eso se fue cayendo ... (Mujer)

Compartir con otras generaciones que no sea un curso exclusivo para AM

Establecer el liderazgo solidario, tal vez hacer una jornada con gente más joven y así ver que está pasando en la sociedad, ver si hemos avanzado... (Varón)

VIII.4. Aprender ¿para qué?

Perfeccionar la tarea que se viene haciendo, lograr seguridad y manejo de los conceptos, enfrentar las situaciones con herramientas, conectarse con el mundo de las ideas, ampliar la mirada y modificar actitudes son algunos de los objetivos que vislumbran los voluntarios mayores.

Mejorar la calidad de la tarea...

Como promotora comunitaria, porque hacia muchas cosas pero creo que también las hacia mal. Ahora me voy a dar cuenta que cuando la palabra tolerancia que se aplicó acá, que hicimos un trabajo, yo era como muy arrebatada y ahora estoy aplicando esa palabra, para escuchar al prójimo y es como se dice, no me importa que piense distinto que yo, pero si escucharlo, que eso me va a servir para mucho. (Mujer)

Yo quisiera perfeccionarme bien en todo lo que aprendí sobre la salud y todos los temas que se trataron, y me parece importantísimo, porque esto que aprendimos, es para que los adultos mayores, creo que va a ser como diría yo, de mucha estima por que eso aparte lo podemos hablar, este conocimiento de muchas cosas, que antes uno lo hacia superficialmente, ahora ya tenemos cierto conocimiento en el cual, yo se que me tengo que perfeccionar muy bien, en todo esto. Todo lo que nos dieron los apuntes que yo tengo acá, la salud, me parece que es algo principal y el nivel de vida que llevan muchas personas también, por que no todos pueden estar al alcance de llevar una vida sana, una alimentación perfecta, pero si podemos aconsejarlos en muchas cosas, que podamos solucionarles algo de lo que ellos necesiten, me parece importante todo lo que aprendimos con respecto a todo lo que debemos saber como tratarlos. Y también en el ambiente en el que

viven hace mucho, porque la familia puede ayudar al enfermo muchísimo y si no esta enfermo le puede proporcionar al adulto mayor una vejez muy linda. *(Mujer)*

Capacitarse como parte de la continuidad en el trabajo voluntario

[...] siempre trabaje desde y hacia y para la comunidad y acá se me ampliaron los conocimientos que es lo que necesito de acá en adelante. *(Mujer)*

Fui enfermera 42 años y me jubilé Yo quería siempre hacer esto para ayudar a la gente, a la gente grande, que no tienen quien le alcance algún día un vaso de agua o ir a verlo por salud, por si precisa algo, por si precisa una mano para que lo llevemos a hacer, para que lo llevemos al hospital, un trámite, eso es lo que esperaba yo también de este curso. *(Mujer)*

Si, perfectamente pude recobrar unos conocimientos muy profundos para ayudar a los demás jubilados, supongamos que aquellos que están principalmente internados, que son carenciados, que no tienen familia, que los pueda ayudar. Hay mucha gente principalmente en los barrios en que reside esta gente, y nosotros con este conocimiento que estamos adquiriendo, acá en esta aula de Lanús, verdaderamente nos va a servir muchísimo para desenvolvernos de aquí en adelante. Yo ya he trabajado, ya no, yo he trabajado como fiscalizador del PAMI, estuve dos años trabajando en todo esto, al cual nosotros trabajamos, es decir, clasificando los médicos, las empresas fúnebres, los sanatorios, los dentistas, los geriátricos. *(Varón)*

Quiere decir que el curso me aportó algo que yo traía adentro, que es ayudar a la gente, lo del promotor comunitario es puntualmente brindarle ayuda a la gente de la tercera edad, pero me dio los conocimientos. *(Mujer)*

¿Cómo aporta el curso a mejorar lo que hacen en el centro? El valor de la documentación, los apuntes, los afiches...

Bueno, sabiduría, digamos no un doctorado, pero por lo menos unos afiches que nos dan la palabra segura de poderles decir: 'mira, tenés que ir a tal lado a hacer tal trámite porque esto es lo real', o acompañarlos nosotros a tal lugar, hacer él trámite jubilatorio, o hacer los dichosos pedidos a quien le falta prótesis, a quien le falta un audífono, a quien le faltan muchísimas cosas. Nosotros entregamos cierta medicación que nos acercan a nuestro centro, pero hay cosas que no tenemos, entonces, tenemos que ayudarlos a llorar un poco en PAMI, para que se acuerden que hay gente que con el sueldo que tiene, no llega a comprar la medicación, o por lo menos, que le acerquen la fecha de atención, porque es muy largo lo que le dan, le dan un mes o dos meses y hay enfermedades que no pueden esperar esos tiempos. *(Mujer)*

Llevo todos los apuntes conmigo, para cuando tenga alguna duda, ya sea donde este, en algún hospital, ayudando a la gente, o en una sala de primeros auxilios o donde me toque ir, estar a disposición de la gente. *(Mujer)*

Se abren nuevas posibilidades...

Ahora tengo expectativas más grandes, todavía de seguir trabajando, porque he entendido muchas más cosas de las que no sabía manejar, porque más allá de ese trabajo de campo que hicimos se nos abrieron muchas puertas, entonces, ahora una conoció gente, después cuando se presenta, 'hola soy fulana de tal', esto es magnífico y me va a servir mucho más para seguir en esta actividad que hay días que no me puedo levantar, pero hay alguien que me espera y eso creo que es lo más importante. *(Mujer)*

A partir de este curso... al llegar aquí a la facultad me sentí como volver a vivir al entrar en un aula nuevamente, después de tantos años fue realmente emocionante para uno, con respecto a lo que cambio voy a decir lo siguiente, a mí personalmente me agrada mucho leer, pero no había leído mucho con respecto al tema salud en general, cosa que empecé a compenetrarme bien. *(Varón)*

Derecho a aprender...

Francia, en Francia por ley el adulto mayor tiene un cupo, donde todas las universidades tienen un cupo destinado para aquellos que quieran revalidar sus conocimientos, sin necesidad de esto de profesionalizarse en nada, como adquirir conocimientos y sentirse protagonistas y bien, por ejemplo ¿el hombre de edad mayor cuál es? Yo me siento en una maravillosa plenitud de la tercera edad, la cuarta edad como tengo ya 81 años ya estoy en la cuarta, sin embargo estoy viviendo una maravillosa plenitud. *(Varón)*

[...] por empezar para mí fue un gran honor entrar a esta edad a la Facultad, pero bueno me toco en la vida, los chicos nos han tratado espectacular, preguntándonos que estábamos haciendo y eso para mí es muy interesante porque pensaba que nosotros ya como somos viejos no podíamos entrar a estos lugares, pero ya vemos que si y lo que tengo que agradecerles es a mi hija, mi yerno, mi nieta porque cuando les dije que iba a venir a la Facultad me han felicitado, porque ellos también van a la Facultad, bueno y he aprendido muchísimo... *(Mujer)*

Cambiar actitudes...

He aprendido mucho a pesar de que uno con los años piensa que sabe todo, pero siempre hay algo para aprender y podemos enseñar también. *(Mujer)*

He tenido muchos cambios de conceptos, si, he podido dar vuelta muchas palabras, no, palabras no, conceptos que yo tenía entonces, los revertí y pude salir adelante con todo lo que me han enseñado, tanto en salud, como en liderazgo, como en solidaridad y todo eso, se me ha hecho un bagaje más en mis conocimientos. *(Mujer)*

Sentirse más seguro en lo que uno siempre hizo...

Tal vez en que antes, como ya lo dije no me creía capaz, o me faltaba decisión, ahora me siento con ganas, emprendo con ganas, fuerzas, emprendo más cosas, más segura, principalmente ahora en mi centro de jubilados, que hace 18 años que más o menos trabajo en eso, trato también ahora a la gente con más claridad, puedo expresarme distinto, puedo cuando se me presenta algún enfermo o algún pedido familiar, de algo, ya tengo más fuerzas para ir a enfrentar a alguien para pedir por ese enfermo. Si, eso, mi voluntad de hacer cosas, ojala tengamos oportunidad para aplicar en el centro de jubilados, lo que hemos aprendido. *(Varón)*

Este curso me sirvió para aprender lo que estaba preparada para hacer, lo que aprendí para hacer, es lo que me enseñaron aquí. *(Mujer)*

VIII.5. ¿Qué es ser voluntario en trabajo comunitario?

El voluntariado exige un perfil en el que se conjugan características personales con saberes adquiridos a fin de enfrentar las temáticas que se presentan. Solidaridad y formación son los requisitos básicos enunciados por los participantes. Los recursos mínimos para poder solventar la tarea son también parte de estos requisitos.

Para ser voluntario no alcanza con la voluntad...

Bueno a mí me pasaba en mi centro, yo estoy en Deportivo Dominico, viste que dan cine gratis dos veces por semana, pagate el colectivo, no me dan los tiempos, es obligación del centro traer, yo iba pagaba el boleto traía las entradas y lo que más me fastidiaba es que algunos por que no tenían que pagar nada, no iban, porque no les gustaba el nombre de la película o porque era de terror o porque no les gustaba o por no dar el paquete de algo perecedero, porque ellos también llevaban a un comedor y me decían que es obligación del centro. No es obligación del centro, yo pagaba mi boleto, yo dejé de ir y no fue nadie más a buscar entradas al cine, yo como me mandaban para todos lados le decía a la tesorera, 'bueno dame para el colectivo', entonces me decía, 'ahora no está la tesorera', pero le pedía que me diera de lo suyo y no te lo daban entonces me iba en bicicleta... *(Mujer)*

[...] ser voluntario es darse hacia los demás, dentro de lo que uno puede y entiende. Y pienso que si se pueden formar voluntarios, porque una persona puede tener mucha voluntad, pero no tiene ni conocimientos ni capacidad, que a veces conteniéndola. Pienso también que el voluntario es muy similar al promotor comunitario, porque es una persona que se dedica a los demás y tiene cierta similitudes y algunas diferencias, porque uno puede ser voluntario en el barrio ayudando a algún vecino y puede ser promotor trabajando en una institución que ya tiene más medios para poder ayudar y para poder diferenciar que se hace. *(Mujer)*

[...] tienen que ser solidarios, tienen que ser tolerantes y si es voluntario tiene que ser desinteresado, porque la palabra voluntario ya específica que uno no tiene que tener ningún interés. En cuanto si se puede formar voluntarios pienso que el voluntario es nato, pero a veces el hecho de estar con otras personas o con pares que son voluntarios, hace que aquellas personas que no se dan cuenta que pueden hacer algo, hasta que lo ven en otras personas, en cuanto a la similitud y diferencia, pienso que el promotor comunitario en estos momentos esta preparado a otro nivel, el voluntario puede ser cualquier persona, un promotor, digamos un promotor comunitario es voluntario, pero el voluntario no tiene los conocimientos del promotor comunitario, esto es lo que yo aprendí en este curso. (*Varón*)

Un promotor comunitario tiene que estar capacitado y tener el conocimiento y luego el entendimiento, por eso es el curso y a partir de que estemos capacitados y tengamos la voluntad, somos promotores comunitarios, hay que tener la voluntad y la predisposición. (*Varón*)

Venir a aprender cosas que tal vez las sabía pero por arriba, a mi manera. Ser promotor deseo que me abra un poco las puertas para poder ayudar en mi centro, en el barrio, en donde sea, a aquellos que me necesiten en la parte comunitaria, por un problema de salud, con una necesidad, acercarme si se encuentran con un problema, explicarles como nos enseñó la abogada, cosas de una planilla. Yo me siento feliz de haber hecho este curso, porque no me creía capaz de muchas cosas que aprendí acá. (*Mujer*)

Promotor comunitario son aquellas personas, que en forma voluntaria, ejercen una actividad, mediante la cual ayudan a toda la gente que uno puede llegar. Es la actividad principal que vendría a tener el promotor comunitario, que creo que hay una gran similitud con el solidario, que esto encierra, un gran sentido de la solidaridad que tenemos dentro de nosotros, no todos estamos predispuestos a realizar este tipo de tareas. Esto se siente, cada uno de nosotros que estamos haciendo esto en los centros de jubilados y las asociaciones no gubernamentales, por lo general, simplemente que queremos ayudar a los demás, porque así lo sentimos internamente cada uno de nosotros. (*Varón*)

El perfil del voluntario ¿Se pueden formar voluntarios?

Bueno ser voluntario, es sencillamente tener voluntad de hacer cosas, tener disposición, ser solidario y bueno tener disposición y los atributos personales, ser solidarios, ser capaces, tienen que tener capacidad para transmitir cosas, porque hay que enseñar algunos temas para la calidad de vida. Hay que lo que uno sabe tiene que tener el poder de transmitir para que otro también aprenda, es un atributo. Asociativismo, capacidad de formar sociedades de formar grupos, ese es otro atributo que debe tener un voluntario. Si se pueden formar, si o no un voluntario, yo diría que si, se puede formar un voluntario porque la disposición que tenga un ciudadano, se pueden agregar cualidades, por ejemplo que uno no va tener todas las cualidades, entonces si uno hace un curso de cualquier tema que pueda tener relación con esto, se puede seguir adquiriendo conocimientos, y por supuesto eso es una formación es un valor formativo. Si ser voluntario, es igual a ser promotor yo diría que casi si, optaría que si, aunque la diferencia sería que formaríamos un promotor comunitario, que no tiene voluntad, un poco que un promotor que no tenga voluntad, no puede ser promotor, pero en realidad el voluntario tendría que

ser lo mismo que ser promotor comunitario, es decir para mí ya es voluntario.
(Varón)

Si, se puede formar voluntarios, si existe una gran cantidad de instituciones que prestan este servicio de voluntariado, donde hay muchísima gente dando una manito y ayudando a todos aquellos que lo necesitan, necesitan reconocimiento, necesitan cosas, yo lo vengo observando en varias instituciones, de niños y de ancianos, así que hay un espíritu dentro nuestro, solidario y yo esto lo digo de casi todo el pueblo argentino porque ya nos han puesto más de una vez a prueba, y hemos donado cosas que no nos imaginábamos que podíamos llegar a donar, cosas íntimas nuestras, pero claro, hay veces que no es correcto, lo que pasa, pero bueno eso lo sobrellevamos, no nos preocupa aquellos que no actúan correctamente, porque siempre hay un sector, que no actúa conscientemente de lo que está haciendo, pero nosotros seguimos siendo solidarios, porque toda vez que nos piden algo, ahí estamos todos firmes poniendo nuestro granito de arena. (Mujer)

El voluntariado va en cada persona, en cada ser, se aprende también a serlo, pero te trae mucho el voluntariado, el amor al prójimo, el amor a los demás, ahí a uno le sale el voluntariado, por más que sea una persona de bajos recursos o lo que sea, ahí es donde uno más tiene que poner el voluntariado y los atributos personales yo creo que se traen dentro de uno mismo, salen los atributos personales, ahí veces que los vas adquiriendo, por los años, por cursos como este, pero eso que uno lleva encima, adentro, es el voluntariado propiamente dicho, la diferencia entre voluntario y promotor comunitario? Y el promotor comunitario y el voluntariado yo creo que van de la mano, los dos, primero con lo que hemos aprendido acá, en promotores comunitarios lo hemos aprendido y el voluntario te sale de sí mismo, eso lo recalco y entonces eso aparejado a lo que aprendimos, de promotor comunitario nos lleva de la mano en los dos pasos, juntos. (Varón)

Bueno ser voluntario, para mí es tener, ganas de ayudar a los demás en salir corriendo, muchas veces entregando muchas horas, porque como sé, en los centros de jubilados se entregan los bolsones de PAMI y ese día desde las siete de la mañana, estamos trabajando, preparando 150 o 160 bolsones y creo que lo hacemos por voluntad, yo eso lo llamo tener voluntad o un día el señor presidente que es nuevo, comentó que él vería bien que alguien, de la comisión se ocupara de cuando hay un enfermo, acercarnos a la familia que esto que lo otro, todos se quedaron, como que no lo veían y yo ese día dije, yo lo voy a hacer y el día martes tuve una reunión de comisión, presenté algo que fui nombrada, me felicitaron y le dije al señor presidente, cumplí con lo que usted me pidió, estoy haciendo el voluntariado de promotora y estoy ayudando para cuando hay enfermos poder correr... (Mujer)

Yo pienso que los voluntarios lo llevan dentro, a veces que hay que despertarlo, hay gente que es muy voluntaria, pero no lo sabe, entonces uno, hablando con ellos y solo se va despertando ese sentimiento que lo tenían adormecido, en cuando al voluntariado se hace espontáneo y el promotor es el que adquiere un poco más de conocimientos. (Mujer)

VIII.6. ¿Qué se da y qué se recibe siendo voluntario?

El voluntariado es visto como una estrategia de inclusión social de las personas mayores, puesto que el llegar a la vejez desacredita y desvaloriza. Ser sujeto de aprendizaje, mantener contacto con profesionales en los ámbitos en donde se ejerce el voluntariado, así como poder intercambiar experiencias con pares son instancias de devolución de aquello que se da (como tiempo e incluso recursos propios).

Tener una razón para vivir el día a día... recibir reconocimiento... la vida tiene un sentido...

[...] en su momento cuando entré me devolvió mucho, mucho mi pena era muy grande [había fallecido un hijo], no tenía más deseos de nada. Si tengo que decirlo, en una palabra, de vivir. En el centro de jubilados me devolvieron lo que hoy soy, hace 18 años. Parte también me lo esta devolviendo este curso, damos amor, yo estoy en la parte de enfermedades, de acercarme a todos los enfermos del centro, como dije el otro día me lo pidió el presidente, así que trato de caminar cuando me entero que hay un problema con nuestros socios y me acerco. Qué se recibe, recibimos muchas alegrías, la comisión recibimos muchas alegrías, muchos agradecimientos, porque tratamos que nuestros viajes salgan bien, recibimos mucho cariño, aparte nuestros almuerzos mensuales, ahí sentimos el agradecimiento, creo que cuando nos vamos, nos vamos muy contentos de lo que recibimos. *(Mujer)*

Reafirmar la identidad, la pertenencia y la inclusión social por medio del voluntariado

Saber que somos útiles todos pero no sabemos porque, y en este momento lo sabemos, porque este curso nos llevó a abrirnos, a conocernos. Si bien, como dijo el señor, en el centro de jubilados hacemos todo este trabajo con la comunidad, escuchar sobre todo, saber escuchar a los demás, brindarnos con lo poco que sabemos, ofrecerle eso es importante, importante no solo para los demás, sino para nosotros mismos, porque eso nos enriquece a nosotros... *(Mujer)*

Yo creo que el rol nuestro como promotores es ser el nexo entre las personas que tienen problemas y como se pueden solucionar, la unión entre el problema y la solución ¿no? *(Varón)*

Cuando se pone dinero del propio bolsillo...

[...] todo lo que aprendí lo aprendí en PAMI en Avellaneda distrito 2 con las asistentes sociales. Yo vivo en la ciudad de Dominico y me voy a Avellaneda en bicicleta, yo tengo ahora 73 años y lo voy haciendo hace mucho, en bicicleta, me he ido a visitar a todo mi barrio y a la gente que me daba la asistente social. En mi bolso, que siempre es una caja de cosas, ahí siempre me llevo, mate cocido y una lapicera. Yo los voy a visitar y después tengo que pasar el informe en Avellaneda, que fui a visitar a tal y a que hora, yo tenía que pasar a donde iba, con

quien iba, si iba a cobrar, a veces no les podía decir que iba a cobrar. Ellos pasaban informes de todos los papeles, yo estaba en el placard de PAMI, y me controlaban la ropa que yo daba, yo la iba a buscar, me iba en bicicleta, yo me pagaba el colectivo porque no me daban nada en PAMI, la gente que me conocía de mi barrio me decía: 'Pero a vos te pagan, te paga el centro de jubilados, tenés muchos sueldos, tenés el centro de jubilados'. Que me da a mi el centro de jubilados, no me da nada a mi, 'tenés PAMI, como lo vas a hacer gratis' y ahora se los estoy haciendo a ellos, entonces a mi me llaman ahora y me dicen 'porque yo no cobro', yo nunca pude cobrar nada porque al ser voluntaria, pero la gente no lo cree, no te cree a vos, mi centro de jubilados me mandaba a PAMI, me mandaba a buscar paseos y todo, 'pero a Rosita, ahí hay que sacarle un sueldo' 'yo no quiero un sueldo, quiero que me paguen un colectivo' y a PAMI después le tenía que llevar los boletos y después, a veces como no soy tan ordenada, los perdía y ellos me contestaban que no te pagamos, bueno total tengo la bicicleta. (Mujer)

Actividades voluntarias múltiples: la planificación de la vida en función del trabajo voluntario como estrategia de inclusión social

Debido a la jubilación que tengo que no me obliga a trabajar, dedico todo el tiempo a las distintas instituciones, vale decir que yo tengo todo un día para dedicarlo a las distintas instituciones. Tal es así que en estos momentos soy secretario de Cultura, prensa y acción social del Centro de jubilados XXXX, secretario en el paseo del XXXX, secretario general de la mutual del club atlético XXXX, presidente del círculo amigos de la orquesta XXX, presidente de la federación de jubilados y pensionados independiente de XXXX y también integro el Parlamento de la tercera edad. (Varón)

Que nos necesiten... La estructuración del tiempo

Es como cuando éramos mamás del chico ese que si no nos levantábamos no tomaba la leche. Hoy nosotros para lo mismo estamos en otra etapa, pero nos hace sentir bien, yo cuando me acuesto a la noche y veo que ayudé a alguien, que le conseguí algo, yo estoy contentísima, yo creo que son cosas que están en el alma y no se las puedo mostrar a nadie... (Mujer)

Se organiza el día en función de las tareas a realizar en el centro

Yo personalmente creo, que las personas voluntarias, yo tengo 25 porque es un centro muy grande, tenemos casi 4.000 socios y nos lleva mucho tiempo, tenemos la posta con dos médicos, pedicuras, dos enfermeras, a demás dan cursos, así que hay mucha actividad.

Y dentro de eso que le lleva prácticamente, hasta las cinco de la tarde esta actividad, en la semana casi todo el día, dos veces por semana.

Yo voy todos los días de 16 a 19:30 horas y los días que tenemos entrega de mercadería como el 28, desde la mañana recibimos ocho y media de la mañana la mercadería, clasificarla, después entregarla, entonces todo el día. A la mañana la mercadería, a la tarde la actividad del centro y cuando tenemos turismo que se van los micros, volvemos los sábados, tenemos unos viajes, así que todo el día seguro.

Mi día es muy largo, porque tanto estoy atendiendo en el día, en la noche, porque me manejo con el teléfono, a toda la gente que me llama porque necesita la medicación, como la toma, cuando por ejemplo tiene una descompensación, guiarla

como manejarse. O sea que, mi teléfono suena en cualquier momento y a veces pasa que de noche, a si que en eso estoy siempre ocupada, además hago asesoramiento como conseguir cierta medicación en las obras sociales, ya sea principalmente PAMI, como otras obras sociales, que eso lo domino bien y le indico a la gente como tiene que tramitarse lo que necesita. *(Mujer)*

Mi trabajo voluntario lo hago, a veces desde la mañana, si me comunican que hay algún enfermo de los nuestros internados, o los que sean, me refiero a los nuestros porque son los que más me entero, pero si es de otro centro igual voy, entonces me levanto temprano y salgo a tratar de estar con los familiares, ver si necesitan algo, para ver si puedo tratar de conseguirle algo, que gracias a Dios, lo consigo lo que puedo. Y como organizo mi vida: levantarme temprano, que gracias a mi esposo que cuando me levanto y salgo me dice, ¿venís a comer? Me acompaña, como sabia que yo estaba en un proceso de depresión me acompañó muchísimo y me dice, mi arbolito, patita de perro, algo lindo y delicado, y me acerco si están en la hora que están en terapia intensiva, que son nuestros amigos porque tenemos mil y pico de socios y hay un amigo me quedo a ver que precisa, muchas veces conversando, con otro del salón si más o menos lo conozco. A las 14:30hs. llego a mi centro de jubilados, estoy en la secretaría, atiendo hago socios, trabajo todos los días, hay alguien que me esta dando fuerzas para organizar mis días y mi vida. *(Mujer)*

Yo entiendo que trabajo voluntario, es todo trabajo societario, es decir que estar en una sociedad sin fines de lucro quienes la integran, sea la comisión, o sea de asistentes, o en la asamblea, están haciendo un acto de voluntad, entonces yo el otro día dije que nosotros todos los jubilados somos voluntarios, y todos estamos diplomados de voluntarios y no necesitamos ninguna ley que nos reglamente...

Yo en este momento participo de cuatro, cinco, de seis, sociedades a la vez, como organizo mi vida, con mucha dificultad y con mucho equilibrio, me complica me resto tiempo a mi trabajo familiar y a mis cosas personales, pero como soy voluntario de alma, que por suerte tengo una salud de aquellas, entonces hasta el momento cumplo con todo, pero todo es voluntario. *(Varón)*

Tener la oportunidad de ayudar a otros...

Pero no saben lo lindo, eso que yo no puedo mostrar, la satisfacción esa que me da a mi ayudar a la gente... *(Mujer)*

[...] damos gracias a Dios que estamos acá, buscando la oportunidad de servir a alguien, porque al servir a alguien nos servimos a nosotros mismos. *(Varón)*

Damos cariño, contención, compañía y recibimos todo el agradecimiento de la gente que uno apoya incondicionalmente... *(Mujer)*

Se da la posibilidad de desarrollar actividades que nos reconfortan y recibimos amor, comprensión, solidaridad, siempre hay quien nos escuchan y aconsejan. *(Mujer)*

Cuando se trabaja bien la gente participa y todos damos y recibimos...

¿Las obligaciones que tenemos en un centro de jubilados? Eso está establecido en los estatutos que cada institución tiene, vale decir, que ahí cumplimos como si fuera la constitución nacional, con un compromiso para poder llevar a la institución siempre por buen camino, el centro de jubilados en el cual yo estoy actuando como secretario de cultura, desarrollamos una actividad muy grande especialmente en todo lo que es relacionado a los distintos actos culturales. En ese centro tenemos una gran biblioteca que la estamos renovando nuevamente. La comisión directiva en total esta de acuerdo, el centro ha crecido de una manera extraordinaria, porque de tener un pequeño local, tenemos dos, hemos construido en otro edificio, en el mismo desarrollamos actividades muy importantes, la cantidad de gente que nosotros tenemos son alrededor de 2.500, 2.200 socios, ahí andamos. En fin se trabaja mucho y bueno esas son las obligaciones, en principio toda la gente de la comisión directiva, pero nos esta acompañando una cantidad de asociados extraordinaria, extraordinaria, porque ven que hay cierta normalidad en el funcionamiento, con una cantidad de gente espectacular, porque jamás hubo ahí una discusión, una pelea, un malentendido, jamás y reunimos generalmente cada quince días, más o menos trescientas personas en las reuniones que hacemos, ya sea bailes o espectáculos artísticos y demás, es decir que tenemos bastante trabajo para hacer. Todos cumplimos con las normas establecidas. (Varón)

VIII.7. Rol del viejo en la sociedad

La exclusión social de los viejos es la regla en la percepción de estos mayores. Los espacios de trabajo solidario aparecen como una instancia de recuperación de su rol social.

Lo primero que estamos recuperando es el sentido protagónico cuando en algunas de las clases tratamos el tema del liderazgo comunitario y en alguno de ellos fui muy fuerte en apreciaciones cuando dije que la sociedad por ejemplo puede estar integrada de distinta manera. Una sociedad democrática tiene que estar integrada en su gran mayoría por protagonistas, el país por ciudadanos protagonistas porque el ciudadano para tener todos sus deberes y derechos deben asumir protagonismo, no debe ser ni comparsa ni que lo tomen como idiota útil, mucho menos espectador, hay que ser protagonistas. (Varón)

El compromiso con los viejos tiene que comenzar antes de ser viejo

Lo que pasa es que tenemos que comprometernos todos desde cualquier lugar que estemos, cualquier edad que tenemos, tiene que haber un compromiso para tratar de conseguir. Pero si no nos comprometemos, no podemos tratar de lograr nada ni conseguir nada, el hecho es no solo comprometerse sino tratar de hacer. Lo que pasa sino el gobierno o quienes nos gobiernan están tranquilos, nosotros no le exigimos nada, esto no pasa si nosotros protestamos con educación, con conducta, con todo, porque nosotros los años no nos los llevamos de arriba. (Varón)

Debemos trabajar contra la discriminación hacia las personas mayores...

El médico, vamos al médico de cabecera de PAMI, muchas veces es como que no se compromete con el paciente y dice 'que tal, como esta viejito, que le hago ¿la receta?', pero no los revisan, a mí me consta... el médico debe comprometerse, debe tratar de protegerlo, no de que sea un número, es un ser humano el que está adelante, es mucha deficiencia, el médico de cabecera no quiere ir al domicilio a ver a sus pacientes, debe ir ¿no? Pero no va. (Varón)

Discriminación por edad ¿Qué es ser jubilado?

Pertenezco al centro de jubilados de XXXXX en el cual hago de revisor de cuentas, he tenido la suerte o la desgracia de jubilarme joven, que es una causa que siempre critico, que la jubilación es una estafa, que no tenía que jubilarse nadie y trabajar hasta el último día como es en otros países, porque llega jubilarse y ya somos una persona inservible en este país.[...] Con sesenta años no servimos para nada, yo soy joven y no pude ubicarme en ningún lado del país, yo trabajaba en control de calidad de la empresa XXX a pesar de sentirme capaz y con salud para seguir trabajando, por eso me dedico en el centro de lleno, en el centro de jubilados ayudar al prójimo, haciendo las tareas no solo de revisor de cuentas sino también de electricidad. (Varón)

En este sentido yo venía de una problemática de una forma de trabajo, un tratar de cambiar de vida y de pronto encontrarme a los 50 con que no tengo opciones de salida laboral, así como XXX se jubiló a los 60 y no tiene cabida, yo por lo que estaba haciendo tampoco, esto es una oportunidad pienso que me la brindo Dios, el cambio que yo esperaba, algo, que fue conocer a todo este grupo de gente. (Mujer)

Ser viejo no significa perder capacidad de pensar y de ser protagonistas de nuestra vida

El curso nos sirvió a nosotros para poder tomar un protagonismo, protagonismo en el cual por ejemplo recuperamos la capacidad de aprender, de seguir aprendiendo, cosa que la sociedad parece que nos discrimina bastante. Entonces con el curso descubrimos que a pesar llevando edades que son por ejemplo 70 u 80 años no perdemos la capacidad de aprender. Y cuando hay capacidad de aprender hay capacidad de hacer proyectos y calidad de vida y a partir del cambio de conceptos, bueno, el cambio viene precisamente, que con el curso, teníamos a que seguir, ampliando conocimientos y entendimientos. ¿Para qué? para medir la calidad de vida que tiene la tercera edad, que tanto cuestionamos, entonces tenemos que capacitarnos para hacer la autocrítica. Porque ya casi lo dije, porque consideramos que todavía tenemos capacidad de aprender, con lo que la sociedad a veces nos dice que no, que no, que ya estamos muy gastados, que ya estamos viejos y nosotros estamos demostrando, por ejemplo en el caso mío, yo ya tengo 81 años, para 82 y bueno yo no me cambio por 10 años antes o 20 años. Creo que estoy con más capacidad de aprender, con más rapidez mental y con más memoria. Y con la memoria tengo casi un tema bastante particular, porque con algunos que mantienen el concepto de que con la edad se pierde memoria, yo les digo que no, que la memoria que nosotros tenemos es mucho más amplia, que un joven, que un adolescente, lo que pasa es que está el galpón más grande, el almacenamiento es más grande, entonces a veces cuesta buscarlo. Entonces yo

tengo una técnica de memorización. Entonces yo disiento con aquellos que dicen que nosotros con la edad perdemos capacidad, si uno, lo que hay que tener en cuenta y acá va la calidad de vida, la salud, hay que conservar la salud para tener esa amplitud, es decir, no todos, pero gran parte y la mayoría... (*Varón*)

Hasta puede ser que estemos contribuyendo a un cambio institucional

[...] yo siento una alegría adentro porque siento haber perdido un montón de cosas, pérdidas económicas, debido a este país con todas las problemáticas que tiene en todos los ámbitos, inclusive esto de la tercera edad, los egoísmos, las coimas, las corrupciones que están inmersos todos, yo pienso que este curso de promotor comunitario debe ser parecido al de Asistente Social y en ese sentido el PAMI lo promovió a este curso, porque tiene mucha limpieza que hacer, mucha revalorización al adulto mayor. La gente que tengo de compañeros que ya viene haciendo hace años, o sea que ya todos éramos promotores comunitarios sin saberlo, por la vida misma nos lleva, que por medio de nosotros el PAMI pretende, avivar a las personas sobre ciertas cosas que no sabían, como ciertas tramitaciones que uno debe exigir de otra manera y ahora nosotros vamos a tener un título. Hay intención de poder modificar algo, pienso que esto es un cambio, hacer un poco de limpieza en los usos y costumbres, así que esa es la misión del curso, no se que va a pasar más adelante, solo que nos vamos a seguir reuniendo y vamos a seguir teniendo contacto, pero yo tengo mucha expectativa sobre todo esto porque, yo la revalorización del adulto mayor ya la tenía, pero todo lo de ayudar a la persona de ir avanzando en su edad y darle las pautas, la gente que maneja centros ya lo está haciendo, pero hay muchos centros, centros nuevos, con gente voluntaria, que de pronto no van a tener mucho conocimiento... (*Mujer*)

VIII.8. Qué es un centro de jubilados

Un centro de jubilados se diferencia de otras organizaciones de la sociedad civil porque está conformado por personas mayores. Su rol fundamental es brindar servicios a pares a partir de esta instancia de formación social entre pares en la que los proyectos colectivos se articulan con los individuales. El mayor desafío es la incorporación de sectores de la población mayor que no los conforman actualmente: los beneficiarios del sistema previsional que no concurren, y fundamentalmente aquellos que no perciben haberes y que en su mayoría pertenecen a los sectores más desprotegidos.

En que se diferencia de otra organización de la sociedad civil...

Las personas mayores, pero creo que en los centros de jubilados han hecho algo especial, es decir, unir a todos aquellos que estaban tan solos y justamente la persona que está sola, es la que necesita de todo esto que aprendimos, porque le podemos aconsejar en muchas cosas. (*Mujer*)

La solidaridad hacia adentro...

[...] o siempre digo que lo que tiene que haber en un centro de jubilados, sentí que acá mis compañeros nos dan importancia, eso es muy cierto, pero yo en el centro siempre les comento que todas las personas que vienen tienen que estar unidas, no tienen que formarse grupitos y a mi me gusta si hacemos un almuerzo no solo cuatro o cinco que se levanten de la mesa y vaya a preguntar a la otra punta como están, y siempre tener un tema unos con otros, porque así es la forma que estemos unidos, estoy contenta yo con el grupo mío, porque en realidad hacen bastantes cosas de todas las que les digo... (Mujer)

Brindar servicios a las personas mayores jubiladas o no

Es una institución para los jubilados y pensionados, sin fines de lucro. Lo que nosotros realizamos en el trabajo voluntario, es que le tenemos que brindar bienestar a los mismos, por ejemplo enfermería, pedicuría, médico de cabecera, yoga, aconsejar a los abuelos o a la gente mayor de 70 años que no tiene ningún beneficio, llevarlos a realizar el trámite en ANSES y en PAMI, para su jubilación o sino también para algún beneficio, obra social y después de ese trámite tienen el bolsón de ProBienestar que es lo que yo estoy haciendo en mi centro. (Mujer)

Un paliativo a la falta de integración social

Espiritualmente es muy importante esto que se desarrolla en los centros de jubilados, que es la comunicación entre la gente de mayor edad, porque nosotros, digo nosotros porque yo también me considero un poquito crecido ya, soy bastante mayor de edad, estamos sufriendo algo que nos lastima mucho y que es la soledad que tenemos. Al entrar al centro de jubilados nos encontramos con un montón de personas con quienes compartimos un montón de inquietudes y que nos reconfortan para seguir soportando la soledad, que sufrimos no solo en un orden familiar, sino en la sociedad, que a la gente mayor de edad nos tienen totalmente marginados, empezando por el estado que trata por todos los medios de tenernos muy sumergidos y eso nos hace sufrir mucho. Bueno algo más: bueno desarrollamos una cantidad de actividades dentro de los centros de jubilados, todas esas actividades nos permiten salir y reconfortarnos cuando llegamos a casa, es algo que se ha creado no hace mucho tiempo y es algo que le hace mucho bien a toda la gente. (Varón)

Tienen una estructura organizacional...

Es una institución sin fines de lucro formada por una comisión directiva, la cual se ocupa de manejar, o dirigir o administrar el centro de jubilados. Que si bien nosotros todos somos jubilados, yo creo que no solamente porque estamos marginados, sino que muchas veces como ya no trabajamos necesitamos nuclearnos entre nuestros pares para entender lo que hablamos. Todos con el mismo idioma, somos jubilados y desempeñamos las actividades ayudándonos unos a otros, escuchándonos y brindándonos cariño que muchas veces algunos no lo tienen y tienen otras virtudes... (Mujer)

El centro como respuesta colectiva a la discriminación, al viejismo

En el centro de jubilados, como es una actividad entre pares, nos brinda también el asociativismo, asociarnos, es decir a la sociedad que nos ha discriminado siempre. El centro nos brinda la asociatividad y también un problema que tiene, o que nos hacen creer que tenemos es que cuando ya cumplimos cierta edad, estamos entrando en la tercera, se nos terminan los proyectos, las ilusiones y el centro de jubilados es una actividad asociativa y es estar entre pares. Bueno si bien en ese momento no tenemos proyectos en forma particular, pero vamos a participar en los proyectos de orden general, de conjunto, de equipo, es decir nos enseñan a trabajar en equipo y a participar en proyectos, participando en proyectos vamos a tener futuro y vamos a tener la mente abierta, a seguir asimilando o tomando conocimientos que es una de las tareas que venimos a hacer a la universidad. Al estar en tal edad la mente no se debe cerrar, la actitud de ser protagonista y seguir, ya dije que estoy viviendo una brillante etapa de adultez, no el sentido que uno se va cayendo, puede tener un dolor de brazo, puede tener un problema de piernas, pero mientras se mantenga la mente abierta, alerta y abierta, tomando conocimiento de todo, aunque uno tenga que estar en una silla, uno se mantiene de alguna manera... (Varón)

Actividades en el centro

Yo soy vicepresidenta del centro, nosotros, muchas cosas las hacemos como decimos de taquito, porque hay que llevar a la gente a hacer trámites, cuidarlos cuando están solos, acompañarlos, preguntar si están bien, como amanecieron, digamos, es nuestro trabajo diario, siempre estamos ahí, les tejemos muchos pullóveres a los chicos de la 'Casa de mamá', los llevamos a las iglesias, hacemos dentro de lo que podemos, todo lo que esta a nuestro alcance. (Mujer)

Los centros de jubilados en la ejecución de políticas sociales. Unidades efectoras del

Programa ProBienestar

No le entraba en la cantidad de dinero que ellos dan y lo eliminaron, pero la plata no es nuestra y cada uno que pasaba preguntaba: 'y el queso y el queso', y no es problema nuestro, la nutricionista es así, porque el proveedor nos comenta que si nos da el queso, nos tiene que quitar tres productos por esa cantidad de plata, entonces si ellos no lo arreglan, nosotros seguiremos recibiendo cachetazos, pero bueno así es todo. (Varón)

Recibimos aceite, harina, arroz, fideos, tomate, normalmente la tendrían que entregar todos los meses, pero Pro Bienestar a veces se hace el olvidado y a veces pasan dos meses y bueno... también entregan pollo, en la ultima no nos entregaron queso y nos rezongaron horrores, pero no es nuestro problema. (Mujer)

Pero ser de la comisión no quiere decir que no tengas que ir a limpiar un baño, y el día que se entrega la bolsa, bueno, el que entrega bolsa sabe como opera un centro, lleno de puchos, los baños a la miseria, es lamentablemente y yo no se como viven en la casa si acá lo dejan así. Bueno, nosotros les brindamos un salón,

si hace frío les ponemos estufas, si hace calor, los ventiladores, les servimos algo fresco, tratamos de hacer lo mejor posible, eso no quiere decir que no recibamos cachetazos, porque nos dicen de todo sin comerla ni beberla, que nos quedamos con la mercadería, que nos quedamos con la plata, porque entregan poca mercadería, pero está en la lista, no es cosa nuestra, pero no lo entienden, hay personas que sí son muy agradecidas. *(Mujer)*

El centro es mío...

Mi nombre es XXX soy la presidenta del centro de XX, la cree hace seis años, vivo con mi madre de 90 años. Tengo personería jurídica, tengo médicos de cabecera, hicimos densitometría. Lo único que hago siempre es pensar en los demás, en la gente, señalando las cosas buenas, donde me llaman voy, por eso el XX, me había invitado para las clases de acá de la universidad, me anoté y me llamó Elizabet, me agradó muchísimo ya que hice cursos también en la Facultad de Lomas de Zamora. *(Mujer)*

Los centros fueron cambiando. Cambian las necesidades y los satisfactores

Los centros de jubilados cuando comenzaron hace algunos años, el objetivo de estos centros era que la gente, a la familia que les molestaban los viejos en la casa, entonces se inventó esto de los centros para sacarlos y ponerlos en un lugar cerrado, donde ahí no se permitían otra gente más que los jubilados y se fueron para salir de la familia, pero se fueron a aislar en otro lugar donde estaban todos juntos, pero no se comunicaban con resto de la gente. Ahora se modificó a través de los años, fue evolucionando y yo veo que los centros de jubilados ahora son una prolongación del hogar familiar y es una prolongación de las mismas familias, porque yo veo que en los centros ahora están los hijos, los nietos, que participan en reuniones, en comidas, en fiestas y se ha extendido esta situación, esto es lo bueno y además hace unos años cada centro tenía su círculo cerrado y el que estaba cinco cuadras no se comunicaba para nada. Hoy de mi parte quiero decir que estoy promoviendo la integración de todos los centros, yo cuando tenemos una comida o una reunión invito a los centros vecinos y concurren, tenemos reuniones de comidas que participan cuatro, cinco o seis centros amigos que mandan su gente, algunos dos, tres hasta ocho personas, diez que vienen a compartir la mesa con nosotros... *(Varón)*

Hay una obligación que realmente yo personalmente estoy tratando de cumplirla, me inquieta sobremedida el nivel de los distintos centros, cuando hablamos de jubilados hablamos de algo genérico, porque resulta que los jubilados somos un estrato de la sociedad y tenemos todos los niveles, tenemos el jubilado pobre, el jubilado un poco más rico y así sucesivamente y así hasta llegar al jubilado que prácticamente precisa poco o nada, entonces la obligación que personalmente me he planteado y trato de hacerlo con la comisión directiva y trato de hacerlo en las posibilidades que me da el tiempo, la vida, todo lo que pueda estar a mi alcance, a nuestro alcance, es que tenga participación la gente que tiene muy poco conocimiento de qué son los centros de jubilados, ya sea por su edad, ya sea por su poco alcance económico o por la lejanía de los centros, ya sea por la gente que está en la periferia, o la gente que desconoce, que estimo yo que es un altísimo porcentaje. Pienso que a los centros de jubilados concurren un 15% y tal vez sea muy optimista el resto, el 85%, no concurre a los centros de jubilados, ésa es la

obligación que personalmente tengo en la medida que pueda voy a tratar de que eso se haga realidad, más participación de la gente que más necesita. *(Varón)*

VIII.9. Organizarse en redes

En el discurso de los actores se manifiestan los diversos niveles de las redes que se conforman en torno a las OAM: redes personales, redes entre organizaciones pares y redes interinstitucionales. Las redes son mecanismos con grados mínimos de formalidad vulnerables fundamentalmente por la continuidad de pertenencia de los distintos componentes.

Redes personales

Adela que ella tenía una vecina, que vivía solita, que esta semana la encontraron tirada y todo lo que ella hizo por esta señora y yo después me sumé a acompañarlas un poco, a atenderla, a darle de comer, limpiarla, hacerle todo. *(Mujer)*

Redes entre organizaciones

Bueno que tenemos que ser amigos compartir, acompañarnos, decir las cosas que nos pasan, si vamos a pasear los invitamos a que vengan, porque hay centros que no. *(Varón)*

Existen obstáculos para las redes ya que los AM y sus organizaciones no son homogéneos, se mantienen las diferencias por sectores socioeconómicos y las redes tienen sus límites.

Se van diferenciando según las zonas, Lomas, Adrogué, se van diferenciando los viajes que se programan de turismo, son más caros también porque van hasta lugares más lejos por ejemplo, Brasil, en Temperley tenemos uno a Camboriú también, 150 pesos el viaje estamos pagando. *(Mujer)*

Es difícil trabajar en red cuando hay competencia por los recursos...

Pienso yo, que los centros grandes son los que tienen más socios y la gente se inclina más a ir hacia ellos porque tienen otras comodidades, les dan otras cosas. Ahora los centros chicos, la verdad es muy difícil para los centros chicos que se hagan socios, porque a todos los socios les gusta tener un lindo salón, un espacio grande, entonces se vuelcan dentro de la zona a aquellos centros que están mejor instalados. *(Varón)*

La capacitación en cascada... Armar una red saludable

Todo lo que sacamos de los apuntes que llevamos es tan importante para ellos que lo conozcan, y tengo la idea de que todo cuando termine este curso, todo esto que tengo en apuntes y todas las reflexiones y todos los apuntes que hicimos en clase transmitírselos a todos los que lleguen a mi centro y también ir a algún geriátrico, que yo cerca de mi casa tengo uno, para hablarles, porque yo a veces voy a verlos... (Mujer)

Este curso que realicé acá en la universidad, ahora si Dios quiere lo voy a dar en mi centro, poner un día fijo en la semana, para ir escuchando como lo hemos hecho aquí por clases, para que todos sepan que se puede hacer, para los adultos mayores y la verdad que yo, siempre digo que es lo que tiene que haber en un centro de jubilados... (Mujer)

Hemos cumplido con algo que era muy necesario, porque nosotros si bien tenemos algunos conocimientos básicos acá nos nutrimos de conocimientos más amplios, lo que nos ha capacitado no solo para ver, nosotros los que efectuamos las tareas, sino yo me siento capacitado para capacitar a otra gente dentro del centro de jubilados. Porque lo nuestro es limitado a nosotros mismos, nosotros podemos llegar a gente a atenderlos o a cuidarlos, pero esto tenemos que multiplicarlo trasladar nuestros conocimientos al centro de jubilados y capacitar a más gente para que haga lo mismo que aprendimos nosotros. (Varón)

Aportaría para aquel que no está enterado de muchas cosas que a la edad nuestra necesita, por ejemplo cuidarse muchísimo en las comidas, la alimentación es importante, los ejercicios, el nivel de vida que lleva, no todos llevan un mismo nivel porque no todos tienen las mismas oportunidades. (Mujer)

Trabajamos en red, pero no siempre nos damos cuenta que lo hacemos

Al estar conectados con otros centros de jubilados eso es una red, lo hacemos sin saber, pero lo hacemos... (Mujer)

Y las redes sirven para estar unidos y ayudarnos, nosotros en Avellaneda, teníamos, ahora no lo tenemos, entonces nos juntábamos todos los centros, íbamos a jugar al tenis, a comer, el que no podía le daba la municipalidad, íbamos en bicicleta, muchos años, hasta que después la municipalidad no quiso, pero nosotros igual aunque estaba todo roto íbamos a jugar al tenis. (Varón)

Formar parte de una red... aprovechar el contacto con la gente y aprender...

Hace 10 años atrás, aprendí el curso de la huerta, estuve con mucha gente, eso también es lindo, se aprende de las charlas de los médicos, estar con gente, escuchar y me gusta toda la gente que me tocó... (Mujer)

Si, para mí un centro de jubilados es para ayudar a todo aquel que está solo, pero a la vez podemos reunirnos para dialogar de diferentes temas y también en el centro de jubilados aprendemos a compartir las cosas. Para mí lo principal es el diálogo, porque eso ayuda muchísimo, no es necesario que estén solos para que vengan al centro, pero en el centro hablamos de muchas cosas, se tocan temas muy distintos y se pueden aprender todas estas cosas que nosotros estuvimos estudiando acá, porque es muy importante para muchas personas. *(Mujer)*

[...] la federación de jubilados XXX a la cual yo pertenezco como secretario, nosotros agrupamos a todos los centros de jubilados y cada uno trae sus problemas, sus necesidades y uno trata de colaborar con ellos, pienso que ése es un trabajo en red, porque estamos uniendo a unos y otros, también en el municipio existe el trabajo en red en Bienestar Social. La licenciada en el plan más vida, también tienen organizaciones para charlas y todo eso son trabajos en red. En eso yo ahora, no estoy participando, estuve en eso de la seguridad en el barrio que nos reuníamos con autoridades policiales, municipales y algunos profesionales para tratar la seguridad. Esto se ha disuelto últimamente, porque cada vez dan menos resultado y la seguridad ya es inseguridad total en todo el país. *(Varón)*

Redes internacionales

Hay una cantidad de instituciones o redes, como le llaman solidarias... en todo Sudamérica, hay una red iberoamericana a la cual también pertenezco que está dando muy buen resultado, porque se trata en este caso los problemas de los jubilados, se tratan los problemas de los jubilados para desarrollarlos en los distintos países iberoamericanos, hasta ahí es el compromiso que tenemos todos con el trabajo en red. *(Varón)*

Obstáculos para el trabajo en red: no querer, no poder o no saber compartir responsabilidades

El trabajo en red, es que todos colaboremos de la misma manera. No en mi caso porque yo soy muy responsable y cuando pido ayuda y no la encuentro salgo corriendo y la hago yo. Casi siempre es lo mismo yo siempre lo vengo haciendo, yo hace 6 años que tengo el centro de jubilados y trabajo así. Estoy en el cuerpo colegiado en Lomas de Zamora, que estamos entre PAMI central y los abuelos, conseguimos ahora que se les aumente el ProBienestar a 30 pesos, estaban entregando 12 productos, ahora 16, ahora están formando una federación, así que voy a estar en varios lados a la vez. Conseguimos también médicos de cabecera en tres centros que no se trabajaba hasta ahora así. *(Mujer)*

El valor de la red como "informante clave": la detección de quienes necesitan atención

Para mí ser voluntario es poder ayudar más y mejor a nuestros mayores y una manera de demostrarlo es que en nuestro centro nos entregan mercadería y nosotros tratamos de darla a la gente que más la necesita, no los bolsones, hay un hospital comunitario, que nos entrega mercadería y nos dijeron, ustedes háganse cargo de saber la gente que lo necesita y ahí damos y se la llevamos personalmente

a la casa, porque sabemos quienes son los que realmente las necesitan y a lo mejor en su pobreza no se animan a venir a buscarla, entonces nosotros vamos a entregárselas. El atributo personal que yo tengo, es que soy un poco tonta por decirlo, es que yo no espero que la gente me llame, cuando yo veo que alguien me necesita, voy y me meto, soy metida y los ayudo, quieran o no, yo veo que necesitan y lo ayudo, eso es un atributo que yo pienso que es personal. Yo pienso que si, que se pueden formar voluntarios, yo nunca imagine que iba a llegar acá, a aprender, todo lo que aprendí, para mí era algo que ni lo soñaba, ni soñaba que yo podía llegar a la facultad y aprender todo lo que estuve aprendiendo, es tener un título y con ese título es como que una se siente más respaldada. (*Mujer*)

VIII.10. A modo de síntesis

Los testimonios seleccionados del trabajo con los grupos de discusión dan cuenta de la opinión grupal de estos voluntarios de las OAM. Las gratificaciones relacionadas con el trabajo voluntario como la posibilidad de ingreso a la universidad; la mejora de la autoestima; el reconocimiento social; la valoración de esta instancia de aprendizaje como medio para profesionalizar el trabajo que realizan a diario; la reflexión sobre los alcances del voluntariado; las recompensas que conlleva esta tarea; el rol de las nuevas generaciones de viejos; su propia mirada sobre las organizaciones a las que pertenecen y sus redes dan cuenta del avance en la conciencia sobre las temáticas de derechos humanos por parte de los propios viejos y sobre su inclusión/ exclusión social.

IX. LAS ORGANIZACIONES DE ADULTOS MAYORES.

VULNERABILIDADES Y FORTALEZAS.

LA CULTURA ORGANIZACIONAL

En este capítulo desarrollamos un análisis organizacional de las OAM desde distintas vertientes teóricas que consideramos complementarias y que permiten una mirada sobre diversos aspectos institucionales.

IX.1. Las OAM desde el abordaje ecológico

Como mencionáramos en el punto II.4.5. abordamos la problemática de las OAM desde dos puntos de vista que creemos complementarios: la ecología organizacional y el neoinstitucionalismo. Desde este primer enfoque (Hannan y Freeman, 1989; 1984) se estudian las poblaciones organizacionales y se enuncia que las condiciones en las que se crean las organizaciones tienen un efecto durable en la estructura y conductas organizacionales. Es decir que a partir de diferentes condiciones del ambiente y características diferenciales de origen, deberían existir tasas diferenciales de cambio. El contexto en el momento de fundación, (Stinchcomb, 1965) la personalidad del fundador, y la naturaleza de las decisiones iniciales tienen efecto por largo tiempo en la estructura y conductas organizacionales. El ambiente institucional y los componentes institucionales son los dos ejes de análisis.

Los componentes ecológicos del ambiente son la disponibilidad y distribución de los recursos. Como dijimos con anterioridad, al haber sido fundadas en un ambiente favorable, con el apoyo del INSSJyP y de los gobiernos provinciales, las OAM están poco presionadas a cambiar, a diferencia de las organizaciones fundadas en contextos desfavorables.

Los componentes institucionales son las normas y creencias sobre la creación y estructuración de las organizaciones y las redes relacionales con otras organizaciones formales (analizadas en el capítulo V).

Con relación a la densidad en el momento de su fundación, el número de organizaciones afecta el proceso de fundación y desaparición de las organizaciones. Mayores niveles de densidad implican una competencia más intensa.

Porque no tenemos ni plata en el banco, ojala la tuviera. Y con eso cuando llega fin de año...alguna vez compramos el pan dulce, o el día del jubilado, eso. Y siempre pongo también de mi bolsillo. [...] Porque la cantidad de gente que éramos y a lo que somos ahora, no se recauda mucho. [...] Y la situación está mal. Y aparte hay muchos grupos ahora, en todos los barrios. Por PAMI se permite uno cada diez cuadras. En una cuadra y media tengo cinco. (*OAM de origen colectividad*)

Una estrategia utilizada habitualmente es la de ampliar y modificar sus objetivos hasta dar la apariencia de no duplicarlos con otras organizaciones o superponerlos, así el nicho inicial de la organización es ampliado y los efectos negativos de la competencia disminuyen. En este sentido las OAM han tenido una capacidad limitada, por lo cual repiten sus servicios y dividen sus poblaciones.

A partir del enfoque ecológico identificamos los distintos períodos en los que surgieron y que luego atravesaron las OAM. Así, tanto el surgimiento, cómo el incremento y desaparición de algunas de ellas se relaciona con períodos históricos determinados por eventos (*event history analysis*). Identificamos 1) la transición demográfica (nuestro país ingresa a la categoría de país envejecido con más del 7% de su población mayor de 60 años en la década del '50, fecha que coincide con la formación de las primeras asociaciones de personas mayores, 2) la fundación del INSSJyP y su programa PAMI en los inicios de la década del '70; 3) un período de retraimiento participativo relacionado con la dictadura en nuestro país; 4) el período de recuperación de la democracia que genera una alta tasa de fundación de todo tipo de organizaciones de la sociedad civil, entre ellas las de mayores, especialmente a partir de 1993 con la aparición de los programas alimentarios para adultos mayores ProBienestar y Asoma, en los que las OAM se conformaron como unidades efectoras; y 5) un último período hasta nuestros días de consolidación del proceso

democrático, crisis económica, especialmente para la población añosa; descreimiento respecto de las instituciones; competencia entre las distintas organizaciones por los escasos recursos,¹ y crisis del Estado y sus organismos, en especial del INSSJyP.

El primer momento de inflexión se da cuando las organizaciones de mayores pasan de luchar por su legitimidad (con baja densidad, que se da fundamentalmente con la dictadura, período 1973-1983) a una etapa de competencia por los recursos (en función de la alta densidad) y el segundo luego con la crisis institucional (1997 en adelante), hasta llegar a un período de recomposición incipiente a partir de 2003.

Aquellas OAM que han sabido articular con organismos de gobierno y plantearon una base territorial fuerte cuentan hoy con muy buenas instalaciones lo que les permite no solamente mantener los socios existentes, sino también, atraer a otros que provienen de organizaciones más pequeñas.

La conformación de federaciones y confederaciones brinda la posibilidad de ser interlocutor de los organismos de gobierno (Consejo Asesor de la ANSES, Consejo Federal de los Mayores, Consejo Consultivo del INSSJyP); de gestionar ante los organismos de gobierno subsidios y fundamentalmente, ser participantes de convocatorias relacionadas con los consejos consultivos y con el monitoreo de algunos servicios, como por ejemplo la Comisión de Salud del PAMI, conformada por representantes de federaciones a nivel nacional que se han propuesto el monitoreo de la atención en salud de los beneficiarios de dicha obra social.

IX.2. Las OAM desde el abordaje neoinstitucionalista

El institucionalismo aparece como un aporte que complementa y da sentido al enfoque ecológico. Vimos en el punto II.4.6 que desde el paradigma neoinstitucionalista (Meyer y Rowan, 1991) los elementos de las estructuras formales no se expresan sólo en las

¹ Entendemos por recursos no sólo los recursos materiales (subsidios de diverso tipo, donaciones, cuotas de los socios), sino también humanos: voluntarios que trabajen para el logro de los objetivos institucionales, socios que participen de las distintas actividades y cuyo número da poder en el sentido de representatividad de dicho grupo.

organizaciones sino que están profundamente arraigados y reflejan parámetros de comprensión de la realidad social. Los mitos que dan origen a las estructuras organizacionales formales tienen dos propiedades: 1) su racionalidad, que los identifica como herramientas técnicas para la consecución de objetivos racionales, en tanto que son construcciones sociales valorativas, y 2) son impersonales, lo que significa resguardo de preferencias individuales o colectivas.

En el contexto de una sociedad en la que la racionalidad y la complejidad ganan espacio, las personas mayores constituyen organizaciones de primer (de alcance local, como los centros de jubilados y clubes de abuelos); de segundo (nucleamientos a nivel provincial fundamentalmente y también regional, como lo son las federaciones) y de tercer nivel (de alcance regional o nacional, como son las confederaciones), cuyo objetivo es el de asociar personas por su edad o por su condición de jubilado o pensionado (contributivo o no contributivo); proporcionar servicios para este grupo etario e interactuar con los organismos de gobierno y en ámbitos internacionales como representantes del sector.

IX.2.1. ¿Cuál es el alcance de las OAM? ¿Qué tipo de organización de personas de edad está “dada por hecho” en nuestra sociedad?

Para ello deberíamos remontarnos a los modelos de envejecimiento exitoso que circulan en nuestra sociedad, ya mencionados en el punto II.1 que constituyen los mitos sobre los que se asientan las estructuras organizacionales. Por un lado, *la teoría del desapego* que afirma que a medida que el individuo envejece se produce una reducción de interés por las personas y objetos que lo rodean, y en general un paulatino apartamiento de la actividad social. Esta conducta es reforzada por el declinar de sus fuerzas que conlleva un esfuerzo cada vez mayor para equilibrar sus carencias a fin de continuar con las actividades acostumbradas. Por otro lado, este comportamiento es aceptado y promocionado por la sociedad puesto que este corrimiento permite dejar espacios libres para las nuevas

generaciones. Este modelo sería 1) *inevitable* (todas las personas en la medida que envejecen lo transitan, ya que está sostenido en procesos biológicos); *universal* (afecta a todos los seres humanos sin distinción de tiempos y culturas) y es *intrínseco*, en la medida que no está condicionado por variables sociales (Fernández-Ballesteros, 2004; Lehr, 1980; Salvarezza, 1989). Por el otro, los modelos de “apego”, incluida la *teoría de la actividad*, que plantean que las personas que envejecen con éxito son aquellas que se mantienen apegadas a sus actividades e intereses el mayor tiempo posible. Y en caso de que esto no sea posible se propone encontrar sustitutos a estas actividades e intereses.

Las OAM son organizaciones que enfrentan el modelo de desapego y presentan estrategias activas de inclusión en grupos de pares por parte de los mayores, pero de potencial exclusión de la sociedad en su conjunto.

Bueno, a mí me parece que a mí para los jubilados... por ejemplo acá es un medio de expansión, un medio de convivencia que pueda tener la gente de poderse comunicarse con otros. Y qué se yo, de pasar, algunos de ellos que están solos, que no tienen a lo mejor a nadie, ni parientes ni nada, entonces, el hecho de venir acá, ya por lo menos es darle un sentido a su vida...es decir bueno, ya me voy a comunicar con la gente. Voy a ver a sutano, a fulano a conversar...Y de paso hay yoga. Hace un poco de gimnasia y de paso ayudar por lo menos.

Hay tantos centros... pienso que para que la gente jubilada pueda tener un lugar donde poder desarrollar su vida, para poder convivir con gente y pasar un momento agradable ¿no? [...] Porque uno en un grupo de chicos no puede, desentona. Por más que vos quieras adaptarte, es muy difícil. En vez como que...nosotros ya tenemos todos más o menos la misma mentalidad, tenemos todos la misma edad. Vemos las cosas más o menos de la misma manera. Entonces estamos tan bien...Por lo menos yo lo siento así. (*OAM de origen barrial*)

IX.2.2. ¿Hasta dónde desafían las OAM los prejuicios del edaísmo contemporáneo y se constituyen en un espacio social de lucha en su contra?

La atribución a las OAM de un rol “solamente recreativo”, como atributo de importancia menor, sin la visualización de sus otras incumbencias potenciales o reales constituye una continuidad de los prejuicios edaístas objetivados en la falta de registros sobre ellas, y su “invisibilidad” para la comunidad científica.

Por otro lado, si el rol “esperable” del trabajador de edad, siendo todavía activo, es el de transferencia del conocimiento, y de volcarse cada vez más a su vida privada, para ir preparándose para su jubilación (Schein, 1982) siguiendo claramente las pautas del modelo de desapego, es razonable que la imagen social del “inactivo”(jubilado) sea todavía de mayor pasividad.

Sin embargo, los mayores expresan:

A mí sobre todo me gustó la idea de que no estamos en un club, porque esto no es un club. Sí es un lugar de reunión y si bien la personería jurídica es como un centro de jubilados apuntamos a que sea realmente un Centro cultural. con distintas actividades [...] Que las actividades van desde lo preventivo podríamos decir, social, cultural. Y bueno, y médico. Y salud. Tratamos de abarcar todo lo que se puede. *(OPE que trabaja contra la discriminación)*

Y bueno, esa es la pelea. Pero yo veo que los centros de jubilados salvo los nuestros y que son atípicos... Porque nosotros nos dedicamos mucho desde el nacimiento de este Centro a defender el derecho de nuestros jubilados en cuanto a la situación previsional. Acá hubo proyectos de leyes, que han tenido la intervención del que había sido el primer presidente de acá. Fue proyecto de él ¿no? De intervención. Modificado después en algunos aspectos. Pero nunca se lo tuvo en cuenta. Pero usted sabe que en los centros barriales no se dedican mucho al tema previsional. Ellos se dedican a la excursión, a salir y qué se yo. A ver si hay un viaje gratis por PAMI que antes los había. Ya no los hay más o hay muchos menos. *(OAM de origen laboral)*

Entre estos dos centros, tienen una farmacia... han logrado que le den un local en la dirección de Santa Rita donde consiguen medicamentos que los fallecidos, los que se fueron y dejan una cantidad de medicamentos sin usar y también dos visitadores médicos y los propios médicos que los atienden. [...] Entonces a toda aquella gente que no pueda pagar su medicamento y que vengan con la receta del médico se lo entregan gratuitamente el medicamento. Funcionan todos los días de la semana, menos los miércoles de mañana. Atiende la misma gente del centro. Siempre tenemos dos o tres compañeros que los atienden en forma seria. Además van a visitar los internados que existen en el Hospital Israelita para ver como están. Tenemos comisiones que trabajan con el hospital Versalles. En ese hospital Versalles, hemos logrado con el director, que algunos médicos vengan a dar charlas sobre algunos accidentes como consecuencia de algunos métodos no convencionales que usan los jubilados. *(Federación)*

IX.2.3. ¿Cuál es el campo organizacional de las OAM?

De acuerdo a la definición desarrollada en el punto II.4.5. consideramos el *campo organizacional* (Di Maggio y Powell, 1991) como el espacio que constituye en conjunto un área reconocida de vida institucional: proveedores, normativa reguladora, consumidores y

otras organizaciones que producen productos o servicios similares. El campo organizacional no puede ser definido a priori sino que debe partir de la investigación empírica.

Las organizaciones de viejos se encuentran incluidas dentro de un campo organizacional específico que no sólo las abarca, sino que de él formarían parte los otros viejos que no participan en ellas, las organizaciones en sus distintas jurisdicciones de las que emerge normativa, control y apoyo (Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, INSSJyP, ANSES, Gobierno de la Ciudad de Buenos y áreas provinciales de Tercera Edad, programas nacionales, provinciales y locales que tienen como beneficiarios a personas y a organizaciones de personas mayores, etc.), el sistema previsional y sus agencias (contributivo y no contributivo); las instituciones que prestan servicios a los mayores relacionados con su salud o con su bienestar en general (geriátricos públicos y privados, prepagos o mutuales que tienen programas de atención y de prevención en salud, comedores para mayores, etc.); los proveedores de servicios sociales, salud, turismo y recreación (organismos públicos, agencias privadas, profesionales varios, etc.), colegios y asociaciones científicas de geriatría y gerontología, y los consejos asesores. La mutua interacción se realiza, entonces, a dos niveles, el interinstitucional y el interpersonal.

A partir de lo expuesto surgen otros interrogantes en lo concerniente a: a) las características de la interacción entre las OAM en el ámbito local; b) la existencia de coaliciones de organizaciones en lo que respecta a la conformación de federaciones u otras organizaciones de segundo o tercer nivel; c) la existencia de redes; y d) el nivel de conciencia existente sobre la consecución de una tarea común.

La interacción entre las OAM está fundamentalmente relacionada con el uso racional de recursos escasos en lo referente a actividades recreativas, de turismo y de intercambio social.

Nosotros nos vinculamos con otros centros. Hacemos excursiones juntos. Cuando vamos de vacaciones, a veces con otros centros. Al mismo como ser

vienen... Alquilamos un micro para ir a Córdoba. Y como nosotros no lo podemos llenar. Charlamos con otros centros si quieren venir, entonces ellos también vienen...Y hacemos el cupo completo del micro. *(OAM de origen barrial)*

En el caso de los centros que trabajan en contra de la discriminación la interacción apunta a la integración.

Y si, y si porque es parte de la integración, ¿no es cierto? Nosotros a través del PAMI, bueno, nos vamos interconectando con otros centros, nos invitan a fiestas, los invitamos. Eh, es parte de la política que queremos hacer, de integración....Para devolverles posibilidades. Para que la gente sepa que los sordos son personas que no son dementes como estaba en un tiempo en el Código Civil. Que tendrán sus reacciones propias producto de la discapacidad, producto de la falta de comunicación, producto de la sordera en sí, pero bueno... son personas como cualquier otra. Y todo lo contrario, vos ves estos abuelos y... no quiero discriminar a nadie pero comparativamente la vitalidad que tienen y bailan, y se divierten y cantan y hacen. Hay que lograr la integración, eso es muy importante. *(OAM que trabaja contra la discriminación)*

Y en general la integración social y las reivindicaciones sectoriales están implícitas en todas las acciones de interacción, eje por donde pasa también la conformación de organizaciones de segundo nivel.

Nosotros tenemos mucha comunicación con otros centros de jubilados. Sí, sí. Participamos en PAMI. Ahora estamos formando...ya está la federación de Centros de jubilados de PAMI 9. Toda la zona de Barracas y La Boca. Ya la estamos formando y estamos haciendo los estatutos y lo vamos a presentar en...la Inspección General de Justicia. Y luchar para los centros de jubilados. [...] Para hacer los reclamos que atiendan a los jubilados. Tener más fuerza en una palabra. Y...fundadores somos nueve centros. Y después vamos a ir dando...más centros. Y de ahí en más vamos a seguir juntando centros que quieren estar con nosotros. Así que bueno. También tenemos una audición de radio...en una FM. Los sábados de 12 a 14 horas. Sí. Mayores en acción, se llama. Los sábados FM 93.7. Universidad Popular de La Boca. Entre todos juntamos unos pesos... pagamos el espacio y peleamos el tema de los problemas de los jubilados. Todos esos temas...invitamos a diputados, el obudsman de la Tercera Edad. Vinieron muchas figuras, y una de las premisas de los centros de jubilados es la unión de todos la gente mayor de todos los centros. Es entablar diálogo con todos los centros con las instituciones barriales, con el público en general, con los vecinos. *(OAM de origen barrial)*

La participación de algunas OAM en programas impulsados por la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores (Consejo Federal de los Mayores, consejos provinciales de adultos mayores), el Gobierno de la Ciudad (Seguridad Ciudadana) o el INSSJyP (Programa ProBienestar, Programa de Voluntariado), implican la interacción con otras organizaciones, tanto de personas de edad como de la comunidad en general.

En el caso de OAM originadas en sindicatos o de origen político o vecinal, tanto en lo que respecta a la estructura organizacional como en lo referente a la infraestructura y servicios (sede, gastos de funcionamiento, organización de viajes, etc.) existe una fuerte dependencia con las organizaciones de origen, ya que surgieron como departamentos de las mismas y luego se “independizaron”, por lo que las relaciones con otros centros están focalizadas, en primera instancia, con OAM de origen similar.

Es la seccional Capital. Entonces la decisión política que la toma la comisión ejecutiva del sindicato, de que los jubilados no terminen con su actividad y se vayan a la casa, sino darles un ámbito dentro de la organización para que puedan desarrollarse, que es algo que le faltaba al sindicato. Hace más o menos ocho años que esta decisión es tomada así, con fuerza...los camping, el turismo. Muchas cosas que serían demasiado pesadas para hacerlo desde un inicio, como un centro de jubilados solo. Es muy distinto el caso nuestro que tenemos el sindicato encima nuestro, detrás nuestro ¿no? Que prácticamente está mirando por sus viejos y siempre nos están dando la posibilidad de hacer algo...utilizar los hoteles, la infraestructura hotelera del sindicato, en forma gratuita. Una de las cosas que hicimos que fue, que lo hemos tomado como una premisa indiscutible e irrevocable que ningún jubilado de acá pone un peso para nada. Es decir, no eso de que le cobramos un peso para qué se yo, vamos y un peso para el colectivo, un peso para... no, eso el sindicato decidió que no ocurra porque consideramos que los jubilados pusieron bastante durante su vida laboral. Tienen el derecho ganado para tener actividades, hacer actividades, tener creatividad, poder hacer un montón de cosas sin tener que ir a los bolsillos de la gente. *(OAM de origen laboral)*

En tanto que las federaciones, originadas en la articulación de varios centros, promueven el reconocimiento de la problemática de los jubilados/ pensionados y tiene claros mecanismos de articulación entre sus distintos componentes:

Lo que nosotros hacemos los días martes es un poco hacer el balance de lo que se ha realizado. Ellos [los centros] nos vienen a contar [...] En todas las cosas, porque también nos cuentan que hacen para que vaya más gente a las concentraciones [...] Nosotros hacemos festivales para recolectar fondos. Nosotros no tenemos ingresos de ninguna naturaleza. Nos pagamos nuestro propio transporte. Mire lo que nosotros hacemos es así... Incredibilidad de más, no faltamos a ningún lado a donde nos inviten. *(Federación)*

La pertenencia partidaria política es también un fuerte eje aglutinador. Ésta se manifiesta con variantes, es explícita en aquellos centros de origen gremial o partidario y se manifiesta más veladamente en las OAM de otros orígenes.

Yo soy consejero asesor del PAMI, ahora sí apagá el aparato (C.O.: Me cuenta entonces que se crea el consejo en época de Alderete, que se corría el rumor que podía ser una forma de reclutar punteros políticos. Pero que a él no lo nombraron por alguna vinculación política sino que se juntaron los representantes del distrito X en donde el centro funcionaba en ese momento- y nombraron cinco futuros consejeros. Al final resultó él el ganador. Y que según él lo habían nombrado por su trayectoria y conocimiento de su persona. Me comenta también que nunca se vinculó con ningún partido político, si bien ha cerrado campañas con De la Rúa cuando fue intendente haciendo de intérprete en el cierre de campaña. 'Me vino a buscar el hijo con una camioneta'. Pero que nunca le pidió nada. Me muestra las fotos del cierre de campaña. También me muestra las fotos del ex presidente Menem) (*OAM que trabaja en contra de la discriminación*)

Sin embargo, las relaciones clientelares, que constituyen uno de los mecanismos preferenciales de interacción con el poder político son evidentes. Se observa una fuerte tensión entre el discurso "apartidario" e "independiente" y las prácticas a partir del contacto con organismos del gobierno (que responden a líneas políticas) a fin de obtener recursos.

En lo que respecta a los centros de origen político, la presencia de la línea interna en el partido es el eje de la legitimidad.

Bueno, dentro de nuestras pequeñas cosas que tenemos me parece que estamos haciendo mucho porque la pruebas evidentes es que cuando realizamos la elección de marzo en nuestro comité, la sección XX fue la que triunfó en todos los distritos de Capital. Vale decir que tuvimos un apoyo de casi 2.500 personas que votaron a nuestra lista. Y la lista que más se nos acercó creo que es ésta que me está invitando ahora... (*OAM de origen político*)

IX.2.4. ¿Qué es lo que hace que las OAM se parezcan mucho unas a otras?

El concepto que mejor captura el proceso de homogeneización (Meyer y Rowan, 1991) es el de *isomorfismo*: proceso obligatorio que fuerza a una unidad en una población para parecerse a otras unidades que enfrentan el mismo tipo de condiciones contextuales. Este proceso se produce porque formas que no son adecuadas son dejadas de lado en una población de organizaciones (selección) o porque los que toman las decisiones en las organizaciones aprenden las respuestas apropiadas y ajustan su conducta a ello.

Es interesante rescatar la escasa conciencia de los dirigentes de las OAM con referencia al proceso isomórfico, ya que cuando se inquirió sobre los modelos seguidos para

su conformación, se hizo mención a decisiones personales de los miembros fundadores, es decir que una fuerte impronta personalista está presente en todos los testimonios, cuando en realidad están influenciados por las propuestas de conformación de centros provenientes del INSSPyJ y de los modelos de las organizaciones barriales/ vecinales.²

Tres son los mecanismos de cambio insomórfico institucional: 1) isomorfismo *coercitivo* que proviene de la influencia política y de la legitimación, 2) isomorfismo *mimético* que resulta de reacciones standard a la incertidumbre y el 3) isomorfismo *normativo* asociado con el profesionalismo.

El *isomorfismo coercitivo* resulta de presiones formales e informales ejercidas sobre las organizaciones por otras organizaciones de las que dependen y por expectativas culturales de la sociedad en la que la organización está inserta. Estas presiones pueden ser percibidas como forzadoras, como persuasivas o como invitaciones a agruparse, etc. En algunos casos el cambio organizacional es una reacción directa a mandatos de organismos públicos: las organizaciones sin fines de lucro realizan procesos contables. El hecho de que estos registros sean en gran parte solo formales implica, igualmente, consecuencias.

La existencia de entornos legales comunes afecta muchos aspectos de la conducta y estructura organizacional. Los entornos contruidos políticamente (a partir de normas) tienen dos características: a) los que toman las decisiones políticas generalmente no experimentan las consecuencias de sus acciones y b) las decisiones políticas son aplicadas a un amplio tipo de organizaciones por lo que son menos flexibles y adaptativas. A medida que los estados racionales y otras grandes organizaciones expanden sus dominios sobre más áreas de la vida social, las estructuras organizacionales reflejan en mayor medida las reglas legitimadas e institucionalizadas por y a través del Estado. Por lo tanto las organizaciones son crecientemente homogéneas respecto de aspectos dados y crecientemente organizadas

² Como dijéramos con anterioridad, las OAM se constituyen en asociaciones civiles simples (ver punto I.5), siendo esta forma organizacional promovida por la Dirección de Tercera Edad del Gobierno de la Ciudad. Por otro lado, el INSSJyP establece condiciones para registrar a las OAM.

alrededor de rituales de conformidad de instituciones más abarcativas. Al mismo tiempo las organizaciones son estructuralmente determinadas en forma decreciente por los límites planteados por las actividades técnicas y por los controles. En esas circunstancias las organizaciones se valen de controles ritualizados de credenciales y de solidaridad grupal.

La expansión del Estado, la centralización del capital y de la coordinación de la filantropía suponen la homogeneización de los modelos organizacionales hacia relaciones de autoridad directas en el caso de las OAM. Algunas instituciones y sus normas, especialmente el INSSJyP, ejercieron su influencia en el isomorfismo que presentan.

El *proceso mimético* es una fuerza poderosa de isomorfismo. La imitación se pone en marcha cuando las tecnologías son poco comprendidas, cuando las metas son ambiguas, o cuando el medio no ofrece certeza simbólica, ya que las organizaciones se modelan a sí mismas como otras organizaciones, como respuesta a la incertidumbre del medio. El imitar los avances tiene sus aspectos rituales: las organizaciones lo hacen para aumentar su legitimidad. Mucho de la homogeneización de los sistemas de estructuras organizacionales tiene que ver con que hay una variabilidad limitada para ser seleccionada. En general las organizaciones tienden a modelarse sobre organizaciones similares en su campo que son percibidas como con mayor legitimidad y éxito. En el caso de las OAM se considera modelo exitoso el de las asociaciones de base (barriales/ vecinales) y en general sobre este modelo se han conformado la gran mayoría. En tanto que aquellas que se originaron en otras organizaciones (políticas/ gremiales) asumen el modelo organizacional de las instituciones madre, considerado exitoso puesto que les permitieron conformarse primero como un área dentro de ellas y luego, y no siempre, como organizaciones independientes.

A partir de los fuertes cambios contextuales en las últimas dos décadas, es necesario llamar la atención sobre algunos mecanismos de cambio incipientes en las OAM de origen gremial, a fin de asegurar su supervivencia. En una de ellas, nacida desde el sindicato que

nucleaba al personal de una empresa estatal privatizada, sus autoridades expresaron que tuvieron que abrir las puertas de la OAM a la comunidad, ya que se han reducido notablemente los afiliados al sindicato, los jubilados de dicho sindicato y por lo tanto los recursos con los que cuenta la institución.

Por último, las *presiones normativas* provenientes de la profesionalización entendida como una lucha colectiva de los miembros de una ocupación para definir las condiciones y métodos de su trabajo, para controlar la producción de los productores y establecer una base cognitiva y una legitimación de su autonomía ocupacional, traen aparejados procesos de isomorfismo organizacional.

Dos aspectos del profesionalismo son recursos importantes del isomorfismo, en primer término la base cognitiva producida por los especialistas (en el caso de los mayores los “modelos de desapego y de actividad”) y en segundo término el crecimiento de redes profesionales que expanden organizaciones e interactúan en el campo organizacional, a través de las cuales los nuevos modelos se difunden rápido. Las universidades y las instituciones de formación de profesionales son importantes vehículos para la definición y promulgación de normativa acerca de la conducta profesional y organizacional y el encuadre de la práctica profesional. La práctica profesional de aquellos que asesoran o intervienen en estas organizaciones, fundamentalmente desde los aportes de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, la Dirección de Tercera Edad del Gobierno de la Ciudad, el INSSJyP y/ o la ANSES y las áreas provinciales y locales de incumbencia en la temática (geriatras, enfermeros, trabajadores sociales, abogados, psicólogos, recreacionistas, profesores de educación física, terapeutas, etc.), se constituye en uno de los ejes del isomorfismo y también fuente de los prejuicios existentes sobre las realidades y potencialidades de las OAM.

Con respecto al rol de los centros, los mayores lo que quieren es divertirse y pasarla bien. Una anécdota pinta a esto por entero. Yo estaba dando un curso

previsional junto con una colega y en un momento dado vemos que la gente se dispersa, ya no presta atención, se empiezan a mover mesas y sillas, Lo que pasaba era que nos habíamos pasado de la hora y ya era la hora del baile... (*Autoridad de la Secretaría de la Tercera Edad, GCBA*).

Y bueno, en definitiva todo eso resultó que hoy estamos orgullosos de la participación de los compañeros jubilados, aparte que son compañeros afiliados también son la reserva moral que tiene la organización sindical. ¿Esto es lo que más me gusta, no? [...] Sobre todo porque en la edad de la jubilación todos sufrimos el cambio, un cambio medio brusco en la vida. Y dejar la vida activa es empezar a sentirnos mal, o sentirnos demasiado bien. Depende cómo la toma cada uno ¿no? Hay gente que por ahí se siente demasiado bien. Que dicen: 'Bueno, ahora me jubilé, ahora empiezo a vivir'. Y después según las expectativas que se cree cada uno lo que a usted le va a pasar ¿no? Y bueno, tomarse esto con equidad, con equilibrio y todo eso es un poquito la función de este taller. Y lo hacemos entre todos, porque cada uno cuenta sus vivencias, abordamos temas que después entre todos debatimos. Qué sé yo, crecemos en conjunto ¿no? [...] Aquí no hay ningún profesor de nada, simplemente bueno, yo estoy capacitado pedagógicamente para dirigir grupos. Y lo hago, lo hago con mucho cariño porque soy un poco el coordinador de todo esto. [...] Después que los muchachos se jubilan, todo lo que sea fiesta y pasarla bien, es bueno. Sirve. Nosotros lo inculcamos: que se rían mucho, que la pasen bien. Que se olviden de las cosas que nos tuvieron presos todos los días de nuestra vida ¿no? Aunque sea para el rato que estamos juntos con los compañeros. Porque los jubilados de este país lamentablemente salen de esta actividad, chocan con la realidad durísima que es un montón de cosas que vos las conocés: es la discriminación por ser viejos... si hay discriminación para el gordo, para el negro, para el judío, para el que sé yo, también hay para el viejo. Los viejos normalmente molestan. En la calle, en la casa, en todos lados. Van por la vereda y la gente quiere caminar más rápido. Entonces va un viejito y medio como que lo empujamos, como que está jodiendo ahí en la vereda. Queremos subir a un colectivo y hay alguno adelante mío y yo quiero subir antes que él. Por que 'Qué hay este viejo de m... que está tardando tanto'. Entonces, bueno, todo eso crea un estado de injusticia que lo sufre solamente el que tiene esa... Y bueno, nosotros entonces cuando vienen acá nosotros lo que tratamos de hacer es compensar preguntándoles qué cosas buenas les pasaron, por ejemplo. (*Coordinador técnico de OAM de origen sindical*)

En síntesis, cada uno de los procesos de isomorfismo institucional se presenta en ausencia de evidencia certera de que mejoran la eficiencia interna de la OAM. Parecería que las OAM son recompensadas por su similitud con otras organizaciones en su campo. De hecho la mayoría de las OAM (en función de los recursos propios y de los subsidios en bienes o servicios que obtienen de organismos gubernamentales) brindan los siguientes servicios, esperados por sus socios: podología, enfermería, vacunación, turismo y asistencia a espectáculos, información sobre oferta de actividades en el ámbito territorial de la OAM,

asesoría previsional y tramitaciones ante organismos del área (PAMI, áreas de tercera edad, ANSES, etc.) cursos y talleres, actividades sociales y algunas de ellas prestación alimentaria, farmacia con medicamentos gratuitos, acompañamiento a los socios en caso de enfermedad, ropería, biblioteca, centro de día (en articulación con el GCBA) y actividades intergeneracionales como ayuda escolar y talleres para otras edades (idiomas, danza, etc.). La similitud facilitaría a las organizaciones el trato con otras, el ser reconocidas, legitimadas, tener reputación y el poder encajar en categorías administrativas que les permitan participar en subsidios y servicios de entidades públicas estatales.

La relación entre las OAM y las empresas privadas es no tan frecuente y discontinuada. Se centra en donaciones en dinero o especie para la construcción, mejora o equipamiento de sus instalaciones y en el caso de los laboratorios en la donación de muestras gratis y medicamentos para ser luego distribuidos entre las personas mayores (fundamentalmente socios) que los necesiten.

IX.3. Fortalezas y vulnerabilidades de las OAM

Con respecto a las fortalezas de las OAM resaltamos los siguientes aspectos: su excelente presencia a nivel territorial y una organización institucional que, a pesar de los avatares de la última crisis económica y de credibilidad, ha permanecido en pie.

Su organización interna y los recursos e instalaciones con que cuentan. En algunos casos, las propias sedes y sus instalaciones son espacios modelo que se utilizan para el desarrollo de actividades de otras instituciones (rotarios, reuniones vecinales, reuniones escolares, etc.) en su articulación con la comunidad, y en otros, funcionan en las sedes de otras organizaciones (sindicatos, casas parroquiales, partidos políticos, sociedades de fomento, clubes) que se empoderan con su presencia (capital social por sus relaciones, capital humano por sus saberes y capital físico por los bienes, equipamiento e infraestructura que aportan).

Su habilidad para obtener recursos es también una fortaleza, puesto que aquellas que son exitosas acceden a recursos de organismos públicos, de empresas en forma de donaciones y de los mismos socios en forma de cuota social, donaciones y eventos que se llevan a cabo y también de otras organizaciones y de los miembros de la comunidad que alquilan sus instalaciones.

Se reconocen como un sector de peso a la hora de presionar a las autoridades.

Colaboran con otras organizaciones, como los coros que visitan geriátricos; las donaciones a geriátricos públicos y cooperadoras de hospitales y el padrinazgo de escuelas de frontera.

Existe un reconocimiento y avance en la conciencia sobre los derechos por parte de algunas organizaciones, así como la convicción de que los jubilados y pensionados representan sólo un sector privilegiado entre los viejos, en un contexto en el que los cambios en el mercado de trabajo marcan una fuerte tendencia hacia la desprotección social.

Respecto de las debilidades retomamos el concepto de vulnerabilidad organizacional de Suárez (1995:46) considerada como una debilidad constitucional en puntos críticos que implican dificultades para el cumplimiento de los objetivos básicos de la organización anclados en su misión y visión. A partir de ella se explicarían los períodos de “latencia” organizacional a la espera de acceder nuevamente a recursos que le permitan llevar adelante acciones en pro de la consecución de los objetivos planificados.

El grado de vulnerabilidad es analizado a través de tres dimensiones básicas: a) profesionalización incompleta; b) institucionalización precaria y; c) financiamiento discontinuo, con sus respectivos indicadores como desarrolláramos en el cuadro II.4.

IX.3.1. Nivel de profesionalización

⇒ Conciencia de la misión, definición de la problemática a resolver

Los dirigentes de las OAM analizadas tienen una clara conciencia de la misión de las OAM, aunque no por ello es homogénea entre centros.

En algunos prima la misión de mejorar la calidad de vida de las personas de edad a partir de la integración social con pares, en otros se hace evidente la misión de integración social de los mayores en la sociedad en su conjunto y la lucha contra la discriminación en sus distintas dimensiones (obtención de un salario digno, ocupar espacios en organismos de control de gestión relacionados con la problemática de la tercera edad, etc.).

Hay en general poca conciencia de las reivindicaciones por edad, sobre todo entre aquellos que disponen de más recursos, y casi ninguna respecto de la viabilidad de alianzas con otros grupos excluidos como mujeres, discapacitados, etc.

Los centros de jubilados hacen un montón de cosas. Acá le dan repuesta no solamente de socios sino a la gente que viene de afuera. Y las organizaciones no gubernamentales como los centros de jubilados son las primeras que están en contacto con la necesidad de la gente. Algunas cosas podemos resolver. Otras no. Otras dependen de políticas de Estado. *(OAM que trabaja contra la discriminación)*

Antiguos trabajadores de XXX y además y esto es importante, lo quiero remarcar: no era solamente por los aspectos previsionales el nucleamiento de los jubilados nuestros. Fue por... una forma de decirte, por solidaridad. Porque hubo compañeros... algunos vivían o la mayoría, vivían bien. Pero otros no tan bien. Por distintas circunstancias de la vida, porque de repente se quedaron solos o quedaron viudos y lo jorobó algún vecino o algún comerciante, o se separaron y ¿bueno viste? Ya la vida no fue la misma. Hubo muchos que vivían mal, vivían en lugares que son medios inhóspitos del Gran Buenos Aires. Entonces siempre salió una ayuda. Ayuda psicológica, en el juzgado. *(OAM de origen laboral)*

Sin embargo la integración de las personas de mayor edad y que por razones de salud se ven limitadas en su capacidad de concurrencia a los centros (los viejos-viejos) no es planteada por las OAM como un objetivo prioritario. Las observaciones y los relatos de los protagonistas nos indican que se reproduciría la discriminación por edad también en el interior de la organización, en la medida en que no existen mecanismos institucionalizados (y con continuidad a través del tiempo) de inclusión para esta población.

Y a veces vienen, pero no vienen tan seguido. Porque ahí uno no puede caminar, el otro no tiene esto, que el otro tiene lo otro. Pero siempre nos comunicamos. Llamamos... Preguntamos como están... siempre... Cuando vemos que ya son unos cuantos días que no vienen entonces nos fijamos: 'Qué raro, mirá

fulana no vino. Ché hay que llamarla.' Y la llamamos, preguntamos cómo está a ver qué le pasó. (*OAM de origen religioso*).

⇒ Planeamiento del proyecto institucional

La constitución de objetivos en estas organizaciones se encuentra directamente vinculada a las experiencias comunes compartidas. Martínez Noguera (1995:12-13) describe el proceso de enunciación de objetivos que consideramos pertinente para las OAM de la siguiente manera:

[...] en las organizaciones horizontales en las que los miembros son los directos beneficiarios de la acción, el sentido organizacional supera la enunciación formal de objetivos y sus acciones no sólo obedecen a la racionalidad instrumental. Son a la vez ocasiones para la reafirmación de la identidad y generadoras de interacciones múltiples cuya eficacia trasciende las actividades realizadas para dar lugar a nuevas iniciativas. En este caso no son los objetivos los que determinan las acciones, sino que las interacciones dan la oportunidad para las actividades y éstas se racionalizan en objetivos. [...] la pertenencia, la sociabilidad, o la reafirmación de la identidad son las razones básicas para la integración a las instituciones para la realización de aportes participativos y para la permanencia en ellas. [...] sus objetivos son difusos siendo más importante lo implícito que lo explícito, lo latente que lo manifiesto.

De cualquier manera se observan heterogeneidades marcadas. En lo que respecta a aquellas OAM que tuvieron origen en otras instituciones preexistentes (originadas en sindicatos, partidos políticos o asociaciones barriales) el proyecto institucional está directamente vinculado y es coherente con el proyecto de la organización de referencia, lo que puede constituir una fortaleza (aval institucional) o como ocurre en la mayoría de los casos, una debilidad, en la medida que son dependientes de la organización madre.

Este centro se inicio en junio del '91. A raíz de que hay tanta gente mayor en el noventa un grupo de personas de acá, del club. Este es un club. Pensamos que era importante, primero para la subsistencia del club, y después para darle también un lugar a los centros de jubilados, pensamos que iniciar un centro para la tercera Edad, no un centro de jubilados. (*OAM de origen barrial*)

Las OAM en algunos casos corren la misma suerte que las organizaciones madre y en otros contribuyen a su financiamiento.

De aquel tiempo... Porque por cada tres trabajadores de XXX activos había un jubilado...Entonces se podían hacer muchas cosas. Ya después vino, cuando vino el odioso cambio y nos mató, nos reventó porque calculá que ahora no, no, no se llega ni a 400 afiliados, 300 y pico hay. Entre afiliados activos. Trescientos cincuenta, una cosa así, en Capital. De trabajadores activos. Porque primero porque la empresa se redujo. [...] Entonces bueno, todo ese ingreso que vaya a una sola tesorería que es la de la organización. Me parece bien... Entonces se hace. ¿Qué pasa? Que es lógico, el sindicato tampoco tiene los ingresos genuinos que tenía antes. Entonces una mano lava la otra. Si nos ayudó tanto o ayudó tanto a los jubilados ¿cómo no vamos a ayudar ahora nosotros, jubilados de la empresa y que hemos vivido entre XXX y ZZZ ...cómo no vamos a ayudar a la mamá que ahora está sola, no tiene recursos la mamá sindical. Bueno, no estamos manteniendo ningún dirigente. Los dirigentes arriba ahora no cobran viáticos. *(OAM de origen laboral)*

En lo referente a captación de miembros/ socios/ voluntarios no realizan ningún tipo de campañas ni acciones con esa finalidad. En general y debido ya no a una propuesta desde el paradigma de los derechos, sino a la escasez de recursos, las restricciones existentes (pertenencia al gremio, religión, etnia, condición de jubilado) se hacen cada vez más laxas.

Vienen acá se enteran...boca a boca. Y se anotan. Pagan en secretaría martes y viernes. Pagan ahí y ya se hacen socios. Se les da un carnet. Se lo ingresa y después viene todo el tramiterio interno. El ya se va con el programa, con el carné y ya bueno. Está bien. Nosotros después tenemos que volcarlo a los libros que tenemos. Y tenemos una ficha, hacemos una ficha, el libro y después tenemos toda la parte contable... No tenemos requisitos... ser una persona de bien... Más o menos... Casi siempre la presenta otro socio. *(OPE de origen barrial)*

⇒ Planeamiento e inclusión dentro del proyecto institucional del trabajo con voluntarios

Si bien todas las actividades de las OAM (salvo algunos profesores/ profesionales que prestan servicios en las OAM, pagados por ellas o subsidiados por organismos gubernamentales) son llevadas a cabo por voluntarios, los proyectos en los que se encuentran insertos son puntuales y acotados, como el armado de bolsones de alimentos, la enseñanza de artesanías, reuniones de reflexión, reuniones sociales, etc. Debemos tener en cuenta que en las OAM hay dos tipos de tareas básicas. Las relacionadas con los contactos con organismos gubernamentales, a fin de obtener subsidios/ recursos, representación de la OAM ante otras

OAM, Federaciones, Confederaciones, otras Organizaciones de la Sociedad Civil, etc. que son llevadas a cabo por voluntarios que son las autoridades de mayor jerarquía de las comisiones directivas. Y aquellas operativas y de gestión que tienen que ver con la preparación de las tareas cotidianas como fiestas, reuniones semanales, limpieza y mantenimiento, trámites y pago de impuestos/ servicios, recaudación de cuotas sociales, etc. que son llevadas a cabo por voluntarios que conforman las subcomisiones de las OAM, en las “que cada uno sabe que tiene que hacer”, es decir que están institucionalizadas.

Bueno, ya están planificadas. Prácticamente ya se sabe todo lo que se realiza. Se sabe que los días miércoles por ejemplo es el té. Y los demás días cuando se va a realizar algo se hace...se anuncia por un pizarrón que se pone en la calle. Entonces se anuncia que tal día va a haber tal o cual actividad entonces la gente viene y se anota. (*OAM de origen religioso*)

⇒ Estrategias de capacitación del personal en temáticas relacionadas con la gestión

Prácticamente son inexistentes, salvo que los miembros de las OAM participen en proyectos comunitarios con otras OSC (como los Proyectos de Seguridad Ciudadana). En caso de dirigentes de mayor nivel (representantes de federaciones y confederaciones) el acceso a programas nacionales o internacionales de fortalecimiento institucional es una alternativa bastante reciente. También lo son las relacionadas con algunos programas como los de voluntariado y promoción social dependientes de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, el INSSJyP y el Programa de Apoyo a Organizaciones de Mayores realizado por la Red Tiempos-BID y la Fundación Isalud en Argentina durante el año 2003. En estos casos las capacitaciones tienen un alcance limitado en número de participantes, lo que disminuye su impacto a pesar de la premisa de la formación en cascada. De cualquier modo, las capacitaciones son necesarias y de importancia en lo que se refiere al acceso a la información, pero no lo son tanto para el cambio de actitudes. Los procesos de cambio de actitudes se dan a través de largos períodos de tiempo y requieren de prácticas y de reflexión

sobre las experiencias que refuercen la necesidad y la conciencia sobre el cambio. El cambio de actores, es decir el cambio generacional de los dirigentes, es una oportunidad para la modificación de las actitudes edaístas y de la cultura organizacional.

⇒ Uso de tecnologías de evaluación y monitoreo

Más allá de la capacidad de convocatoria a los distintos eventos/ actividades realizadas por y para los socios y concurrentes, las tecnologías básicas relacionadas con la administración y la realización de trámites o su indicación (jubilatorios, pensiones, prestaciones de salud) no se hallaron manifestaciones de la aplicación de tecnologías específicas.

IX.3.2. Nivel de institucionalización

En esta dimensión merece tenerse en cuenta una característica que las OAM comparten con las OSC en general. Es la referida a la escasa participación de sus socios en los organismos de conducción. Esto hace que las Comisiones Directivas, si bien se renuevan por estatuto periódicamente, están constituidas por las mismas personas que rotan en sus puestos. Varias son las explicaciones posibles relacionadas con nuestro pasado histórico reciente de dictaduras: la escasa práctica participativa de la población a partir de estos contextos hostiles y el estilo personalista de los dirigentes. Así como también la generalización de lectura de las prácticas políticas como prácticas corruptas y el descreimiento y falta de compromiso que esto conlleva.

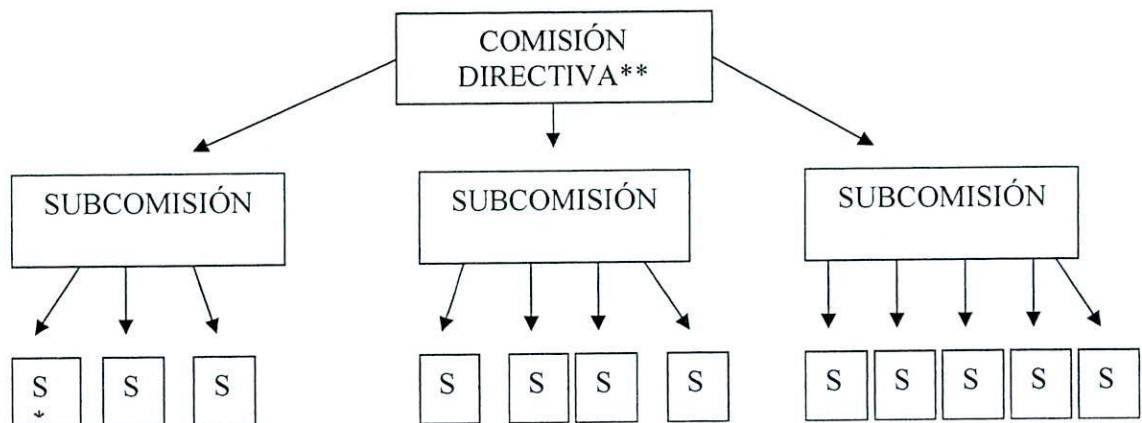
⇒ Grado de diferenciación horizontal/ vertical

El grado de diferenciación vertical es claro. Los miembros clave de las comisiones directivas, a partir de liderazgos personalistas, son los que resuelven en las cuestiones operativas y los que representan a la institución hacia fuera. En otro nivel se encuentran los voluntarios miembros o no de la CD que realizan las tareas de gestión, cuya participación se ubica en algún punto del continuo participación real-simbólica, dependiendo de la

organización. Y finalmente los socios que concurren a las actividades organizadas por los anteriores y que, salvo en el momento de la conformación de listas y votaciones no tienen participación real.

Gráfico IX.1

Organigrama de las OAM



* Socios

**Es habitual que los miembros de la Comisión Directiva constituyan (generalmente parcialmente) las subcomisiones (de Fiestas, Turismo, Talleres, Prensa, Financiera, Asesoramiento previsional, etc.)

La diferenciación horizontal es escasa, los puestos de trabajo están “dados por hecho”

Nos reunimos cada tanto, cuando es necesario... Si hay algo que preparar, un viaje, nos reunimos los miércoles después de almorzar... sino cada uno ya sabe lo que tiene que hacer... Si es una comida, unos ponen las mesas, otros sirven y así... *(OPE de origen religioso)*

⇒ Claridad en el desempeño de roles

En las OAM, parecería que los roles son claros puesto que hay una clara estratificación vertical y a nivel de estratificación horizontal, las tareas pueden ser hechas por casi todos los voluntarios, ya que son sencillas. Se mantienen los roles tradicionales según género en el desempeño de las tareas: los varones, a pesar de ser menos, llevan adelante tareas de conducción y organización, en tanto que las mujeres lo hacen en tareas de menor

responsabilidad o sólo participan como “consumidoras” de las actividades. En los casos de los matrimonios que forman parte de las comisiones directivas de los centros, es muy frecuente que si bien ambos desempeñan tareas, las mujeres permanecen en las comisiones en puestos menores y los varones se constituyen en las autoridades máximas.

⇒ Presencia de racionalidades contradictorias

La mayor fuente de tensión se da entre dos aspectos relacionados con “el ser y el deber ser”. Por un lado la simpatía/ pertenencia a estructuras político partidarias y por el otro, el discurso apolítico que legitima la demanda de recursos a organismos oficiales de distinta filiación política y la necesidad de contar con la afiliación y permanencia de miembros más allá de lo partidario. Otra fuente de tensión está relacionada con la contradicción de intereses entre los organismos que subvencionan a las OAM, y la lógica de dependencia y de demanda de servicios de las propias OAM.

Ahora nada. Antes...el año pasado teníamos Gimnasia para la Tercera Edad, que este año no vino la profesora. Porque eso lo manda el Gobierno de la Ciudad. Y las van cambiando y a veces viene, otras veces no hay posibilidades...Y este año en vez de mandar a la profesora que teníamos el año pasado que era una maravilla. El año pasado había, venía la chica ésta que era un amor...y bueno, este año mandaron a la de yoga. Nosotros pedimos. Queremos una profesora de gimnasia o de yoga. Entonces ellos dentro de lo que tienen, mandan. Sí, sí. Si tienen una profesora que tiene un cupo como para poder venir de gimnasia mandan de gimnasia, y sino, mandan de yoga. Este año se ve que la de gimnasia ya esta ocupada, completa. *(Socia de OAM de origen religioso)*

⇒ Capacidad de relacionarse en redes institucionales

Las OAM poseen capacidad real y potencial de organizarse en redes con diverso grado de cohesión. Lo hacen a nivel de territorio, federaciones, confederaciones y otras organizaciones y articulando con organismos nacionales e internacionales.

Y así te cuento otra cosa también. Por esta sociedad en el año 1989 me entero por la sociedad de Socorros Mutuos Siciliana, que yo era integrante de la comisión que había salido una ley que todas las personas...Ley Regional...que no habían viajado nunca a Sicilia de vuelta, tenían pasaje gratis. Movilicé medio mundo cuando me enteré y viajamos. *(OAM de origen de colectividad)*

Y una de las premisas de los centros de jubilados es la unión de todos, la gente mayor de todos los centros. Es entablar diálogo con todos los centros con las instituciones barriales, con el público en general con los vecinos.

Nosotros participamos con muchas. Vamos a suponer ahora para el 18 fuimos invitados a una reunión que hacen los Leones. El Congreso de Los Leones. Es una organización mundial muy importante...bueno fuimos invitados. Y porque acá es un barrio...donde los que trabajamos activamente somos todos conocidos. Ya saben quienes somos nosotros sabemos quien es el presidente del Rotary. Con los rotarianos también tenemos mucho contacto. Hoy fui porque todas las comisarías hacen un acto. Yo soy miembro de "Amigos de la comisaría 28". (*OAM de origen barrial*)

IX.3.4. Capacidad de financiamiento continuo

⇒ Capacidad de acceder a fuentes de financiamiento

Las OAM tienen tres tipos de fuentes de financiamiento. Por un lado, las cuotas de los socios (entre dos y cuatro pesos) y de los recursos que obtienen a partir de sus actividades (rifas, porcentaje sobre entradas para eventos propios como comidas, alquiler de salones, venta de diarios, etc.). Con estos ingresos pagan los gastos operativos y de mantenimiento de las instalaciones de la organización.

En segundo lugar perciben subsidios en dinero o en servicios (pedicuría, docentes de yoga, gimnasia, bolsones de comida, y últimamente la conformación de centros de día dependientes de la Dirección General de Tercera Edad del GCBA) o en infraestructura (instalaciones, arreglo de inmuebles, muebles, etc.) por parte del INSSJyP, de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, de la Dirección General de la Tercera Edad del GCBA o de áreas provinciales. Para acceder a ellos necesitan tener un grado de institucionalización básico que les permita inscribirse en el Registro Nacional de Centros de Jubilados y Pensionados del INSSJyP y /o en el Registro de Organizaciones de la Comunidad del GCBA o el RENOAM del Ministerio de Desarrollo Social. La superposición de inscripciones para la obtención de fondos es un obstáculo fuerte en la medida que implica conocimiento y recursos económicos para tener la documentación en regla y luego tramitar inscripciones y actualizaciones.

En tercer término, y con discontinuidades, perciben donaciones en productos (medicamentos por parte de laboratorios y profesionales; equipamientos por parte de los socios o sus parientes) o en dinero por parte de empresas privadas (algunas relacionadas con las OAM desde la pertenencia partidaria de sus autoridades).

Nosotros hacemos festivales para recolectar fondos. Nosotros no tenemos ingresos de ninguna naturaleza. Nos pagamos nuestro propio transporte. Y estamos todo el día... y los centros nos dan 10\$ cada centro y no siempre nos pagan... Tenemos alguna gente que nos sostiene, sostenedores digamos por el acción social. Nosotros ponemos 2\$ los grandes, las secretarias, no le pedimos sueldo porque tenemos que dar... No podemos hacerlo gratuitamente... eso es muy pobre además. Hay una máquina que puso un jubilado que es el que va a cobrar los diarios.... De manera que eso también, no sólo nos produce un superávit. Vendemos los periódicos a un peso, le damos 50 centavos al que los vende, de manera que muchos jubilados los venden para quedarse con los 50 centavos, entonces imagine, si vende 50 diarios saca 25\$. Si va por la calle con ese aspecto que tienen de jubilados pobres vendiendo diarios para los jubilados, hay mucha gente que los compra... Entonces esos son también parte de nuestros... y tenemos como le digo personas que voluntariamente y organizaciones que nos dan todos los meses una cuota, depende... Hay gente que nos da 1.000 pesos, 1.500... y podemos hacer volantes ¿no?, podemos viajar... Mire, por ejemplo, el Credicop nos da, tenemos los óvalos que hacen televisión... Además nos compran a lo mejor 100 diarios, que ellos después los distribuyen gratuitamente entre su gente. (*Autoridad de Federación*)

⇒ Capacidad autónoma de financiamiento y regularidad en el financiamiento

Es limitada y variable. Los grandes centros que tienen más de 1.000 socios reciben mensualmente un ingreso fijo que les permite hacer frente a los gastos y con administraciones eficientes expandir sus servicios y mejorar sus instalaciones. En la medida en que los ingresos fijos son escasos, constituidos fundamentalmente por las cuotas sociales de pocos socios, se hace inviable el desarrollo de proyectos que impliquen erogaciones mayores.

⇒ Capacidad de adecuación a los cambios contextuales

La crisis económica generalizada, el corrimiento y la reforma del Estado, el avance de las lógicas de mercado en áreas en las que la solidaridad y el bien común eran fundantes, el clientelismo y la corrupción de dirigentes, el envejecimiento poblacional y la crisis de inserción en el mercado de trabajo son algunas de las dimensiones a tener en cuenta cuando pensamos en los cambios contextuales de las OAM. Las estrategias de inclusión que las

OAM pretenden poner en práctica no aportarán a la resolución de los problemas en la medida en que las políticas sociales se manejen con independencia de las políticas económicas (Cardarelli y Rosenfeld, 2000:89). Por un lado, se observa una reivindicación gremial de los jubilados y pensionados relacionada con lo salarial, pero si bien la lucha se legitima, la participación es escasa.

Si es que lo hay me parece bien. ¡Cómo que no! Esta bárbaro...Tendría que estar en ser bandera en todos los centros. Acá por ejemplo, lamentablemente, acá hemos podido haber hecho mucho nosotros. Pudimos haber sido cabeza de centros de jubilados del País. En hacer demandas. Pero desgraciadamente cuando hay la política de por medio o la mala aplicación de la política o la mala interpretación. Acá hay una señora que es la que va todos los miércoles allá al congreso a tocarles las cacerolas [riendo] ¡Y es la única que va! Cada vez son menos. Antes cortaban todo Rivadavia, ahora apenas son un puñadito. *(Socia de OAM de origen político)*

También y de modo incipiente y entre aquellos dirigentes que han tenido mayor oportunidad de capacitarse, especialmente por su vinculación con redes nacionales e internacionales, surge cada vez con más fuerza el discurso de los derechos, de la inclusión ciudadana y de la necesidad de integrar a aquellos que no cuentan con beneficios previsionales a pesar de haber transitado toda una vida de trabajo.

⇒ Capacidad de representatividad

Se ve limitada por la fragmentación/ división de las OAM. La conformación de entidades de segundo grado tendría mayor representatividad; sin embargo, uno de los fenómenos observados es la inscripción de las OAM en más de una federación simultáneamente. Las confederaciones también tienen distinto grado de legitimidad y representatividad. Ésta es una problemática que también preocupa a los organismos de Estado que trabajan con esta población. Es así que la ANSES para la conformación de su Órgano Consultivo ha instrumentado sólo la convocatoria a federaciones.

Respecto del nivel de la obsolescencia e inadecuación planteados por Suárez como debilidades de las organizaciones de la sociedad civil, en lo que respecta a las OAM se observan atisbos de cambio en la definición de la situación problemática relacionados con la

inclusión en su seno de las personas mayores independientemente de su condición o no de jubilado; así como la propuesta de avanzar en la perspectiva de derecho de los adultos mayores, el derecho a la participación en las políticas públicas y la integración social y la superación de la instancia meramente recreativa que sigue siendo un eje de interés para un sector muy importante de los mayores de sectores medios y bajos.

IX.4. Cultura organizacional de las OAM

Retomamos en este punto la conceptualización teórica de Schein (1989)³ a partir de la cual consideramos cultura a los modelos de presunciones básicas que van conformando las organizaciones en su diario enfrentamiento a los problemas que amenazan su supervivencia. En la medida en que estos modelos se consideran exitosos son transferidos a los nuevos miembros como la forma adecuada de percibirlos y actuar en consecuencia. Los tres niveles de la cultura organizacional son 1) los productos; 2) los valores y 3) las presunciones subyacentes básicas.

Los espacios físicos son clave para el análisis de la cultura organizacional en el primer nivel de análisis. Es en el espacio en donde los integrantes de las OAM desarrollan cotidianamente sus actividades: juegan, charlan, organizan, contienen, cocinan, meriendan, comparten, debaten...

Como se expresara en los antecedentes desarrollados en el punto I.5 existe una diferenciación clara en lo referente a la capacidad de gestión y de crecimiento en relación a la tenencia o no de sede propia o si ésta es compartida con otras instituciones.

Aquellas OAM que funcionan en locales de otras instituciones (sindicatos, clubes, parroquias) tienen asignados espacios en general secundarios, y en otros casos comparten exactamente los mismos espacios con otras actividades de la institución, de acuerdo a horarios previamente acordados, lo que limita su quehacer.

³ Desarrollado en el punto II.4.4 correspondiente al marco teórico.

Los accesos “laterales”, el uso de subsuelos, entrepisos y pasillos son la expresión física de la exclusión de las OAM y de su población. La dificultad de los accesos es también bastante frecuente: escaleras angostas y empinadas, con poca luz, ascensores que si existen no funcionan. En general, el deterioro de las instalaciones (baños y cocina, mobiliario- sillas, mesas, armarios-) la poca iluminación natural y a veces artificial y la escasa ventilación son características recurrentes.

El centro cumple sus funciones en un salón cedido por la parroquia en un segundo piso en el edificio donde esta la iglesia XXX. Para acceder se debe entrar por el costado de la iglesia donde funciona la mayor parte de las oficinas parroquiales. Hay una escalera de cemento un tanto angosta bastante resbalosa. El lugar esta medianamente iluminado. Al final de un pasillo se accede al salón, que tiene más o menos unos cinco metros por tres. Es rectangular y en los dos lados más angostos hay una ventana que da a un hueco de luz (es contrafrente, hay paredes frente a cada ventana, por lo que la luz que entra es muy poca). Se continúa el salón por un pasillo angosto que lleva a la cocina, donde pueden preparar el té o lo que beban durante la reunión. Es el único lugar donde pueden estar, están siempre sentados y las actividades se desarrollan alrededor de tres mesas que ocupan casi todo el espacio del centro. Si la concurrencia es muy grande, no entran todos en las mesas, por lo que algunos se sientan en una segunda fila de sillas puesta contra la pared, a espaldas de sus compañeros. La presidenta del centro y su secretaria están continuamente en movimiento, llevando y trayendo cosas, dando avisos parroquiales, instando a cantar, etc. (*Observación OAM de origen religioso*)

El centro desarrolla sus actividades en el subsuelo del sindicato de los trabajadores de XXX. Este edificio era la casa de la familia XXX y data de fines del siglo pasado. Es una casa de dos plantas. Se accede a la planta baja desde la calle, atravesando una puerta que conecta a una escalera de mármol. Al llegar a la planta baja (que debería ser un primer piso si nos situamos desde la calle) se debe atravesar otra puerta que da acceso al hall de entrada de lo que era antiguamente la mansión. Del lado izquierdo hay colocado un mostrador circular de madera, al que se acercan los empleados del sindicato. El edificio es antiguo y denota gran lujo. Los pisos del hall central son de roble de Eslabonia. El hall tiene en el medio una escalera central que conduciría a la primer planta de lo que era antiguamente la mansión. Del lado izquierdo de esta escalera central hay un pasillo donde se divisan las puertas del antiguo ascensor de la mansión y una pequeña puerta por la que se desciende al centro. La escalera de descenso es de madera oscura, en espiral (tal vez por esa descendía el personal de servicio antiguamente). Los escalones están un poco desgastados y las paredes están pintadas de un color amarillo/ ocre oscuro.

También se accede al centro por una puerta lateral a la entrada de la mansión. La puerta es vieja, color blanco y bastante deteriorada. Está a su vez al lado de la farmacia sindical, que da a la calle. Una vez atravesada la puerta del centro, se camina por un pasillo al final del cual se llega a un hall central al que da por un lado, la parte de atrás de la farmacia. Enfrente de ésta, la oficina donde se pagan los seguros de sepelio (donde entrevisté al socio). Del lado derecho (desde la entrada) se encuentra primero una pequeña habitación que sería la cocinita del centro (posee una cocina a garrafa) pero es muy pequeña y no tiene alacenas que permitan guardar algún utensilio. Todo está muy deteriorado y en mal estado.

Siguiendo por el pasillo hacia el fondo, de la misma pared donde está la cocina, están los baños. Recubiertos con azulejos rosados y blancos, ambos baños están muy deteriorados. Evidentemente hay problemas graves de humedad en esa pared, ya que el espacio que separa ambos baños está negro de la humedad y la pintura y el revoque están muy descascarados. Los sanitarios son blancos y hace bastante tiempo que no se pinta ni se arregla ninguna de estas tres instalaciones.

Continuando por el pasillo, llegamos al final de éste a las oficinas del secretario general y su colaboradora, y continuando a esta oficina, y separada de ella por un divisor de oficina de vidrio y algún material oscuro se halla la oficina donde habitualmente trabaja la abogada y recibe a los socios (es el lugar donde hay una vieja heladera que fue mencionada por el secretario general en sus entrevistas). Esta oficina se comunica a través de un ventanal con el patio central de la casa, en el fondo.

Además de la oficina del secretario y de la que se destina a la abogada, del lado izquierdo del pasillo (si seguimos viniendo desde la calle) hay un gran salón que se destina a las actividades tanto de yoga, como a un lugar donde se colocan sillas para esperar a la abogada los días que viene (el día que fui a hacer la observación este salón tenía gran cantidad de sillas de plástico color marrón, puestas en hilera, donde se iban sentando los socios a medida que llegaban y sacaban un número de un talonario apoyado en una mesa de madera en un extremo del salón). Este gran salón tiene una única abertura que es una puerta también de dos hojas muy deteriorada, desde la cual se accede al patio central de la casa. De todas formas esta puerta, si bien tiene vidrios, al ser de colores no permiten que entre luz al salón. Este posee además de una estufa infrarroja de pared y una mesa puesta en otro extremo del salón de fórmica blanca, donde se apoyaban o se sentaban algunos socios que no querían sentarse en las sillas de plástico. En un rincón se amontonan las colchonetas que se utilizan para yoga.

El centro no tiene casi aberturas. Si bien desde la calle se accede a él como si éste fuera una planta baja, es el subsuelo del edificio. No se abrieron las puertas que dan al patio a fin de que pudieran circular por él (tal vez porque se considera parte del sindicato y no del centro). El espacio es bastante reducido por lo que era difícil circular más allá del pasillo y del salón de yoga. (*Observación OAM de origen sindical*)

No siempre el tener sede propia es sinónimo de situaciones diferentes. En algunos casos el local está pintado y prolijo, con mobiliario uniforme (especialmente sillas, que en más de un caso conservan las fundas de plástico originales para evitar que se deterioren con el transporte o en el apilado).

La mayoría del mobiliario es antiguo. Evidentemente ha sido producto de donaciones, puesto que no hay juegos de nada. Todos los muebles son diferentes. El hall de espera tiene un banco largo, como de cuerina con patas de metal, cuadrado. Ese mueble parecería el más moderno. La sala de actividades tiene mesas cuadradas, con sillas bastante antiguas. Había una mesa redonda donde en una esquina del salón un grupo de socios jugaba al truco, cubierta con una felpa verde. La distribución debe variar porque cuando fui la primera vez, las mesas se hallaban en rincones. El día que hice la observación se habían colocado mesas por todas partes del salón, alrededor de las cuales se iban ubicando los grupos. (*Observación OAM que trabaja contra la discriminación*)

El centro está construido debajo de la autopista. El frente es de ladrillo a la vista, prolijo, hay plantas en un pequeño jardín a los dos costados de una puerta de metal de dos hojas celeste intenso que permanece cerrada y tiene mirillas. En el interior un hall de distribución da acceso a la derecha a la sala y oficina de la comisión y a la izquierda a la oficina de la abogada previsional, el consultorio médico, el consultorio del pedicuro y el consultorio odontológico. Todo se encuentra en perfecto orden y limpieza. La oficina de la comisión tiene ventanas a la calle y la escasa luz que entra está atenuada por cortinas de voile con volados. Las mesas y sillas son todas iguales. Como el salón es grande y las ventanas son pequeñas y perimetrales la luz natural casi no ingresa. Tienen un muy buen sistema de iluminación por tubos fluorescentes que permanece prendido todo el tiempo que duran las actividades. El ruido es constante y sordo y dentro del centro amortiguado. Día y noche circula el tránsito de una de las principales autopistas de la ciudad por encima de nuestras cabezas. (*Observación OAM de origen barrial*)

Las pizarras en las entradas de las OAM o en los pasillos de circulación son la regla. En ellas se exponen noticias relacionadas con las actividades y horarios, ofertas de turismo y noticias de interés sobre los servicios de atención en salud y novedades previsionales.

Es habitual observar en las paredes de las oficinas de administración y comisión directiva los certificados de inscripción de la organización en los distintos organismos de gobierno a las que adhieren con el objetivo fundamental de poder conveniar con ellos para recibir algún tipo de asistencia y también como estrategia de legitimación de su accionar (INSSJyP, CENOC, ROAC, RENOAM, etc.), los certificados de participación en eventos y congresos y de los cursos realizados fundamentalmente por autoridades. Los paneles con fotos dan testimonio de eventos como fiestas y bailes en la OAM, visitas de o a funcionarios y personajes del mundo del espectáculo. En algunas, la expresión del personalismo de la autoridad máxima de la organización se testimonia a partir de estos documentos. Los trofeos ganados por miembros de la OAM en diversas disciplinas y competencias a nivel provincial o nacional también se encuentran habitualmente expuestos. Todos ellos testimonios de la “vida” transitada por las OAM y sus miembros.

Las publicaciones periódicas que realizan gran parte de las OAM presentan el habitual formato de las de las organizaciones barriales ya sea como boletines o tabloides. Algunas son sólo volantes en donde se mencionan horarios y costos de las actividades que se realizan.

Otras de mayor número de páginas contienen información previsional, novedades respecto de la asistencia a encuentros o convocatorias de organismos públicos u otras organizaciones (Asistencia a encuentro de Rotarios, Leones, etc.) temas relacionados con la promoción en salud y las conductas saludables, aportes de los socios (cuentos, poemas, recetas de cocina y consejos útiles), información sobre turismo y recreación, notas de actualidad, notas relacionadas con las luchas y reivindicaciones de los trabajadores y jubilados, humor y avisos publicitarios de comercios y profesionales barriales.

Algunas, excepcionalmente, han publicado manuales relacionados con los derechos de los afiliados a PAMI y guías prácticas para la elaboración de trámites como un aporte a la resolución de los problemas de sus miembros.

En OAM de origen sindical o político las noticias relacionadas con los intereses de las personas mayores y de las propias OAM se vuelcan en el órgano de difusión del organismo de origen.

La confección de la publicación es realizada por la comisión de prensa que, en las organizaciones de segundo grado y en los centros importantes se da luego a impresión, en tanto que en la gran mayoría de las OAM simplemente se fotoduplica.

La discontinuidad es también una característica frecuente en estos medios de difusión en la medida en que no aparecen con la periodicidad anunciada, dando muestras de una institucionalidad débil, a pesar que en gran proporción se financian a partir de los avisos que publican los comerciantes y profesionales del barrio en el que se asienta territorialmente la OAM.

Con respecto a los símbolos y emblemas de las OAM, en los casos que existan, han sido creados al igual que los nombres de las organizaciones por sus fundadores. Esto refuerza la visión de liderazgos personalistas.

Los tres deditos Y que es Tercera Edad. Es decir que significa Tercera Edad. La emblema fue de la idea del primer presidente, que tuvo XXXX, que fue el

señor Arturo Perez, que era un dibujante de la Revista Antejito. *(OAM que trabaja contra la discriminación)*

En algunas OAM no han podido ponerse de acuerdo al respecto:

Porque íbamos a hacer un banderín y qué se yo pero después se fue postergando y siempre estamos por hacer algo y ahí queda. Esa cosa que se habla y después no se resuelve. Y entonces cada jubilado, cada centro de jubilados que va deja un banderín y entonces no dejamos nada porque no tenemos. Y a raíz de eso quisimos hacerlo. Y después lo conversamos y no se concretó, se fue dejando. Porque para ponernos de acuerdo cuesta mucho [riendo]. *(Socia de OAM de origen vecinal)*

Parecería que la identidad organizacional no está claramente conformada y que probablemente este diagnóstico tenga que ver con el isomorfismo institucional al cual nos hemos referido con anterioridad.

Finalmente con referencia a los intercambios entre los socios y los miembros de las comisiones directivas, a pesar de que son pares, hemos visto que más allá del trato afectuoso existe una distancia marcada (se golpea la puerta de la oficina de comisión en lugar de entrar directamente, se dirigen ante terceros hacia las autoridades de manera formal). Creemos que estas formas de interacción se relacionan con las pautas generacionales en que se socializaron los actuales adultos mayores y sus prácticas, especialmente en el campo laboral y sindical, en las que la configuración en estructuras organizacionales verticales es la regla.

Los miembros de las comisiones directivas como voluntarios trabajan para los socios de las OAM. En esta relación se observa una asimetría que se origina en la superioridad que implica el administrar servicios y bienes y ser en algún punto el que decide cómo y cuando hacerlo.

Respecto de los valores y supuestos básicos, predomina el supuesto de la persona mayor como receptora de servicios relacionados con la recreación, la incomprensión por parte de las familias (de los otros), la soledad que padecen los mayores y la importancia de la actividad de contención que realizan los voluntarios de las OAM. La poca eficiencia de los organismos gubernamentales y la complejidad de los trámites que deben realizarse ante ellos, cuando se depende en gran medida de los subsidios y bienes y servicios que ellos brindan,

está presente en la mayoría de los discursos, validando las capacidades y habilidades de los dirigentes como recurso estratégico para superar estos obstáculos.

X. DISCUSIÓN Y RESULTADOS

La sociedad argentina envejece inexorablemente y a pesar de ello, los ámbitos de inserción social de los mayores son escasos y excepcionales. Las modificaciones que se dan en las familias hacen que la atención y contención de los viejos se convierta en una tarea difícil. Las propuestas desde la bibliografía y desde los organismos internacionales que debaten sobre el bienestar de las poblaciones apuntan a las estrategias solidarias entre pares como una alternativa de promoción de la independencia y participación de la población mayor y de contención y asistencia de los viejos vulnerables. Estas formas de articulación a partir del trabajo realizado por las organizaciones de adultos mayores hacia sus pares etarios y también hacia otros grupos generacionales coadyuvan a satisfacer las necesidades, no sólo de quienes reciben los servicios, sino de inclusión social y reconocimiento de quienes se organizan voluntariamente para brindarlos.

El punto clave de la discusión es cómo transformar las necesidades objetivas de las personas mayores en necesidades subjetivas a partir de las cuales estos actores realicen acciones a fin de modificar lo instituido. El concepto de “trampa social” hace referencia a las dificultades que tienen las personas de reconocer sus necesidades reales. La participación real implica cambios en las relaciones de poder, resultado que se da en la medida en que se democratiza la toma de decisiones y existen espacios reales de inserción.

La incidencia del voluntariado entre los mayores es sólo algo menor a la de las generaciones más jóvenes. Son 330.000 personas que constituyen el 9% de la población mayor (entre los que tienen entre 15 y 59 años alcanza al 10,2%). Las mujeres llevan adelante estas prácticas en mayor proporción que los varones durante el transcurso de toda la vida, incluso en la vejez. Dos de cada tres mayores voluntarios son mujeres. Los varones voluntarios mayores son algo más jóvenes que las mujeres, y esto se relaciona con la mayor longevidad femenina.

En cuanto al perfil del voluntario mayor, se encuentra asociado a género (mujeres) y a indicadores de calidad de vida tales como condición de percepción de ingresos y buen nivel de ingreso; nivel educativo alto; asistencia a educación no formal; cobertura en salud por prepago, mutual u obra social; realización de actividades deportivas y tareas domésticas.

La condición de ser jubilado no está directamente asociada a la realización de trabajo voluntario, sino que el voluntariado lo está con el nivel de ingresos.¹

La falta de recursos corrientes disminuye la probabilidad de realizar trabajo voluntario: los voluntarios pertenecen fundamentalmente a los tres últimos quintiles de ingreso per cápita familiar. La proporción de los que pertenecen al último quintil de ingresos per cápita familiar entre los voluntarios duplica a la proporción de los que no lo son.

Las actividades a través de grupos formales son realizadas por cuatro de cada diez mayores voluntarios, los varones tienen mayor participación a través de organizaciones que las mujeres. Los viejos se dedican con mayor intensidad al voluntariado que los jóvenes, y la proporción de mayores que tienen como población objetivo de sus actividades a su grupo etario y a enfermos o discapacitados duplica a la de los menores de 60 años.

X.1. Sobre el voluntariado en las OAM

Desde el marco teórico enunciamos tres tipos de participación en función de cuáles son los recursos que se comparten: los miembros de las OAM llevan a cabo una participación colectiva (tiempo para recreación y turismo), en tanto que los dirigentes y colaboradores de las organizaciones de base (bajo voluntariado) realizan además una participación social (en la medida que apunta a brindar bienes y servicios) y en algunos casos y de manera incipiente el alto voluntariado está participando políticamente en la medida en que gradualmente están teniendo ingerencia en la distribución de los recursos (petición a las autoridades,

¹ El monto de la jubilación mínima es de \$470.- que con los descuentos establecidos por ley es de \$455,90 de haber neto. Perciben el haber mínimo 2.309.253 beneficiarios sobre un total de 2.892.941 jubilados y pensionados con 60 y más años. El monto medio de jubilación es de \$574,67 y de pensión \$464,83. La edad promedio de jubilación es de 65 años. Fuente: ANSES, agosto de 2006.

manifestaciones en defensa de derechos; trabajo conjunto desde los consejos y organismos de asesoramiento).

Si bien existen serias dificultades para la participación social y política, quienes la realizan encuentran una gran satisfacción que se manifiesta en la autorrealización personal y el dar sentido a sus vidas como motivo principal de continuidad.

Desde la evidencia empírica surge que las razones por las que se encara este tipo de trabajo son: dificultad para mantener su accionar en organizaciones a las que pertenecieron en otras etapas de su vida; dificultad de inclusión en otro tipo de organizaciones a edad avanzada si es que no hubo una inclusión a lo largo de toda la vida, y vocación surgida a partir de la identificación de la discriminación hacia las personas de edad.

Las redes se materializan en los intercambios de los mayores. Las redes sociales que han establecido estos voluntarios son extensas, están conformadas en primer lugar por los compañeros en la misma organización, los que asisten y con los pares de otras organizaciones. Estas redes son personales y también institucionales. A nivel institucional la articulación con referentes políticos y técnicos es fundamental y valorada como tal. Entre los voluntarios estas redes se mantienen a través del tiempo y en muchos casos se agrandan, debido a las prácticas que desarrollan, a la inversa de lo que ocurre con las personas mayores en general cuyas redes se achican a medida en que envejecen. El apoyo y reconocimiento familiar son fundamentales y constituyen uno de los pilares sobre los que se funda la autoestima de estos mayores voluntarios.

El alto voluntariado maneja fuentes de incertidumbre relacionadas con la articulación de la organización con el afuera, el bajo voluntariado maneja información y saberes relacionados con las problemáticas de sus asociados. Las reglas organizacionales, el reducido porcentaje de quienes se involucran en una participación real en las OAM, los liderazgos personalistas y la poca democratización hacia el interior de las organizaciones, conllevan a la

perpetuación en los puestos, legitimada en parte, por la incertidumbre que generan los cambios. El poder que ejerce la dirigencia es alto hacia el interior de la organización, y es débil hacia fuera. Desde los organismos públicos se produce una tensión respecto de la percepción de estos escasos niveles de democratización hacia el interior de las OAM: se reconoce el obstáculo de las limitaciones que significa articular con “siempre los mismos viejos dirigentes”, pero también se utiliza ese conocimiento en las negociaciones y los límites que se imponen al avance de las demandas de participación real del sector en las decisiones relacionadas con las políticas públicas.

Los dirigentes de mayor nivel de representatividad de las OAM (presidentes de federaciones y confederaciones) que conforman el alto voluntariado son en mayor proporción varones que mujeres. Si bien las mujeres voluntarias son de mayor edad que los varones, en el caso de estos líderes se observa una fuerte incidencia de varones de mayor edad y con mayor cantidad de años en prácticas de voluntariado, tanto en el ámbito de organizaciones de mayores como en otro tipo de organizaciones comunitarias. Esto marca para ambos sexos la continuidad de las prácticas solidarias durante toda la vida. Interpretamos este dato desde la visión del efecto cohorte: las mujeres de mayor edad tuvieron menos acceso a prácticas públicas durante el transcurso de sus vidas por lo que las dirigentes son de menor edad que los varones y por lo tanto tienen menos años de experiencia en estas actividades. No se manifestaron por parte de los varones discursos abiertos que discriminen a las mujeres, sin embargo, las consideran “colaboradoras”. En múltiples oportunidades las mujeres hicieron mención a su falta de capacidades y a sus dudas respecto de poder abordar los desafíos que su tarea implica, el prejuicio de ser vieja y mujer se pone en juego a partir de la autoexclusión, espejo de la exclusión social a lo largo de la vida. La presencia de una mayoría de personal técnico fundamentalmente femenino (trabajadoras sociales) en el acompañamiento en campo

de los centros de jubilados promovió un empoderamiento de las mujeres mayores dispuestas a coordinar las acciones y constituirse en dirigentes.

Sin embargo, la continuidad muestra rupturas: estos mayores no siguieron militando socialmente en las organizaciones por la que transitaron durante etapas anteriores, sino que se incorporaron o fundaron en la vejez las OAM. Algunos encontraron, a partir de una política de Estado, como fue la de conformación de centros de jubilados en sus distintas etapas, una oportunidad de inclusión social para si mismos como líderes en un espacio vacante en el marco de una temática novedosa y para la que se les ofrecían recursos. Otros, un nicho particular en el marco general de sus prácticas (gremiales, partidarias y corporativas); y otros, un espacio para la lucha a partir de la vivencia de la propia discriminación de la que son víctimas. Entre los que no habían realizado actividades solidarias anteriormente la jubilación, la viudez, o la partida de los hijos del hogar dieron lugar a la posibilidad de buscar alternativas de inclusión social en estas organizaciones de pares.

La perspectiva de derechos, la solidaridad entre pares y el asistencialismo son los tres ejes básicos a partir de los cuales estos dirigentes realizan sus prácticas y construyen la cultura organizacional de las OAM.

Las prácticas voluntarias y laborales en el transcurso de la vida, así como las actuales relacionadas con el liderazgo en el campo de las OAM indican una articulación de redes personales e institucionales que constituyen el capital social de estos viejos y de sus organizaciones. Las fuentes de acumulación de poder de estos dirigentes provienen, por un lado, de su acceso a funcionarios de organismos de Estado, otras organizaciones y empresas, y por el otro, de los conocimientos y habilidades que poseen para poder resolver situaciones problemáticas y satisfacer las demandas de sus representados y de los actores estatales.

La intensidad del trabajo de estos dirigentes es alta: cuatro de cada diez dedica más de 20 horas semanales y algo más que uno de cada diez lo hace más de cuarenta horas semanales.

La carga horaria es mayor entre los varones, a pesar de tener edades más avanzadas, esto indica que, a pesar de la participación de las mujeres, se mantienen las diferencias por género en la medida en que las mujeres asumen otras actividades relacionadas con los intercambios familiares y las tareas domésticas. En tanto que entre los varones predominan estilos relacionados con el trabajo de etapas prejubilatarias.

Los recursos reiteradamente mencionados son el tiempo dedicado a las tareas, la presencia en las organizaciones, los conocimientos para llevar adelante la tarea y el respaldo y reconocimiento de sus familias.

La mayor antigüedad e intensidad en el trabajo voluntario de los varones se relaciona con su mirada estratégica puesto que su trabajo consiste fundamentalmente en articular con otras organizaciones del campo organizacional de las OAM., en tanto que entre las mujeres están en primer lugar tareas de nivel de complejidad y exposición menores como son las relacionadas con la administración y gestión de las organizaciones de pertenencia.

La autorrealización es la razón para llevar adelante el trabajo voluntario para el 53% de estos dirigentes, y es mayor la proporción de mujeres que así lo manifiestan. La menor oferta de oportunidades a lo largo de la vida para estas mujeres abre una alternativa de autorrealización en la vejez a partir de estas modalidades de participación social y política.

La falta de recursos es el principal obstáculo señalado por los voluntarios que se complementa con su visión sobre la indiferencia de los funcionarios, centrada fundamentalmente en la dificultad de acceder a recursos. El apoyo histórico que recibieron las OAM desde los organismos del Estado, legitimado desde el punto de vista de ser una

población excluida, sufrió los altibajos de las crisis de estas últimas décadas, hecho reiteradamente manifestado por los actores como una razón de incertidumbre.

Se manifiesta la aspiración de brindar más y mejores servicios a partir de recursos propios y como efectores de servicios que se financian con fondos públicos sin hacer mención de la necesidad de modificación de la base de poder personalista que sustenta sus posiciones.

El bajo voluntariado es el que lleva adelante una participación social relacionada con la gestión de los servicios que brindan las OAM. En el caso estudiado y en los estudios anteriores se hace manifiesto que en el bajo voluntariado es mayor la presencia de mujeres (59%) que de varones (41%) y la relación es inversa respecto del alto voluntariado (42% mujeres y 58% varones). La forma de elección de los participantes a la capacitación pone en evidencia la verticalidad del modelo organizacional: fueron elegidos entre los voluntarios más activos por las comisiones directivas o son parte ellos mismos de las comisiones, no se plantearon instancias de discusión sobre los criterios y la decisión de la elección. A diferencia de los altos voluntarios ninguno de ellos había tenido oportunidad de acceder a la universidad durante su vida. La conciencia sobre el derecho de aprender durante toda la vida es escasa, sin embargo todos reconocen este espacio como una oportunidad. Entre las mujeres se verbaliza el saldar asignaturas pendientes en tanto que entre los varones es más frecuente el discurso de derechos. Los varones hacen referencia a la calidad educativa de la capacitación, y las mujeres a adquirir conocimientos para sentirse más seguras de lo que hacen y poder hacer mejor la tarea.

El perfil que definen estos voluntarios, como necesario para serlo, es el de solidaridad y formación, puesto que la voluntad sola no alcanza para resolver los problemas que deben enfrentar.

Al igual que entre los miembros del alto voluntariado, los factores que hacen a la permanencia en las acciones voluntarias se relacionan con la autorrealización más que con la solidaridad y altruismo. Estas cohortes actuales de viejos no vislumbran espacios de inserción social y el voluntariado en las OAM es un espacio posible. Si bien la falta de protagonismo y de participación real es identificada como uno de los problemas básicos de la vejez, esto se acentúa ante cambios cruciales que modificaron sus estilos de vida, como la jubilación anticipada o la obligatoria cuando se llegó a la edad jubilatoria, a pesar de que se quería seguir trabajando. El voluntariado tiene que ver entonces con reconocerse como capaces de llevar adelante proyectos, articular con otros, brindar servicio y reafirmar la capacidad de aprendizaje en un espacio de pares en donde la competencia es menor que en espacios intergeneracionales. Organizar el día en función del trabajo voluntario es un valor que los mayores resaltan.

El espacio de realización de trabajo voluntario es especialmente el centro de jubilados. Los servicios que se brindan en el centro, incluyendo los tradicionales relacionados con aspectos recreacionales, dan respuesta a necesidades que no son satisfechas por otros actores y que estos voluntarios reconocen como un paliativo, puesto que no son una solución a la falta de espacios de inserción de los viejos.

Entre las capacidades que los voluntarios de las OAM mencionan está la de poder identificar a quienes (pares) se encuentran en situación de vulnerabilidad social, articular con organismos públicos y privados para darle una respuesta al problema, por lo menos durante la emergencia, y en menor medida, promover la construcción de instancias de apoyo a lo largo del tiempo a través de la combinación de recursos materiales y de demandas a actores relevantes. Se reconocen las redes organizacionales como instancias también de articulación. Sin embargo las diferencias por niveles socioeconómicos y la competencia por los recursos escasos marcan límites para su creación.

La problemática de la asistencia a los pares viejos viejos que por diversas razones dejan de concurrir a las OAM (especialmente deterioro de la salud) es reconocida como una situación a enfrentar por una proporción reducida de voluntarios.

La permanencia en el voluntariado y las distintas experiencias que han transitado los voluntarios (diversas organizaciones a lo largo de su vida y en la vejez, y el acceso a capacitaciones, congresos, simposios y redes internacionales sobre todo para el alto voluntariado) abre la posibilidad de potenciar los recursos, y articular con nuevos actores. Sin embargo, el “efecto goteo” de estas nuevas redes, debido a la estructura verticalista ya comentada es mínimo. La difusión de la información que reciben los dirigentes en las distintas instancias en las que participan no llega a las bases, lo que impide el acceso a ofertas variadas tanto desde las instancias públicas como desde otras organizaciones de la sociedad civil

Un aspecto relevante del capital social de los voluntarios capacitados es su convicción de poder capacitar a otros a partir de los conocimientos recibidos. Esta alternativa de capacitación en cascada marca una instancia superadora de la tradicional capacitación por parte de expertos que “enseñan” y viejos que “aprenden”.

Estos espacios de inclusión social de los viejos suponen una mirada de complementariedad entre los modelos de envejecimiento de la continuidad, del enfoque del ciclo vital y de la actividad para aquellos que continúan con prácticas llevadas adelante durante toda la vida, o que se inician en ellas a partir de su vejez y los espacios vacantes que ésta genera. La desvinculación se vislumbra entre aquellos voluntarios que van dejando paulatinamente sus actividades en otras organizaciones de la sociedad civil intergeneracionales, que les demandan mayores recursos para sostener su pertenencia y liderazgo y optan por las organizaciones de pares, en las que se encuentran mejor

posicionados que sus pares inexpertos en estas tareas, como una instancia de mantener su liderazgo y autoestima en edades avanzadas.

X.2. Sobre las OAM

Existen registradas en el país 5.220 OAM. Si bien el nacimiento de las OAM dependió de la asociación de jubilados de gremios (ferroviarios) o de colectividades, el gran crecimiento de la cantidad de las OAM está ligado al desarrollo de políticas públicas que promocionaron, facilitaron y brindaron recursos y asistencia técnica para su conformación. Esta condición marca una identidad organizacional y una dependencia respecto de las organizaciones madre o del Estado. Esta dependencia, fundamentalmente del Estado, que limita las OAM es una característica compartida con tantas otras organizaciones de la sociedad civil que, especialmente durante la década pasada, se constituyeron en unidades efectoras de líneas de acción públicas estatales.

Las OAM se encuentran en todo el país pero existen en mayor cantidad, en relación con la alta presencia de adultos mayores, en las grandes ciudades. El 40% de la población adulta mayor voluntaria desarrolla su actividad en el AMBA así como el 40% de las OAM se encuentran en este territorio.

Las OAM se conforman por niveles de representatividad en centros, federaciones y confederaciones, en su mayoría de creación muy reciente. Esta configuración implica también la necesidad de contar con recursos que las organizaciones de base tienen que transferir a la organización de mayor nivel para hacer posible su funcionamiento. Estas formas de representación se relacionan con las demandas del Estado para articular con un pequeño grupo de representantes. Subsiste la existencia de representantes dirigentes que no cuentan con el apoyo de organizaciones de base, sino que son adultos mayores con contactos con los poderes políticos que permanecen en estos espacios por la existencia de alianzas en estos niveles. La demanda laxa por parte de los organismos públicos de pruebas de

legitimidad y representatividad son parte de la dinámica del campo de las OAM. La pertenencia a más de una federación por parte de las organizaciones de base, la adhesión directa de organizaciones de primer nivel a confederaciones y la existencia de federaciones no confederadas, así como la de una tercera parte de las organizaciones sin la documentación actualizada (balances, renovación de autoridades) son indicadores de una representatividad relativa y poca transparencia.

Los consejos consultivos asesores en los tres organismos nacionales cuyas políticas están dirigidas a las personas mayores (Consejos de PAMI, ANSES y MDS), así como los consejos provinciales de adultos mayores son un espacio de presencia y de diálogo de los viejos con los funcionarios de gobierno. Los consejos tanto de la ANSES como del PAMI son de carácter consultivo y su objetivo es aconsejar al directorio en el caso del PAMI y a fiscalizar el desarrollo de las prestaciones en el caso de la ANSES. El Consejo Federal de Adultos Mayores dependiente del Ministerio de Desarrollo Social trasciende el ámbito ministerial y propone una alternativa federal de articulación, conjuntamente con el Poder Legislativo y los otros actores del Poder Ejecutivo y las asociaciones científicas. Si bien sus objetivos son más difusos implica un espacio de articulación intersectorial de mayor alcance. El punto crucial es que las decisiones de estos consejos no son vinculantes, con lo que reciben un tratamiento incierto. Desde una mirada crítica convenimos en que la articulación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil si no se da a partir de paridad de fuerzas llevan implícita el peligro de cooptación por parte del Estado.

Sin embargo, el asociacionismo de las OAM avanzó en los años recientes con lo que se mejora el nivel de llegada y de representatividad de los viejos frente a los poderes públicos. Se ha pasado de una instancia netamente barrial y recreativa a una instancia progresiva de articulación y establecimiento de redes para brindar servicios a la población de pares que se ve afectada por las sucesivas crisis económicas e institucionales de los años

recientes y de aquellos mayores en condición de pobreza y/ o en situación de enfermedad y vulnerabilidad social. Se reconoce y se pone en práctica en las OAM la petición y denuncia a las diversas autoridades para garantizar los derechos de los mayores.

La conformación de las organizaciones de segundo y tercer nivel se produjo a partir de dos fuerzas convergentes: la presión de los organismos públicos de poder establecer diálogo con un grupo reducido de representantes de las OAM y las redes personales e institucionales que se formalizaron a partir de estos procesos asociativos con el objetivo de fortalecer su representatividad y el peso de sus demandas ante pares competidores por los recursos y por la relación con los organismos públicos estatales.

La institucionalización del campo de las OAM no solamente construye interlocutores válidos para los organismos de Estado, sino que empodera estas áreas públicas que trabajan con ellos en la medida en que legitima su razón de ser en dan respuestas a las demandas de la ciudadanía. Esta relación es también un recurso puesto que los representantes de las OAM pueden manifestar críticas, peticiones y observaciones a las autoridades de máximo nivel, que no siempre pueden expresar los funcionarios de línea.

Las organizaciones de mayores se conforman como “buenas” organizaciones puesto que incluyen fundamentalmente voluntarios activos y aportan beneficios para todos los grupos que se consideran relevantes fuera de la organización (Perrow, 2001). Estas organizaciones como interlocutores del Estado plantean demandas cuya solución es posible dentro del marco del sistema y no fuera de él.

En el análisis organizacional de las OAM observamos fortalezas relacionadas con la variedad de servicios que brindan, su distribución territorial en todo el país, su capacidad de articulación con el sector público, con otras organizaciones y también y en mucho menor medida con el sector privado

Las articulaciones con las organizaciones madre (partidos políticos, sindicatos) se realizan por medio de intercambios en ambos sentidos de recursos económicos, concurrentes y asociados, infraestructura, apoyo a líneas internas). Esto es importante porque más allá de las condiciones objetivas es fundamental construir conciencia subjetiva del poder de las OAM en su articulación con otras organizaciones y actores.

Las organizaciones de segundo y tercer nivel dependen del financiamiento que le brinden las de nivel anterior. Las relaciones clientelares que puedan construir las OAM en todos sus niveles se relacionan con la posibilidad de acceder a recursos y esto se manifiesta a modo de cadena en los distintos niveles de asociatividad.

Los eventos contextuales que atravesaron las OAM han dando forma a este colectivo poblacional y las normas que las moldearon en su conformación dan cuenta del isomorfismo institucional que no es identificado como tal por sus dirigentes. Este hecho hace más difícil la posibilidad de orientar un cambio, puesto que el inadecuado diagnóstico lleva a alternativas de solución ineficaces: se los relaciona con los fundadores y sus decisiones. Las presiones coercitivas, miméticas y normativas han ejercido su acción para que las OAM se constituyan en lo hoy son.

El origen del parecido de las OAM entre si se completa en el isomorfismo normativo, signado fundamentalmente por la producción del INSSJyP; el isomorfismo mimético a partir de la imitación acrítica de los modelos que se consideran exitosos; y la profesionalización, entendida como la lucha de los miembros de una ocupación para definir las condiciones y métodos de trabajo y sus productos, como construcción de las formas organizacionales de las OAM, la promoción de formas simbólicas de participación y la legitimación de liderazgos consecuentes con la estructura de poder.

Si bien estas redes institucionales forman parte de los instituido se observan casos de alternativas originales instituyentes que configuran centros locales de atención y de articulación de recursos en algunas de las OAM estudiadas.

Existen discrepancias entre las miradas de funcionarios y dirigentes mayores respecto de los roles de las OAM: los funcionarios apuntan a que las OAM actúen en la promoción y difusión de derechos y programas para los mayores, en tanto que los dirigentes mayores apuntan a brindar más servicios porque esto implica atraer nuevos socios, recibir recursos y ser unidades efectoras de servicios financiados por los organismos públicos, base de su poder. Coinciden funcionarios y dirigentes en las dificultades económicas que deben sortear las OAM (a pesar de que muchas de ellas son exitosas en este punto) y sobre el bajo nivel de problematización de la temática de las personas de edad en la sociedad.

La falta de democratización y de fortalecimiento institucional de las OAM no son identificadas como una debilidad por parte de los dirigentes y si lo son por parte de los funcionarios.

La conciencia sobre los derechos de las personas mayores es escasa, sin embargo la difusión que se está haciendo progresivamente de ellos, como consecuencia de las medidas internacionales están favoreciendo su problematización. La temática de los derechos de las personas de edad es manifestada por aquellos que han recibido capacitación o llevado adelante militancias político/ sindicales relacionadas con la temática en el transcurso de sus vidas.

X.3. Sobre el cambio de las OAM

Retomamos la definición de Hall (1996) en la que desde la mirada del ciclo de vida organizacional plantea el cambio como las modificaciones y transformaciones de las organizaciones de modo en que estas nuevas formas les permitan sobrevivir mejor en el medio ambiente. El primer punto es entonces cual es el medio ambiente que vislumbramos

para las OAM: un espacio en el que las prácticas no transparentes y clientelares continúen o un espacio en el que el objetivo sea avanzar hacia una mayor transparencia y legitimidad que impliquen participación real de los viejos en sus organizaciones en distintos niveles y la voluntad política de compartir poder por parte de los organismos gubernamentales.

Implementar un cambio significa deconstruir prácticas instaladas a partir de la reflexión crítica y construir y poner en marcha nuevas prácticas en función de los nuevos objetivos perseguidos. A pesar de las limitaciones a la posibilidad de cambio en función de la cohorte de pertenencia de estas organizaciones, vislumbramos las siguientes líneas de acción como estrategias de cambio endógenas y exógenas de las OAM:

- Avanzar en los procesos democráticos y participativos intrainstitucionales, que devenguen en estructuras de poder y liderazgos menos personalistas. Para ello las capacitaciones no son suficientes, es necesaria la información y el debate sobre la temática. Es esperable que la problematización del envejecimiento, debido a su mayor incidencia progresiva en nuestra sociedad y los debates nacionales e internacionales que se dan cada vez más asiduamente, promuevan el interés sobre la temática en las nuevas cohortes de viejos, más educados y con prácticas menos autoritarias y verticalistas. La democratización de los mecanismos de participación en la comunidad en su conjunto sería un cambio del ambiente que favorecería el cambio hacia el interior de las OAM.

- Fortalecer las capacidades de financiamiento y de independencia en la toma de decisiones de las OAM a fin de prevenir relaciones clientelares y evitar la cooptación por parte de organismos gubernamentales. La capacitaciones, el conocimiento y la reflexión sobre experiencias novedosas y la posibilidad de articular con otras organizaciones exitosas y/ o las experiencias de nuevos dirigentes en organizaciones de la sociedad civil con concepciones no tradicionales en las OAM

(defensa de derechos, asistencia técnica, promoción de derechos) son alternativas posibles de fortalecimiento organizacional.

- Promover la capacitación de sus miembros (tanto dirigentes como voluntarios) a fin de mejorar su capacidad de diagnóstico y de gestión. Las escuelas de dirigentes y las instancias de capacitación de voluntarios a partir de experiencias intergeneracionales son opciones viables.

- Fortalecer la participación en instancias de monitoreo y evaluación de políticas relacionadas con el sector, para lo cual es necesario difundir la temática a fin de reclutar voluntarios con perfiles acordes con dichas tareas.

- Acuerdo entre las OAM y los organismos de Estado que trabajan con ellas sobre los criterios para su inscripción y acreditación. Es necesario crear instancias de acuerdo entre los organismos públicos sobre los requisitos a exigir y la existencia de un único registro público. Para ello es fundamental el acceso a la información libre por parte de la comunidad, a fin de que esta información deje de ser un elemento de concentración de poder por parte de quien lo detenta.

- Avanzar en la articulación de redes, federaciones, confederaciones que sean realmente representativas de sus miembros a fin de coordinar recursos y potenciar su capacidad de respuesta a las situaciones problemáticas que enfrentan.

- Promover las estrategias asociativas con otros actores sociales tanto de la esfera pública, como de la privada, con organizaciones con y sin fines de lucro a fin de evitar el aislamiento y promover la integración de este grupo etario y de sus organizaciones.

- El punto es la apropiación privada de bienes públicos por lo que es necesario garantizar la transparencia en los criterios y en la información sobre las organizaciones que reciben apoyo del Estado.

➤ Promover la incorporación de conocimientos sobre la temática de género con la finalidad de fomentar la discusión sobre los roles asignados socialmente a hombres y mujeres para promover el acceso de las mujeres a instancias de dirigentes.

➤ Promover el voluntariado durante todas las etapas de la vida y el voluntariado intergeneracional a fin de fortalecer la inserción social en la vejez, puesto que como vimos existe una continuidad en estas prácticas que se da a lo largo de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbot, S.; Fisk, M. y Forward, L. (2000). Social and democratic participation in residential settings for older people: realities and aspirations. En *Ageing and Society*, 20: 327-340.
- Adams, R. y Torr, R. (1998). Factors underlying the structure of older adult friendship networks. En *Social Networks*, 20 (1): 51-61.
- Aignerren, M. (2002). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. En *La sociología en sus escenarios*, 7. Descargado el 06 de enero de 2003 de http://huitoto.udea.edu.co/ceo/Grupos_Focales.html
- Ajrouch, K.; Alysia, B. y Antonucci, T. (2005). Social networks among men and women: the effect of age and socioeconomic status. En *Journal of Gerontology*, 60B, (6): 311-317.
- Alba, V. (1992). *Historia social de la vejez*. Barcelona: Laertes.
- Alonso, L. y Jerez, A. (1997). Hacia una politización del tercer sector. En A. Jeréz, (coordinador), *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector*, (pp. 209-255). Madrid: Tecnos.
- Amadasi, E. y Fassio A. (1997). Resolviendo problemas conceptuales y de investigación para la formulación de políticas públicas: el caso de la vulnerabilidad en la tercera edad. En *Revista Argentina de Gerontología y Geriatria*, 3 y 4.
- Amadasi, E. y Fassio, A. (1999). *Las Personas de edad en los aglomerados urbanos de la Argentina*. Documento de Trabajo N° 1/99. Buenos Aires: Subsecretaría de Programación Macroeconómica.
- Anderson, K. y Jack, D. (1991). Learning to listen: interview techniques and analyses. En S. Gluck y D. Patai, *Women`s words. The feminist practice of oral history*, (pp. 11-26). London: Routledge.

- Anheier, H. (2000). Managing non-profit organisations: Towards a new approach, Civil Society Working Paper I, Centre for Civil Society at the London School of Economics and Political Science. Descargado el 20 de febrero de 2003 de <http://www.isc.ac.uk/Depts/ccs.civilsociety-work-papers>.
- Anheier, H. (2001). Organisational theory and non-profit form. Centre for Civil Society. *Report Series, 2*. London: London School of Economics and Political Science.
- Aranibar, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Población y Desarrollo 21.
- Arias Valencia, M.M. (2000). La triangulación metodológica. Sus principios alcances y limitaciones. En *Revista Investigación y Educación en Enfermería*. Universidad de Antioquia. Marzo. Descargado el 3 de marzo de 2006 de <http://tone.udea.edu.co/revista/mar2000/Triangulacion.html>.
- Arias, C. (2000). Redes de apoyo social en la vejez. Ponencia presentada en el VI Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata, 14 al 16 de septiembre.
- Arias, C. (2003). Tamaño de la red de apoyo social y bienestar psicológico en personas de edad. En L. Golpe; L. Bidegain y C. Arias (compiladoras), *Edaísmo y apoyo social. Una mirada interdisciplinaria sobre el proceso de envejecimiento en un enclave geróntico argentino*, (pp. 235-250). Mar del Plata: Suárez.
- Arias, C. (2005). Composición de la red de apoyo social de adultos mayores: vínculos familiares y no familiares. En *Sistemas formales e informales de apoyo social para adultos mayores*, (pp. 233-249). Mar del Plata: Suárez.
- Ariño Vilarroya, A. (2002). Ciudadanía y bienestar social. Ponencia presentada en las jornadas de sociología política. Valencia: Universitat de Valencia.
- Atcheley, R. (1985). *Social forces and aging. An introduction to Social Gerontology*. California: Wardworth.

- Atcheley, R. (1990). Defining the vulnerable older population. En Z.Harel; P. Ehrlich and R. Hubbard (editores), *The vulnerable aged. People, services and policies*. New York: Springer Publishing Company.
- Augé M. (1998) [1992]. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Austin, M. (1990). Familias que se hacen cargo de las personas de edad avanzada dependientes: la experiencia estadounidense. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre las Transformaciones de las Estructuras Familiares y la Seguridad Social, AISS, Bruselas, 18 y 20 de septiembre.
- Balán, J. (compilador) (1974). *Las historias de vida en ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baltes, P.B. y Baltes, M.M. (1990). *Successful ageing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barbot-Coldevin, J. (2000). Desigualdades basadas en el género: la adulta mayor y su mayor vulnerabilidad. *CEPAL- Serie Seminarios y conferencias*, 2:263-331.
- Barlow, J. y Hainsworth, J. (2001). Volunteerism among older people with arthritis. En *Ageing and Society*, 21: 203-217.
- Barros, C. (2001). Relaciones e intercambios familiares del adulto mayor. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez, IV Congreso Chileno de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile, noviembre de 2001.
- Barth, F. (2000). *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*. Río de Janeiro: Contracapa.
- Bazo, M.T. (1998). Vejez dependiente, políticas y calidad de vida. En *Papers*, 56: 143-161.
- Bazo Royo, M.T. (2004). Sociedad y vejez: la familia y el trabajo. En R. Fernández-Ballesteros (Directora). *Gerontología Social*, (pp. 241-248). Madrid: Pirámide.

- Beaty, J. (1950). *Los Bunyoro*. S/d. Introducción: entrenamiento teórico.
- Beaver, M. y Miller, D. (1998). *La práctica clínica del trabajo social con las personas mayores. Intervención primaria, secundaria y terciaria*. Barcelona: Paidós.
- Becker, H. (1998). *Tricks of the trade. How think about your research while you're doing it*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bertaux, D. (1981). *Biography and society. The life history approach in social sciences*. Londres: Sage.
- Bhavnani, K. (1995). Tracing the contours: feminist research and feminist objectivity. En H. Afshard y M. Maynard (editors), *The dynamics of races and gender: some feminist intervention*, (pp. 26-40). London: Taylor y Frances Ltd.
- Bidegain, L; Fassio, A. y Golpe, L. (1999). Secretos y obstáculos en la cocina de la investigación organizacional. Ponencia presentada en el IV Simposio de Análisis Organizacional, II del Cono Sur, Facultad de Ciencias. Económicas, UBA, 11 al 13 de agosto.
- Blaloch, H. (1998). *Introducción a la investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bloom, L. y Kilgore, D. (2003). The volunteer citizen after welfare reform in the United States: an ethnographic study of volunteerism in action. En *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 14 (4): 431-454.
- Blumer, H. (1982) [1969]. *El interaccionismo simbólico*. Barcelona: Hora.
- Bobbio N. (1997) [1996]. *De senectute y otros escritos biográficos*. Madrid: Taurus.
- Bombarolo, F. (1995). Desarrollo ¿Hacia un nuevo modelo? En *Enoikos*, 9: 18-27.
- Bombarolo, F. (1998). *Capital Social. Buscando un horizonte para las políticas y programas de desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: PROMESHA.

- Bombarolo, F. (2001). Capital social-capital simbólico. En *Cuadernos de Análisis*, 3. Cochabamba: PROMESHA.
- Bombarolo, F. (2002). El fortalecimiento de la participación ciudadana frente a los retos de la desigualdad social. Buenos Aires. Descargado el 25 de junio de 2003 de www.organizaciónpoleas.net.
- Bombarolo, F.; Pérez Coscio, L. y Stein, A. (1992). *El rol de las Organizaciones No Gubernamentales en el desarrollo de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Ficong.
- Bonart, J. (2001). Reminiscence and oral history: parallel universes or shared endeavor? En *Ageing and Society*, 21: 219-241.
- Botella Ausina, J. (2004). Metodología de investigación gerontológica. En R. Fernández-Ballesteros (Directora), *Gerontología Social*, (pp.329-352). Madrid: Pirámide.
- Bott, E. (1984). *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Madrid: Taurus-Humanitas.
- Bourdieu, P. (1991) [1980]. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Bourdieu, P. (2000) [1987]. *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourgois, P. (1995). *En quête de respect. Le Crack a New York*. Paris: Seuil.
- Bravo J. (2005). Mecanismos participativos en el diseño e implementación de leyes, políticas y programas a favor de las personas mayores. Documento presentado en la Reunión de Gobiernos y Expertos sobre Envejecimiento de Países de América del Sur. CEPAL-CELADE-Ministerio de Desarrollo Social. Buenos Aires, 14 al 16 de noviembre.
- Bresser Pereira, L. C. y Cunill Grau, N. (compiladores) (1998). *Lo público no estatal en la reforma del Estado*. Buenos Aires: Clad-Paidós.

- Brown, V. (1995). The effects of poverty environments on elder's subjective well-being: a conceptual model. En *The Gerontologist*, 35 (4): 541-548.
- Bruyn, S. (1972) [1966]. *La perspectiva humana en sociología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bryman, A. (1995). *Research methods and organization studies*. London: Routledge.
- Bryman, A. (2000). *Quantity and quality in social research*. London: Routledge.
- Bukov, A.; Maas, I. y Lampert, T. (2002). Social participation in very old age: cross-sectional and longitudinal findings from BASE. En *Journal of Gerontology*, 57B (6):510-517.
- Burin, D.; Karl I. y Levin, L. (1996). *Hacia una gestión participativa y eficaz: Manual para organizaciones sociales*. Buenos Aires: Ciccus.
- Burr, J.; Choi, N.; Mutchler, J. y Caro, F. (2005). Caregiving and volunteering: are private and public helping behaviour linked? En *Journal of Gerontology*, 60B (5):247-256.
- Burrell G. y Morgan G. (1979). *Sociological paradigms and organizational analysis*. London: Heinemann.
- Butcher, J. (1996). *El arte de dar: factor olvidado del desarrollo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Cahián, A. (1995). Las organizaciones no gubernamentales en la legislación argentina. En C. Thompson (compilador). *Público y Privado. Las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*, (pp. 85-100). Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Cahián, A. (1998). *Las asociaciones civiles en la República Argentina*. Buenos Aires: La Rocca.
- Camarano, A. y Parsilac, M. T. (2002). Status report and recommendations on support networks for older persons. Documento presentado en la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.

- Campetella, A.; Gonzáles Bombal, I. y Roitter, M. (2000). Definiendo al Sector sin fines de Lucro en Argentina. Buenos Aires: CEDES. (mimeo)
- Cannell, Ch. y Kahn, R. (1993) [1953]. La reunión de datos mediante entrevistas. En L. Festinger, y D. Katz, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales* (pp. 310-352). México: Paidós.
- Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (2000). Con las mejores intenciones. En S. Duschatzky, (compiladora), *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*, (pp. 23-67). Buenos Aires: Paidós.
- Cardarelli, G.; Kessler, G. y Rosenfeld, M. (1995). Las lógicas de acción de las asociaciones voluntarias. Los espacios de altruismo y la promoción de derechos En C. Thompson (compilador). *Público y Privado. Las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*, (pp. 151-178). Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Carvalho, José (1993). Antropología. Saber académico y experiencia iniciática. En *Antropológicas. Nueva Época*, 5: 75-86.
- Cassou, B. (1996). Évaluer la qualité de vie des personnes âgées: une entreprise problématique. En *Gérontologie et Société*, 78: 8-15.
- Castel, R. (1992). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. En *Archipiélago*, 21.
- Castel, R. (1997) [1996]. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2004) [2003]. *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial
- Castells, M.; Perez Ortiz, M. y Guillemard, A.M. (1992). *Análisis de las Políticas de Vejez en España en el contexto europeo*. Madrid: INSERSO.

- CEDES (2002). *Prácticas y representaciones del voluntariado. Una investigación cualitativa sobre perfiles en Argentina*. Descargado el 18 de abril de 2006 de http://www.cenoc.gov.ar/centro_investigacion.asp
- CEPAL (2002). Recomendaciones para políticas sobre redes de apoyo social de personas de adultos mayores. Documento aprobado por los participantes de la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.
- CEPAL-CELADE (2000). *Panorama Social de América latina: 1999-2000*. Santiago de Chile.
- CEPAL-CELADE (2004a). *Boletín Demográfico N° 72. América Latina y el Caribe. Estimaciones y Proyecciones de Población: 1950-2050*. Santiago de Chile.
- CEPAL- CELADE (2004b). *Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*. Santiago de Chile.
- Charities Evaluation Services (2000). *PQASSO Practical Quality Assurance System for Small Organizations*, London: World Centre.
- Cichelli-Pugeault, C. y Cichelli, V. (1998) [1998]. *Las teorías sociológicas de la familia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cicirelli, V. (1983). A comparison of helping behavior to elderly parents of adult children with intact and disrupted marriages. En *The Gerontologist*, 23: 619-625.
- Círculo de Empresarios (1989). Seniors: jubilación y trabajo voluntario. *Boletín 48, cuarto trimestre*.
- Clemente, M.; Barbaglia, M.; Maceira, M. y Muñoz Maines, E. (2003). La vejez y la familia. En *Temas de Gerontología Social*, (pp. 223-231). Buenos Aires: Dirección General de Tercera Edad. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Clifford, J. (1995). *Dilemas de la cultura*, (pp. 39-77). Barcelona: Gedisa.
- Cohen, A. (2005). Clients as volunteers in the public welfare system: A form of empowerment. Documento presentado en NCVO/VSSN Researching the Voluntary Sector Conference 2005. Universidad de Warwick.
- Cohen, J. y Arato, A. (2000) [1992]. *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Combessie, J.C. (2005) [2003]. *El método en sociología*. Córdoba: Ferreira Editor.
- Conde Salas, J.L. Curso Virtual: Educación para el envejecimiento. Vivir la vejez positivamente. Descargado el 17 de junio de 2003 de <http://www.psiconet.com>.
- Cortés Pascual, M.P.; Medrano Samaniego, C. y Aierbe Barandiarán, A. (2005). Un estudio sobre las historias de vida de los sujetos mayores. En *Intervención Psicosocial*, 14 (1): 5-20.
- Crozier, M. y Friedberg, E. (1990). *El actor y el sistema*, (pp. 68-75). México: Alianza.
- Cruz Roja Española (1989). *La promoción del voluntariado entre personas mayores*. Madrid: Cruz Roja Española.
- Cruz Roja Española (1990). *Programa de promoción de la participación social de las personas mayores*. Madrid: Cruz Roja Española.
- Dabas, E. (1998). *Red de redes. La práctica de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Dannefer, D.; Uhlenberg, P.; Corner, A. y Abeles, R. (2005). On the shoulders of a giant: the legacy of Matilda Riley for Gerontology. En *Journal of Gerontology*, 60B (6):296-304.
- De Piero, S. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

- Del Popolo, F. (2001). *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Población y Desarrollo 19.
- Del Valle, T. (2002). La construcción social de la edad. En V. Maquieira D'Angelo (compiladora), *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*, (pp. 44-58). Madrid: IMSERSO.
- Denzin, N. (1978). *The research act*. New York: Mc.Graw Hill.
- Denzin, N. (1997a). Introducción. En *Interpretive ethnography. Ethnographic practices for the 21st. Century*, (pp. xi-xxii). Thousand Oaks (Ca): Sage.
- Denzin, N. (1997b). El sexto momento. En *Interpretive ethnography. Ethnographic practices for the 21st. Century*, (pp. 250-289). Thousand Oaks (Ca): Sage.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). Entering the field of qualitative research. En *Handbook of qualitative research*, (pp. 1-17). Thousand Oaks (Ca): Sage.
- Di Maggio, P. y Powell, W. (1991). *The New institutionalism in organizational analysis*, Chicago: Chicago University Press.
- Díaz Conde, M. (2003). La participación social de los jubilados de Granada. Ponencia presentada en el 51º Congreso Internacional de Americanistas. Repensando las Américas en el umbral del siglo. Santiago de Chile, 14 al 18 de julio.
- Díaz Dumenez, L. (s/f). Organización y Participación de las Personas Mayores: Un desafío necesario en América Latina y el Caribe. Descargado el 15 de junio de 2003 de <http://www.gerontologia.org>.
- Dorola, E. (1992). Familia, subjetividad y poder. En E. Giberti y A.M. Fernández (compiladoras), *La mujer y la violencia invisible*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dulcey, E. (2002). Colombia: políticas y programas para personas adultas mayores. Documento presentado en la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a

- Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.
- Durkheim, E. (1965). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Shaphire.
- ECLAC/CDCC (1999). Report on the phenomenon of ageing and the situation of older persons in the Caribbean. Presentado en ECLAC/CDCC Meeting on the phenomenon of ageing and the situation of older persons in the Caribbean, Port of Spain, Trinidad and Tobago.
- Eisenhardt, K. (1989). Building theories from case study research. En *Academy of Management Review*, 14 (4): 532-550.
- Elias, N. (1985). *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1991). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Engler, T. (2002). Marco conceptual del envejecimiento exitoso, digno, activo, productivo y saludable. En T. Engler y M. Peláez (editores), *Más vale por viejo*, (pp. 23-64). Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Engler, T. y Peláez, M. (editores) (2002). *Más vale por viejo*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Enriquez Rosas, R. y Alderete Gonzales, A. (2003). Espacios a media luz. Redes de apoyo social y adultos mayores en contextos urbanos de pobreza extrema en México. Un estudio de caso. Ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas. Repensando las Américas en el umbral del siglo. Santiago de Chile, 14 al 18 de julio.
- Etzioni, A. (1961). *A comparative analysis of complex organizations*. New York: Free Press.
- Fassio A. (1987). Adultos mayores en acción. Tesis presentada para la aprobación de la licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (mimeo).

- Fassio, A. (2001). Organizaciones de la sociedad civil y redes solidarias entre personas de edad. *Centro de Estudios Organizacionales, I (2)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Fassio, A. (2002). Organizaciones de personas de edad en la Ciudad de Buenos Aires. Entre la exclusión y la inclusión. *Revista de Trabajo Social, Perspectivas. Notas sobre Intervención y Acción Social*, 8 (12: 63-72).
- Fassio, A. (2003). Voluntariado y relaciones intergeneracionales. Construcción de subjetividad en los adultos mayores. Ponencia presentada en el 51º Congreso Internacional de Americanistas. Repensando las Américas en el umbral del siglo. Santiago de Chile, 14 al 18 de julio.
- Fassio, A.; De Mendonça, A. y Cavanagh, P. (2004). *El saber administrativo en las organizaciones de la sociedad civil*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Administrativas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Fassio, A. y Golpe, L. (1999). Población de edad y organizaciones de la sociedad civil. En *Revista de la Escuela de Economía y Negocios*, 3: 73-92.
- Fassio, A. y Golpe, L. (2000). *Organizaciones de personas de edad en las ciudades de Buenos Aires y Mar del Plata*. Ponencia presentada en el Simposio de Antropología de la Vejez, IV Congreso Nacional de Antropología Social, Mar del Plata, 14 al 16 de septiembre.
- Fassio, A. y Rubinstein, F. (1997). *La pobreza en el Aglomerado del Gran Mendoza: La situación de los jóvenes y de los ancianos*. Documento de Trabajo N°1/97, Buenos Aires: Secretaría de Programación Económica.
- Fassio, A.; Pascual, L. y Suárez, F. (2004). *Introducción a la metodología de la investigación aplicada al saber administrativo y al análisis organizacional*. Buenos Aires: Macchi.
- Favelukes de Kohan, F. (1970). *Desafío a los años*. Buenos Aires.

- Favelukes de Kohan, F. (1971). *Voluntariado. Capacitación básica, planificación y organización de servicios voluntarios para la acción social*. Buenos Aires.
- Feijoo, M. (2003). *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fericgla, J. (1994). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández-Ballesteros, R. (2001). *Evaluación de programas. Una guía práctica en ámbitos sociales, educativos y de salud*. Madrid: Síntesis.
- Fernández-Ballesteros, R. (2004). Gerontología Social. Una introducción. En R. Fernández-Ballesteros (Directora), *Gerontología Social*, (pp. 31-53). Madrid: Pirámide.
- Fernández-Ballesteros, R., Fresneda, R., Iñiguez Martínez, J. y Zamarrón, M. (1999). *Qué es la psicología de la vejez*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ferrán Aranz, M. (1996). *SPSS para Windows. Programación y Análisis Estadístico*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Filmus, D.; Arroyo, D. y Estébanez, M.E. (1997). *El perfil de las ONG en Argentina*. Buenos Aires: Banco Mundial-Flacso.
- Finnegan, R. (1998). Using documents. En R. Sapsford y V. Jupp (editores), *Data collection and analysis*, (pp. 138-151). London: Sage.
- Fiori, K.; Antonucci, T. y Cortina, K. (2006). Social network typologies and mental health in older adults. En *Journal of Gerontology*, 61B (1): 25-32.
- Fiscella, S. (2005). *Estado, ciudadanía y políticas social. Estudio sobre los sistemas de jubilaciones y pensiones*. Buenos Aires: Espacio.
- Fischer, L.; Mueller, D. y Cooper, P. (1991). Older volunteers: a discussion of the Minnesota Senior Study. En *The Gerontologist*, 31 (2): 183-94.
- Forni, F. (1993). Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social. En F. Forni; M.A. Gallart. e I. Vasilachis de Gialdino. *Métodos cualitativos II, La*

práctica de la investigación, (pp. 9-105). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Borní, P. (2000). El desarrollo de redes de ONG de base en el Gran Buenos Aires durante la última década (mimen).

Friedrich, P. (1986). *The Princess of Naranja. An essay in anthrohistorical method*, Austin: University of Texas.

Gáinza, F. (2001). Las organizaciones de adultos mayores y su participación social en la sociedad civil cubana actual. Ponencia presentada en ALAS XXIII, Antigua Guatemala.

Gallart, M. A. (1993). La integración de métodos y la metodología cualitativa. En F. Forni; M.A Gallart. e I. Vasilachis de Gialdino. *Métodos cualitativos II, La práctica de la investigación*, (pp. 107-151). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

García Ferrando, M. (2000). La observación científica y la obtención de datos sociológicos. En M. García Ferrando; J. Ibáñez.y F. Alvira (compiladores), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, (pp. 129:144). Madrid: Alianza.

García Lobato Nunes, A. (2000). Serviço social y universidade de terceira idade: uma proposta de participação social e cidadania para os idosos. Em *Textos sobre Envelhecimento UnATI/UERJ*, 3 (5): 1-97. Descargado el 27 de agosto de 2004 de www.redadultosmayores.com.

Gascón, S.; Fassio, A. y Golpe L. (2006). *Vejez y pobreza en Argentina: La visión de las personas de edad*. Buenos Aires: Help Age International, Instituto Universitario Isalud, Asociación Diagonal (en proceso de publicación)

Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

Geertz, C. (1989) [1987]. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós Studio.

Geertz, C. (1994) [1983]. *Conocimiento local*. Madrid: Paidós Básico.

- Giddens, A. (1992). Modernidad y subjetividad. En *Zona Erógena*, 3 (10).
- Giner, S. (1994). Introducción. En P. Winch, *Comprender una sociedad primitiva*, (pp. 9-27).
Barcelona: Paidós.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine.
- Goffman, E. (2003) [1963]. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Golpe, L. (2003). Agentes singulares del espacio institucional formal e informal del enclave geróntico marplatense. En L. Golpe; L.M. Bidegain y C. Arias (compiladores), *Edaísmo y Apoyo Social. Una mirada interdisciplinaria sobre el proceso de envejecimiento en el enclave geróntico argentino*, (pp. 141-172). Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Golpe, L.; Fassio, A. y Arias, C. (2003). Enclaves gerónticos argentinos. En L. Golpe; L. M. Bidegain y C. Arias (compiladores), *Edaísmo y apoyo social. Una mirada interdisciplinaria sobre el proceso de envejecimiento en el enclave geróntico argentino*, (pp. 15-32). Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Greenfield, E. y Marks, N. (2004). Formal volunteering as a protective factor for older adults' psychological well-being. En *Journal of Gerontology*, 59 (5): S258-64.
- Greenslade, J. y White, K. (2005). The prediction of above-average participation in volunteerism: a test of the theory of planned behaviour and the volunteers functions inventory in older Australian adults. En *J. Social Psychology* 145 (2): 155-72.
- Grundy, E. (2006). Ageing and vulnerable elderly people: European perspectives. En *Ageing and Society*, 26:105-134.
- Guajardo, G. y Hunneus, D. (2002). Investigación cualitativa sobre Redes de Apoyo Comunitario del adulto mayor. El discurso de los adultos mayores de la Comuna de "El Bosque", Santiago de Chile. Documento presentado en la Reunión de Expertos de

Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.

Guajardo, G. y Hunneus, D. (2003). Las narrativas de la participación social entre los adultos mayores: entre la reciprocidad y la desolación. En *Notas de Población 77*: 17-34.

Guijt, I. y Gaventa, J. (1998). Participatory monitoring & evaluation: learning from change. En *IDS Policy Briefing, 12*. Descargado el 28 de abril de 2006 de www.ids.ac.uk/ids/particip.

Gutierrez, A. (1995). *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Posadas: Editorial Universitaria.

Guzmán, J. M.; Huenchuán, S. y Montes de Oca, V. (2002). Redes de Apoyo Social a las personas mayores. Marco conceptual. Documento presentado en la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.

Guzmán, J. M.; Huenchuán, S. y Montes de Oca, V. (2003). Redes de Apoyo Social a las personas mayores: marco conceptual. En *Notas de Población 77*: 35-70.

Guzmán, J. M. y Sosa, Z. (2002). *Boletín Informativo: los Adultos Mayores en América Latina y el Caribe. Datos e indicadores*. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Población y Desarrollo 28.

Guzmán, J. M. (2002a). *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.

Guzmán, J. M. (2002b). Redes de apoyo social a las personas mayores. Documento presentado en la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.

- Hagestad G. (1999) [1996]. Pensamientos sobre el curso de la vida. En B. Neugarten. *Los significados de la edad*, (pp. 87-94). Barcelona: Herder.
- Hall, R. (1996). *Organizaciones, estructuras, procesos y resultados*, (pp.199-218). México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Ham-Chande, R.; Ibáñez Zepeda, E. y Torres Martínez, A. (2002). *Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la ciudad de México*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- Hannan, M. T. y Freeman, J. H. (1984). Structural inertia and organizational change. En *American Sociological Review*, 49:149-164.
- Hannan, M. T. y Freeman, J. H. (1989). *Organizational ecology*. Cambridge (Ma): Harvard University.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harris, A. y Thoresen, C. (2005). Volunteering is associated with delayed mortality in older people: analysis of the longitudinal study of aging. En *Journal Health Psychology* 10 (6): 739-52.
- Health Canadá, Secretaría de Salud de México y OPS (2002). *Guía para el desarrollo de un sistema integral de apoyo para el envejecimiento activo*. Washington DC.
- Heller, A. (1997) [1970]. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Help Age International (2002b). *Participatory research with older people: A sourcebook*. Descargado el 7 de febrero de 2003 de www.helpage.org.
- HelpAge International. (2002a). *Estado mundial de las personas mayores*. Londres: HelpAge International.

- Hendricks, J. y Cutler, S. (2001). The effects of membership in church-related associations and labour unions on age differences in voluntary association affiliations. En *The Gerontologist*, 41 (2):250-256.
- Hendricks, J. y Cutler, S. (2004). Volunteerism and socioemotional selectivity in later life. En *Journal of Gerontology*, 59B (5):251-257.
- Hernández López, J.M. (2004). Técnicas de investigación y evaluación. En R. Fernández Ballesteros (Directora), *Gerontología Social*, (pp. 355-382). Madrid: Pirámide.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1998). *Metodología de la investigación*. México: Mc. Graw Hill.
- Herrán, C. (1985). La ciudad como objeto antropológico. En *Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: MCBA.
- Higgs, P. (1995). Citizenship and old age: the end of the road? En *Ageing and Society*, 15: 535-550.
- Hintze, S. (compiladora) (2000). *Estado y sociedad. Las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Holy, L (1987). Introduction: description, generalization and comparison: Two paradigms. En *Comparative Anthropology*, (pp. 1-21). London: Basil Bloackwell.
- Huenchuán Navarro, S. (2004a). *Marco legal y de políticas a favor de las personas mayores en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Población y Desarrollo 51.
- Huenchuán Navarro, S. (2004b). Políticas sobre vejez en América Latina: elementos para su análisis y tendencias generales. En *Notas de Población*, 78: 155-182.
- Hunte, D. (2002). Políticas and programmes for older persons in Trinidad and Tobago. Documento presentado en la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.

- Iacob, R. (2006). *Erótica y vejez. Perspectivas de occidente*. Buenos Aires: Paidós.
- Ibáñez, J. (2000). Como se realiza una investigación mediante grupos de discusión. En M.García Ferrando, J. Ibáñez. y F. Alvira (compiladores); *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, (pp. 281-297). Madrid: Alianza.
- INDEC (2002). *Tablas abreviadas de Mortalidad 2000-2001*. Buenos Aires.
- INDEC (2004a). *Adultos mayores: hogares y población*. Censo Nacional de Población y Vivienda. 2001. Serie 5. Grupos Poblacionales. N° 5.1. Buenos Aires.
- INDEC (2004b). *Estimaciones y proyecciones de población. Total del país. 1950-2015*. Serie Análisis Demográfico N°30. Buenos Aires.
- INDEC (2005). Datos definitivos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, disponible en www.indec.mecon.gov.ar.
- Independent Sector (2001). *La medición del servicio voluntario: una guía práctica*. Descargado el 5 de noviembre de 2003 de <http://www.IndependentSector.org>.
- Institute of Volunteering Research (2006). *Age discrimination and volunteering*. Descargado el 16 de mayo de 2006 de <http://www.volunteering.org.uk/VolunteeringEngland>.
- Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (1991). Resolución 915 del 2/12/91. Consejo Asesor. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (1991). Resolución 738 del 2/12/91. Subsidios para entidades de jubilados y pensionados. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (1993a). El Centro de Jubilados. Programa ProBienestar. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (1993b). El Centro de Jubilados. Programa ProBienestar. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (1993c). Resolución 2403 del 5 /8/93. Programa PAMI Voluntariado. Buenos Aires.

- Jabbaz, M. (2002). *La evaluación institucional de organizaciones de la sociedad civil: análisis de la práctica de los programas sociales en la Argentina*. Descargado el 18 de abril de 2006 de http://www.cenoc.gov.ar/centro_investigacion.asp.
- Jelin, E. (1994). ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en América Latina en los años 90. Seminario "Social change in Latin America: toward the 2000 year", University of Maryland at Collage Park, abril.
- Jelin, E. (1996). Familia, crisis y después. En C. Wainerman (compiladora), *Vivir en familia*, (pp. 23-48). Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Jeréz, A. (coordinador) (1997). *¿Trabajo Voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector*. Madrid: Tecnos.
- Jick, T.D. (1979). Mixing qualitative and quantitative methods. The triangulation in action. En *Administrative Science Quarterly*, 24, December.
- Jupp, V. (1998). Documents and critical research. En R. Sapsford y V. Jupp (editors), *Data collection and analysis*, (pp. 298-316). London: Sage.
- Kaplún, M (1985). *El comunicador popular*. Quito: CIESPAL.
- Karsz, S. (2004). La exclusión: concepto falso, problema verdadero. En S. Karsz (coordinador), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, (pp. 133-218). Barcelona: Gedisa.
- Katz, D. y Kahn, R. (1996). *The social psychology of organizations*. New York: Wiley.
- Kendall, J. (2000). *The third sector and social care for older people in England: towards an explanation of its contrasting contributions in residential care, domiciliary care and day care*. Civil Society Working Paper 8, LSE. Descargado el 2 de enero de 2002 de http://www.Lse.ac.uk/Depts/ecs/civilsociety_workpapers.htm.
- Kliksberg, B. (2002). *Hacia una economía con rostro humano*. Buenos Aires: FCE.

- Klimovsky, G. (1994). *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z.
- Knopoff, R.; Santagostino, L. y Zarebski, G. (2004). Resiliencia y envejecimiento. En A. Melillo, E.; Suárez Ojeda y D. Rodríguez (compiladores), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, (pp. 213-228). Buenos Aires: Paidós.
- Kolland, F. (1994). Contrasting cultural profiles between generations: interests and common activities in three intrafamilial generations. En *Ageing and Society*, 14: 319-340.
- Kornblit, A. (2004). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. Kornblit (coordinadora), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, (pp. 15-33). Buenos Aires: Biblos.
- Krieger, M. (2001). *Sociología de las organizaciones*. Buenos Aires: Prentice-Hall.
- Krueger, R.A. (1994). *Focus groups - A practical guide for applied research*. London: Sage.
- Kuper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*, (pp. 235-260). Barcelona: Paidós.
- Kymlicka, W. y Waine, N. (1997). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. En *Ágora. Cuaderno de estudios políticos* 3 (7): 5-42.
- Lang, F. y Baltes, M. (1997). Being with people and being alone in late life: costs and benefits for everyday functioning. En *International Journal of Behavioral Development*, 21 (4): 729-746.
- Langer, M. (1988). Mi vejez. En *Revista Fin de Siglo, Febrero*: 11-15.
- Lanzara, G. (1999). Por qué es tan difícil construir instituciones. En *Desarrollo Económico*, 38 (152): 925-951.
- Lather, P. (1986). Research as praxis. En *Harvard Educational Review*, 56 (3): 257-277.
- Leach, E.R. (1935). Prólogo. En B. Malinowski, *Los Jardines de Coral y su Magia*. Labor Universitaria. Monografías.

- Leach, E.R. (1954). Las categorías estructurales de la sociedad Gumsa Kachin. En *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin*, Barcelona: Anagrama.
- Leach, E.R. (1961) La terminología de parentesco jinghpaw. En *Replanteamiento de la Antropología*, Seix Barral, Barcelona.
- Lehr, U. (1980). *Psicología de la senectud*. Barcelona: Herder.
- Lenclud, G. (1999). Lo empírico y lo normativo en la etnografía. ¿Derivan las diferencias culturales de la descripción? En M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Eudeba.
- León Díaz, E. y Alfonso Fraga, J. (2002) Redes de apoyo social y calidad de vida en Cuba. Documento presentado en la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.
- Levi-Strauss, C. (1991). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En M. Mauss, *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Lewis, O. (1972). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, (pp: XIII-XXV). México: Joaquín Mortiz.
- Li, Y. y Ferraro, K. (2005). Volunteering and depression in later life: social benefit or selection processes? En *Journal Health Social Behavior*, 46 (1): 68-84.
- Licha, I. (2000). *Participación comunitaria. Conceptos y enfoques de la participación comunitaria*. Washington D.C.: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.
- Licha, I. (2003). *La especificidad de la gerencia social*. Washington DC: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.

- Lins Ribeiro, G. (1999). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En M. Boivin; A. Rosato y V. Arribas, *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lomnitz, L. (1998). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- López Hernández, G.; Saviñón, C. y Pérez Cervera, J. (1996). *Familias con futuro. Derecho a una sociedad más justa*. México: Grupo de educación popular con mujeres.
- Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Low, S. (1996). La antropología de las ciudades. En *Annual Reviews Anthropology*, 25: 383-409.
- Ludi, M. (2005). *Envejecer en un contexto de (des)protección social*. Buenos Aires: Espacio.
- Luna, E. (1996). Las organizaciones no gubernamentales de promoción y desarrollo en la Argentina. Mapa institucional y lecciones de la experiencia. En S. Peñalva, y A. Rofman (compiladores), *Desempleo estructural, pobreza y precariedad. Coordinadas y estrategias de política social en la Argentina y América Latina*. Buenos Aires: PNUD.
- Maddox, G. (1999) [1996]. Definiciones y descripciones de la edad. En B. Neugarten, *Los significados de la edad*, (pp. 39-45). Barcelona: Herder.
- Madrid, A. (2001). *La Institución del Voluntariado*. Madrid: Trotta.
- Maintz, R.; Horn, K. y Hübner, P. (1985). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. México: Alianza.
- Malimacci, F. (1995). Demandas sociales emergentes: pobreza y búsqueda de sentido, redes solidarias, grupos religiosos y organismos no gubernamentales. En *Pobreza urbana y políticas sociales*, (pp. 29-56). Buenos Aires: Boletín especial CEIL.
- Malimacci, F. y Graffigna, M. (2002). Constitución de redes y movimientos solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades. En F. Forni (compilador), *De la exclusión a*

la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense, (pp.173-203). Buenos Aires: Ciccus.

Malinowski, B. (1935). *Los Jardines de Coral y su Magia*. Primera parte. El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las Islas Trobriand. Madrid: Labor Universitaria. Monografías.

Malinowski, B. (1961). *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona: Planeta Agostini.

Malinowski, B. (1977). *El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas Trobriand*, (pp. 335-360). Barcelona: Península.

March, J. (1984) The new institutionalism: organizational factors. *American Political Science Review*, 18: 734-49.

Marcus, G. y Cushman, D. (1992) [1982]. Las etnografías como textos. En C. Reynoso (compilador), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, (pp. 171-213). Barcelona: Gedisa.

Marcus, G. y Fischer, M. (2000). *Antropología como crítica cultural*, (pp. 27-79). Buenos Aires: Amorrortu.

Marquez Herrera, A. M. (1994). Algunos vicios frecuentes en la visión que se tiene sobre la vejez. En *La Edad Dorada*, 15.

Marquez Herrera, A. M. (1999). El adulto mayor: un nuevo actor social. Ponencia presentada en el seminario Sociedad Civil: aportes al desarrollo de las personas mayores. CEPAL- Santiago de Chile.

Marshall T. (1996). Citizenships and social class. En T. Marshall y T. Bottomore, *Citizenships and social class*, (pp.3-51). London: Pluto Classic.

Martin, S. y Boaz, A. (2000). Public participation and citizen-centred local government: lessons from the best value and government for older people pilot programmes. En *Public Money & Management*, april-june: 47-53.

- Martínez Nogueira, R. (1995). El tercer sector. ¿Por qué y para qué? En *Enoikos*, 9: 6-15.
- Martínez Salgado, C. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En I. Szasz y S. Lerner, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, (pp. 17-56). México: Colegio de México.
- Martínez, I. (2002). Recomendaciones para realizar investigaciones sobre redes de apoyo y calidad de vida: agenda de investigación y métodos e instrumentos para estudios cualitativos y cuantitativos. Documento presentado en la Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.
- Mauss, M. (1991). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Max-Neef, M. (s/f). *Necesidades humanas*. Descargado el 27 de agosto de 2000 de <http://www.diba.es>.
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative research design. An interactive approach*. London: Sage.
- Mc Donald, C. y Warburton, J. (2003). Stability and change in non-profit organizations: the volunteer contribution. En *Voluntas*, 14 (4): 381-399.
- Mc. Donald, H. (2005). Older people designing quality initiatives: Involving older people in designing and evaluating day care services. Documento presentado en NCVO/VSSN Researching the Voluntary Sector Conference 2005. Universidad de Warwick.
- Mead, G. (1972). *Espíritu y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Meyer, J. y Rowan, B. (1991). Institutionalized organizations: Formal organizations as myth and ceremony. En Di Maggio y Powell, *The New institutionalism in organizational analysis*, Chicago: Chicago University Press.
- Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, Subsecretaría de Tercera Edad (2002). Creación del Consejo Federal de Adultos Mayores. Resolución 113.

- Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, Subsecretaría de Tercera Edad (2003). Creación del Registro de Organizaciones de Adultos Mayores. Resolución 027.
- Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Secretaría de Tercera Edad y Acción Social, Dirección Nacional de Tercera Edad (2001a). *Encuesta sobre adultos mayores. Informe número 1 – Cualitativo. Actitudes, percepciones y expectativas de las personas de mayor edad*. Buenos Aires.
- Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Secretaría de Tercera Edad y Acción Social, Dirección Nacional de Tercera Edad (2001b). *Encuesta sobre adultos mayores. Informe número 2 y 3 – Cuantitativo. Actitudes, percepciones y expectativas de las personas de mayor edad*. Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría de Seguridad Social (1992). Análisis del informe Gallup, situación de los beneficiarios del sistema nacional de Previsión social. Buenos Aires (mimeo).
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría de Seguridad Social (1995). Resolución 934. Creación del Órgano Consultivo de Jubilados y Pensionados. Buenos Aires
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría de Seguridad Social (1996). Resolución 116. Creación del Órgano Consultivo de Jubilados y Pensionados. Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría de Seguridad Social (1997). Resolución 29. Creación del Registro Especial para la inscripción de representantes de Federaciones y Confederaciones de Jubilados y Pensionados. Buenos Aires
- Mintzberg, H. (1996). El capitalismo necesita del equilibrio. En *Gestión 4*, julio-agosto.
- Miranda, C. (2003). Consumo cultural y estrategias de ocupación en las organizaciones de personas de edad. En L. Golpe; L.M. Bidegain y C. Arias (compiladores), *Edadismo y*

apoyo social. Una mirada interdisciplinaria sobre el proceso de envejecimiento en el enclave geróntico argentino, (pp. 173-189). Mar del Plata: Ediciones Suárez.

Moen, P.; Dempster-McClain, D. y Williams Jr. R. (1992). Successful ageing: a life course perspective on women's multiple roles and health. En *American Journal of Sociology*, 97(6): 1612-1638.

Monk, A. (1979). *The age of aging*. New York: Prometheus Books.

Monk, A. (1997). *Actualización en Gerontología*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Gerontología.

Montes de Oca, V. (2002). Participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultas mayores: la experiencia de la colonia Aragón en la delegación Gustavo A. Madero, Ciudad. de México. Documento presentado en la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.

Montes de Oca, V. (2003). Redes comunitarias, género y envejecimiento. En *Notas de Población* 77: 35-70.

Moragas y Moragas, R. (1991). *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.

Morrow-Howell, N.; Hinterlong, J.; Rozario, P. y Tang, F. (2003). Effects of volunteering on the well-being of older adults. En *Journal Gerontological Psychology* 58 (3): S137-45.

Muchnik, E. (1998): El curso de la vida y la historia de vida. En L. Salvarezza (compilador), *La vejez. Una mirada gerontológica actual*, (pp. 311-332). Buenos Aires: Paidós.

Muchnik, E. (2005). *Envejecer en el siglo XXI. Historia y perspectiva de la vejez*. Buenos Aires: Lugar.

- Muller, M. y Pantelides A. (1993). El envejecimiento poblacional en la Argentina. En *Atención médico social a la tercera edad*. México: CIESS.
- Muller, M. y Pantelides, A. (1991). Aspectos demográficos del envejecimiento. En R. Knopoff y M.J. Oddone, *Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina*, (pp.13-25). Buenos Aires: CEAL.
- Myerhoff, B. (1980). *Number our days*. New York: Touchstone.
- Myers, G. y Agree, E. (1994). The World Ages, The family changes. A demographic perspective. En *Ageing International*, March: 11-18.
- Naciones Unidas (1982). *Documentos sobre la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento*, Viena.
- Naciones Unidas (1989). *World population prospects*. Nueva York.
- Naciones Unidas (1998). *Año Internacional de las Personas de Edad 1999*. Nueva York.
- Naciones Unidas (1999a). *Derechos Humanos y Personas de Edad*. Descargado el 29 de junio de 2003 de <http://www.un.org>.
- Naciones Unidas (1999b). *Voluntariado y desarrollo social. Documento de antecedentes para discusión*. Nueva York, 29 y 30 de noviembre. Descargado el 29 de abril de 2001 de <http://www.iyv2001.org>.
- Naciones Unidas (2002a). *Plan de Acción Mundial sobre el envejecimiento*. Descargado el 20 de junio de 2003 de www.un.org.
- Naciones Unidas (2002b). *The second world assembly of ageing. Political declaration*. Descargado el 20 de junio de 2003 de www.un.org.
- Naciones Unidas (2002c). *La acción voluntaria de las personas de edad*. Descargado el 19 de abril de 2006 de http://www.worldvolunteerweb.org/fileadmin/docs/old/pdf/2002/02_04_08ESP_VolActionOlderPersons_esp.pdf.

- Naciones Unidas (2003a). *Report of the Expert group meeting on modalities for review and appraisal of the Madrid International Plan of Action on Ageing*. 10-12 November 2003, Malta. Descargado el 28 de abril de 2006 de <http://www.un.org/esa/socdev/ageing/documents/>.
- Naciones Unidas (2003b). *The global movement for active ageing. Older people a new powerment for development*. Descargado el 20 de junio de 2003 de www.un.org.
- Naciones Unidas (2005). *The framework for monitoring, review and appraisal of the Madrid International Plan of Action on Ageing*. Descargado el 28 de abril de 2006 de <http://www.un.org/esa/socdev/ageing/documents/>.
- Nelso, T. y Wagenberg, A. (2005). *Legislación nacional del voluntariado: una mirada comparativa*. Washington DC: BID.
- Neugarten, B y Datan, N. (1999) [1996]. *Perspectivas sociológicas del ciclo vital*. En B. Neugarten. *Los significados de la edad*, (pp.107-130). Barcelona: Herder.
- Neugarten, B. (1986). *Middle age and aging*. Chicago: University of Chicago Press.
- Neugarten, B. (1999) [1996]. *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- Newson, J.; Rook, K.; Nishishiba, M.; Sorkin, D. y Mahan, T. (2005). Understanding the relative importance of positive and negative social exchange: examining specific domains and appraisals. En *Journal of Gerontology*, 60B (6):304-312.
- North, D. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. New York: Cambridge University Press.
- Northmore, S.; Ball, C. y Smith, A. (2005). Multiple identities in older age: a re-examination. Documento presentado en NCVO/VSSN Researching the Voluntary Sector Conference 2005. Universidad de Warwick.
- Nun, J. (2000). *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Oddone, M.J. y Aguirre, M. (2004). Ochenta y más: los desafíos de la longevidad. En S. Molina, (compiladora), *Aspectos psicosociales del adulto mayor*, (pp. 62-85). Lanús: Ediciones de la UNLA.
- Oddone, M.J. (1989). Teoría social y vejez. En *Gerontología. Revista Platense*, 3 (1): 29-35.
- Oddone, M.J. (1991). Los ancianos en la sociedad. En R. Knopoff y M.J.Oddone, *Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina*, (pp. 45-60). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Oddone, M.J. (1994). Ancianidad, pobreza y marginación social. En *Pobreza y marginación social: un estudio sobre la ciudad de Buenos Aires en cuestiones críticas para el desarrollo con equidad*. Buenos Aires: Cespall/ Fundación Konrad Adenauer.
- Oddone, M.J. (1998). El tercer sector y la tercera edad. En *Conjuntos. Sociedad civil en Argentina*, (pp. 200-219). Buenos Aires.
- Oddone, M.J.; Simoni, S.; Rothkpopf, M.; Aguirre M. y Bollatti, E. (1979). Actitudes y motivaciones asociadas a la Tercera Edad. Primer Premio y Medalla de Oro en el 2do. Congreso Argentino de Geriátrica y Gerontología, Buenos Aires.
- Offe, C. (1998). Un diseño productivista de las políticas sociales. En R. Lo Vuolo (compilador), *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*, (pp. 63-108). Buenos Aires: CIEPP-Miño Dávila.
- Okum, M. y Michel, J. (2006). Sense of community and being a volunteer among the young-old. En *Journal of Applied Gerontology*, 25 (2): 173-188.
- OMS (2002). *Active aging: a policy framework. Noncommunicable Disease Prevention and Health Promotion Department, Ageing and Life Course*. Geneva: WHO.
- Organización Iberoamericana de Seguridad Social y Secretaria de Desarrollo Social, Subsecretaria de la Tercera Edad (1994). *La situación de los ancianos en la*

Argentina. Estudio sobre demanda y satisfacción de las personas mayores respecto a las prestaciones médico-sociales. Buenos Aires.

- Orti, A. (2000). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirecta y la discusión de grupo. En M. García Ferrando; J. Ibáñez. y F. Alvira (compiladores), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, (pp. 271-274). Madrid: Alianza.
- Osborne, S. y Flynn, N. (1997). Managing the innovative capacity of voluntary and non-profit organizations in the provision of public services. En *Public Money & Management, October December*: 31-39.
- Padilla, I.; Zunzunegui, M.; Arlette Pinzón, S.; Pantelides, E.; Albala, C. y Prats, O. (2002). Condiciones y estilos de vida. En T. Engler y M. Peláez (editores), *Más vale por viejo*, (pp. 105-123). Washington DC: BID.
- Palomba, R. (2003). Recomendaciones para realizar investigaciones sobre redes de apoyo y calidad de vida: agenda de investigación y métodos e instrumentos para estudios cualitativos y cuantitativos. En *Notas de Población*, 77: 155-182.
- Pantelides, E. A.; Rofman, R. y Pacífico P. (2002). Proyecto S.A.B.E., Salud, Bienestar y Envejecimiento en América Latina y el Caribe (mimeo).
- Paola, J.; Penas, L.; Fernández, M.; Pérez, O.; Martínez, L. y Demarco, M. (2003). *Construyendo el trabajo social con adultos mayores.* Buenos Aires: Espacio.
- Peirano, M. (1995). *A favor da etnografía.* Rio de Janeiro: Relúme-Dumará.
- Pereira, L. y Grau, N. (editores) (1998). *Lo público no estatal en la reforma del Estado.* Buenos Aires: Paidós.
- Perrow, Ch. (2001). The rise of non-profits organizations. En H. Anheier (editor), *Organisational theory and the non-profit form. Proceedings of a seminar series at the LSE. Centre for Civil Society.* London: LSE.

- Petracci, M. (2004). La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación cualitativa: el grupo focal. En A. Kornblit (coordinadora) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, (pp. 77-89). Buenos Aires: Biblos.
- Programa de Fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil (2002). *La mejor manera de predecir el futuro es construirlo*. Descargado el 15 de marzo de 2003 de <http://www.fortalecer.org.ar>.
- Ragin, Ch. (1994). *Constructing social research*. Thousand Oaks (Ca): Pine Forge Press.
- Ramos, S. (1984). *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso*. Buenos Aires: CEDES.
- Redondo, N. (1998). *El envejecimiento poblacional en la ciudad de Buenos Aires. Necesidades de los ancianos y oferta de servicios en el marco del nuevo modelo Estado-Sociedad*. Buenos Aires: INAP. Serie II. Estado y Sociedad. Documento N° 32.
- Reyes Gómez, L. (2003). ¡Viejos los cerros...! Resistencias culturales a aceptar la vejez. Ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas. Repensando las Américas en el umbral del siglo. Santiago de Chile, 14 al 18 de julio.
- Reynoso, C. (1995). El lado oscuro de la descripción densa. En *Revista de Antropología*, 16.
- Richards, T. y Richards, L. (1994). Using computers in qualitative research. En N. Denzin, y Y. Lincoln. *Handbook of qualitative research*, (pp. 445-462). Thousand Oaks (Ca): Sage.
- Rifkin, J. (1996). *El Fin del Trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires: Paidós.
- Rigt Poortman, A. y Van Tilburg, E. (2005). Past experiences and older adults' attitudes: a lifecourse perspective. En *Ageing & Society*, 25: 19-39.

- Riley, M.; Wood, R.; Clark, M.; Wilkie, E. y Szivas, E. (2000). *Researching and writing dissertations in business and management*. London: Thomson Learning.
- Robles Silva, L. (2003). Una vida cuidando a los demás. Una "carrera" de vida en ancianas cuidadoras. Ponencia presentada en el 51º Congreso Internacional de Americanistas. Repensando las Américas en el umbral del siglo. Santiago de Chile, 14 al 18 de julio.
- Rodríguez Rodríguez, P. (2002). Mujeres mayores, género y protección social. En V. Maquieira D'Angelo (compiladora), *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (pp. 89-136). Madrid: IMSERSO.
- Rodríguez Cabrero, G. (1997). *Participación social de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- Roitter, M. y Gonzalez Bombal, I. (compiladores) (2000). *Estudios sobre el sector sin fines de lucro en Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad y Center for Civil Society Studies (The Johns Hopkins University).
- Romero, D. (2003). Diferenciais do gênero no impacto do arranjo familiar no status de saúde dos idosos brasileiros. Documento descargado el 17 de junio de 2003 de www.redadultosmayores.com
- Rosato, A. y J. Quiros (2001). De militantes y militancias: análisis comparativo del trabajo de los militantes de dos partidos políticos. 23ª Reunião Brasileira de Antropologia. Gramado, RS, 16 al 19 de junio.
- Rose, D. (1995). Active ingredients. En J. Sherry Jr. (editor), *Contemporary marketing and consumer behaviour. An anthropological sourcebook*, (pp. 51-85). London: Sage.
- Rose, D. y Sullivan, O. (1998). *Introducing data analysis for social sciences*. Buckingham: Open University Press.
- Rose-Ackerman, S. (1997). Altruism, ideological entrepreneurs and the non-profit firm. En *Voluntas*, 8 (2) : 120-134.

- Rowe, J.W. y Kahn, R.L (1997). Successful ageing. En *The Gerontologist*, 77: 443-440.
- Ruiz Trevisán, A. y Viguera, V. (2001). Curso virtual "Educación para el envejecimiento". En *Revista Tiempo*, 8. Documento descargado el 14 de junio de 2003 de www.psicomundo.com.
- Saad, P. (2002) *Transferencias Informales de los adultos mayores de América Latina y el Caribe: Estudio Comparativo de Encuestas SABE*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Sahlins, M. (1974). Sobre la economía del intercambio primitivo. En *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.
- Said, E. (1990). *Orientalism*, (pp. 19-49). Madrid: Libertaria.
- Salvarezza, L. (1989). *Psicogeriatría*. Buenos Aires: Paidós.
- Sana, M. y Pantelides, A. (1999). La pobreza entre los ancianos. Lo que dicen los datos a la luz de las limitaciones de la medición. En *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 152 (38): 1005-1025.
- Sanmartín, R. (2000). La observación participante. En M. García Ferrando; J. Ibáñez. y F. Alvira. (compiladores), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, (pp.145-165). Madrid: Alianza.
- Sautú, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schein, E. (1988) [1982]. *La cultura empresarial y el liderazgo*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Schervish, P. (1993). The dependent variable of the independent sector. En *Voluntas*, 4 (2).
- Schmukler, B. (1996). *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*. México: Population Council.

- Schmukler, B. y Di Marco, G. (1997). *Madres y democratización de la familia argentina contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- Schröder-Butterfill, E. y Mariani, R. (2006). A framework for understanding old-age vulnerabilities. En *Ageing and Society*, 26: 9-35.
- Scott, D. (2005). The challenges of qualitative case-study research. Documento presentado en NCVO/VSSN Researching the Voluntary Sector Conference 2005. Universidad de Warwick.
- Scott, W. (1995). *Institutions and organizations*. Thousand Oaks (Ca): Sage.
- Scott, W. R. y Meyer J. (1994). *Institutional environment and organizations: Structural complexities and individualism*. Thousand Oaks (Ca): Sage.
- Scott, W. y Soren Ch. (editores) (1995). *The institutional construction of organizations: international and longitudinal studies*. Thousand Oaks (Ca): Sage.
- Secretaría de Desarrollo Social, Subsecretaría de Proyectos Sociales (1996). *Programa Asoma*. Buenos Aires.
- Secretaría de Desarrollo Social, Subsecretaría de Proyectos Sociales (1996). *Plan Nacional de Ancianidad. El Plan de los Mayores*, Buenos Aires.
- Sen, A. (1996) [1993]. Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum y A. Sen, *La calidad de vida*, (pp.54-83). México: FCE.
- Sen, A. (2000) [1999]. *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Serafini, M.T. (1997). *Cómo redactar un tema. Didáctica de la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Serra, E. y Cerdá, C (1995). Historias de vida en sujetos mayores: cuestiones metodológicas, función terapéutica y aplicación en programas intergeneracionales. En *Revista de psicología de la educación*, 21: 63-81.

- Shaw de Critto, S. y Karl, I. (1998). *Voluntariado. Una forma de hacer y de ser*. Buenos Aires: CICCUS.
- SIEMPRO (2001). *Tercera Edad. Datos Nacionales. Encuesta de Desarrollo Social, Número 6*. Buenos Aires.
- SIEMPRO (2005). Procesamientos de la Encuesta Permanente de Hogares. (mimeo).
- SIEMPRO-INDEC, ECV-2001 (2003). *El Voluntariado*. Serie Informes Breves de la Encuesta de Condiciones de Vida 2001. Buenos Aires.
- Sigaud, L (1996). Directo e Coercao Moral no Mundo dos Enghenos. En *Estudos Históricos*, 9 (18).
- Sigaud, L (1999a). As vicisitudes do “Ensaio sobre o Don”. En *Mana, Estudos de Antropologia Social*, 5 (2).
- Sigaud, L (1999b). Les paysans et le droit: le monde juridique de règlement des conflits. En *Information sur les Sciences Sociales*, 38 (1): 113-147.
- Sigaud, L. (2004). Armadilhas da honra e do perdão: uso sociais do directo na mata pernambucana. En *Mana, Estudos de Antropologia Social*, 10 (1): 131-163.
- Silva, J. (1995). El ciudadano en su laberinto. Sociedades de fomento barrial y entidades de bien público. En A. Thompson (compilador) *Público y privado. Las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*, (pp. 101-128). Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Simmel, G. (1988) [1951]. La metrópolis y la vida mental. En M. Bossols; R. Donoso; A. Massolo y A. Méndez, *Antología de la sociología urbana* (compiladores), (pp. 47-61). México: Universidad Nacional Autónoma.
- Sirvent, M. T. (1984). Estilos Participativos, sueños o realidades. En *Revista Argentina de Educación*, 3 (5). Buenos Aires: AGCE.
- Sirvent, M. T. (2004). *Cultura popular y participación social*. Buenos Aires: Miño Dávila-Eudeba.

- Social Exclusion Unit. Office of the Deputy Prime Ministry (2006). *A sort start to later life: ending inequalities for older people*. London. Descargado el 2 de junio de 2006 de www.exclusion.gov.uk.
- Song, M. y Parker, D. (1995). Commonalty, difference and the dynamics of disclosure in in-depth interviewing. En *Sociology*, 29 (2): 241-256.
- Sosa Portillo, Z. y Huenchuán, S. (2003). Redes de apoyo y calidad de vida de personas mayores en Chile. En *Notas de Población*, 77: 103-138.
- Sparkes, A. (1994). Life histories and the issue of voice: reflections on an emerging relationship. En *Qualitative studies en education*, 7 (2): 165-183.
- Stevens, N. (2001). Combating loneliness: a friendship enrichment programme for older women. En *Ageing and Society*, 21: 183-202.
- Stinchcombe, A. (1965). Organizations and social structure. En J. G. March (editor), *Handbook of Organizations*. Chicago: Rand McNally.
- Stinchcombe, A. (1987). *Constructing social theories*. Chicago: Chicago Press.
- Strauss, A. (1993). *Qualitative analysis for social scientists*. New York: Cambridge University Press.
- Suárez Ojeda, E.; Munist, M. y Rodríguez, D. (compiladores) (1997). *Seminario Internacional doble aplicación del concepto de resiliencia en proyectos sociales*. Lanús: Ediciones de la UNLA.
- Suárez Ojeda, E.; Munist, M. y Ruiz, M. (2004). Resiliencia en la tercera edad. En S. Molina (compiladora), *Aspectos psicosociales del adulto mayor*, (pp. 88-101). Lanús: Ediciones de la UNLA.
- Suárez, F. (1989). Problemas sociales y problemas de programas sociales masivos. Buenos Aires: CIDES-OEA (mimeo).
- Suárez, F. (1995). Debilidades de las ONGs. En *Enoikos*, 9: 47-53.

- Tate, R.; Lah, L. y Cuddy, E. (2003). Definition of successful aging by elderly canadian males: the Manitoba follow-up study. En *The Gerontologist*, 43: 735-734.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986) [1984]. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- Thomas, N. (s/f). *Epistemologías de la antropología*. Descargado el 14 de julio de 2004 de www.unesco.org/issj/rics/153.
- Thompson, A. (1995b). *¿Qué es el "Tercer sector" en la Argentina? Dimensión, alcance y valor agregado de las organizaciones sin fines de lucro*. Buenos Aires: CEDES N° 110.
- Thompson, A. (compilador) (1995a). *Público y privado. Las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Thompson, J. (1993) [1967]. *Organizaciones en acción*. Bogotá: Mc. Graw Hill.
- Tobar F. y Fernández Pardo, A. (2001). *Organizaciones solidarias. Gestión e innovación en el Tercer Sector*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Tomel, I. (2002). El tema de las Redes de Apoyo y calidad de vida en el Plan Madrid y estrategias regionales. Documento presentado en la Reunión de Expertos de Redes de Apoyo Social a Personas Adultas Mayores: El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.
- Torrado, S. (1999). Transición de la familia en la Argentina 1870-1995. En *Desarrollo Económico* 154, (39): 235-260.
- Tucker, D.; Singh, J. y Meinhard, A. (1990). Founding characteristics, imprinting, and organizational change. En J. V. Singh (editor), *Organizational evolution: New directions*. Newbury Park (Ca): Sage.
- Turner, V. (1980). Prólogo. En B. Myerhoff, *Number our days*, (pp. xiii-xvii). New York: Touchstone.

- Utz, R.; Car, D.; Nesse, R. y Wortman, C. (2002). The effect of widowhood on older adults participation. En *The Gerontologist*, 42:522-533.
- Valente, J. (s/f). Aprendizagem continuada ao longo da vida o exemplo da terceira idade. Documento descargado el 14 de junio de 2003 de www.redadultosmayores.com.
- Valles Martinez, M. (2000b). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Valles Martinez, M. (2000a). La Grounded Theory y el análisis cualitativo en ordenador. En M. García Ferrando; J. Ibáñez. y F. Alvira (compiladores), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, (pp. 575-603). Madrid: Alianza.
- Van Willigen, M. (2000). Differential benefits of volunteering across the life course. En *Journal of Gerontology*, 55B (5):308-318.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- Vernet Aguiló, F (2001). La historia de vida en la intervención gerontológica: instrumentos y método para la elaboración. En *Gerokomos. Revista de la Sociedad Española de Enfermería Geriátrica y Gerontológica*, 12 (4): 148-156.
- Veronelli, J. (2000). Envejecimiento y condiciones educativas y laborales del adulto mayor en Uruguay. Documento presentado en el Encuentro Latinoamericano-caribeño sobre las personas de edad, Santiago de Chile, agosto de 2000.
- Wacquant, L. (1995). Introducción. En P. Bourdieu. y L. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, (pp. 11-38). Madrid: Grijalbo.
- Wainerman, C. y Geldstein, R. (1996). Viviendo en familia: ayer y hoy. En C. Wainerman (compiladora), *Vivir en familia*, (pp.183-235). Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- Wainerman, C. y Sautú, R. (1997). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

- Walter, J. (1999). Guía de análisis organizacional. Cátedra de Sociología de las organizaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (mimeo).
- Weber, M. (1984) [1922]. *Economía y Sociedad*, México: FCE.
- Wendell, S. (2000). La incidencia económica de las personas de edad en la sociedad. Documento presentado en el Encuentro Latinoamericano-caribeño sobre las personas de edad, Santiago de Chile, agosto.
- Wenger, C.; Davies, R.; Shahtahmasebi, S. y Scott, A. (1996). Social isolation and loneliness in old age: review and model refinement. En *Ageing and Society*, 16:333-358.
- Wheeler, J.; Gorey, K. y Greenblatt, B. (1998). The beneficial effects of volunteering for older volunteers and the people they serve: a meta-analysis. En *International Journal of Aging Hum. Dev.* 47 (1): 69-79.
- Winch, P. (1994). *Comprender una sociedad primitiva*, (pp.31-86). Barcelona: Paidós.
- Wong, R y Espinoza, M. (2002). *Bienestar económico de la población de edad media y avanzada en México: resultados del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento de México*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Wright Mills, C. (1974) [1959]. Apéndice. Sobre la artesanía intelectual. En *La imaginación sociológica*, (pp. 206-236). México: Fondo de Cultura Económica.
- Yuni, J. (2000). El mito del eterno retorno. Educación, subjetividad y adultos mayores. En S. Duschatzky (compiladora), *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*, (pp. 187-249). Buenos Aires: Paidós.
- Zolotow, D. (1991). Los roles del adulto mayor en la sociedad. En R. Knopoff y M.J. Oddone (compiladores), *Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina*, (pp. 99-107). Buenos Aires: CEAL.
- Zolotow, D. (2002). *Los devenires de la ancianidad*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.

Anexos 1

ENCUESTA A REPRESENTANTES DE ORGANIZACIONES DE ADULTOS MAYORES

Marque con una cruz la opción elegida o complete según corresponda

1. Edad 2. Sexo Mujer
Varón

3. Representante de jubilados nacionales
jubilados provinciales
pensiones no contributivas
sin beneficios

4. ¿Cuántos años hace que trabaja como voluntario en temas relacionados con los adultos mayores? Años

5. ¿Realizó antes de esta tarea actual otros trabajos solidarios? Si
No

6. ¿Por cuántos años realizó estas tareas solidarias /voluntarias? Años

7. Hablemos de las tareas que desarrolla en la temática de los adultos mayores:

7.1. Describa las actividades más frecuentes que lleva a cabo en su trabajo voluntario

7.2. ¿Cuáles son las satisfacciones que le brinda la tarea? _____

7.3. ¿Cuáles son las principales dificultades que enfrenta en su tarea? _____

7.4. ¿Cuáles son los principales desafíos? _____

7.5. ¿Cuántas horas semanales ocupa en realizar las tareas relacionadas con su trabajo con los mayores? Horas

7.6. ¿Qué acciones deberían desarrollar las organizaciones de adultos mayores para mejorar la calidad de vida de sus miembros? _____

Gracias!!

ENCUESTA A FUNCIONARIOS QUE TRABAJAN CON ADULTOS MAYORES

Complete los espacios en blanco

1. ¿Cuántos años hace que trabaja en temas relacionados con los adultos mayores? Años

2. Hablemos de las tareas voluntarias que desarrollan los adultos mayores:

2.1. Describa las actividades más frecuentes que llevan a cabo en su trabajo voluntario

2.2. ¿Cuál es el valor que agregan con las actividades que realizan? _____

2.3. ¿Cuáles son las principales dificultades que enfrentan en su tarea? _____

2.4. ¿Cuáles son los principales desafíos? _____

2.5. ¿Qué acciones deberían desarrollar las organizaciones de adultos mayores para mejorar la calidad de vida de sus miembros? _____

3. Desde su rol de funcionario, cuáles son las dificultades y satisfacciones que surgen de trabajar con adultos mayores? _____

4. Comentarios _____

Gracias!

Anexo 2

GUIA DE ENTREVISTA A TÉCNICOS Y FUNCIONARIOS RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA DE LAS OAM

- 1) Comente fortalezas y debilidades de las organizaciones de adultos mayores
- 2) Describa características positivas y negativas de sus líderes
- 3) Evalúe el impacto de las capacitaciones en el fortalecimiento de las organizaciones de adultos mayores
- 4) Comente el significado de ser dirigente mayor voluntario y el impacto en la calidad de vida de las personas mayores (propio y de la población objetivo);
- 5) Describa los aportes del trabajo voluntario de las personas mayores a la comunidad
- 6) Describa las actividades que realizan los voluntarios pertenecientes a organizaciones de adultos mayores
- 7) Comente las dificultades y facilitadores de la participación de los representantes de las organizaciones de mayores en las políticas públicas por medio de la participación en órganos consultivos.
- 8) Alguna otra observación que quiera incluir...

Anexo 3

LÍDERES DE ADULTOS MAYORES VOLUNTARIOS

GUÍA DE ENTREVISTA

- 1) Historia de vida focalizada: formación, trabajo remunerado, familia actual, redes sociales; el acompañamiento de la familia en el trabajo realizado.
- 2) Tareas que realizan como voluntarios.
- 3) El trabajo voluntario y la organización de su vida a partir de él.
- 4) Movimientos de adultos mayores: limitaciones y expectativas.
- 5) Visiones distintivas según género
- 6) Las organizaciones de adultos mayores y sus limitaciones y potencialidades.
- 7) La pertenencia a redes personales, organizacionales e institucionales.
- 8) El rol de las personas mayores en la defensa de sus derechos.
- 9) La articulación con funcionarios de gobierno en el instancias de planificación, seguimiento y monitoreo de las políticas para adultos mayores.

Anexo 4**LÍDERES DE ADULTOS MAYORES CAPACITADOS EN EL PROGRAMA
NACIONAL DE VOLUNTARIADO DE ADULTOS MAYORES (MDS) –
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS
GUÍA DE GRUPOS DE DISCUSIÓN**

- 1) Forma de elección en las propias organizaciones de quienes iban a participar del curso.
- 2) Modo de convocatoria y las expectativas, el imaginario respecto de asistir a la universidad, la convivencia con otros grupos generacionales: los alumnos de la UNLA.
- 3) El perfil del voluntario adulto mayor; los saberes básicos de un líder voluntario.
- 4) Los aportes de la formación para el desarrollo de las actividades propias del dirigente; lo que podría mejorarse del curso realizado.
- 5) La formación en cascada y el rol del líder de la organización; qué significa ser voluntario en una OAM.
- 6) La autoestima y el rol del voluntario mayor.
- 7) Los centros de jubilados: su misión.
- 8) El trabajo voluntario como organizador de la vida.
- 9) La conformación de redes y el cumplimiento de objetivos.
- 10) Que se da y que se recibe siendo dirigente voluntario.

Anexo 5

GUIA DE ENTREVISTA A LÍDERES Y MIEMBROS DE OAM

1. Historia del surgimiento de este Centro.
2. Acerca del grupo fundador. ¿Están todavía esas personas?
3. Cuáles eran los objetivos que se plantearon (los discutieron previamente en grupo para acordarlos)
4. Cómo volcaron esos objetivos en los estatutos de la asociación. (Los estatutos los redactaron Uds. o los redactó un profesional)
5. ¿Porqué le pusieron ese nombre? ¿Tienen algún emblema que los distinga?
6. ¿Cuántos socios tiene la organización? (Activos-Formales)
7. Cuéntenos cómo es un día de reunión de la Comisión Directiva.
8. Cuéntenos un día de plena actividad.
9. Cuéntenos un día de fiesta dentro del Centro. ¿Qué fechas festejan?
10. ¿Qué actividades realiza este Centro?
11. ¿El Centro en algún momento tiene receso?
12. ¿Qué ocurre durante ese período?
13. ¿Cómo se eligen los miembros de la Comisión Directiva?
14. ¿Cómo se asocia una persona al Centro?
15. ¿Qué estrategias se dan para tener nuevos socios?
16. ¿Porqué eligieron estas actividades? ¿Para qué las realizan?
17. Descríbame cómo es la participación de los socios en este Centro (cómo se crean nuevas actividades, quién las planifica, ¿las piden los socios?)
18. Descríbame las características de las personas del Centro que poseen mayor liderazgo sobre los socios.
19. ¿Participan los hombres igual que las mujeres? ¿En qué actividades?
20. ¿Abren la participación a personas que no están asociadas?
21. ¿Se vinculan con otros centros de jubilados u organizaciones?
22. ¿Qué vinculaciones tienen con el PAMI?
23. ¿Qué vinculaciones tienen con el gobierno Municipal, Provincial y Nacional?
24. ¿Cómo se mantiene la organización?
25. ¿Este Centro realiza alguna forma de reivindicación sobre los derechos de los jubilados?
26. ¿Qué piensa acerca de los Centros que reivindican sus derechos?
27. ¿Porqué cree que se han formado tantos Centros?
33. Han realizado los integrantes o miembros de la CD algún tipo de capacitación que aporte al desarrollo de sus tareas?

Guía de observación en las organizaciones

1. DESCRIPCIÓN ESPACIAL

Distribución espacial

Aberturas

Circulación

Habitaciones destinadas a los espacios para la Comisión Directiva, para los socios, para las actividades)

Mobiliario (Armarios, bibliotecas, sillas, mesas redondas, ovaladas y/o cuadradas, etc., disposición)

Decoración

Cartelera

Símbolos

2. DESCRIPCIÓN DE INTERACCIONES

Entre hombres y mujeres

Entre miembros de la CD y socios

